

LOPE DE VEGA Y LA CANONIZACIÓN
DE SAN ISIDRO: MADRID, 1622

Estudio y edición de la relación
de las fiestas y de las comedias
La niñez de san Isidro y La juventud de san Isidro



UJA
EDITORIAL
Galerada definitiva

Sánchez Jiménez, Antonio

Lope de Vega y la Canonización de San Isidro : Madrid, 1622 : Estudio y edición de la relación de las fiestas y de las comedias *La niñez de san Isidro* y *La juventud de San Isidro* / Antonio Sánchez Jiménez , Cipriano López Lorenzo. – Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2022. -- (Biblioteca de Estudios Literarios Hispánicos ; 1)

352 p.; 15 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-500-7

I. Literatura española - 1500-1700 (Periodo clásico)-Historia y crítica
I. López Lorenzo, Cipriano, coaut. II. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed. III .Título

821.134.2"1500/1700"

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Biblioteca de estudios literarios hispánicos, 1

Directora: Cristina Castillo Martínez

© Autores

© Universidad de Jaén

Primera edición, noviembre 2022

ISBN: 978-84-9159-500-7

ISBNe: 978-84-9159-501-4

Depósito Legal: J-668-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.»

LOPE DE VEGA Y LA CANONIZACIÓN
DE SAN ISIDRO: MADRID, 1622

Estudio y edición de la relación
de las fiestas y de las comedias

La niñez de san Isidro y La juventud de san Isidro

Antonio Sánchez Jiménez
Cipriano López Lorenzo

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN: LA CANONIZACIÓN DE SAN ISIDRO Y LAS FIESTAS DE 1622	9
II. LAS COMEDIAS: ENTRAMADO SIMBÓLICO.	21
III. <i>LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO</i>	25
1. El discurso de la abundancia en <i>LNSI</i>	35
2. El niño Isidro y la profecía.	43
IV. <i>LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO</i>	49
1. La juventud honesta	54
2. La Envidia y los signos	57
V. CONCLUSIÓN: ISIDRO, LA FECUNDIDAD Y EL LENGUAJE . .	61
VI. NUESTRA EDICIÓN.	65
1. <i>La niñez de san Isidro</i> : problemas textuales.	66
2. <i>La juventud de san Isidro</i> : problemas textuales	71
3. Argumentos y cuadros sinópticos	76
3.A. <i>La niñez de san Isidro</i>	76
3.B. <i>La juventud de san Isidro</i>	82
VII. RELACIÓN DE LAS FIESTAS QUE LA INSIGNE VILLA DE MADRID HIZO EN LA CANONIZACIÓN DE SU BIENAVENTURADO HIJO Y PATRÓN SAN ISIDRO, CON LAS COMEDIAS QUE SE REPRESENTARON Y LOS VERSOS QUE EN LA JUSTA POÉTICA SE ESCRIBIERON. DIRIGIDA A LA MISMA INSIGNE VILLA. POR LOPE DE VEGA CARPIO AÑO DE 1622.	89
VIII. BIBLIOGRAFÍA CITADA.	329

I. INTRODUCCIÓN: LA CANONIZACIÓN DE SAN ISIDRO Y LAS FIESTAS DE 1622

Resulta difícil exagerar hasta qué punto las fiestas del verano de 1622 fueron importantes para Madrid y para la monarquía de España, que celebraba con ellas la canonización de cuatro santos del país: san Isidro Labrador, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier. La noticia de la canonización alimentó el humor optimista que dominaba en Madrid desde 1621. Soplaban aires de cambio y esperanza para la monarquía: el joven Felipe IV acababa de subir al trono y el monarca y su valido, el conde (futuro conde-duque) de Olivares¹, propusieron una ambiciosa política para recuperar la reputación española, regenerar la moral patria y recobrar la hegemonía en Europa. La coyuntura parecía propicia, pues la deshonrosa paz firmada en 1609 con los rebeldes holandeses expiró en 1621, y el flamante rey y su ministro decidieron reanudar las hostilidades. Desde luego, el reinado se abrió con signos esperanzadores, entre los que se hallaban la visita del príncipe de Gales a Madrid (1623)² y las grandes victorias de Fleurus (1622), Bahía (1625) y Breda (1625). Antes, y es lo que nos interesa, la inyección de moral del 12 de marzo de 1622, cuando Gregorio XV proclamó la canonización de los cuatro santos citados y san Felipe Neri: «cuatro españoles y un santo» (Gotor, 2020), según rezaban las malas lenguas en Roma.

Sin hacer caso de la malicia romana, los españoles vieron la oleada de canonizaciones como un augurio, incluso como una recompensa a los esfuerzos de una monarquía que se concebía defensora de la verdadera fe. Lo relata con el tono adecuado (el

¹ El conde de Olivares fue nombrado duque de Sanlúcar la Mayor y de Medina de las Torres en 1625.

² Para algunas de las repercusiones literarias de este evento, véase Sánchez Jiménez (2002).

de un exaltado panegírico) la loa que Lope escribió para su comedia *La niñez de san Isidro*. Ahí, el Fénix celebra el reinado del joven Felipe IV como un nuevo gobierno de Astrea (diosa de la justicia) y el comienzo de un renovado «siglo de oro» (v. 4). El texto acaba llamando al monarca a gozar:

este triunfo de la sacra mano
del vicediós Gregorio, que a tu frente
labra corona a quien el orbe hispano
respete, adore y sirva eternamente (vv. 97-100)

Este tono se mantiene en la segunda comedia de esa mañana de junio de 1622, *La juventud de san Isidro*, cuya loa relaciona el estado de la religión (excelente en 1622) y la suerte de la monarquía:

En este dichoso tiempo
que Felipe cuarto reina
—y que reine muchos años—
es justo que se prometa
mayores bienes España
que en otros reinos se cuentan,
porque está la religión
como la Iglesia desea. (vv. 13-20)

El estado era de euforia, y con toda la razón, pensaban los españoles áureos. Como se preguntaba Lope en esa misma loa de *La juventud*:

¿Cuándo pensaron los siglos
que cuatro santos tuviera
la Iglesia en su libro escritos
como los que hoy se celebran,
todos de una misma patria? (vv. 29-33)

En efecto, en Madrid la ocasión no era para menos: Roma no solamente canonizaba a cuatro santos españoles, sino que uno de ellos era san Isidro, el patrono de la capital del reino y la monarquía, venerado desde tiempo inmemorial en los altares de la villa, pero a quien el Concilio de Trento había privado indirectamente de la condición de santo. Por ello, el regocijo y las festividades serían particularmente intensos en Madrid. No en vano, Río Barredo (1998, 2000) ha mostrado hasta qué punto la imagen de la villa

dependía de la de su patrono, recordando que cuando Felipe II decidió instalarse definitivamente en el Alcázar, en 1561, Madrid no solo carecía de obispado, de título de ciudad, de representante en cortes, incluso de una verdadera estructura urbana, sino también de patrono, título que se disputaban hasta el momento diversos santos, como san Julián, san Dámaso o santa Ana. San Isidro era esencial para la dignidad de la villa y por ello la causa isidril comenzó precisamente el año de 1563, nada más instalarse la corte en Madrid, y a impulsos del Ayuntamiento (Río Barredo, 1998: 150)³. La canonización de 1622 culminó un proceso repleto de connotaciones políticas.

Este evento tan simbólico se construyó concienzudamente sobre un material histórico no desdeñable, pero sí difuminado por los siglos: Madrid tenía la sepultura del santo (con su cuerpo incorrupto), pruebas definitivas de su culto tradicional e incluso, lo que era fundamental, textos. De hecho, las primeras noticias fehacientes que tenemos acerca del santo madrileño se encuentran en un manuscrito del último cuarto del siglo XIII, un texto que se atribuye a Juan Diácono y que traza en prosa latina la hagiografía del santo labrador⁴. El libro de Juan Diácono sería esencial en el proceso de canonización, pero no incluye, ni mucho menos, todas las noticias relativas al culto isidril. Para completarlas, debemos añadir una tradición oral a la que hizo alusión Lope en el prólogo de su peculiar hagiografía (en quintillas) del santo: *Isidro. Poema castellano* (1599). En ese prólogo, el Fénix se quejaba de que, antes de recibir ciertos papeles que comentaremos abajo, la información sobre el santo labrador se encontraba casi toda «confusa y casi apócrifa, cosa indigna de lo que escribiendo de santo tan conocido se pretende» (p. 157). Sin embargo, prosigue

³ Río Barredo (1998: 150-151) ha localizado dos acuerdos municipales al respecto: en el primero, de 1563, se decide comenzar a tratar la canonización con las autoridades de Toledo y Roma; en el segundo, de 1564, se propone buscar en el archivo pruebas escritas acerca de la vida y milagros de Isidro.

⁴ Sobre las fuentes acerca de la materia isidril, véase Fita (1886) y Borrego (2004), amén de los diversos historiadores que han trabajado acerca de las mismas y de los procesos de beatificación y canonización (Antonio Sáenz, 1994; Cordón Mesa, 1996; Fernández Montes, 2001; Sáez, 2005; Gotor, 2007 y 2020; Zozaya Montes, 2010 y 2011; Leahy, 2015).

Lope, la tradición oral madrileña aseguraba la veracidad de esas noticias:

Y cosas hay que, los que nacimos en esta villa las sabemos en naciendo, sin que nadie nos las enseñe y diga, que no es pequeño argumento de la santidad de este varón excelente. Y por mí mismo saco yo esta verdad, pues supe que la fuente de su ermita la hizo con su agujada, y que araba en aquellos campos con los ángeles, sin otro maestro que haber nacido en ellos. (p. 166)

Esta tradición se veía además sustentada por los objetos sagrados arriba referidos. En primer lugar, el arca de Isidro, con su cuerpo incorrupto. En segundo lugar, una pintura en el retablo de la iglesia de San Andrés que representaba el milagro de los ángeles. Luego, diversos elementos del paisaje local que los madrileños tenían asociados a la santidad de Isidro, por ejemplo la ermita, o la famosa fuente que el santo habría abierto con su agujada.

Objetos, tradición y código impulsarían una devoción local a la que se refieren en el siglo XVI escritores como Gonzalo Fernández de Oviedo, Lucio Marineo Sículo, López de Hoyos, Ambrosio de Morales y Basilio Santorio (García Mascarell, 2009: 8). De hecho, durante el XVI el culto a Isidro se había extendido y el santo labrador no solo era considerado patrón de Madrid, sino que también era venerado en el entorno (Río Barredo, 1998: 152), alcanzando diversas localidades de la sierra. El momento decisivo en esta extensión y consolidación del culto de Isidro es 1563, cuando el Ayuntamiento puso en marcha el proceso (Zozaya Montes, 2010), aunque la empresa sería también sostenida por particulares como Diego de Salas Barbadillo⁵, padre del escritor y personaje importante en los esfuerzos por devolver a Isidro a los altares. En su opúsculo sobre el santo, Alonso de Villegas explica que Salas Barbadillo adornó la sepultura de Isidro mandando hacer una pintura que representaba el milagro de los ángeles arando, y que añadió a ella una mención a la bula papal de 1584, que concedía indulgencias a los que visitaran la tumba (Leahy, 215: 910). Estos afanes de instituciones y devotos apoyaron un fenómeno que tomó aliento en 1593, con el comienzo del proceso

⁵ Sobre el papel de Salas Barbadillo en los procesos isidriles, véase Zozaya Montes (2010).

canónico de beatificación y, por tanto, la recogida de testimonios a testigos, entrevistas con las que se buscaba evidenciar que Isidro era venerado en la ciudad desde tiempo inmemorial. El propio Lope de Vega llegaría a testificar en el proceso (Rojo Orcajo, 1935: 32)⁶, pero nos interesa ahora resaltar el papel que en el mismo desempeñó no solamente Salas Barbadillo, sino un personaje a quien el consejo de la villa de Madrid nombró procurador de la causa de Isidro junto a él: fray Domingo de Mendoza, fraile dominico en el convento de Nuestra Señora de Atocha. El año de su nombramiento fue 1596, pero fray Domingo llevaba actuando a favor de Isidro con energía inigualable desde 1588 (Río Barredo, 1998: 153)⁷. Su celo le llevó por los pueblos madrileños y por las parroquias de la villa, en busca de testimonios tradicionales, ya orales (declaraciones de testigos), ya físicos (el arca de Isidro, el retablo de San Andrés), que atestiguaran la devoción de que gozaba el santo: la documentación nos lo describe desenterrando papeles en el archivo de la villa o recorriendo, a lomos de mula y acompañado de un notario y dos escribientes, los pueblos de la sierra norte de Madrid (Río Barredo, 2013: 53): Talamanca,

⁶ De hecho, es posible seguir la participación de Lope en diversos procesos de canonización (exitosos y fracasados) que llevaba fray Domingo. Aparte del isidril, el dominico promovió los de Alfonso VIII (y Lope declaró en ese proceso el 9 de abril de 1625, Tomillo y Pérez Pastor, 1901: 314-319; Sliwa, 2007: II, 663-666, y escribió sobre ese monarca en tres obras, la *Jerusalén conquistada*, *Las paces de los reyes y judía de Toledo* y *La corona merecida*), y san Juan de Dios (Lope escribió sobre él *Juan de Dios y Antón Martín*). El Fénix también declaró en otros procesos que no llevaba fray Domingo: el del cardenal Cisneros, que se inició en 1626 y que llevaba Torres Rámila (Conde Parrado y Tubau, 2015: 15), el del padre Rojas, en marzo de 1629 (Sliwa, 2007: II, 720-726), y el de Bernardino de Obregón, en 1631 (García Martínez y García Martínez, 2012: 57-59). En cualquier caso, Río Barredo (2013: 67) sostiene que la presencia de Lope parecía inevitable en las causas instruidas por Mendoza.

⁷ Rojo Orcajo le describió como «alma de aquel proceso» e «incansable motor del movimiento isidrista» (1935: 42-43). Río Barredo (1998: 153) explica que «en 1588, el dominico fray Domingo de Mendoza se dirigió al Ayuntamiento con el fin de revitalizar el proceso de Isidro, de quien se declaraba un gran devoto y a quien —argumentaba— Madrid debía apoyar por ser un santo “natural” de la villa. De forma específica, el fraile solicitaba permiso para buscar en el archivo noticias sobre la vida y milagros del labrador con el fin de completar el libro que estaba preparando y ofrecía sus servicios como asesor del municipio en las complejidades técnicas del proceso de canonización».

Torrelaguna, Uceda. Fray Domingo era un hombre bullicioso e incansable cuyo fervor describe con eficacia Rojo Orcajo (1935: 42-43):

Fray Domingo de Mendoza fue, en realidad, el alma de aquel proceso, el que acucia directa o indirectamente al pontífice y al rey, al nuncio y al arzobispo de Toledo, a los regidores de la villa y a las congregaciones y cofradías; él fue el incansable motor de aquel movimiento isidrista, de aquella fervorosa cruzada, que culmina en la beatificación del santo; él preparó los materiales, investigó todas las fuentes antiguas, visitó los archivos y bibliotecas, recorrió la mayor parte de los pueblos de Madrid e interrogó a millares de testigos, para recoger de sus labios todos los datos, todas las tradiciones y recuerdos y leyendas referentes al bendito labrador.

Gracias a los preliminares del *Isidro* lopesco sabemos cómo fray Domingo se alió con el Fénix en el gran «proyecto propagandístico» que acabaría llevando a Isidro a los altares (Leahy, 2015: 901). Antes, el fraile y Salas Barbadillo acudieron a otro ingenio de importancia: el hagiógrafo toledano Alonso de Villegas, quien en 1592 dio a la imprenta su *Vida de san Isidro Labrador*⁸, libro costado por Salas Barbadillo (seguramente usando fondos municipales) e impulsado por el propio fray Domingo (Villegas, *Vida*, p. 927). La hagiografía de Villegas fue importante, pero no colmó las esperanzas de fray Domingo, quien al poco de conseguir el nombramiento oficial como procurador de la causa tantearía a un ambicioso joven escritor que planeaba dominar la poesía madrileña y española de su tiempo: Lope de Vega.

Podemos reconstruir la historia de los contactos entre fray Domingo y Lope gracias a los preliminares del primer libro que produjo el fervor isidril del Fénix: el poema *Isidro*. En ellos, Lope incluye un intercambio de cartas entre él y el enérgico dominico. De esa correspondencia se deduce que el verano 1596, justo tras

⁸ «El toledano Alonso de Villegas se anticipó a las disposiciones oficiales de la Iglesia y publicó en 1592 una hagiografía individual, inspirada en el códice, a la que añadió sucesos avalados por la tradición y otros de su propia invención. El opúsculo se titula *Vida de Isidro Labrador, cuyo cuerpo está en la Iglesia Parroquial de S. Andrés de Madrid* e integraba la historia del santo en la propia historia de Madrid, idea que Lope llevó a cabo en su poema *Isidro* y también en sus tres comedias» (García Mascarell, 2009: 9).

el regreso de Lope a Madrid del destierro en Alba de Tormes, fray Domingo buscó al Fénix para solicitarle una hagiografía sobre Isidro. El dominico narra así el encuentro en carta a Lope:

Cuando vi a vuestra merced este verano pasado estaba tan bien ocupado como siempre lo está, y con tan grande fruto de sus buenas letras y estudios, y no obstante esto me hizo merced de darme su palabra de escribir muy de su mano la historia, grandezas y milagros de este esclarecido santo, singular ornamento y gloria de esta su patria de vuestra merced y de todos estos reinos, y que pensaba guardar en su composición la gravedad, gusto y preñez de nuestras castellanias y dulces redondillas. (Vega Carpio, *Isidro*, pp. 155-156)

Según sigue explicando fray Domingo, Lope aceptó el encargo e incluso decidió el metro que iba a usar en el poema (el octosílabo)⁹, ante lo que el dominico le proporcionó documentos con que alimentar el proyecto. Estos documentos debían de ser copias del «voluminoso libro con informaciones» que preparó el dominico (Río Barredo, 1998: 153) y resultarían decisivos para la escritura de las obras lopescas. En el *Isidro* (p. 487), Lope reconoce haber usado estas «probanzas» para documentarse acerca del milagro del paso del Jarama, y en una carta a fray Domingo posterior a la citada acusaría recibo de esos «papeles» (*Isidro*, p. 157). Luego, en otra, continúa afirmando que cuando fray Domingo se le aproximó con el encargo ya tenía comenzada la obra, y que cuando recibió los documentos el trabajo estaba muy avanzado:

Cuando a vuestra merced le dije mi intención ya tenía el principio, que Horacio y Ausonio llaman *dimidium facti*, y así dice el uno «Aude, incipe», y el otro «Incipe et efficies», y cuando este papel llegó ya estaba en el golfo. (*Isidro*, p. 158)

Según esta carta, el *Isidro* habría sido un proyecto del propio Lope, tal vez impulsado por el ejemplo de la *Vida de san Isidro* de su amigo Villegas y concebido al calor de las actividades del

⁹ Como explica Quilis (1975: 99-100), la redondilla y la quintilla estaban emparentadas y las palabras podían ser sinónimas en la época. Navarro Tomás (1956: 247) aclara que Rengifo la llamaba «redondilla de cinco versos». Por su parte, Díez Echarri (1970: 206 y 208) explica que se llamaba «redondilla» a «toda clase de estrofas octosilábicas de cuatro, cinco o más versos», por lo que la palabra era «un título general para toda clase de metros menores».

Ayuntamiento y procuradores del proceso. Nada más recibir estos el encargo oficial, fray Domingo se habría entrevistado con el Fénix para acordar los detalles de la hagiografía, que estaría escrita en octosílabos, relataría los milagros centrales del santo y estaría alimentada por los documentos que fray Domingo había ido desenterrando a lo largo de sus pesquisas. El resultado final sería *Isidro*, un impresionante poema heroico que combinaba un sabor popularizante (las quintillas, detalle al que hay que sumar el énfasis en la ignorancia del santo labrador) y una gran erudición, que Lope concentraba en las apostillas que erizan los márgenes del poema (Sánchez Jiménez, 2006: 80-132).

Lope dedicó el libro a la villa de Madrid, en respuesta al encargo (recordemos que fray Domingo era procurador de la villa para la causa), pero también para identificarse con la capital del reino. La apuesta funcionaría, y el Fénix protagonizaría las festividades consiguientes: las de la beatificación y canonización del santo, en 1620 y 1622. Antes dedicaría a Isidro *San Isidro labrador de Madrid* (c. 1604-1606)¹⁰, una comedia esencial para entender *La niñez de san Isidro* y, sobre todo, *La juventud de san Isidro*, pues muchas escenas de las comedias de 1622 (particularmente en la segunda) se encuentran ya esbozadas en *San Isidro labrador*, obra que bebe claramente del *Isidro*: también en ella aparece el tema de la envidia (y el personaje de la Envidia), los milagros principales del santo, los personajes de Iván de Vargas y santa María de la Cabeza, y la asociación de Isidro con el culto mariano, en particular el de las vírgenes de la Almudena y Atocha. De hecho, los pasajes que *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro* retoman del *Isidro* y *San Isidro labrador* son numerosísimos: los

¹⁰ Existe cierta controversia acerca de la fecha de esta comedia. Tyler (1952) propone que debió de escribirse entre 1599 y 1608, apuesta con la que casi coinciden Morley y Bruerton (1968: 392 y 594), quienes proponen una fecha entre 1598 y 1606, probablemente entre 1604 y 1606. Sin embargo, Salomon (1961) se inclina por una fecha anterior: 1598, propuesta que luego acepta García Mascarell (2009: 9). No obstante, Ettinghausen (2000: 94) y Borrego (2004: 91) recuerdan que *San Isidro labrador de Madrid* tuvo que ser representada antes de 1612, año en que Lope compareció ante el tribunal que promocionaba la beatificación del santo y afirmó haber escrito y hecho representar la obra. Esto hace mucho más plausible la hipótesis de Tyler y Morley y Bruerton que la de Salomon y García Mascarell.

ángeles arando en lugar de Isidro, la fuente abierta en los resechos campos de Madrid, el episodio de los celos por instigación de la Envidia y el paso del Jarama. Otro ejemplo, mucho más concreto y sin relación con la tradición hagiográfica isidril, lo tenemos al final del primer acto de *La niñez*: Antón engaña a Bato haciéndole soplar una flauta llena de cisco, que le mancha (vv. 895-896), escena que se hace eco de otra de *San Isidro labrador de Madrid* en la que Bartolo es primero enharinado por Constanza (II, vv. 1174-1191) y después tiznado con el cisco que sale al tocar la flauta que le entrega Perote (II, vv. 1844-1877; Salomon, 1985: 34-35). Tal comunidad de episodios demuestra hasta qué punto Lope trató de ligar los diversos textos de su materia isidril con pasos semejantes o contrastados. Estos le permitieron no solo construir un universo coherente, sino que facilitaron su tarea, pues reducían el material con que trabajaba. En cualquier caso, lo cierto es que, gracias al *Isidro* y a *San Isidro labrador de Madrid*, en los primeros años del reinado de Felipe III Lope había conseguido apropiarse de la temática isidril y era considerado el poeta madrileño y vate del santo por antonomasia.

Mientras, y gracias a los esfuerzos del Ayuntamiento, el proceso de beatificación seguía su curso. En 1612 Lope sería llamado a testificar en él, respondiendo a todas las preguntas del cuestionario acerca de las tradiciones madrileñas acerca de san Isidro. Allí, además, el Fénix describió su *Isidro*:

reconoce el dicho libro en verso castellano de la vida y milagros del dicho siervo de Dios Isidro, porque, como dicho es, este testigo le compuso y escribió, procurando en él todo género de verdad, sacando lo más del libro del diácono Juan que está en el archivo de san Andrés, y de otros varios autores, y lo que este testigo sabía por tradición y sus pasados y mayores. (Rojo Orcajo, 1935: 32)

Esta asociación con el santo patrón, y, sin duda, sus contactos en el Ayuntamiento¹¹, hicieron que, cuando Isidro fue beatificado en 1620, Lope recibiera el encargo de organizar la consiguiente

¹¹ Los esfuerzos del Ayuntamiento en Roma proseguían y en 1616 nombraron un agente en la ciudad para promover la causa isidril: Diego de Barrionuevo (Río Barredo, 1998: 155).

justa poética, el 19 de mayo de ese año. Lo hizo, convirtiéndola en una apología de su bando poético y un furibundo ataque a los cultistas gongorizantes, con quienes estaba arduamente enfrentado (Sánchez Jiménez, 2018: 219). No era la primera justa que el Fénix usaba para polemizar con sus enemigos y exhibir su músculo poético, pero sí la primera en la que usaba al patrono de Madrid para ese fin, por otra parte natural, visto el prólogo polémico que había incluido en el *Isidro*, donde celebraba los octosílabos españoles sobre cualquier otro tipo de versos y afirmaba que se envidiaban e imitaban en Italia y otras naciones (*Isidro*, pp. 163-166). Esta doble tendencia —usar las justas poéticas como arma polémica y enredar a *Isidro* en consideraciones literarias— se hizo evidente en la fiesta de 1620, cuya relación también preparó el Fénix. Así, en la «Introducción» al consiguiente volumen de la *Justa poética*, Lope se identifica con la antigua tradición castellana, la que representaban las quintillas y oponía a la «cultura de ahora», esto es, a la herejía poética de los cultos (Vega Carpio, *Justa poética*, f. 3r). Además, recordemos que estas diatribas no se limitaban al texto escrito, pues el Fénix también preparó y leyó la introducción a la fiesta, así como una selección de los versos premiados, que habría enunciado «con limpia pronunciación, alta voz y acción grave» (Vega Carpio, *Justa poética*, f. 123v). Todo un espectáculo, pues, y perfecto anticipo del que prepararía dos años después, en junio de 1622, para las fiestas de la canonización. Como en 1622, en 1620 Lope presentó varios poemas a concurso, entre los que destacan los que escribió bajo el nombre del maestro Tomé de Burguillos, quien aparecía así por primera vez en la obra lopesca, en un contexto burlesco, pero también polémico y satírico, enfrentado a los poetas cultos. En suma, las fiestas de 1620 fueron un gran éxito para Lope, quien consiguió presentarse en público como el gran poeta madrileño que era y quien transformó el evento en un modo de afianzar su posición en un momento clave de su carrera, asediado como estaba por el crecimiento de los cultos.

Tras ese éxito, la causa de *Isidro* siguió avanzando, aunque con altibajos. El papa Paulo V era contrario a la canonización de *Isidro*, y también a seguir canonizando a fundadores de

órdenes religiosas, como santa Teresa y san Ignacio. No obstante, Felipe III concedió a Marcantonio Borghese, sobrino de Paulo V, el título de grande de España, y ese gesto hizo que la causa prosiguiera rápidamente¹². Además, Paulo V murió el 28 de enero de 1621 y su sucesor, Gregorio XV, se mostró favorable a las canonizaciones de los santos en cuestión, cuyos procesos fueron discutidos entre el 29 de mayo y el 4 de septiembre de 1621. El 28 de febrero de 1622 Gregorio XV adelantó en consistorio que la canonización sería anunciada el 12 de marzo (Gotor, 2020: 264-267). Ese día, Gregorio XV organizó una procesión y diversas decoraciones para la basílica de San Pedro. Los adornos incluían una estatua de Isidro en un lugar central de la fachada y una arquitectura efímera (un «teatro») en el interior del templo, de nuevo con gran protagonismo de Isidro: por fin se canonizaba al santo labrador. La noticia llegaría a España a las pocas semanas y Madrid la recibió con júbilo, lanzando a repicar las campanas de la ciudad, organizando luminarias, disparando cohetes y fuegos artificiales, y disponiendo una procesión de acción de gracias que salió de la parroquia de San Andrés, donde descansaba el santo (Río Barredo, 1998: 158).

Sin embargo, las fiestas de verdad se organizaron en verano y fueron una de las ocasiones más fastuosas que vio el Madrid de los Austrias. Para empezar, dieron lugar a diversas relaciones que podemos encontrar reseñadas en Alenda y Mira (1903: 211 y ss.): la de Lope, la de las fiestas que organizaron los jesuitas (Monforte y Herrera, *Relación*) —obviamente dedicadas a los dos santos de la orden¹³—, la de las fiestas a los cinco santos (del 28 de junio), la de Miguel de León, la de Juan Antonio de Ibarra y un largo etcétera de papeles que intentaban hacer justicia a los regocijos¹⁴.

¹² Río Barredo (1998: 157) pone de relieve que, además, el agente madrileño en Roma prodigó regalos a Paulo V, y a sus sobrinos, amén de a otros cardenales y jueces, quienes recibieron presentes que iban «desde dulces y cera a sortijas de esmeraldas, pasando por guantes, medias de seda y bolsas de ámbar».

¹³ Alenda y Mira (1903: 211) explica que las fiestas duraron ocho días y que «además de las funciones de iglesia, hubo fuegos artificiales, luminarias, paseo triunfal y certamen poético, en el que hizo de secretario Lope de Vega».

¹⁴ Entre los papeles destaca uno que, al parecer, quedó en proyecto, y que proponía una máscara o triunfo de la Verdad en la que habían de salir diversos

Gracias a ellos y al material de archivo sabemos que Gómez de Mora trazó ocho pirámides u obeliscos para adornar las calles, amén de unos arcos triunfales que no llegaron a construirse. Las pirámides fueron colocadas, en pares, en la plaza de la Cebada, en la calle de Toledo y la puerta de Guadalajara, y fueron realizadas en tiempo récord por el pintor Julio César Semín, el escultor Antonio de Herrera y el ensamblador Lorenzo de Salazar, quienes recibieron el encargo a finales de mayo y al poco se comprometieron a tenerlas listas para el 19 de junio. Recibieron por su trabajo cuatro mil ducados y pudieron contar con la ayuda de otros artistas, como Ginés y Alonso Carbonel y Francisco Esteban, quienes también recibieron dinero en pago (Antonio Sáenz, 1994: 701-702). Asimismo impresionante fue el trabajo realizado con los carros de los cuatro elementos, cuyas condiciones de ejecución se anunciaron el 6 de junio, aunque se hubieron de simplificar para llegar a tiempo al plazo. En cualquier caso, los adornos fueron fastuosos, destacando el jardín que prepararon los hortelanos en la plaza de la Cebada, a cuya construcción (y destrucción) hace referencia Lope en su texto. También fueron impresionantes la procesión, fuegos artificiales, etc., que de nuevo describe el Fénix en su relación, como comprobaremos abajo.

personajes alegóricos, como Diana cazadora, Neptuno (montado en un delphin), Vulcano (en un insólito camello), etc. (Alenda y Mira, 1903: 212).

II. LAS COMEDIAS: ENTRAMADO SIMBÓLICO¹⁵

Una parte esencial de la fiesta del 19 de junio de 1622 fue la representación de dos comedias de Lope en el patio de Palacio. Estas dos obras no han llamado demasiado la atención de la crítica, que se ha centrado ante todo en aspectos históricos y ecdóticos. Así, los historiadores han aclarado los detalles del proceso (Cordón Mesa, 1996; Fernández Montes, 2001; Sáez, 2005; Gotor, 2007, 2020; Zozaya Montes, 2010, 2011)¹⁶ y su relación con la imagen de la ciudad (Río Barredo, 1998, 2000, 2020). Además, la investigación de archivo ha permitido identificar a los diversos participantes en los festejos, como es el caso del arquitecto Gómez de Mora, cuya contribución han puesto de relieve Portús (1988) y Antonio Sáenz (1994). En cuanto a los filólogos, se han preocupado por fijar el texto de las comedias, que gozan de ediciones críticas elaboradas con los criterios del grupo Prolope. Así, María Morrás (2008) publicó *San Isidro labrador de Madrid* en la *Parte VII* de comedias del Fénix, y Lisa Falli se ha encargado de las dos comedias de 1622: *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro* (Falli, 2008 y 2009), aparecidas en sendos volúmenes del *Anuario Lope de Vega*. Asimismo, Leahy (2015) ha editado la hagiografía de Alonso de Villegas (*Vida de san Isidro labrador*, de 1592) y aclarado las posibles concomitancias (pocas) con el *Isidro* y las comedias.

Igualmente en el *Anuario* se encuentra el trabajo de Ettinghausen (2000), quien estudia el volumen de la *Relación* de 1622, donde aparecen las dos comedias que nos interesan. Ettinghausen describe la *Relación* como un libro atípico, una relación de sucesos donde la relación en sí ocupa menos de la décima parte del libro, pues la parte del león se la llevan las dos comedias,

¹⁵ Este apartado es una reelaboración de Sánchez Jiménez (2022).

¹⁶ Al respecto es también utilísimo el libro de Bleda (1622).

los poemas de la justa y sus comentarios, donde Lope glosa los versos «y reflexiona tanto sobre poética y certámenes poéticos como sobre el quehacer periodístico» (Ettinghausen, 2000: 96).

Otro problema puramente literario que han estudiado los críticos ha sido el de las fuentes de las comedias de 1622. Al respecto podemos consultar el trabajo clásico de Fidel Fita (1886) y el reciente de Borrego (2004), quien traza la transmisión de la materia isidril desde los códices latinos medievales hasta las obras y comedias de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, es decir, el *Isidro* (1599), la anónima *San Isidro Labrador de Madrid* de la colección Gondomar (García Mascarell, 2009)¹⁷, la comedia lopesca *San Isidro labrador de Madrid* (c. 1604-1606) y las dos de 1622 (*La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*). Borrego explica que la fuente principal sobre el tema es el códice de Juan Diácono arriba citado, que data del último cuarto del siglo XIII y al que se refieren en el siglo XVI escritores como «Gonzalo Fernández de Oviedo, Lucio Marineo Sículo, López de Hoyos, Ambrosio de Morales y Basilio Santorio» (García Mascarell, 2009: 8). Luego, destaca la citada hagiografía de un amigo de Lope como Alonso de Villegas (1592)¹⁸ y, sobre todo, el proceso de canonización del santo, que llevaría nuestro ya bien conocido fray Domingo de Mendoza. Con todo esto, el Fénix habría elaborado una especie de vulgata, el *Isidro*, del que luego sacaría motivos para sus tres comedias. La cuestión de las fuentes de las obras de 1622 parece,

¹⁷ Arata (1989), descubridor de la colección Gondomar, de don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626), explica que esta colección estaba en la biblioteca vallisoletana del dicho conde, quien la habría reunido en los primeros años de la década de 1590 (Arata, 1989: 14). En la actualidad, se halla dispersa entre la Biblioteca Nacional y la Real Biblioteca. Los códices que contiene incluyen varias obras de Lope, así como una que se le atribuye sin mucho acierto: *San Isidro labrador de Madrid* y *victoria de las Navas por el rey don Alfonso*. Véase, sobre esa comedia, García Mascarell (2009).

¹⁸ «El toledano Alonso de Villegas se anticipó a las disposiciones oficiales de la Iglesia y publicó en 1592 una hagiografía individual, inspirada en el códice, a la que añadió sucesos avalados por la tradición y otros de su propia invención. El opúsculo se titula *Vida de Isidro Labrador, cuyo cuerpo está en la Iglesia Parroquial de S. Andrés de Madrid* e integraba la historia del santo en la propia historia de Madrid, idea que Lope llevó a cabo en su poema *El Isidro* y también en sus tres comedias» (García Mascarell, 2009: 9).

pues, solucionada, al menos en lo referente al material hagiográfico.

Menos trabajados están otros aspectos literarios. Al peculiar contenido de las comedias se ha dedicado Cazal (2005), quien llama la atención acerca del énfasis en la profesión del santo (*San Isidro Labrador*). Por una parte, este énfasis es preciso darlo para distinguir a Isidro de san Isidoro de Sevilla; por otra, resulta esencial en textos que tienen la actividad laboral de Isidro como eje de la acción y que conforman una hagiografía desprovista de grandes lances. Asimismo, Cazal compara las tres comedias, señalando que *San Isidro Labrador de Madrid* y *La juventud de san Isidro* son prácticamente idénticas en su desarrollo argumental, algo que, si bien es cierto en lo relativo a los milagros, no debe ocultar el hecho de que las obras tienen énfasis muy diversos. Por último, conviene destacar que Cazal examina cómo Lope resuelve los potenciales conflictos laborales entre Isidro y su amo, Iván de Vargas¹⁹, conflictos que considera más evidentes en *San Isidro Labrador de Madrid* que en *La juventud de san Isidro*. De hecho, podemos constatar que en esta obra el Fénix tiende a moderarlos y que, por ejemplo, evita presentar el Iván de Vargas iracundo de la primera comedia.

Finalmente, señalemos que, gracias a los recientes esfuerzos de Fernández Rodríguez (2021) y Ponce Cárdenas (2021), contamos con dos excelentes trabajos sobre las obras isidriles de Lope: la primera estudiosa examina la iconografía del santo en las comedias, mientras que el segundo muestra las fuentes literarias con las que Lope construyó otro personaje que resulta esencial no solo en el *Isidro*, sino en las tres comedias: santa María de la Cabeza.

En suma, el panorama es muy completo en la parte historiográfica, y algo menos en la literaria, donde todavía falta examinar el estilo de las comedias de 1622, y concretamente su entramado simbólico, que es lo que nos interesa en este momento²⁰.

¹⁹ También Sirera (2005) estudia desde una perspectiva marxista las comedias isidriles, en un artículo en el mismo volumen que recoge el estudio de Cazal.

²⁰ Para un análisis semejante al que querríamos realizar en estas páginas, aunque referido al *Quijote* cervantino, véase Gerber (2018).

III. LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO

Como sabemos, la primera de las dos obras de la mañana del 19 de junio fue *La niñez de san Isidro (LNSI)*, peculiar comedia hagiográfica en dos actos, seis cuadros y 1887 versos. Puesto que la obra se centra en una etapa desconocida de la vida del santo²¹, Lope la hubo de componer según el esquema medieval de los ciclos de mocedades, es decir, presentando un protagonista que reúne *in nuce* las características de su personalidad adulta²², en este caso, la piedad, la sencillez y la caridad del futuro santo, virtudes que el Fénix presenta en un atractivo contexto: las tareas de labranza en los campos de Madrid. Concretamente, la comedia presenta dos momentos históricos en la vida del santo labrador, uno en cada acto: los días previos y posteriores al nacimiento de Isidro, en el primero, y unos días en un año indeterminado de su infancia, en el segundo. En este marco, la comedia ensalza a Isidro asociándolo con otras dos figuras del panteón madrileño a las que Lope había dedicado numerosos versos: en primer lugar, al comienzo de la obra, la Virgen de la Almudena, protagonista de *La Virgen de la Almudena* (c. 1624 y 1625); en segundo lugar, en el segundo acto, Nuestra Señora de Atocha, cuyo más célebre milagro narra *in extenso* el poema *Isidro* (1599) (cantos VIII y IX) (Sánchez Jiménez, 2012). Como veremos, el Fénix conecta estas tres figuras (Isidro y las dos vírgenes madrileñas) mediante las metáforas centrales de la comedia.

Pero decir que *LNSI* es una comedia de santos o hagiográfica es solo una verdad a medias, porque en realidad en *LNSI* confluyen otros subgéneros dramáticos que Lope manejaba a la perfección:

²¹ Borrego (2004: 93) confirma que «nada se nos dice en los testimonios más antiguos de la ascendencia, nacimiento e infancia de Isidro, hitos desarrollados con total libertad imaginativa en *La niñez*».

²² Borrego (2004: 97) aclara que insistir en la predisposición a la santidad desde la más tierna infancia era un tópico hagiográfico.

el auto sacramental y la comedia villanesca. Lo de mezclar e hibridar categorías es algo que Lope ya tenía asumido desde que se puso manos a la obra con el tema isidril a finales del siglo XVI. Para el Fénix debía de haber algún modo de expresar en el plano textual la paradoja de beatificar o canonizar a un humilde labrador, alguien sin ordenar, con un nivel de alfabetización elemental y con esposa e hijo. En su *Isidro*, el poema manifestaba el aparente y bello contrasentido haciendo que las humildes quintillas discurren rodeadas de unas *scholia* profusas hasta casi resquebrajar el decoro épico, si es que no lo dinamitó por completo. Aplicada al bastidor dramático, la hibridación resultó de tejer los recursos de una comedia de tramoya, llena de efectos escénicos y milagros, con los cuadros folclóricos y bulliciosos de los aldeanos en plena faena o festejo. Digamos que, en esa encrucijada, Lope supo aprovechar la *admiratio* esceno-técnica de un caudal y el dinamismo actancial del otro, sin socavar el humor ni el carácter didáctico-moralizante de la pieza en conjunto. El punto neurálgico en que ambas tradiciones convergen es, sin duda, la familia de Isidro: Pedro, Inés y el mismo niño, quienes reciclan el simbolismo de la sagrada familia, según nos dejaba ver Lope por boca de Bato: «Sin comparación, que es necia / toda la que fuese humana, / me parecistes los tres, / Jesús, Josef y María» (vv. 1208-1211). No solo porque el núcleo familiar concentra lo villano con lo santificado, sino porque articula las clases sociales representadas en el drama. De un lado, los labradores, con escenas corales y llenas de comicidad; de otro, los nobles don Álvaro y don Juan, cuyos diálogos hieráticos en verso épico despliegan el telón histórico y político sobre el que despunta la acción principal. En medio de ambos planos, el ámbito familiar, que, si bien participa de lo villano, también conversa directamente con lo nobiliario, pues Pedro es, no lo olvidemos, mayoral de las tierras de don Álvaro. He ahí uno de los grandes hallazgos de Lope: el haber otorgado a Pedro una ocupación que quebrase la rigidez de la sociedad estamental para acercar las interrelaciones a la realidad socioeconómica del Barroco, más fluida y con (mayor) población de clase media. Además, en esa sociabilidad tripartita, donde lo contractual suplanta la servidumbre, la imagen del amo y el siervo se deforma

con cierto idealismo hasta convertir a uno y otro en depositarios de una *virtus* cristiana absoluta: obediencia, rectitud moral, acatamiento de sus roles jerárquicos, devoción piadosa, valentía, deseo recíproco del bien, etc. Precisamente porque Lope tiende en *LNSI* ese fondo poetizado entre amo y siervo, en *La juventud de san Isidro*, comedia que se representaba a continuación, el espectador va a estremecerse con la posible ruptura de la concordia a causa de las dudas y el enfado de Iván de Vargas. Es decir, que *LNSI* también ha de leerse como un primer acto que prepara las condiciones idóneas de lectura de *La juventud de san Isidro*, donde se escenifican los milagros más notables y populares del patrono. Apoyando toda esa dinámica socioeconómica contemporánea tenemos, por último, al pobre del acto II. Se trata de una figura que pone en la picota a un sistema incapaz de reintegrar a soldados retirados —la mayoría proveniente de las batallas en Italia o Flandes— que no han sido correspondidos conforme a sus servicios, bien porque se les recompensó mal, o bien porque la cifra prometida nunca se hace contante y sonante. El tipo del *soldado pretendiente* en el drama áureo será un síntoma de ese desclasamiento y devaluación sociales.

Las fuentes de nuestra comedia, como ya hemos apuntado más arriba, no pueden estar más a mano: el poema *Isidro* y la comedia *San Isidro labrador de Madrid*, ambas piezas compuestas a finales del siglo XVI. Así, para determinadas escenas entre los labradores, Lope aprovecha ristas enteras de versos de la comedia citada para darles una nueva disposición, pero conservando intactos los motivos principales. Por ejemplo, los versos 818-915 siguen punto por punto los conflictos y temas que se suceden en *San Isidro labrador de Madrid* entre los versos 1762 y 1877 del acto II: alusión al bautismo, pelea por unas torrijas y el regalo de la flauta a Bartolo, horma de la que nace nuestro Bato. Igualmente, los motivos del cisco y la harina también se reproducen en ambos textos, con un orden diferente, pero con el gracioso siempre de protagonista. Las influencias del poema, en cambio, son más sutiles: una analogía entre Felipe II y Salomón en la loa, un repaso a lugares comunes y obligados como la historia del Cid o la cartilla escolar que sabía de memoria Isidro, la leyenda de Gracián Rodríguez

y la Virgen de Atocha... guiños, en fin, más breves pero copiosos. Además de esos dos hipotextos, hay que mencionar la tragedia *Adonis y Venus*, que Lope acababa de publicar en la *Parte XVI*, de 1621. En el acto II, vv. 1093-1138, Narciso, Ganimedes y Jacinto proponen varios juegos al niño Cupido para entretenerse, a los que este último irá poniendo pegatas a causa de su fuego y su ceguera característicos. El pasaje recuerda mucho al de Isidro jugando con don Luis e Iván (vv. 1421-1439), mientras hace gala de su sabiduría temprana, a tono con la imagen del *puer senex*. Sin embargo, el personaje de Isidro niño no tiene una fuente concreta, pues el *topos* mencionado se rastrea desde las comedias históricas que Lope dedica al jovencísimo Alfonso VIII a principios del siglo XVII —*La corona merecida* y *Las paces de los reyes y judía de Toledo*— hasta este Cupidillo de la tragicomedia mitológica.

En definitiva, hablamos de hibridación de géneros, de humor y devoción, de idealización de un pasado frente al presente del público, de fuentes misceláneas, de un precario equilibrio entre contentar a las autoridades y a las masas. Así expresado, se diría que la comedia roza la perfección artística al equilibrar muy bien todos esos ingredientes dispares, pero lo cierto es que el texto presenta algunos escollos que pueden ponerla en entredicho ante quienes deseen un absoluto rigor historiográfico. En efecto, quienes se propongan reconstruir la cronología histórica del argumento acabarán perdiendo la paciencia y la cordura, porque, sencillamente, el tiempo histórico en el drama no pretende ser reflejo fiel del proceso de Reconquista, sino que es el fruto de una serie de licencias y lagunas documentales con las que juega el autor, a veces para someterse a las fuentes consultadas, otras para mitificar el asunto, y otras para ganarse mejor la simpatía del público. Al fin y al cabo, esto es teatro, por lo que la erudición y el respeto a la autoridad tienen que dejar paso a aquella cantinela sobre el vulgo, lo justo y el gusto. En cualquier caso, de tener que aclarar los principales motivos históricos que se despliegan por boca de sus personajes, empezaremos diciendo que la comedia abarca los primeros diez años de vida del santo, aproximadamente, desde su concepción, pasando por su bautismo, hasta su etapa escolar

infantil. Diez años, más o menos, que transcurren a caballo entre el reinado de Fernando I de León (1037-1065), acto primero, y Alfonso VI (1065-1109), acto segundo. La distorsión comienza ya desde la primera escena, cuando Inés aparece rezando una novena a la Virgen de la Almudena. Bajo el reinado de Fernando I, y por tanto antes de la toma de Madrid, la devoción a la Virgen fue más que improbable, pues no fue hasta 1085 cuando se descubre su imagen en el interior de las murallas de la ciudadela. Así como tampoco existía la iglesia de Santa María de la Almudena, que Alfonso VI edificó sobre una antigua mezquita. Pero así es Lope: omite toda alusión a la Madrid musulmana y adelanta, además, varios signos religiosos a una etapa mozárabe que no les corresponde con tal de dignificar la ciudad y hacer coincidir la bendición de la Virgen con el futuro patrón de la villa. Tampoco encaja el traslado del cuerpo de san Isidoro de Sevilla, datado en 1063, con la fecha de nacimiento que Lope dio para el labrador en su poema *Isidro*: 1050, según glosa a I, v. 254. En fin, otra licencia más, o directamente un cambio de parecer que situaría la acción entre 1063 y 1073. Sin embargo, cuando llegamos al acto segundo toda previsión o cálculo salta por los aires. Se trata de un acto encuadrado en una Madrid ya cristiana, con Juan Ramírez de alcaide haciendo pagar parias a moros sobre los que se ha obtenido la victoria tiempo atrás. Tras la transacción económica, don Juan relata la historia de la Virgen de Atocha y Gracián Ramírez. Y aquí es cuando empiezan las verdaderas dificultades: la leyenda de Gracián se remonta originalmente al siglo VIII, durante la primera oleada de la conquista musulmana. El relato, no obstante, lo reactualiza Lope bajo el reinado de Alfonso VI y en el contexto del ataque de las tropas almorávides, las cuales llegaron a la península en torno al año 1080. El desplazamiento temporal no es ninguna novedad; Lope usa el mismo truco en *El alcaide de Madrid* (1599), donde Gracián Ramírez de Vargas recibe incluso las felicitaciones y socorros del rey Alfonso de Castilla. Pero aún hay más: en los versos 1483 y 1530 de *LNSI* don Juan reconoce ser nieto de don Gracián, lo que nos hace suponer que los primeros años de 1080 en que Lope sitúa la leyenda del famoso alcaide y la Virgen de Atocha han tenido que quedar muy atrás con respecto

del presente dramático, al menos dos generaciones atrás si queremos entender «abuelo» en sentido literal. Es decir, que mientras el nacimiento y bautismo de Isidro en el acto I ocurre alrededor del año 1063, su niñez en el acto II nos hace viajar hasta principios del siglo XII; y todo sin que a nuestro protagonista le asome el más leve bozo. ¿Hay modo alguno de encajar las piezas en un eje ordenado y sensato? Resulta del todo imposible. ¿Puede, no obstante, rizarse aún más el rizo? Absolutamente: siempre que Lope trabajó la leyenda de don Gracián gustó de introducir a Almanzor gravitando versos arriba o abajo, en ocasiones a la cabeza de las tropas moras enemigas: «Con celada le habrá Almanzor ganado, / que no resplandeciendo la cuchilla» (*LNSI*, vv. 1494-1495). Hablamos de Almanzor, militar y político andalusí de la segunda mitad del siglo X, pero que en la pluma de Lope lucha un siglo después. Es muy probable que Lope esté fusionando las aventuras del alcaide Gracián con las del conde Garcí Fernández, hijo del conde Fernán González, que en 1028 (*i.e. ca.* 990) se enfrentó a las tropas de Almanzor en la batalla de San Esteban de Gormaz, según se lee en la *Primera Crónica General (Estoria de España)*, capítulo 729, de Alfonso X, así como en su *Cantiga 63* (Snow, 2009). En el canto I, vv. 521-532, de su *Isidro*, Lope establece una analogía entre las aventuras de uno de los caballeros de don Garcí y el milagro del patrono de Madrid, puesto que por obra divina ambos poseían un, digamos, don de la ubicuidad, asistiendo a misa y a sus obligaciones al mismo tiempo:

Cuando el castellano conde
al moro Almanzor venció,
un caballero faltó,
no de los que el miedo esconde,
aunque en la iglesia quedó.

Pero mientras oyó misa,
tomó un ángel su divisa,
su lanza, pavés y malla,
y, venciendo la batalla,
las lunas alarbes pisa.

Así este santo varón
en dos partes asistía [...].

En la apostilla a estos versos Lope revela tomar la información justamente de la crónica alfonsí, solo que aquí sí es fiel a la fuente. El presunto sincretismo comenzaría en las siguientes palabras que Isidro le dirige a Juan de Vargas en *San Isidro labrador de Madrid*:

No ha habido día que yo
a Dios no os encomendase,
que grande pena me dio
el ver que el moro llegase
donde jamás se atrevió.
Cuando el vuesto antecesor,
Gracián Ramírez de Vargas,
venció al bárbaro Almanzor,
vio este muro sus adargas
y sus ropas de color. (vv. 105-114)

Ya fuera porque confundía y mezclaba involuntariamente las tradiciones o ya fuera porque quería dotar de mayor contenido e intriga al trasfondo histórico de la hagiografía, lo que proponemos para deslabonar la comedia es aplicar la propia laxitud con que Lope abordó los orígenes de san Isidro en su poema épico, entendiendo que su niñez debió de transcurrir entre los dos reinados citados, pero sin fijar fronteras precisas y dando amplia cancha a la licencia poética. En «O fuese tiempo después» se insinúa bien esta lectura que planteamos:

Nació en esta edad, y como
la de Fernando pasó,
al sucesor alcanzó,
aquel Alfonso que el plomo
dicen que ardiendo sufrió.
O fuese tiempo después,
al fin este Isidro es
del nombre de aquel pastor [...]. (*Isidro*, I, vv. 271-278)

Las licencias y la manga ancha con que Lope trata todos estos aspectos casan bien con las especiales condiciones de representación de la comedia. Sabemos que las obras, las dos, se representaron en la plaza colindante al Palacio Real, desde cuyo palco sus majestades pudieron seguir el espectáculo. Ese marco a medio

camino entre el corral y la sala de palacio explica en buena medida la hibridación de la que hablábamos al principio y justifica la exigencia de licencias que resultaran en divertimento de todos.

Pero aún hay más. Para aquellos que disfrutaban con el anacronismo lopesco, hemos de decir que *LNSI* es una auténtica mina, con múltiples vetas por explotar. Hay una en particular que nos gustaría horadar brevemente por su vínculo con el mundo de la edición y por cierto brillo metaliterario. Y es que el anacronismo consciente y buscado de Lope por integrar un pasado en el presente del público ha dejado un rastro sabroso de «literariedad» en la obra, la cual ayuda a descifrar un mundo «ágrafo», a reforzar la visión moralizante del relato y a dar profundidad a un texto dramático que se sabe en diálogo con otras tipologías editoriales vecinas. Concretamente, nos referimos a las lecturas que cruzan la comedia a lomos de las palabras de sus personajes, a esas fugaces menciones de una literatura que, lejos de representar una realidad feudal, buscaban la complicidad con el espectador, con su consciencia de lector moderno.

El primer caso es una mención oblicua que evidencia una perspectiva contemporánea por parte de Helipe. En los versos 170-174 el labrador chismorrea: «Él lleva linda mujer; / prométanse historias largas, / como en el tiempo del Cid, / si se juntan en Madrid / los Ramírez y los Vargas». Helipe habla del inminente acuerdo matrimonial entre don Juan y doña Elvira, cuyos rumores han empezado ya a correr por la ciudad. Con la expresión «en el tiempo del Cid», apreciamos cierta distancia histórica, como si el personaje no considerara las hazañas de don Rodrigo Díaz (1043-1099) coetáneas a su presente. Es cierto que Lope siempre optó por volcar algo de la *Crónica del muy esforzado e invencible caballero el Cid* o el *Valerio* de Rodríguez de Almela a la hora de recomponer el contexto socio histórico del santo. Así, en el *Isidro*, a través de «Floreció en esta ocasión», le dedicó un par de quintillas para elogiar su victoria en los Montes de Oca (I, vv. 101-110). En cambio, la alusión al Campeador en ese pasaje de *LNSI* parece evocar más bien un pasado sobre o en el que se han creado «historias largas». Cuesta mucho no entrever en esa intervención de Helipe una referencia a los múltiples romances

antiguos que se difundieron sobre ciertos ciclos del Cid, como el de la relación Rodrigo-Jimena, o las hijas del Cid, que tan al pelo vienen al casamiento entre los nobles (Arellano, 2007; Vega García-Luengos, 2007: 56). Por ejemplo, el romance sobre cómo se hicieron las bodas de Rodrigo y Jimena —«A Jimena y a Rodrigo / prendió el rey palabra y mano»— tiene mucho que ver con los personajes de doña Elvira y don Juan, caballero que se escinde entre la atención a su nueva esposa y la lid contra el moro. También tendrá mucho que ver con el discurso de los vestidos y adornos que llevarán Isidro y María de la Cabeza el día de su boda, descrita en *La juventud de san Isidro*, aunque no nos adentraremos en esa cuestión por el momento.

El segundo caso es el de las cartillas o doctrinas escolares con que se presenta Isidro en el acto II. El niño demuestra a la gente reunida en casa de sus padres todo lo que ha aprendido gracias a su devoción (vv. 1130-1195). El esquema de la escena es el de los abecedarios amorosos, como los dos que encontramos en *Peribáñez y el comendador de Ocaña* (c. 1605-1608) (vv. 408-485)²³. En esta ocasión el abecedario está vuelto a lo divino y sirve para enfatizar la devota capacidad lectora de Isidro, quien va a insistir en diversas ocasiones en la metáfora de la lectura, del cristus y del libro. Para empezar, lo hará para definir a Dios como su cartilla de lectura ('cristus')²⁴, presentarse como un libro en blanco donde

Yo solo quiero leer
 en vuestro cristus, mi Dios,
 porque solamente en vos
 el alma puede aprender.
 Dice el maestro, Señor,
 que con sangre entra la letra,

²³ La fecha del *Peribáñez* es la que proponen Morley y Bruerton (1968, p. 374). Para otros abecedarios, véase McGrady (1997: 190) y Rodríguez Marín (1947-1949: III, 76, notas 6 y 6*), quienes señalan los del *Curioso impertinente* cervantino, Juan de Luna y Juan del Encina.

²⁴ En otra comedia lopesca muy cercana temáticamente a *La niñez de san Isidro*, *El rústico del cielo* (Vega Carpio, vv. 624-627), encontramos de nuevo la referencia a las letras de la cartilla y al cristus que la abre (Aragüés Aldaz, 2020: 593). Llamas (2019: II, 677) localiza otra de estas cartillas y el mismo juego de palabras en *San Diego de Alcalá* (pp. 87-88).

pues ¿qué sangre más penetra
que la que vierte ese amor?

Agora que soy papel
blanco, imprimidme de suerte
que a leer un libro acierte,
que está todo Dios en él. (vv. 1254-1265)

De uso habitual en el aprendizaje de las primeras letras y dogmas católicos, Lope la trae a escena para marcar el antiintelectualismo con que soluciona la falta de preparación académica del patrono. Básicamente, si el niño no tuvo una alta erudición fue porque ese conocimiento de nada servía en su fe y encuentro con Dios. La cartilla, pues, simbolizará esa retórica artificiosa contrapuesta al conocimiento recibido por gracia divina. Sin llegar a censurarla, pues al fin y al cabo es el único texto que memorizó Isidro y tiene una innegable utilidad catequística y social, Lope le da un papel muy accesorio en su propuesta hagiográfica. Sobre este mismo detalle reincide en su *Isidro*, I, vv. 356-360, y en *San Isidro Labrador de Madrid*, II, vv. 354-373. Además, Isidro recurrirá también al tópico del mundo como libro (Aragüés Aldaz, 1999: 78-79), volumen en que los devotos pueden leer la grandeza de Dios (vv. 1666-1673). El tema, en definitiva, relaciona a Isidro con las buenas lecturas, que alcanza más gracias a su celo que a sus letras, pues ha elegido limitar estas a las del cristus, esto es, al amor divino.

El tercer caso es el de los pronósticos, almanaques, lunarios o «piscatores» que mencionan los labradores en los versos 323-326. Eran impresos de formatos y extensión variables que solían contener juicios astrológicos, predicciones meteorológicas, calendarios litúrgicos y lunares, el santoral y ocasionales versos populares. Se publicaban desde finales de la Edad Media, aunque tuvieron su auge en los siglos XVII y XVIII (Durán López, 2015). Si bien existen manuscritos altomedievales, especialmente de temática medicinal, que incorporan *lunaria* (Ferraces-Rodríguez, 2020), estos son muy contados y su existencia se da a conocer principalmente por trabajos de recuperación archivística entre la comunidad científica contemporánea. Es más plausible que los labradores de la comedia se refieran a las hojas volanderas y populares

del XVII, comunes en el imaginario de espectadores y lectores, y siempre bajo la sospecha y recelo de la Iglesia.

Lo llamativo de estas tres tipologías editoriales que se nos presentan en la comedia es la doble paradoja que parecen cumplir. Por un lado, dan la impresión de compensar, a través de productos de la imprenta moderna, el vacío de fuentes de la época del santo que trataran sobre su vida y milagros. De hecho, Lope tuvo que lidiar justamente con esas enormes lagunas documentales y suplirlas como pudo con textos posteriores. Es como si el reclamo al texto escrito y a la consciencia del lector moderno intentara corregir esa percepción de un período lejano y oscuro, marcado por un analfabetismo generalizado. Por otro lado, aunque el impreso asome por uno y otro meandro, los géneros que selecciona Lope son casualmente aquellos más reacios a filtrar lo que está sucediendo en escena. Es decir, que, si un lector moderno quisiera interesarse por la vida del patrono y su mundo, los romances del ciclo cidiano, las cartillas de lectura y los almanaques no van a serle de ninguna utilidad, pues en ellos no se rastrea la mínima pista del asunto. Es más, se diría incluso que esa literatura se posiciona de forma más o menos discordante con respecto a la idiosincrasia de la comedia, la cual es diametralmente contraria a los pronósticos, indiferente a los romances de entretenimiento y algo benévola hacia las doctrinas escolares, pero delimitando bien su alcance y repercusión real en una espiritualidad cristiana. No obstante, hay que romper una lanza a favor de los almanaques o pronósticos y su papel en otras dos dimensiones de la comedia que nos gustaría comentar a continuación: la abundancia y la profecía.

III.1. EL DISCURSO DE LA ABUNDANCIA EN *LSI*

El pasaje que nos interesa para comenzar nuestro análisis es una diatriba contra los almanaques que enuncia Bato (vv. 321 y ss.), un pastor rústico que concentra gran parte de la comicidad en una obra que carece de gracioso propiamente dicho. Cómicos son, en efecto, los vulgarismos de Bato («lantejas», «Jópitier», «clis»), así como sus neologismos («engeminados») y su confusión

rústica, que hace de Mercurio una especie de derivado de 'Domingo' («Merengurio»). Igualmente cómico es el contenido del pronóstico, por la disparidad de los términos sobre los que se pronuncia (sobre las cosechas, pero también sobre la abundancia de mujeres o la falsedad de los esclavos), por la naturaleza de las figuras en cuestión (el mítico Preste Juan) y, en general, por el escepticismo de Bato respecto a todas las profecías de los almanaques, que considera suficientemente alejadas para que nadie pueda ir a comprobarlas, y que censura cómicamente. En cualquier caso, Bato continúa con una denuncia más general y más dura, señalando que los astrólogos jamás predican las verdaderas alteraciones, esto es, las que resultan sorprendentes:

Diréis que ha de haber buen año,
y que os dicen las cabrillas
que habrá por estas orillas
mejor cosecha que antaño;
diréis que siembre y que espere
buen año a cuenta de vos.
¿Sabéis qué veo? Que Dios
hace después lo que quiere.

Cuando se vuelve al revés
el mundo, como acontece,
un humilde se engrandece,
y un soberbio está a sus pies.

Cuando muere el avariento
y vive en descanso el pobre,
cuando no hay plata y el cobre
se trueca a siete por ciento,
¿qué astrólogo el año antes
dijo que socedería?

No alcanza la astrología
más que a engañar ignorantes. (vv. 359-378)

Algunos de los elementos de la primera parte del discurso de Bato son habituales en Lope. Así, encontramos otra diatriba contra los pronósticos en *Fuenteovejuna*, de nuevo en labios de un labrador, Esteban, quien se queja, precisamente, de la nociva influencia que ejercen algunos astrólogos sobre los labradores:

No se puede sufrir que estos astrólogos
 en las futuras cosas, y ignorantes,
 nos quieran persuadir con largos prólogos
 los secretos a Dios solo importantes.

¡Bueno es que, presumiendo de teólogos,
 hagan un tiempo el que después y antes!
 Y pidiendo al presente lo importante,
 al más sabio veréis más ignorante.

¿Tienen ellos las nubes en su casa
 y el proceder de las celestes lumbres?

¿Por dónde ven lo que en el cielo pasa,
 para darnos con ella pesadumbres?

Ellos en el sembrar nos ponen tasa:
 da el trigo, cebada y las legumbres,
 calabazas, pepinos y mostazas...

¡Ellos son, a la fe, las calabazas!

Luego cuentan que muere una cabeza,
 y después viene a ser en Transilvania;
 que el vino será poco, y la cerveza
 sobrá por las partes de Alemania;
 que se helará en Gascuña la cereza,
 y que habrá muchos tigres en Hircania.
 Y al cabo, al cabo, se siembre o no se siembre²⁵,
 el año se remata por diciembre. (vv. 869-892)

Muchos de estos elementos de la comedia isidril y de *Fuenteovejuna* los reconocerían en 1634 los lectores de las *Rimas de Tomé de Burquillos*. Es el caso de las perogrulladas, la lista de productos agrícolas o las referencias a tierras remotas, que también encontramos en el *Burquillos*, no solo en un soneto que se burla de la abundancia de poetas en los tiempos que corren («De la buena cosecha de poetas conforme al pronóstico de los almanaques») (núm. 83)²⁶, sino también en *La gatomaquia*, que incluye un pasaje

²⁵ El verso es hipermétrico en la edición de McGrady.

²⁶ Citamos las *Rimas de Tomé de Burquillos* por la edición de Carreño (2002). Otras ediciones modernas son las de Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (2005), Macarena Cuiñas Gómez (2008) y Arellano (2019). La numeración de la edición de Carreño difiere de las demás: el soneto que citamos es el 81 en ellas.

paralelo al de *LNSI*. Este describe la sabiduría del sabio Garfiñanto, quien era astrólogo, aunque no judicialio:

Sabía Garfiñanto astrología,
mas no pronosticaba,
que decía que el cielo gobernaba
una sola virtud que le movía,
a cuya voluntad está sujeto
cuanto crio, que todo fue perfeto;
no sacaba almanaques
ni decía que en Troya y los Alfaques
verían abundancia
de pepinos y brevas,
muchas lentejas en París y en Tebas,
y que cierta cabeza de importancia,
sin decirnos adónde, faltaría;
que por mujeres Venus prometía
pendencias y disgustos,
como si por sus celos o sus gustos
fuese en el mundo nuevo. (silva II, vv. 243-259)

De nuevo, estamos ante un pasaje contrario a la astrología judicialia²⁷, ciencia que la voz narrativa critica mediante la técnica de la parodia comentada. Excepto el habla rústica, encontramos todos los mecanismos cómicos que hemos visto anteriormente en *LNSI* y *Fuenteovejuna*, a los que ahora se añade, además, una rima bastante peculiar («almanaques»/«Alfaques»). Tanto estos recursos como el episodio en general tienen perfecto sentido en *La gatomaquia*, al fin y al cabo una obra paródica y satírica que remite, entre otros textos, a la *Arcadia* lopesca²⁸. También son lógicos en *Fuenteovejuna*, que tiene un componente satírico. Más misterioso es el engarce de este episodio de la sátira de los almanaques en una comedia de santos como *LNSI*. Obviamente, el género permite digresiones satíricas, pero es legítimo preguntarse si el pasaje resulta particularmente relevante para esta obra o si

²⁷ Sobre este tema en Lope, véase Vicente García (2009).

²⁸ En la *Arcadia* (Vega Carpio, 2012) también tenemos el mago astrólogo de la tradición de la égloga (en la *Arcadia*, el ambiguo Dardanio).

podría sustituirse por cualquier otro comentario más o menos mordaz acerca de la realidad del momento.

Para responder a esta pregunta, conviene centrarse en un campo semántico que también aparece en los versos anteriormente citados de *La gatomaquia*: el de la abundancia. Al hacerlo, comprobamos que estas imágenes resultan esenciales en la comedia isidril desde su primer cuadro. En efecto, la primera escena de *LNSI* es la oración de Inés a la Virgen de la Almudena, a quien la labradora se refiere como «tesorera» de los bienes de Cristo (vv. 6-7), a quien alaba como «cándida aurora» que deja nacer el sol (vv. 19-20) y a quien celebra como «fuente de la vida / y madre de la piedad» (vv. 23-24). Estos apelativos conducen al ruego final, el motivo por el que Inés ha estado dedicando una novena a la imagen. La labradora quiere que la Virgen le conceda un hijo, que promete dedicar al culto divino:

Dadme un hijo, gran señora,
que, como de vuestra mano,
para el vuestro soberano
se le ofrezco desde agora,
y, aunque pobre labradora,
algo del trigo que espera
mi amado esposo, y quisiera,
así vuestro amor me obliga,
que cada grano de espiga
precioso diamante fuera.

Dadme un hijo que sea santo,
que si ha de ser para Dios
y me le habéis de dar vos,
es fuerza que valga tanto.
Con esto el alma levanto
a pensar que será así:
diré yo entonces que os di
el fruto de mi deseo. (vv. 31-48)

Nótese que estas décimas relacionan la esperada fecundidad de la labradora con la de los campos, de los que promete un «trigo» que querría lleno de granos de diamante y tan valioso como el «fruto» (v. 48) que menciona al final del pasaje: su futuro hijo.

El tema de la fertilidad se retoma a los pocos versos (abajo analizaremos en mayor detalle el comentario final de Inés), pues enseguida aparecen en escena doña Elvira y don Juan, quien desea otro casamiento. Este se confirmará, precisamente, cuando se anuncie el nacimiento de Isidro, que don Juan toma como un buen augurio para la fertilidad de su propio matrimonio:

Ha sido dichoso agüero
en casa de desposados. (vv. 756-757)

Desde luego, el niño Isidro sigue ligándose a la fertilidad en pasajes subsiguientes, pues Helipe requiebra a Dominga (vv. 837-844) mientras prepara las torrijas del bautizo del infante, y a los pocos versos Bato se ve enharinado (vv. 901-915), en una broma a la que hemos aludido arriba. Además, recordemos que Isidro nace precisamente en la temporada de la cosecha, tan feraz ese año en las tierras del amo de Pedro e Inés que los labradores la consideran extraordinaria (vv. 147-153). Y recordemos igualmente que ese tipo de imágenes se vuelve a repetir en el segundo acto.

ANTÓN Nunca he visto mejor año.
HELIFE Bendígale Dios, amén.
PEDRO Ello va de bien en bien.
BATO A la fe, Pedro, que hogaño
 han de rebosar las trojes
 con la abundancia del trigo.
PEDRO Su Divino Autor bendigo.
BATO Más de mil hanegas coges.
PEDRO Desde el año que nació
 mi Isidro, que Dios me guarde,
 no le vi mejor. (vv. 1594-1604)

Aquí, por una parte, los segadores hacen explícita la conexión entre los dos tiempos en que transcurre la comedia: el año del nacimiento de Isidro y el de su niñez. Por otra, relacionan la abundancia con el propio Isidro, cuyo natalicio (en el doble sentido de nacimiento y cumpleaños) marca esas cosechas excepcionales. En cualquier caso, la relación de Isidro con la fertilidad humana y natural es insistente. Así, al final del primer acto, justo tras el episodio del enharinamiento de Bato, Pedro se refiere al niño

en dos ocasiones como «fruto» (vv. 922-927). Luego, Isidro va a ser el encargado de llevar la comida a los segadores (vv. 1627-1637), comida que luego se torna en manjar eucarístico: cuando se aparece Cristo vestido de pastor, le pide de merendar al niño (vv. 1736-1738), aunque Isidro no cree tener nada digno de él. Al insistir Cristo, Isidro acaba ofreciéndose a sí mismo:

JESÚS Ahora bien, pues, ¿no me das
de merendar?

ISIDRO Dulce amigo,
tomad vos mi corazón,
que aunque fuérades Dios mismo,
pudiérades contentaros. (vv. 1786-1790)

Como recompensa, Cristo invita a Isidro a su mesa celestial, otro de los milagros que Lope parece inventar para la comedia y que acerca el texto al mundo del auto sacramental (Borrego, 2004: 98):

JESÚS Hoy has de comer conmigo.

Baje una mesa y una silla entre dos ángeles, con unas flores y un panal

ISIDRO ¿Qué es esto, señor?

JESÚS No temas.
Llégate a la mesa, Isidro.

ISIDRO Sentaos vos, que estoy temblando.

JESÚS Ya me siento y la bendigo.

ISIDRO De rodillas estaré,
porque pienso e imagino
que sois más que parecéis.

JESÚS Soy quien soy, y soy yo mismo;
que el ser igual a mi padre
no es violencia.

ISIDRO Yo me rindo,
pastor divino, a esos pies,
que os adivino divino.

*Con música se suba el Jesús, echándole la bendición, con la mesa y los
ángeles. (vv. 1799-1811)*

En suma, las metáforas de abundancia son sumamente coherentes y no se limitan a asociar a Isidro con la fertilidad, sino

también a los enemigos, los moros, con su contrario, la esterilidad. No en vano, los almorávides que acechan al sur de Toledo se presentan como una plaga que devora los trigos y vides de los labradores madrileños (vv. 1520-1525). Y, en contraste, el final de la obra muestra una especie de triunfo de la abundancia que va de Virgen a Virgen, pues esta vez se asocia a la de Atocha, la responsable del milagro ante las huestes musulmanas (vv. 1862-1878).

Es más, las metáforas tienen una clara trayectoria que nos conduce desde el principio hasta el final de la obra. Recordemos que la comedia se abre con la Virgen de la Almudena, a la que Inés pide un hijo: Isidro. A su vez, el nacimiento de Isidro provoca una cosecha milagrosa y el casamiento de sus amos, quienes producirán a su vez un hijo: Iván de Vargas. Como afirma su padre, Juan, los matrimonios que tan insistentemente prepara la obra están dirigidos a este fin concreto, esto es, a la conservación del mundo:

DON JUAN Mi honesto amor, a matrimonio santo
desde el primer intento dirigido,
debe, señor don Álvaro, obligarte;
que el justo aumento que conserva el mundo
no puede ser ofensa de los cielos. (vv. 673-677)

Esta fertilidad se celebra no solo en el bautizo de Isidro (la escena de las torrijas y enharinamiento), sino también en el segundo acto, donde tenemos una nueva cosecha milagrosa, a Isidro repartiendo comida y, finalmente, la invitación del protagonista al convite de Cristo, en el que el pan de los labradores se torna pan eucarístico. El final, con los carros repletos de espigas y las invocaciones a la Virgen (la de Atocha) como «Madre del mejor Hijo», retoma esta cadena de fertilidad que recorre Madrid desde la Almudena a Atocha, siempre de manos del santo niño labrador. De hecho, no parece ocioso que el origen de este cuerno de la abundancia esté precisamente en la Almudena. Como bien sabía Lope, el nombre significa ‘depósito de cereal’, sentido con el que se solía jugar en la época²⁹, como comprobamos en el lopesco *La Virgen de la Almudena*:

²⁹ Son constantes las referencias a este significado en el auto calderoniano *El cubo de la Almudena*.

Si de aquel segundo Adán
 es labrador María,
 y por ella cada día
 se da Dios al hombre en Pan;
 si estaba en el Almudena
 adonde el trigo se mide,
 bien hace el hombre que pide
trigo a la tierra morena. (p. 11)

Aunque Lope no use esta etimología en *LNSI*, es evidente que la Almudena es el origen de un río de abundancia que también inunda los versos de Bato sobre los almanaques: para el labrador, los almanaques y la astrología judiciaria son una falsa promesa de abundancia que los espectadores contrastarían con la verdadera que supone san Isidro.

III.2. EL NIÑO ISIDRO Y LA PROFECÍA

Si la asociación de un santo labrador con la fertilidad parecería esperable, tal vez lo sea menos la siguiente conexión que vamos a proponer: la que asocia a Isidro con la profecía y, más en general, con los signos y el lenguaje. La relación es evidente en una comedia como *LNSI*, repleta de personajes que perciben signos divinos, normalmente ligados a Isidro, a la fertilidad o a ambos. Centrémonos, para analizar estas imágenes, en los signos relacionados con agüeros y profecías.

El primer caso de profecía en *La niñez de san Isidro* ocurre ya en la escena inicial, cuando Inés, tras pedirle a la Almudena que le conceda un hijo, ve llegar a sus amos e interpreta correctamente la coincidencia como una señal de que la Virgen le ha otorgado su deseo (vv. 49-50). A continuación, también los labradores consideran buen augurio el matrimonio entre doña Elvira y don Juan (vv. 170-174). Sin embargo, el pasaje más llamativo al respecto es el de los almanaques. En él, Pedro ha soñado un signo que no ha sabido interpretar y que le ha dejado aturdido: una voz anuncia el nacimiento de un hijo que ennoblecerá Madrid, y una imagen le muestra a dos ángeles labrando al lado del futuro Isidro, a quien Pedro, obviamente, no reconoce (vv. 295-309). Este es el contexto en el que Bato pronuncia su diatriba contra los almanaques,

considerando que lo que ha confundido a Pedro son falsas predicciones astrológicas acerca de las cosechas. Para sacarle de su error, el futuro padre de Isidro tiene que explicar el verdadero motivo de su turbación: un sueño que no logra entender y que pide que le glosen:

PEDRO No soy yo, Bato, de aquellos
 que estrellizaron jamás;
 lejos de mi intento vas.
 Yo vi dos mancebos bellos
 con cuatro bueyes arando,
 y un mozo lleno de estrellas,
 que estuviera el sol con ellas
 dos mil mundos ilustrando,
 hacia la parte que al sol
 envuelve niño la aurora,
 y el traje como el de agora
 de labrador español,
 con tres letras coronadas,
 «I», «de» y «eme», encima de él,
 de oro el sayo y zaragüel
 y las abarcas doradas;
 una corona de rayos
 y una aguijada de plata,
 que cuando más se dilata,
 causaran al sol desmayos.
 ¿Qué os parece que sería? (vv. 379-399)

Esta invitación produce en los pastores un auténtico fervor hermenéutico: por turnos, Bato, Antón y Helipe se apresuran a proponer sus lecturas. Como cabría esperar, la de Bato es cómicamente absurda: el rústico labriego abre el debate proponiendo que la visión de Pedro se la provocó una borrachera y que las letras que vio significan «Juan de Medina» (vv. 404-412), tal vez el supuesto dueño de las cepas en cuestión. La interpretación es rechazada y luego Antón eleva el tono al evocar la figura del casto José y sus lecturas de los sueños de Faraón, para después avanzar la suya, que propone que las siglas son las de los nombres de dos labradores (Juan de Marcos y Juan de Mateos) (vv. 420-431). Sin embargo, Pedro tampoco acepta esta lectura, que le resulta poco

menos disparatada que la de Bato. Por último, Helipe propone una mucho más alegórica, en clave astrológica (vv. 435-458), aunque tampoco llega a convencer a Pedro. Al final de esta progresión exegética, es el propio Pedro quien sugiere que su sueño debe de aludir a una gran figura que ha de nacer en Madrid para dedicarse al servicio de Cristo (vv. 460-494). Obviamente, el público aceptaría el tenor general de esta lectura, pero también habría reconocido inmediatamente la iconografía isidril³⁰ y sabría que lo que había visto Pedro era el milagro de los ángeles arando, y que las siglas se referían a «Isidro de Madrid», cuyo nombre se decide precisamente en la siguiente escena, con la entrada de Inés.

Así pues, del mismo modo que podríamos tener buenas y malas profecías, la trama de *LNSI* presenta buenos y malos lectores. Para empezar por estos últimos, el rústico Bato, excitado por el ejercicio de exégesis del sueño de Pedro y sus siglas, sobreinterpreta el rebuzno de su burro, que percibe como una lección de música (vv. 514-517). Otras interpretaciones son, directamente, fallidas, o más bien los indicios se quedan al nivel del público, pues los protagonistas son incapaces de entenderlos, como ocurre con las recién vistas siglas de «Isidro de Madrid». El pasaje más representativo al respecto es el del encuentro entre Isidro y Cristo, en el segundo acto de la obra. En él, Jesús habla mediante enigmas teológicos que el niño no puede entender. Valga este ejemplo, entre muchos otros posibles:

JESÚS	El nombre mío es Manüel.
ISIDRO	¡Qué buen nombre! Y decid, ¿de quién sois hijo?
JESÚS	Está muy lejos mi padre, aunque siempre está conmigo. Cuanto él tiene tengo yo, porque son correlativos hijo y padre.
ISIDRO	No os entiendo.
JESÚS	Imagen del padre mío

³⁰ Sobre la iconografía del santo, véase Carmona Muela (2003: 214-218).

soy, que no soy a su imagen.
ISIDRO Nunca esas cosas he oído.
JESÚS Soy esplendor de su gloria
respecto a ser producido,
figura de su sustancia
soy.

ISIDRO Y yo estoy sin sentido. (vv. 1711-1725)

Como luego le promete Cristo, el futuro santo solo llegará a entenderlo todo cuando esté en el cielo (vv. 1732-1734). En otras ocasiones, sin embargo, el celo de Isidro le permite convertirse en un lector de excepción.

Pero ahora conviene seguir trazando apariciones del tema de la profecía en la comedia, siempre relacionadas con Isidro. Así, cuando don Álvaro y don Juan se enteran de que Inés ha parido un hijo varón, vuelven a aludir a los «pronósticos vanos», paralelos a los falsos almanaques que ya conocemos (vv. 688-706). En esta ocasión, los pronósticos suelen prometer varones, aunque la premisa de la profecía resulta no solo falsa (según don Juan, por cada varón que nace se paren mil mujeres), sino absurda, pues sin mujeres «presto se acabara / el mundo» y, recordemos, los matrimonios para conservarlo son una de las obsesiones de la obra.

En cualquier caso, los pronósticos se siguen multiplicando. Como ya avanzamos arriba, los Ramírez y Vargas consideran buen agüero que haya un recién nacido en casa de los desposados, pues eso promete fertilidad para el matrimonio (vv. 756-757). Luego, el anuncio es el que oye Pedro acerca de Isidro, a quien una voz promete una plaza de honor en la iglesia de San Andrés (vv. 938-956). De nuevo, el público sabía perfectamente que la profecía se refería a la presencia de san Isidro en los altares de esa iglesia madrileña, en cuyo retablo estaba representado el milagro de los ángeles arando, pero el modesto Pedro imagina que la voz quiere decir que su hijo será cura en esa iglesia, y esa misma modestia le lleva a entender mal la profecía y a rechazarla por engañosa. Más adelante, sin embargo, Bato insistirá en diversas ocasiones en que Isidro tendrá un lugar destacado en esa iglesia y en la ciudad (vv. 983-985, 1108-1113, 1232-1233), e incluso en que dará «en qué entender al Papa», aludiendo, sin darse cuenta, a la futura

beatificación y canonización de Isidro (vv. 1096-1101). En suma, *LNSI* es una obra repleta de anuncios y agüeros, impulsados desde la primera escena, pero con un clímax en el episodio del sueño de Pedro y las exégesis correspondientes. El episodio de los falsos almanaques es un anuncio de este tema central.



IV. LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO

Inmediatamente tras *LNSI*, los espectadores de 1622 pudieron disfrutar de otra comedia de factura muy semejante, *La juventud de san Isidro* (*LJSI*), que de nuevo se escenificó con carros y que también contaba con dos actos y unos mil ochocientos versos (1875, en el caso de la segunda obra). Como ya hemos avanzado, para Cazal (2005), la primera comedia de la mañana servía para definir la posición laboral de Isidro y su relación social con sus amos, mientras que la segunda dramatiza los episodios principales de la vida del personaje, esto es, sus milagros.

En efecto, los milagros de Isidro jalonan una comedia que se estructura en torno al enfrentamiento del santo con la Envidia. Obviamente, *LJSI* comparte el énfasis en la abundancia que ya detectáramos en *LNSI*, y trata esa característica tanto en el terreno humano (la prole) como vegetal (las cosechas), siempre asociada al santo labrador. No en vano, el texto comienza con la boda del santo, al que los labradores desean abundante prole (vv. 167-168). Entre los asistentes a la boda destaca el hijo de Bato, Tirso, personaje que cobra gran protagonismo en la comedia como defensor fidelísimo del santo contra las asechanzas de la Envidia. En la escena inicial, Tirso no solamente augura a los recién casados que tendrán descendencia, sino también una abundancia que detalla con entusiasmo (vv. 199-226). El ruego de Tirso («prega a Dios») será oído en los cielos, pues más adelante comprobaremos cómo esta abundancia se extiende a todo lo que toca el santo. Por ahora, sin embargo, las palabras de Tirso solo quedan en deseos que alcanzan la cosecha de cereal (vv. 199-206), la fruta y cercado de Isidro (vv. 207-214), y, finalmente, a su propia prole, pues también a ella se refiere Tirso (vv. 215-218). En este punto, conviene precisar que *LJSI* no menciona que Isidro y María tuvieran descendencia antes de separarse, pero sí el poema

Isidro (IV, vv. 461-465) y la tradición hagiográfica, por lo que en este aspecto la segunda comedia de 1622 se muestra peculiar, por razones que comentaremos abajo. En cualquier caso, las palabras de Tirso acerca de la prosperidad de los recién casados resultarán proféticas (*Isidro* provocará la abundancia, tendrá un hijo —aunque no lo sepamos en esta comedia— e, incluso, será bendito por el Papa al alcanzar los altares)³¹, como comprobamos en el resto de la obra.

En ella, Lope mantiene la coherencia de las imágenes de abundancia, positivas en el caso de *Isidro* y los suyos, negativas en el de los enemigos. Notemos al respecto que la *Envidia* señala que viene a «sembrar veneno» (v. 466), empleando de modo nefasto una metáfora referida a la prosperidad de los labradores. Entre ellos destaca *Isidro*, sobre quien discuten en el acto primero la *Envidia* y Tirso: la primera le acusa de echar a perder los bienes de su señor, mientras que el segundo sostiene lo contrario. Así, la *Envidia* afirma irónicamente que *Isidro* hace medrar los campos de Iván de Vargas (vv. 589-590), tras lo que arguye ya meridiana-mente que el santo no trabaja y que, con ello, las sementeras se llenan de malas hierbas y las viñas se echan a perder (vv. 602-613). En ello insiste unos versos más abajo, al tratar de convencer a Iván de Vargas de que vaya a comprobarlo, con la esperanza de que encontrará a *Isidro* rezando, y no labrando (vv. 629-633)³². Por su parte, y frente a estas alegaciones, Tirso profiere una encendida defensa de *Isidro* con unos versos que ponderan la abundancia que el santo labrador produce en los campos de su amo (vv. 590-599). La descripción continúa tras la réplica de la *Envidia*, a la que Tirso recuerda la extraordinaria fecundidad de los campos que labra *Isidro* y la riqueza que provoca siempre el trabajo (o incluso la mera presencia) del santo:

¡Por la tribuna de Dios
que es mentira manifiesta
y sabe Iván, mi señor,

³¹ Nótese que la predicción de Tirso se hace eco de las de su padre, Bato, en *LNSI* (vv. 983-985, 1108-1113, 1232-1233, 1096-1101).

³² Ya Casal (2005) notó que san *Isidro* es un labrador proclive a priorizar el arrobo místico sobre el trabajo.

caridad tan exacerbada que se extiende incluso a los animales. La escena está impregnada de un franciscanismo que hace que Isidro interpele tanto a las palomas como al costal de trigo (vv. 1349-1355)³³. Igualmente franciscana parece la despreocupación de Isidro por los bienes materiales (el trigo que arroja a las palomas), aunque esta muestra de caridad resultará ser, precisamente, lo que provoque la abundancia: en una escena milagrosa que ya hemos mencionado arriba, Dios reparará la falta de trigo de los costales multiplicando prodigiosamente la harina que producen. De este modo, lo que la Envidia consideraba una «ocasión famosa» para que Iván de Vargas despidiera a Isidro se transforma en un triunfo del santo (vv. 1386-1387). En escena se oye la tolva del molino³⁴ y dentro los labradores (Bartola y Tirso) celebran la increíble producción (vv. 1463-1466). Ante este espectáculo, la Envidia rabia y pone de relieve un aspecto esencial para entender el papel de la abundancia en la obra: cuando se pregunta de qué procede todo el ruido y regocijo que sale del molino, la propia Envidia se contesta que:

Del trigo de Isidro nace,
que crece como mi envidia. (vv. 1473-1474)

Es decir, en *LJSI* la abundancia es un tema esencial, como en *LNSI*, pero Lope añade el personaje de la Envidia, que encarna la que provoca la prosperidad del santo. Es decir, en *LJSI* la abundancia que aporta Isidro está directamente relacionada con la envidia que despierta.

Abajo volveremos a este tema, esencial en la comedia, pues ahora conviene subrayar que el gran aliado de Isidro, Tirso, también está asociado a una abundancia casi carnavalesca. Para empezar, Tirso es un personaje preocupado por la comida, hasta el punto de que se dedica a sorber las ollas que lleva a los labradores (vv. 1388-1417)³⁵. En esa escena, en la que vuelve a discutir con la

³³ La invocación al costal estaba ya en *San Isidro labrador de Madrid* (Vega Carpio, 2008, vv. 1610-1619). Es, en todo caso, un nuevo ejemplo de la santa simplicidad de Isidro. Véase, al respecto, Aragüés Aldaz (2020 y 2022).

³⁴ Recordemos que Tirso se había referido a las tolvas en su profecía (v. 204).

³⁵ Nótese el contraste entre este comportamiento de Tirso y el de Isidro, en *LNSI*, pues en esa comedia también Isidro tenía que llevar ollas a los segadores.

Envidia, Tirso se presenta como personaje nacido bajo el signo zodiacal del comer, un signo de tauro que el labriego interpreta, jocosamente, como referido a su afición a la carne vacuna:

Sin duda que yo nací
 en alguna comilona
 estrella: en tauros o vacas,
 signo de ajos y cebollas. (vv. 1393-1396)

El episodio debe relacionarse con las predicciones (ciertas y falsas) que tan importantes eran en *LNSI*, y que solo parecen tener un papel muy secundario en *LJSI*. Además, Tirso no solamente se asocia con la abundancia de comida y la fertilidad de las plantas, sino con la humana. Lo subrayan sus escenas con Bartola, eco de las que protagonizó su padre, Bato, en *LNSI*. En efecto, los dos personajes resultan enharinados delante de una labradora atractiva, pero en *LJSI* la conexión entre comida y progenie es obvia, pues el deseo sexual de Tirso se escenifica precisamente cuando el molino produce prodigiosas cantidades de harina. Entonces, Tirso pellizca a su amada Bartola y ella le arroja un puñado de harina (vv. 1483-1490). Por si el simbolismo de fertilidad de la escena no fuera evidente, unos versos más abajo Tirso pide a sus amos que le concedan a la joven en matrimonio (vv. 1244-1280). Y es esta asociación de Tirso con la fertilidad lo que explica que sea él el encargado de hacer rabiar a la Envidia, dándole en las narices con la abundancia que ha causado el milagro isidril:

Asómate aquí, tirano,
 verás la grita y revuelta
 que anda por coger la harina,
 porque ya faltan costales. (vv. 1509-1512)

En suma, el tema de la abundancia (de comida y de prole) que arriba vimos en *LNSI* aparece también en *LJSI*, y de nuevo ligada al protagonista, Isidro. Además, en *LJSI*, el santo aparece acompañado de dos personajes, uno positivo, negativo el otro, que también se asocian a la abundancia: Tirso, hijo de Bato, subraya la prosperidad que provoca Isidro y busca casamiento que produzca prole; la Envidia, el antagonista, rabia ante esta abundancia y usa metáforas de plagas e infertilidad para poner de relieve su labor de zapa.

IV.1. LA JUVENTUD HONESTA

Sin embargo, ya hemos adelantado que las dos comedias de 1622 no tratan el tema con la misma insistencia, pues *LJSI* añade un matiz importante: el énfasis en la castidad. Es decir, en *LNSI*, el niño Isidro fomentaba con igual éxito la fertilidad de los campos y la de los vientres, pero en *LJSI* ese segundo elemento aparece minimizado, como evidencia el hecho de que Lope elija no mencionar la descendencia de Isidro y María. En su lugar, la obra subraya la continencia de los esposos, como trataremos de mostrar a continuación.

La castidad de los futuros santos destaca ya en la escena inicial, que es precisamente la boda de Isidro y María. El canto de los labriegos que abre la comedia señala que los recién casados están juntando «las almas» (v. 4), lo que parece evidente de los comentarios de los presentes, que se refieren a un amor más espiritual que carnal. Así, Iván de Vargas califica a María de «honesta» (v. 6) y doña Ana insiste en que:

¡Notable es la honestidad
de la novia! (vv. 17-18)

De hecho, esta virtud solo resulta comparable a la que ostenta su marido, Isidro, como exclama Iván de Vargas (vv. 18-19). Además, cuando Ana pide a Isidro que diga algún requiebro a su flamante esposa y esta le responde con uno tan inocente y beato como el de él, Iván comenta que los dos están hechos el uno para el otro, particularmente en lo relativo a su «pureza». Ana vuelve a estar de acuerdo con su esposo y compara a María e Isidro nada más y nada menos que con Sara y Tobías, en quienes no cabía la lujuria, pese a estar casados (vv. 43-50). Enseguida, el tema volverá a presentarse cuando los recién casados hablen de cómo van a disponer su casa e Isidro olvide mencionar la cama, lo que le reprocha su mujer, quien la ha labrado con sus propias manos. Ante ello, Isidro confiesa que no la ha olvidado, sino que no la ha querido mencionar en su afán de ser «honesto», esto es, ‘casto’:

MARÍA Habeis olvidado
de la cama de red. Mirad, esposo,
que es prenda que he labrado.

ISIDRO De ella me he descuidado, cuidadoso,
al proceder honesto.
Lo perdonad, si os he ofendido en esto. (vv. 281-286)

Una vez eliminado el detalle del hijo de los futuros santos, la «honestidad» de la pareja será la característica fundamental de su relación a lo largo de la obra y determinará la estructura de la misma. Isidro y María llevarán esta castidad al extremo de separarse, en el segundo acto, y ello dará pie a las asechanzas de la Envidia, hasta entonces impotente. El falso testimonio sobre el adulterio de María y los consiguientes celos de Isidro provocarán el clímax de la comedia: el milagro del paso del Jarama. Es decir, en *LJSI* Lope elige en la tradición isidril elementos que le permitan subrayar la castidad del santo y construye la comedia en torno a esa característica.

Sin embargo, la fertilidad humana no está totalmente ausente de la obra, pues un personaje la encarna: Tirso. Es un elemento necesario para subrayar la coherencia del mensaje de las dos comedias isidriles, pues *LNSI* explicaba que el amor carnal no es pecaminoso cuando va orientado a la reproducción (vv. 676-677). En *LJSI*, estos deseos carnales se concentran en el personaje de Tirso, hijo del rústico Bato de *LNSI*, fiel defensor de Isidro y encarnación de un hambre carnavalesca propia de lo que sería la figura del donaire en otras comedias de Lope. Ya hemos visto asimismo que los labradores le desean a Isidro y María «dichosa sucesión» (vv. 167-168) y que Tirso destaca entre ellos por el entusiasmo de su deseo (vv. 215-218). Luego, Tirso muestra su deseo por Bartola con brutales pellizcos y es enharinado por la campesina, en una escena que simboliza la futura fertilidad de la pareja (vv. 1483-1490). Por último, conviene destacar el episodio en que Tirso habla con Iván y Ana para pedirles a Bartola en matrimonio, petición en la que enlaza una serie de rústicas malicias que expresan su deseo sexual (vv. 1245-1277). Es decir, Tirso representa el deseo, la carne, como comprobamos en un monólogo anterior en el que el rústico reconoce que la tentación carnal es difícil de reprimir y lo hace, precisamente, aludiendo a otra de sus grandes aficiones: la comida.

¡Pardiez que tienes razón,
aun en cosas de comer!:
yo traía el otro día
un pastel, que no debiera,
y el humo de tal manera
la nariz me perseguía
que le dije: «Estese quedo
y no tiene a los cristianos».
Tornó a inquietarme las manos,
metí por un lado el dedo,
probé a ver lo que inquieta,
y no sé qué se traía
que las uñas me comía,
como si fuera poeta.
Creciendo la tentación,
alce la cobertera,
que como hojarasca era
(¡tanto puede la ocasión!)
y dije, como probase
aquello que dentro vi:
¡Ah, la carne estaba aquí!
¡Qué mucho que me tentase! (vv. 1179-1200)

Además, el contraste entre Isidro y Tirso se evidencia mediante la estructura de la obra: a los castos requiebros de Isidro a María corresponden, unos versos más adelante, los ardientes pellizcos de Tirso a Bartola; a la separación de Isidro y María, a comienzos del acto II, la encendida petición de matrimonio de Tirso, en la escena siguiente. Si Isidro destaca por su castidad, Tirso descuellos más bien por lo contrario, aunque siempre centrado en el objeto de sus pretensiones matrimoniales, Bartola.

En suma, en *LNSI* el niño Isidro fomentaba la fertilidad natural y humana, pero el joven santo de *LJSI* funciona de manera diferente: sigue atrayendo la prosperidad como una especie de cuerno de la abundancia ambulante, pero pasa castamente por encima del tema de la descendencia, pues no convendría, por motivos de decoro, enfatizar el hecho en un hombre ya adulto y casado, que podía describir el deseo carnal como «fuego» (vv. 1039-1040). Este fuego, reprimido siempre por el casto Isidro,

se vuelve a hacer presente en una discusión entre el santo y, precisamente, Tirso, en la que el rústico señala que Isidro echará de menos el «regalo» ('placer') que Isidro tendría con María (v. 1150), ante lo que el santo replica que la separación ha sido una decisión consensuada con su esposa:

ISIDRO Pues, Tirso, ¿mi voluntad
 hiciera tales extremos?
 ¿No ves que los dos queremos
 guardar limpia castidad?

TIRSO Pues, ¿juntos no puede ser?

ISIDRO Causa temor la ocasión. (vv. 1173-1178)

En lugar de subrayar la fertilidad que podía provocar ese fuego y ocasión, *LJSI* la soslaya, eliminando el detalle del hijo de Isidro y María, y enfatizando la separación de los esposos. Asimismo, la desplaza: Isidro y su mujer serán ejemplarmente castos, pero no el rústico Tirso, quien recoge una cualidad que en *LNSI* habíamos visto distribuida a lo largo de diversos personajes, y singularmente los padres de Isidro e Iván de Vargas.

IV.2. LA ENVIDIA Y LOS SIGNOS

Además de la castidad del santo, *LJSI* enfatiza otro aspecto que no habíamos encontrado en *LNSI*, pero que es esencial en el modo en que el Fénix trataba el tema isidril: la envidia. Como es sabido, la Envidia es un personaje central en el *Isidro y San Isidro labrador de Madrid*, obras donde este personaje alegórico sale de los infiernos, se presenta ante el público y persigue al santo labrador con asechanzas de diversa índole, entre las que destaca el falso testimonio que urde con la Mentira acerca del supuesto adulterio de María. Pues bien, la Envidia es el antagonista principal de *LJSI*. Sale espectacularmente a escena en el tercer cuadro del primer acto para describirse como la enemiga del género humano (vv. 391 y ss.), hasta el punto de atribuirse haber provocado la caída de Adán (vv. 403-410), la primera muerte (la de Abel) (vv. 411-414) e incluso la Pasión de Cristo (vv. 437-440). La Envidia intenta en vano malquistar a Tirso con Isidro, y luego consigue que Iván de Vargas sospeche de su labrador, sospechas que Iván

solo rechaza cuando presencia los consabidos milagros de los ángeles arando y del jumento redivivo. Finalmente, y tras haber intentado de diversos modos distraer a Isidro, la Envidia recurre al testimonio contra María, argucia que surge efecto momentáneo y que solo puede despejar un nuevo milagro. La inquina de la Envidia contra Isidro resulta tanto más sorprendente porque el santo es un humilde labrador, como la propia Envidia subraya en diversas ocasiones a lo largo de la obra (vv. 454-455, 711-714, 1299-1308, 1360-1361), en especial en el parlamento en que la Envidia contrasta la santidad de Isidro con la de otros egregios miembros de la Iglesia (vv. 744-759). En este sentido, resulta representativo que la primera aparición del personaje ocurra tras el elevado diálogo de Luis Ramírez e Iván de Vargas sobre la victoria del primero. Pese a lo glorioso de la gesta, la Envidia no elige odiar a Luis Ramírez, sino a Isidro, lo que enfatiza el paradójico valor del labrador, tanto más alto cuanto más humilde. En cualquier caso, las diatribas de la Envidia a lo largo de *LJSI* sirven para enfatizar las virtudes que exalta la comedia, como la humildad isidril o la caridad, que el personaje deplora con furia (vv. 1378-1384).

Además de introducir el tema de la envidia y de subrayar *a contrario* los aspectos centrales de la obra, la Envidia nos permite conectar con un tema que cobraba gran importancia en *LNSI* y que solo tiene en *LJSI* una presencia secundaria: la profecía y el signo. *LJSI* no es tan pródiga en predicciones como *LNSI*, aunque incluye un espectacular *vaticinium post eventum* en el sueño de Iván de Vargas, quien ve cómo las figuras alegóricas de España y la Profecía anuncian los reinados de Felipe III y IV, así como la canonización de san Isidro (vv. 1711-1790). Asimismo, hemos visto que en la comedia aparece el tema de la astrología, brevemente y en un chiste de Tirso (vv. 1393-1396), y sabemos cuán importante se revelaba ese tema en *LNSI*. Del mismo modo, en *LJSI* encontramos la cuestión de la cifra, en dos diálogos «a dos luces» que aparecen en el primer acto de la comedia. El primero es el que mantienen Tirso y la Envidia, durante el que esta revela misteriosamente su origen infernal, sin que Tirso alcance a entenderla (vv. 538-545). El segundo lo protagonizan Isidro y Cristo, en un eco del que también mantuvieron en *LNSI*, cuando Jesús

hablaba con dobles sentidos que el niño Isidro no podía interpretar. En *LJSI*, el joven Isidro tampoco es capaz de comprender los enigmas del Pastor (vv. 849-854). Además, *LJSI* trata el tema de los signos y la lectura a través de la Envidia, quien se esfuerza por entender las señales acerca de Isidro y se desespera al constatar que subrayan la santidad del labrador:

Ya con tan altas señales
mi envidia se desatina,
¿Qué aguardo? ¿Qué estoy pensando? (vv. 1513-1515)

Asimismo, *LJSI* recupera la imagen de Isidro como lector y de Dios como libro, en un soneto que enuncia el protagonista donde el crucificado funciona como una especie de cristus o cartilla, o más bien un «libro de amor» en el que el rudo labrador consigue leer lo que debe, aunque carezca de letras y reconozca su falta de sabiduría (vv. 1595-1608). Por tanto, en *LJSI* el protagonista sigue apareciendo ligado a la interpretación y la lectura, e incluso mediante la misma imagen que viéramos en *LNSI*: el libro (vv. 1262-1265).

Por último, destaquemos que el tema del signo —de las malas y buenas lecturas— también tiene un papel central en el desenlace de *LJSI*: al fin y al cabo, el falso testimonio que la Mentira y la Envidia le levantan a María es un falso indicio que logra engañar a Isidro, a quien en esta ocasión no le alcanza con su humildad, simplicidad y celo para interpretar bien la situación. Más bien, los restos de amor terreno que sigue albergando por su esposa, y cierto puntillo de honor que percibimos en sus monólogos (vv. 1627-1646, 1830), le empujan a equivocarse y tiene que ser un signo meridiano y celeste, el milagro del paso del Jarama, el que le convenza de que María es inocente.

En suma, el tema de la envidia es una innovación de *LJSI* con respecto a *LNSI*, pero no el tema del signo, que ya aparecía en la primera comedia y que cobra mucha menor importancia en la segunda, aunque *LJSI* no enfatiza como *LNSI* el tema de la cifra (el IDM y el cristus) y aunque carece de escenas de exégesis como la que provocó el sueño de Pedro y hemos examinado con detalle arriba.

V. CONCLUSIÓN: ISIDRO, LA FECUNDIDAD Y EL LENGUAJE

Para concluir, hemos comprobado que las dos comedias de 1622 presentan un sistema coherente de metáforas, pero que lo hacen con un énfasis diverso que da fe de los intereses de Lope en ese momento de su carrera. Como las dos comedias se escenificaron consecutivamente, se diría que la primera marca una serie de temas determinados por el asunto central que las une, y que la segunda obra los desarrolla y orienta hacia las preocupaciones del Fénix en ese año de 1622. En efecto, los temas centrales de la abundancia y la profecía se derivan de la materia que proporciona la vida de Isidro, un santo labrador cuya canonización se anuncia en las dos comedias. Estos temas cobran gran importancia en *LNSI*, sentando una tónica que retoma con menos intensidad *LJSI*, donde la materia se orienta hacia dos intereses mucho más conectados con los afanes del poeta: la envidia y la castidad.

Si empezamos con *LNSI*, parece razonable que una hagiografía sobre la niñez de un santo labrador presente una construcción metafórica como la que hemos señalado, pues sirve para proponer a san Isidro como un heraldo de fecundidad humana y natural, como un reclamo de abundancia que llenará los campos de Madrid de labradores y los trojes de la villa de trigo para alimentarlos. La estructura de esta primera comedia de 1622 refuerza tal mensaje, pues se abre con ruegos a una Virgen precisamente relacionada con el trigo (la Almudena) y se cierra con invocaciones a otra imagen mariana (la de Atocha) que la obra conecta con la protección de la prole. En el medio, Isidro no solamente simboliza esa fecundidad, sino que se relaciona con el tema de los agujeros: estos prometen prosperidad para los campos de Madrid y constituyen verdaderas profecías, opuestas a las falsas de los almanaques. Además, hemos comprobado que Lope conecta a Isidro con el tema de la lectura en general, en una obra que

contrasta buenos y malos lectores, los primeros ayudados por el amor de Dios, los segundos ofuscados por su estulticia (Bato) o mala fe (moros). *LNSI* subraya esta temática mediante el símbolo de las siglas (el IDM del sueño de Pedro, el abecedario a lo divino de Isidro) y una escena exegética, pero también mediante una reflexión que convierte a Isidro en una especie de símbolo del lenguaje. Isidro no es solo lector, sino también libro, pues el tema de la interpretación, el signo y la retórica es esencial en la obra. Como señala el padre del protagonista, Pedro, en *LNSI*, hay ocasiones en las que faltan las palabras:

No sé yo deciros más,
perdonad mi rustiqueza,
que retóricas con vos
¿qué importan, divina ciencia? (vv. 279-282)

Estos temas vuelven a aparecer en *LJSI*, aunque con matices. Obviamente, Isidro va a continuar generando abundancia, que la comedia expresa recurriendo a imágenes muy parecidas a las de *LNSI*, aunque tal vez con menor énfasis. Además, *LJSI* presenta una diferencia fundamental, pues lo que en *LNSI* era una cadena de abundancia que recorría la obra desde principio a fin, uniendo fertilidad agrícola y humana, en *LJSI* se transforma, separando esta prosperidad en dos personajes: Isidro, para la fecundidad agrícola; Tirso, para la humana. Así, *LJSI* enfatiza una nueva virtud del santo, la castidad, en aras de la cual Lope sacrifica parte de la materia isidril (el hijo de Isidro y María), y que le sirve para estructurar una comedia que parte de la castísima boda de los labriegos y acaba con el falso testimonio a la honestidad de la santa, despejado mediante el milagro del paso del Jarama. El nuevo énfasis se adapta al decoro de una figura adulta que Lope ya no puede presentar como una especie de amuleto de fertilidad, como hiciera en *LNSI*. Además, este tema concuerda con el perfil que el Fénix trataba de difundir en los primeros años de Felipe IV, cuando presentó *La Filomena* (1621) bajo el lema del «Castitas res est angelica» de san Juan Crisóstomo y cuando compuso *La Circe* (1624) bajo el inverosímil signo de un Ulises casto ante Circe (Sánchez Jiménez, 2004). Como explica el propio Isidro,

haciéndose eco de la sentencia de san Juan Crisóstomo, su castidad es una virtud celestial y propia de ángeles:

que aquesta parte mortal
 al sentimiento sujeta
 no ha de ofender la perfeta
 parte del alma inmortal.
 La castidad celestial,
 que los ángeles imita,
 esta ausencia solicita. (vv. 1019-1025)

Que este perfil de poeta casto funcionara o no, dada la fama de Lope en palacio, era otra cosa.

En cualquier caso, el segundo tema que *LJSI* aportó a esa mañana de 1622 fue el de la envidia, de nuevo esencial en el perfil de un autor que sostenía que no había genio a quien no acompañaran los envidiosos, hasta el punto de que consideraba que ser envidiado era prueba irrefutable de haber logrado algo excepcional (Sánchez Jiménez, 2018: 120, 419). En *LJSI*, Lope insiste en este tema a través de una figura alegórica para él indisociable de la materia isidril, la Envidia, ya presente en el *Isidro y San Isidro labrador de Madrid*. Como sostiene *LJSI*, la envidia crece tanto como el éxito de Isidro, pero el Fénix no limita esta asociación a la fecundidad agrícola o a la santidad, sino que la extiende hacia la excelencia literaria mediante un comentario de la propia Envidia, quien confiesa campar por sus respetos en el terreno poético, tanto históricamente (desde tiempos del gramático Zoilo) como durante el mismísimo presente de 1622:

Zoilo a Homero por mí
 murmuraba la poesía,
 que hasta falsos testimonios
 se ha estendido en nuestros días. (vv. 423-426)

Es decir, la murmuración de envidiosos zoilos y aristarcos alcanza el Madrid áureo y, se entiende, a Lope, quien tiene que aguantar no solamente inquina, sino falsos testimonios como los que levantaban a María.

Los temas de la castidad y la envidia acercan las comedias de 1622 a los intereses poéticos de Lope, intereses que también explican la conexión entre Isidro, el signo y la exégesis. Para el

Fénix la materia isidril siempre llevó implícita una profunda reflexión sobre el lenguaje y el estilo poético. Su primera incursión en el tema de Isidro, la hagiografía de 1599, estaba escrita en insólitas quintillas y venía precedida de un erudito prólogo donde Lope explicaba su elección y ponderaba la agudeza que se podía concentrar en los metros tradicionales españoles. Luego, *San Isidro Labrador de Madrid* insiste en el tema al presentar la paradoja, también evidente en el *Isidro*, de un Labrador ignorante que quiere encontrar un estilo digno para alabar a Dios y que lo halla en su propia llaneza rústica. Obviamente, tal defensa de la llaneza tendría un eco especial en 1622, en una fiesta teñida de tonos metapoéticos y polémicos, pues Lope no dudó en usar las justas de canonización y el volumen consiguiente para fustigar a sus rivales, los poetas gongorizantes. Además, la silva a san Isidro que incluye la *Relación* de 1622 se abre, precisamente, con ese problema de estilo: ¿cómo se puede escribir sobre Isidro, personaje que es, al tiempo, Labrador y cortesano (celestes)?

Ilustre Labrador que, con doradas
plantas, que ya pisaron esta tierra,
en sandalias del sol con blancas cintas
tejidas de diamantes celestiales,
pisáis ahora los hermosos campos
[...],
¿en qué lenguaje os hablaré que sea
más propio y conveniente a vuestro oficio? (Vega Carpio, 1622: s.
f., vv. 1-15)

En suma, para Lope san Isidro siempre estuvo relacionado con el problema del signo, de la exégesis y de la reflexión sobre el lenguaje, temas que aparecen destacadamente en las comedias de 1622.

VI. NUESTRA EDICIÓN

Nuestra edición consta de diversos textos incluidos en la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrono san Isidro* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1622): los preliminares, «El prólogo» (esto es, la relación de la fiesta), las dos comedias que compuso Lope para la ocasión (*La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*) y la primera parte del cartel de la justa poética (ff. 35v-39v). La selección, excluye, pues, parte de las leyes de la justa y el combate poético en sí, porque hemos privilegiado las dos comedias y los textos que consideramos imprescindibles para iluminarlas.

El texto que presentamos en nuestra edición se basa en el ejemplar de la que se conserva en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (*38.F.57). Hemos cotejado ese ejemplar con otros tres, los conservados en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BH FLL Res.574(2)), en la Biblioteca de Catalunya de Barcelona (R(8)-8-280), y en la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma (14.32.C.8). Hemos localizado erratas y enmendamos el texto en diversos lugares, como explicamos en el estudio textual de cada comedia, donde será evidente que hemos localizado dos estados de impresión. Asimismo, y como igualmente exponemos abajo, hemos cotejado el texto de las comedias con el de diversas ediciones modernas.

En cuanto a los criterios de edición, hemos optado por una modernización fonética: empleamos las grafías, puntuación y normas ortográficas de 2022 para representar el modo en que los textos se pronunciaban en 1622. Así, abandonamos grafías arcaizantes sin valor fonético (*cuydados, dexad, teatro, Joseph*) para adoptar los usos actuales (*cuidados, dejad, teatro, José*). Asimismo, regularizamos la ortografía en lo referente a separación de palabras

(editamos *de este*, no *deste*; *de ella*, no *della*), acentos, vocales y consonantes dobles. Igualmente moderna es nuestra puntuación, que en ocasiones se inspira en la tradición editorial previa y que busca clarificar la sintaxis y sentido de los textos de Lope. Hemos optado por señalar la diéresis métrica para facilitar la lectura; sin embargo, no indicamos las sinéresis, por no haber signo ortográfico para hacerlo.

El mismo criterio fonético que nos hace modernizar grafías nos mueve a conservar vocablos cuya escritura representa la pronunciación áurea. Nos referimos a simplificaciones de grupos consonánticos latinos (*estraña*, *vitoria*, *espósito*), asimilaciones de infinitivo más pronombre (*vencelle*, *cantallas*), metátesis (*reñilda*), formas verbales arcaizantes (*fuistes*), arcaísmos léxicos (*agora*) y vacilaciones en el vocalismo átono (*azutea*, *escuro*, *minestril*), diptongaciones (*convenencia*) o consonantes implisivas (*albañir*), etc. En suma, modernizamos la grafía de las palabras, no su sonido.

VI.1. LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO: PROBLEMAS TEXTUALES

La transmisión textual de *La niñez de san Isidro* no ha dado, contrariamente al título de este apartado, ningún problema, aunque haya alguna que otra particularidad que anotar. Como texto base hemos empleado el de la primera edición de la pieza (A), incluida en la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrono san Isidro* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1622, ff. 1-18 [A1-C2v], ejemplar de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (*38.F.57)). La comedia no presenta ninguna tradición manuscrita conocida, por lo que todo el cotejo se ha elaborado a partir de ediciones impresas.

La princeps (A: Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1622)

Hemos cotejado igualmente otros tres ejemplares de esta misma edición: uno conservado en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BH FLL Res.574(2)), otro depositado en la Biblioteca de Catalunya de Barcelona (R(8)-8-280) y un tercero

en la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma (14.32.C.8). Las erratas que presenta esta edición no son numerosas, ni alteran o dificultan una correcta lectura del texto:

- A4v 88 *Acot* Juan : Inan
 A5v 209 escomienza : escopienza
 A5v 210 guarguero : guargero
 A7v 510 ya : yaa
 B4 1043 *Acot* niño : ntño
 B5 1221 su : sn
 B6 1381 sigo : siguo
 C1v 1746 guindas : gindas

El cotejo demuestra que existen dos estados o variaciones en prensa: *A*¹, al que pertenece el ejemplar base, más el complutense y el catalán; y *A*², al que pertenece el ejemplar de Roma. Estas diferencias tienen que ver principalmente con el uso de las grafías *x/j* (B1v 729), variantes a nivel léxico que modifican sustancialmente el significado del *locus* y el cómputo silábico del verso (B2v 911, B7 1506, B7v 1526, y B7v 1527), y variantes a nivel sintáctico que alteran la construcción completa del verso y su rima (B8v 1620). Todo apunta a que las lecciones de *A*² se corrigieron rápidamente por anómalas, y, por tanto, los ejemplares de *A*¹ representan un *textus optimus* para nuestra edición. Las erratas declaradas anteriormente, no obstante, son comunes a ambos estados. La existencia de estos dos estados no se conocía hasta la fecha, lo que indujo a desaciertos en la propuesta de Falli (*Fal*), quien partió, sin saberlo, de un texto base *A*² exclusivamente, a tenor de las explicaciones que anota sobre sus decisiones editoriales. En contra de la práctica ecdótica habitual, hemos consignado las lecturas de ambos estados en el aparato crítico.

Signatura	<i>A</i> ¹	<i>A</i> ²
B1v 729	axò, Ifidrito, axò, axò,	ajo, Ifidrito, ajo, ajo,
B2v 911	Ba. Ya no ay que fiar en flautas,	Ba. Ya que no ay que fiar en flautas,
B7 1506	,para no	,por no
B7v 1526	Quantq	Quando
B7v 1527	espantaron	estamparon
B8v 1620	Ba. Be se con flores sup pibis	Ba. Sus pies con flores befè,

La edición de Sancha y Cerdá Rico (B: Madrid, en la imprenta de don Antonio de Sancha, tomo XII, 1777)

Podemos decir sin ningún miedo a equivocarnos que el juicio crítico de Cerdá y Rico fue muy afinado y correcto a la hora de introducir innovaciones en el texto. Mal que nos pese a nuestro cierto prurito conservacionista, *B* inicia una línea de variantes que tendrá bastante éxito en las ediciones modernas posteriores. La primera de ellas fue la de entender que el sustantivo «labradores» que seguía a Dominga en el *dramatis personae* de la *princeps* no era una alusión a otras figuras menores del drama, sino un identificador para Dominga y el resto de personajes villanos que la antecedían en el listado, a saber: Bato, Helipe y Antón, de ahí que nuestra edición mantenga la llave que aúna a todos esos nombres. Desafortunadamente, el purismo de la edición de Falli deshizo el ajuste y volvió a la ambigua lectura de *A*. Otros de los aciertos de *B* fue mejorar la sintaxis —50*Acot* y *B Men Sai* : *om A¹A² Fal*; 134*Acot* y *B Men Sai* : *om A¹A² Fal*; 975*Acot* y don Álvaro *B Men Sai* : don Álvaro *A¹A² Fal*; 1389 Hannos *B Men Sai* : Hanos *A¹A² Fal*—, corregir ciertos lapsus de Lope —1358 Luis *B Men Sai Fal* : Iván *A¹A²*— o atribuir versos a locutores no declarados —1786*Per* JESÚS *B Men Sai Fal* : *om A¹A²*; 975*Per* SACRISTÁN *B Men Sai Fal* : *om A¹A²*—. Entre tantas luces hay también sombras que empañaron la lectura de ciertos *loci*, como esta haplografía en la que cayeron todas las ediciones posteriores, sin excepción, haciendo el verso hipométrico: «1179 fin sin fin *A¹A²* : sin fin *B Men Sai Fal*», o esta otra que enmendó Falli a partir de la *princeps*: «espalda *A¹A² Fal* : espada *B Men Sai*». También erraba al segmentar palabras —175 cale descuidar *A¹A² Men Fal* : caledes cuidar *B* : vale descuidar *Sai*—. No sabemos exactamente a qué estado de la *princeps* siguió *B*, pues a veces hereda lecturas de *A²* —1506 para *A¹ Men Sai* : por *A²B Fal*—, y otras de *A¹* —1527 espantaron *A¹B Men Sai Fal* : estamparon *A²*—. Para colmo, el prólogo del tomo IV de la colección no dio ninguna información de tipo ecdótica que pueda orientarnos, salvo un breve comentario muy dieciochesco acerca de la calidad de las comedias y su argumento:

Por lo que mira a las comedias incluidas en este tomo basta decir que no desdicen de otras del mismo autor, en que de propósito holló las reglas que tenía muy bien sabidas, o por no oponerse al depravado gusto de su siglo, o por dar más campo a su fecunda imaginación. En *La niñez de san Isidro* se contiene todo el espacio que corrió desde antes de su nacimiento hasta que tuvo su razón bien confirmada. (pp. V-VI)

En general, es una edición cuidada y respetable del texto de Lope, lo que se refleja en su cuidado tipográfico, pues solo hemos detectado una errata en toda la comedia: C2v 377 alcanza : ascanza.

Ediciones modernas

Esta galería se abre con la edición de Menéndez Pelayo (*Men: Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894, tomo IV, pp. 503-528, según el ejemplar de la Cornell University Library PQ6438.A1 1890 v.4), que sigue muy de cerca el trabajo de B e introduce cambios de todo tipo por su cuenta: sustituciones muy significativas —1534 honor A^1A^2B *Fal* : amor *Men Sai*—, o la omisión de todo el *dramatis personae* del segundo acto, que difiere del primero. No obstante, hemos aceptado algunas de sus correcciones, por ejemplo este apunte en la didascalía: «985 *Acot* Acto segundo *Men Sai Fal* : om A^1A^2B », y la enmienda a este desliz en la acotación: «88 *Acot* Ramírez *Men Sai Fal* : de Vargas A^1A^2B ». Le sigue la edición a cargo de Federico Carlos Sainz de Robles (*Sai: Lope Félix de Vega Carpio. Obras selectas*, México, Aguilar, 1991, tomo III, pp. 311-333, según ejemplar privado), que habitualmente sigue a B y *Men in bonam malamque partem*. Globalmente, podemos calificarla de poco rigurosa y fiable; contiene tantas variantes propias malinterpretando el texto base y deturpándolo que resulta desaconsejable su lectura —el A^1A^2B *Men Fal* : del *Sai*; cale descuidar A^1A^2 *Men Fal* : caledes cuidar B : vale descuidar *Sai*; 347 si A^1A^2B *Men Fal* : sin *Sai*; 348 es A^1A^2B *Men Fal* : el *Sai*; 644 al A^1A^2B *Men Fal* : el *Sai*; opinión A^1A^2B *Men Fal* : mi opinión *Sai*; resuelve A^1A^2B *Men Fal* : revuelve *Sai*; 1827 llevar A^1A^2B *Men Fal* : llegar *Sai*; por una escala A^1A^2B *Men Fal* : con una escala *Sai*—, entre otros casos. La historia textual acaba con

la edición de Lisa Falli (*Fal*: «La niñez de San Isidro», *Anuario Lope de Vega*, XIV, 2008, pp. 375-475, según ejemplar privado). La de Falli es una propuesta fallida, con una buena intención de partida y un encomiable respeto por la *princeps*, pero con una débil metodología filológica, que se trasluce desde el parco cotejo de ejemplares hasta una malograda modernización ortográfica y ocasionales innovaciones y pérdidas de texto. Entre las variantes que añade a la transmisión tenemos: «544 Fernando A^1A^2B Men Sai : Ferdinando *Fal*», que hace el verso hipermétrico; «Toledos A^1A^2B Men Sai : Toledo *Fal*»; «965 gran A^1A^2B Men Sai : más *Fal*»; «1006 aquesta A^1A^2B Men Sai : esta *Fal*», que hace el verso hipométrico; o «1241 he de saber A^1A^2B Men Sai : ha de haber *Fal*». Desde nuestro punto de vista, las intervenciones que sí nos han parecido justas en su edición se dan en las acotaciones de entrada y salida de escena, en las que ocasionalmente Falli ha eliminado la vaguedad y falta de precisión. Justamente es en ese campo en el que nosotros más hemos alterado el texto base, intentando dotar a la comedia de una mayor coherencia y cohesión a la hora de delimitar escenas. Se trataba de esclarecer al lector qué personajes quedaban sobre el escenario y cuáles salían de él, o en qué momento exacto debía producirse una acción concreta, para lo cual hemos de hacer un pequeño recordatorio: a lo largo de la pieza, la didascalía usará los verbos *salir/volver* en el sentido de ‘entrar a escena’. Frente a ellos, los verbos *entrar/irse* tendrán el sentido de ‘salir de escena’, salvo en 1473*Acot* y 1593*Acot*, en los que leeremos «entrando» y «entren», respectivamente, indicando lo contrario. Dicho esto, se ha optado por reubicar aquellas acotaciones que no querían interrumpir en el impreso el parlamento de un personaje, pero que indicaban una acción que debía haber ocurrido previamente. En esos casos, las hemos trasladado al lugar que les corresponde, en ocasiones a mitad de verso: «895*Acot* En soplando salga el cisco : *en* A^1A^2B Men Sai *Fal* a final de 895*Acot*»; «902*Acot* Por la otra parte salga la harina : *en* A^1A^2B Men Sai *Fal* a final de 902*Acot*». Puede que la traslación sea algo abrupta, pero nos parece más fiel al desarrollo real de la acción, además de dotar más sentido a las reacciones que se pronuncian después. En una de esas reubicaciones

—669*Acot* Vase Mendoza : Vase en *B Men Sai Fal* 668*Acot* : *om A¹A²*— hacemos ver que el verso 669 en boca de don Álvaro debe de tener por interlocutor a Mendoza, y no a don Juan.

También hemos mejorado aquellas acotaciones inexactas en nuestro texto base, del tipo «Sale», al final de la escena, para aludir a la retirada de un personaje que no había sido el último en intervenir en el diálogo. Avances en esta misma línea hizo Falli en su edición —si bien con mucha tibieza—, los cuales nosotros hemos respetado por considerarlos correctos: «1319*Acot* Salga don Juan Ramírez *Fal* : Salga *A¹A²* : Sale *B Men Sai*». Donde hizo falta apostillar un poco más, añadimos los personajes que efectivamente entraban o salían de escena: «1439*Acot* Váyanse Isidro y don Luis : Váyanse *Fal* : *om A¹A²* : Vase *B Men Sai*; 1513*Acot* Vanse Hacén y Zulema : Vanse *B Men Sai* : Váyase *A¹A² Fal*». Yendo un poco mas lejos, hemos consignado la salida del escenario de los personajes cuando esta faltaba en el impreso: «836*Acot* Váyase : *om A¹A²B Men Sai Fal*; 1233*Acot* Váyanse Pedro e Inés : *om A¹A²B Men Sai Fal*; 1341*Acot* Váyase Bato : *om A¹A² B Men Sai Fal*». Son, en efecto, muy escasas las incorporadas sin el apoyo de alguno de los testimonios, y estas figurarán en nuestra edición sin ubicarse entre corchetes.

VI.2. LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO: PROBLEMAS TEXTUALES

LJSI tiene una transmisión bastante clara y sin graves problemas textuales, aunque hemos encontrado *loci* que han necesitado enmienda, e incluso algunos que nos siguen pareciendo misteriosos y que explicamos en las notas a pie (el v. 222, por ejemplo). Como era el caso en el resto del volumen, hemos usado como texto base el de la primera edición de la comedia (*A*), incluida en la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrono san Isidro* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1622). Concretamente, seguimos el ejemplar que se conserva en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (*38.F.57). La comedia se conserva también en dos manuscritos (*Ma* y *Mb*), que hemos cotejado, al igual que las otras ediciones impresas que existen, comenzando por la dieciochesca

de las *Obras sueltas* (B) y siguiendo por las de Menéndez Pelayo (*Men*), Sainz de Robles (*Sai*) y Falli (*Fal*).

La princeps (A: Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1622)

Hemos cotejado con el texto base tres ejemplares de esta misma edición: el de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BH FLL Res.574(2)), el de la Biblioteca de Catalunya de Barcelona (R(8)-8-280) y el de la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma (14.32.C.8). En general, y como era el caso para *La niñez de san Isidro*, de este cotejo se desprende que esta edición de 1622 es bastante correcta, con mínimas erratas. Estas, y los lugares en que enmendamos, son los siguientes:

128 a haceros : haceros *A¹ A² Ma Mb B Men Sai Fal*. La a personal del objeto directo podía estar embebida en la época. La desarrollamos.

465 *Acot Tirso y Bartola Fal : Tirso y Rartola A¹ A² : Salen Tirso y Bartola Ma B Men Sai : Sale Tirso y Bartola Mb*. De nuevo, es una errata de la *princeps*.

526 a acaso *B Men Sai : acaso A¹ A² Ma Fal : om Mb*. En este caso, es B (con su descendencia) quien presenta la única posibilidad sintácticamente aceptable, la que toma la tradición textual posterior, exceptuando los manuscritos y *Fal*.

659 *Acot Váyase Tirso : om A¹ A² Ma B Men Sai Fal*. Ninguno de los testimonios marca la salida del personaje, que indicamos para clarificar la escena.

671 vais *Ma Mb B Men Sai Fal : vayas A¹ A²*. Se trata de una errata de A.

813 enciende *Ma Mb B Men Sai Fal : enciede A¹ A²*. Se trata de una errata de A.

1226 contigo *Ma Mb B Men Sai Fal : cont go A¹ A²*. Errata de A por entintado deficiente.

1463 *Acot Tirso, dentro : om A¹ A² Ma Mb B Men Sai Fal*. Consideramos la acotación necesaria para comprender el pasaje. Es el mismo caso en la variante siguiente.

1469 *Acot Tirso, dentro : om A¹ A² Ma Mb B Men Sai Fal*

1671 *Acot Váyase Isidro : om A¹ A² Men Sai Fal : Vase Ma B : Vanse Mb*. Consideramos necesario aclarar que se marcha el personaje.

1838 *Per VOZ : om A¹ A² B Men Sai Fal : VIRGEN Ma Mb*. Consideramos necesario indicar el enunciante, cuya definición sacamos, en este caso, del verso anterior.

En otras ocasiones, usamos los manuscritos para clarificar, como en este caso, en que nos basamos en *Mb* (un *descriptus* deficiente, por otra parte) para introducir una acotación que ilumine la escena:

1*Per* Música : Baile *Ma* : Músicos *Mb* : *om A¹ A² Men Sai Fal*

O en estos, en los cuales los manuscritos presentan la única solución sintácticamente viable:

149 el *Ma Mb* : al *A¹ A² B Men Sai Fal*

166 en lo menos *Ma Mb B Men Sai Fal* : en los menos *A¹ A²*

Además, el cotejo confirma la existencia de dos estados o variaciones en prensa: por una parte, *A¹*, que representarían el ejemplar de nuestro texto base, el complutense y el catalán; por otra, *A²* al que pertenece el ejemplar romano. Los lugares en que se evidencia esta estructura son los siguientes:

108 contempla *A¹ Men Sai Fal* : hereda *A²*

1627-1629 Puede ... manifiesta *A¹ Ma Mb B Men Sai : om A²*

La tradición textual ha seguido *A¹*.

Los manuscritos

Son dos, *Ma* (Ms. 17380, de la Biblioteca Nacional de España) y *Mb* (Ms. 15992, de la Biblioteca Nacional de España). El segundo es copia del primero, que a su vez se diría una copia deficiente de la *princeps*. *Ma* es descrito así por Pérez y Pérez (1973: 14): es un manuscrito con letra de principios del siglo XVII³⁶, encuadernado en pasta holandesa y de 24 hojas. Mide 23 x 17 centímetros. En cuanto a *Mb*, la propia Pérez y Pérez (1973: 14) explica que es un manuscrito con letra del XVII, encuadernado en pasta holandesa, con 28 hojas de 23 x 16 centímetros.

Estas variantes pueden dar fe de la transmisión textual:

14 en *A¹ A² B Men Sai Fal* : con *Ma Mb*

117 mismo dueño *A¹ A² B Men Sai Fal* : dueño mismo *Ma Mb*

³⁶ Añadimos que es letra de varias manos, pues cambia a partir del v. 594, y cambia de nuevo a partir del v. 1201.

- 189 el hato *A¹ A² B Men Sai Fal* : mato *Ma Mb*
205 la harina *A¹ A² B Men Sai Fal* : arena *Ma Mb*
1730 tributo *A¹ A² B Men Sai Fal* : tu luto *Ma Mb*

Mb, además, tiene algunas omisiones, como los vv. 51-92. Sin embargo, también corrige algunas erratas:

- 331 enemigo *A¹ A² Mb B Men Sai Fal* : emigo *Ma*. Se trata de una errata de *Ma*.

B

Se trata de la edición del volumen 12 de las *Obras sueltas* (*Colectión de las Obras Suelas. Tomo XII*, Madrid, Antonio de Sancha, 1777), de Francisco Cerdá y Rico, que hemos consultado en el ejemplar de la Widener Library (HX GAQF V), de Harvard. En esta edición, la comedia se encuentra en las pp. 75-146.

Como es lo habitual con las *Obras sueltas*, se trata de una edición muy pulcra, que sigue la *princeps*, pero con el intervencionismo habitual en las ediciones dieciochescas. Así, por ejemplo, restaura sistemáticamente los grupos consonánticos (donde decía *vitorias* dice *victorias*, donde dice *Inacio*, *Ignacio*, *estremado*, *extremado*, *estendido*, *extendido*, *efeto*, *efecto*, *estremos*, *extremos*, etc.) o semivocálicos (donde decía *yelo* dice *hielo*, donde *yerba*, *hierba*) y adapta la ortografía a los criterios cultistas del XVIII. No señalamos estas variantes, adoptadas por *Men* y *Sai*, en nuestra tabla.

Además, *B* introduce algunas enmiendas que ha seguido la tradición posterior, y que adoptamos:

- 526 a acaso *B Men Sai* : acaso *A¹ A² Ma Fal* : om *Mb*
Dramatis personae *Vargas B Men Sai Fal* : *Varagas A¹ A²* : om *Ma Mb*

Otra muestra de este intervencionismo de *B* son los cambios en el modo de los tiempos verbales de las acotaciones, aspecto en que marca la pauta de *Men* y *Sai*:

- 226Acot *Váyase A¹ A² Fal* : *Vanse Ma Mb* : *Vase B Men Sai*

Men

Se trata de la edición que preparó Menéndez Pelayo y que se encuentra en el tomo IV de las *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española* (Madrid, Real Academia Española, 1890-1913) (pp. 531-553). Por desgracia, en vez de la *princeps*, sigue a *B*, como prueban *loci* como el siguiente:

59 moricos *A¹ A² Ma Fal* : moriscos *B Men Sai*

856 esos *A¹ A² Fal* : los *Ma Mb B Men Sai*

Además, corrige algunas muestras del habla rústica de Tirso, corrección excesiva, pues este modo de hablar es parte de la caracterización del personaje:

471 a señor *A¹ A² Ma B Fal* : al señor *Men Sai* : *om Mb*

Introduce algunas enmiendas, de las cuales la siguiente, que sigue *Sai*, resulta innecesaria, pues el verbo *ser* puede considerarse elidido en la lectura de la *princeps*:

165 vuestra toda *A¹ A² Ma Mb B Fal* : vuestra es toda *Men Sai*

Tampoco esta es imprescindible, pues podríamos entender que *deseas* tiene un objeto elidido (el matrimonio, el amor de Bartola):

494 deseas *A¹ A² Ma Mb B Fal* : me deseas *Men Sai*

Sai

Es la edición que preparó Federico Carlos Sainz de Robles (pp. 335-356). Es un descendiente de *B*, bien de modo directo, bien a través de *Men*, que es lo más probable y lo que parecen sugerir *loci* como los siguientes:

165 vuestra toda *A¹ A² Ma Mb B Fal* : vuestra es toda *Men Sai*

471 a señor *A¹ A² Ma B Fal* : al señor *Men Sai* : *om Mb*

494 deseas *A¹ A² Ma Mb B Fal* : me deseas *Men Sai*

Añade errores propios, algunos, por hipercorrección, o lecturas peculiares que empeoran el texto:

735 sus sentidos *A¹ A² Ma Mb B Men Fal* : los sentidos *Sai*

Fal

Es la edición que preparó Lisa Falli (2009) en el *Anuario Lope de Vega*. Es una edición muy esmerada que sigue la *princeps*:

226 *Acot Váyase A¹ A² Fal : Vanse Ma Mb : Vase B Men Sai*

Introduce varias enmiendas:

137 Iván *A¹ A² Ma B Men Sai* : Luis *Fal*. Falli tiene razón en que Lope se confunde con el nombre del personaje.

Aunque es debatible esta enmienda, pues Falli elimina un *usus* propio de Lope:

213 vallizo *A¹ A² B Men Sai* : vallico *Fal* : bellico *Ma Mb*

También presenta algunas erratas o errores de lectura:

Loa 97 cuarto *A¹ A² Men Sai* : cuatro *Fal*

VI.3. ARGUMENTOS Y CUADROS SINÓPTICOS.

VI.3.A. *LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO.*

Acto primero

En el Madrid de Fernando I de León, Inés, esposa de Pedro y al servicio de don Álvaro de Vargas, entra en la iglesia de Santa María para rezar una última novena a la Virgen de la Almudena, a la que se encomienda y ruega por un niño. Allí se encuentra a don Álvaro y su hija, doña Elvira, quienes se disponen a acudir al culto de una capilla anexa. Cerca de ellos y con discreción, don Juan Ramírez trata con su criado, Mendoza, sobre su amor por doña Elvira, con la que desea casarse honestamente ganándose poco a poco el favor de Vargas.

Nueve meses más tarde, en los trigales de don Álvaro, riberas del Manzanares, la siega se desarrolla entre las pullas y chanzas de tres dinámicos labradores: Antón, Helipe y Bato. Cerca de la hora de comer, Pedro, el mayoral y padre de un niño en camino, les da permiso a los tres para ir a descansar y tomar algo de vino a su salud, mientras él se dispone a rezar y dormir una breve siesta, aliviado por la brisa y frescor de la alameda. Durante su sueño, una voz le presenta una visión: en los cielos se descubren

dos ángeles arando con dos bueyes junto a san Isidro, vestido de estrellas, con su aguijada plateada y bajo las iniciales «IDM». Sorprendido y desconcertado por la misteriosa aparición, pide consejo a sus labradores acerca de su posible significado. Aunque los tres lo intentan, será el propio Pedro quien dé la interpretación más ajustada: un labrador de Madrid nacerá para dar gloria y honra a la villa. Entre comentarios y mofas, aparece Inés con la comida lista. Justifica su retraso por el alegre cortejo que atraviesa la ciudad, en el que se traslada el cuerpo incorrupto de Isidoro, arzobispo de Sevilla, a su nueva catedral en León. Inés explica asimismo que ante la imagen de la reliquia se paró a buscar la protección del santo e hizo voto de llamar a su hijo Isidro, en caso de ser varón. Los labradores, intrigados por lo que ocurre, deciden aplazar el almuerzo e ir juntos a Santa María para seguir de cerca el festejo.

Poco después, en la casa de los Vargas, don Álvaro acuerda el enlace entre el noble don Juan y su hija, a la que envía a buscar. Por boca de Mendoza, nos enteramos de que Inés acaba de dar a luz y de que Elvira se encontraba con ella ayudándola. Cuando la joven llega ante su padre, este le anuncia el compromiso matrimonial y ella accede con gusto. En esto, aparecen los labradores con el recién nacido para presentarlo a la familia. Informan de que su nombre es Isidro, y don Juan y doña Elvira acuerdan ser padrinos en su inmediato bautizo. Mientras que los labradores se entretienen con comida y burlas, Pedro se encamina a la iglesia de San Andrés para pedir su protección. Durante la oración, una voz profetiza el futuro de su hijo, quien tendrá para siempre residencia en la parroquia. Sin llegar a comprender bien el augurio, Pedro ultima los detalles del bautismo con el sacristán, hasta que todos se llegan a la iglesia y celebran con danzas y música el bateo del niño Isidro.

Acto segundo

Suponemos que el siguiente acto se desarrollaría aproximadamente diez años después, de nuevo en plena siega, pero ya bajo el reinado de Alfonso VI. A la casa de Pedro e Inés acude Bato tras la faena para comer. Allí también regresa el joven Isidro después

de su lección escolar, dando muestras de respeto a sus mayores y de su devoción cristiana. Lista la comida, todos van a cenar, excepto Isidro, quien decide quedarse solo un momento para terminar sus ejercicios espirituales. Un pobre mendigo interrumpe su rezo pidiendo algo de comer; Isidro, conmovido, le regala su gabán. Ante este acto, Bato, que se había ocultado para espiar al joven, sale y detiene al pobre, al que apremia a devolver la prenda. El pobre y Bato se enzarzan en una disputa que termina con la intervención de don Juan, quien recobra el abrigo, da algo de limosna al pobre, lo despide, y advierte a Isidro de que aún es demasiado joven para tales acciones caritativas. No obstante, el noble queda maravillado con la conducta ejemplar del niño y desea poner siempre a su hijo, don Luis, y al hijo de don Álvaro, don Iván, en su compañía. En la siguiente escena vemos cómo, efectivamente, don Luis, Iván e Isidro juegan juntos al escondite. Mientras buscan y llaman a Isidro, se produce un milagro: los niños oyen una extraña voz que los convida y que les muestra a Isidro escondido en un aposento, rezando frente a un altar.

En las afueras de Madrid, don Juan y don Álvaro se entrevistan con los moros Hacén y Zulema, a quienes les reclaman las parias correspondientes. Tras ciertas reticencias en el pago, los moros se marchan y don Juan cuenta a don Álvaro el origen de esas obligaciones tributarias hacia el alcaide cristiano. Así se da pie a la leyenda de don Gracián Ramírez, antepasado de don Juan, y la intercesión de la Virgen de Atocha en la batalla contra los almorávides. La historia emociona a don Álvaro y juntos deciden ir hasta la ermita de dicha Virgen para unirse a la romería que se avecina. En los trigales, por otro lado, los labradores reposan después del último día de siega. Isidro llega con una olla lista y todos comen entre la algarabía de los preparativos a fin de dar gracias a la Virgen de Atocha. Cuando Isidro queda solo y comienza sus ensalmos, Jesús niño disfrazado de pastor se presenta ante él y le pide algo de merendar. Isidro cree hablar con un nuevo vecino, entablándose entre ambos un diálogo lleno de dobles sentidos y de profunda intención catequética. En un momento determinado, Jesús es el que le invita a merendar, haciendo descender del cielo una mesa con dos ángeles. Ante tal espectáculo, Isidro queda

turbado y apenas reacciona. Finalmente, Jesús lanza su bendición sobre el niño y asciende por los aires junto con la mesa, fuera de su vista. Isidro no llega a comprender lo sucedido y, entre preguntas y dudas sobre lo vivido, ve la comitiva de labradores con sus carros engalanados, que lo traen de nuevo a la realidad. Enseguida todos se unen frente a la ermita de la Virgen de Atocha, que abre sus puertas con la intención de que fieles y espectadores veneren la imagen. Isidro ofrece una cruz al Niño, y juntos cantan y bailan, poniendo fin a las niñeces del futuro patrono.

Sinopsis de escenas

Acto primero

1-50	cuadro I	escena I	Inés	Iglesia de Santa María
51-88		escena II	Inés, don Álvaro, doña Elvira	Iglesia de Santa María
89-134		escena III	Inés, don Álvaro, doña Elvira, don Juan, Mendoza	Iglesia de Santa María
135-178	cuadro II	escena IV	Antón, Helipe, Bato	Trigal
179-210		escena V	Antón, Helipe, Bato, Pedro	Trigal
211-294		escena VI	Pedro	Trigal
295-309		escena VII	Pedro, una voz	Trigal
310-518		escena VIII	Pedro, Antón, Bato, Helipe	Trigal
519-610		escena IX	Pedro, Antón, Bato, Helipe, Inés	Trigal
611-669a	cuadro III	escena X	Don Álvaro, don Juan, Mendoza	Casa de don Álvaro
669b-679		escena XI	Don Álvaro, don Juan	Casa de don Álvaro
680-711		escena XII	Don Álvaro, don Juan, Mendoza	Casa de don Álvaro
712-727		escena XIII	Don Álvaro, don Juan, [Mendoza], doña Elvira	Casa de don Álvaro
728-807		escena XIV	Don Álvaro, don Juan, doña Elvira, Bato, Dominga, [Antón], [Helipe], [Isidro]	Casa de don Álvaro
808-832		escena XV	Bato, Antón	Casa de don Álvaro
833-836		escena XVI	Bato, Antón, Helipe, Dominga	Casa de don Álvaro
837-844		escena XVII	Antón, Helipe, Dominga	Casa de don Álvaro
845-915		escena XVIII	Bato, Antón, Helipe, Dominga	Casa de don Álvaro
916-945	cuadro IV	escena XIX	Pedro	Iglesia de San Andrés
946-956		escena XX	Pedro, la voz	Iglesia de San Andrés
957-975		escena XXI	Pedro, sacristán	Iglesia de San Andrés
976-985		escena XXII	Todos	Iglesia de San Andrés

Acto segundo

986-1015	cuadro V	escena XXIII	Pedro, Inés	¿Casa de Pedro/don Juan?
1016-1043		escena XXIV	Pedro, Inés, Bato	¿Casa de Pedro/don Juan?
1044-1233		escena XXV	Pedro, Inés, Bato, Isidro	¿Casa de Pedro/don Juan?
1234-1236		escena XXVI	Isidro, Bato	¿Casa de Pedro/don Juan?
1237-1265		escena XXVII	Isidro, [Bato]	¿Casa de Pedro/don Juan?
1266-1319a		escena XXVIII	Isidro, pobre, Bato	¿Casa de Pedro/don Juan?
1319b-1340		escena XXIX	Isidro, pobre, Bato, don Juan	¿Casa de Pedro/don Juan?
1341-1371		escena XXX	Isidro, Bato, don Juan	¿Casa de Pedro/don Juan?
1372-1385		escena XXXI	Isidro	¿Casa de Pedro/don Juan?
1386-1439		escena XXXII	Isidro, don Luis, Iván	¿Casa de Pedro/don Juan?
1440-1447		escena XXXIII	Iván	¿Casa de Pedro/don Juan?
1448-1457		escena XXXIV	Iván, don Luis	¿Casa de Pedro/don Juan?
1458-1459		escena XXXV	Iván, don Luis, música	¿Casa de Pedro/don Juan?
1460-1473		escena XXXVI	Iván, don Luis, música, Isidro	¿Casa de Pedro/don Juan?
1474-1513	cuadro VI	escena XXXVII	Don Juan, don Álvaro, Hacén, Zulema, [Mendoza]	Exteriores de Madrid
1514-1593		escena XXXVIII	Don Juan, don Álvaro, [Mendoza]	Exteriores de Madrid
1594-1627	cuadro VII	escena XXXIX	Antón, Helipe, Pedro, Bato	Trigal
1628-1665		escena XL	Antón, Helipe, Pedro, Bato, Isidro	Trigal
1666-1689		escena XLI	Isidro	Trigal
1690-1811		escena XLII	Isidro, Jesús	Trigal
1812-1829		escena XLIII	Isidro	Trigal
1830-1861	cuadro VIII	escena XLIV	Don Álvaro, don Juan, Iván, [Mendoza]	Exterior ermita de la Virgen de Atocha
1862-1887		escena XLV	Todos, salvo Jesús, Hacén y Zulema	Exterior ermita de la Virgen de Atocha

Sinopsis de la versificación

Loa

1-104	octava real	104
-------	-------------	-----

Acto primero

1-50	décimas	50
51-134	sexteto-lira	84
135-210	redondillas	76
211-302	romance (<i>e-a</i>)	92
303-414	redondillas	112
415-610	romance (<i>e-o</i>)	196
611-666	octava real	56
667-679	endecasílabos sueltos con varios pareados	13
680-807	redondillas	128
808-915	romance (<i>a-a</i>)	108
916-927	décima alargada	12
928-967	décimas	40
968-985	romance (<i>e-a</i>)	18

Acto segundo

986-1129	redondillas	144
1130-1193	romance (<i>a-a</i>)	64
1194-1293	redondillas	100
1294-1371	romance (<i>e-o</i>)	78
1372-1385	soneto	14
1386-1473	romance (<i>a-o</i>)	88
1474-1593	octava real	120
1594-1665	redondillas	72
1666-1689	copla castellana de pie quebrado	24
1690-1811	romance (<i>i-o</i>)	122
1812-1829	sexteto-lira	18
1830-1887	romance (<i>i-o</i>)	58

Resumen sin loa

Estrofas	Acto I	Acto II	Total	%
Romance	414	410	824	43,7
Redondillas	316	316	632	33,5
Octava real	56	120	176	9,3
Décimas	102	—	102	5,4
Sextetos-lira	84	18	102	5,4
Copla de pie quebrado	—	24	24	1,3
Soneto	—	14	14	0,7
Endecasílabos sueltos	13	—	13	0,7

VI.3.B. LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO

Acto primero

El primer acto de *La juventud de san Isidro* se sitúa el año de la boda del futuro santo y se abre con un cuadro rústico que presenta un baile campesino (vv. 1-292). Este festeja la boda de Isidro y María de la Cabeza, a la que están presentes sus amos, Ana e Iván de Vargas. Los bailes, de hecho, enmarcan perfectamente esta escena inicial, pues los castísimos requiebros de Isidro y María se cierran con otro regocijo campesino sobre el milagro de la Virgen de Atocha y Gracián Ramírez (también presente en *La niñez de san Isidro*, vv. 1520-1585). Tras el baile, los campesinos ofrecen sus parabienes a la pareja y Ana e Iván de Vargas les conceden diversas mercedes, después de lo cual los recién casados quedan solos y tratan minuciosamente acerca de cómo van a disponer su casa y el altar que tienen en ella. El segundo cuadro (vv. 293-389) conecta con el baile de la Virgen de Atocha, al narrar cómo un descendiente de Gracián Ramírez, don Luis Ramírez, vuelve victorioso de una batalla contra los moros, contienda que se narra en una brillante relación (vv. 301-389). Tras ella, el tercer cuadro se sitúa ante la casa de Iván de Vargas (vv. 390-659), adonde irrumpe el que será uno de los personajes centrales de esta comedia: la Envidia. La Envidia se presenta en una larga y erudita descripción, repleta de ejemplos de la Escritura y la Antigüedad, y enumera sus quejas contra Isidro, pues no acaba de entender cómo un simple villano puede recibir tantos favores divinos³⁷, y al mismo tiempo se siente indignada por envidiar a alguien tan bajo. Ante ella llegan Tirso, hijo de Bato, y Bartola, a quien el rústico requiebra. Cuando Bartola se va, enfadada, la Envidia disputa con Tirso, pues este defiende a Isidro, contra quien murmura la Envidia. Menos fiel al santo se muestra su amo, Iván de Vargas, quien aparece y se deja convencer por la Envidia de que Isidro no trabaja, sino más bien se pasa el día orando, y que los campos de su amo (Iván) sufren por ello. Iván parte a ver si aquello es cierto y Tirso increpa a la Envidia, quien acaba enfureciéndose

³⁷ Isidro es un simple villano en dos sentidos: porque solamente es un villano y porque tiene rasgos de simplicidad (su dificultad para aprender algo que no sea el cristus) que ha estudiado Aragüés Aldaz (2020 y 2022).

con el villano antes de hundirse en el infierno, entre humo y fuego. El cuadro cuarto se sitúa, de nuevo, en el campo madrileño (vv. 660-947), donde Isidro invoca a las plantas y a Dios, a quien desearía comprender mejor para poderle alabar con el merecido decoro. La Envidia se le aparece, todavía agobiada pensando en cómo perturbarle, y le dice que se le están comiendo el burro, lo que no parece alterar a Isidro, quien refuta las insinuaciones de la Envidia aduciendo diversos lugares de la Escritura. Cuando la Envidia, frustrada, se marcha, Isidro recita un soneto a Cristo que surte el efecto de convocar al propio Jesús, con quien el joven Isidro tiene un diálogo misterioso, claro paralelo del que mantuvieron el niño Isidro y Cristo en *La niñez de san Isidro* (vv. 1710-1784), en el que el labrador también declara que no entiende los enigmas que se le presentan (vv. 851-852). Igualmente paralelas a unos pasajes de la primera comedia son dos escenas de milagro de este cuadro: la primera aparece solo relatada (Cristo pide que los ángeles bajen a arar los campos en lugar de Isidro); la segunda, se escenifica plenamente, y con tramoya incluida: al ir Isidro a besar los pies de Cristo, este se eleva. Isidro, entonces, entra en éxtasis, y en esas llega Iván de Vargas, quien no solo ve a los ángeles arando, sino vivo al burro de Isidro, a quien supuestamente se había comido el lobo. Iván se da cuenta entonces de la santidad de su servidor y cierra el cuadro (y el acto) con unas diatribas contra la Envidia, quien no parece tener nada mejor que hacer que perseguir a un humilde villano.

Acto segundo

El acto segundo, unos años después, se abre con el quinto cuadro (vv. 948-1287), que nos muestra la separación de Isidro y María. Con el fin de no caer en las tentaciones de la lujuria, el matrimonio vive apartado: María en una ermita de la Virgen al otro lado del Jarama; Isidro, en casa de su amo. Cuando se va María, acude Tirso, quien nota la tristeza de Isidro y le reprocha el haberse separado de una mujer tan excepcional. Tras explicarse, Isidro se marcha y aparecen Ana e Iván de Vargas, a quienes Tirso pide que le concedan a Bartola como esposa, lo que obtiene,

mediando el consentimiento de la joven. Como en el primer acto, enseguida aparece la Envidia, esta vez en el cuadro sexto (vv. 1288-1671), y de nuevo quejándose de su impotencia ante Isidro. Concretamente, narra el milagro de las palomas, que vemos sobre las tablas, cuando sale Isidro y una tramoya nos las muestra comiendo. Isidro, que no ha visto a la Envidia, se va al molino y la Envidia le quiere seguir, pero aparece Tirso, probando el contenido de una olla que lleva a los molineros. La Envidia le increpa por ello y amenaza con denunciarle, ante lo que Tirso la insulta. El cuadro continúa con un desesperado soneto de la Envidia, torturada por su odio, y con un nuevo milagro que acaece en el molino y que se oye, pero no se ve, en escena: los sacos de trigo, que deberían estar menguados por lo dado a las palomas, producen una prodigiosa cantidad de harina. En esas aparecen Tirso y Bartola, en una escena que ya hemos comentado y que tiene claros paralelos con *San Isidro labrador de Madrid* y *La niñez de san Isidro*: Tirso requiebra y pellizca a la joven, y esta se defiende arrojándole harina. En cualquier caso, la Envidia se desespera ante la cantidad de harina que hay (tanta que faltan costales para guardarla) y llama a la Mentira, quien acude en su ayuda. La Envidia le explica su desesperación (relatando varios milagros de Isidro: cómo ha resucitado el caballo de Iván de Vargas, cómo ha abierto una fuente en los resecos campos de Madrid). Mientras las dos deliberan, acude Isidro, quien en un soneto agradece la ayuda divina, ayuda que, por cierto, va a necesitar, pues la Envidia y la Mentira, quienes han decidido molestarle sembrando en él dudas sobre la castidad de María de la Cabeza, dejan que escuche lo que murmuran falsamente sobre ella. Isidro se turba y remata el cuadro con un monólogo lamentándose por el hecho y preguntándose qué hacer, muy en el estilo de las tragedias de adulterio. El siguiente cuadro, el siete (vv. 1672-1809), nos deja ver a Iván de Vargas, a quien Luis Ramírez pide que Isidro intervenga para salvar a su hijo enfermo. Iván se resiste y acaba por adormecerse, momento en el que tiene un sueño profético sobre el nacimiento y subida al trono de Felipe IV, y la consecuente canonización de san Isidro. El cuadro octavo (vv. 1810-1875) narra el milagro del paso del Jarama: Isidro acude a buscar a María para reprenderla,

pero a ella se le aparece la Virgen y oye una voz que le advierte de la venida de su marido. Ante ello, y confiando en su valedora, cruza el Jarama sobre su manto ante el asombro de su esposo, quien comprueba así la falsedad de los rumores. Los esposos se abrazan castamente y la obra acaba como empezó, esto es, con baile, esta vez de las ninfas del Jarama.

Este resumen permite comprobar el esfuerzo de Lope por estructurar *La juventud de san Isidro* de modo paralelo a *La niñez*: como en la primera comedia, esta gira en torno a unas bodas (en esta ocasión, las de Isidro y María de la Cabeza) y a la devoción mariana, pues no en vano la comedia se abre relatando un milagro de la Virgen de Atocha (el de Gracián Ramírez) y se cierra con otro en que la Virgen protege a la esposa de Isidro. Además, el Fénix reparte de modo paralelo los bailes (dos en el primer cuadro, uno al final del último) y los efectos de tramoya: en el primer acto destacan la aparición y desaparición de la Envidia, amén del vuelo de Cristo; en el segundo, las palomas y el milagro del paso del Jarama. Asimismo, y como hemos visto en el prólogo general a este volumen, las dos comedias comparten unos intereses temáticos que Lope plasma con metáforas semejantes.

Sinopsis de escenas

Acto primero

1-162	cuadro I	escena I	Labradores (Tirso, Lorenzo, Bartola, Gil, Dominga), Isidro, María, Iván de Vargas, doña Ana	Madrid, frente a una iglesia
163-226		escena II	Labradores (Tirso, Lorenzo, Bartola, Gil, Dominga), Isidro, María	Madrid, frente a una iglesia
227-292		escena III	Isidro, María	Madrid, frente a una iglesia
293-389	cuadro II	escena IV	Luis Ramírez, Iván de Vargas	Calle en Madrid
390-465	cuadro III	escena V	Envidia	Casa de Iván de Vargas
466-529		escena VI	Envidia, Tirso, Bartola	Casa de Iván de Vargas
530-568a		escena VII	Envidia, Tirso	Casa de Iván de Vargas
568b-640		escena VIII	Envidia, Tirso, Iván de Vargas	Casa de Iván de Vargas
641-659		escena IX	Envidia, Tirso	Casa de Iván de Vargas

660-709	cuadro IV	escena X	Isidro	Campos de Madrid
710-781		escena XI	Isidro, Envidia	Campos de Madrid
782-795		escena XII	Isidro	Campos de Madrid
796-857		escena XIII	Isidro, Cristo	Campos de Madrid
858-861		escena XIV	Isidro	Campos de Madrid
862-947		escena XV	Isidro, Iván de Vargas	Campos de Madrid

Acto segundo

948-1127	cuadro V	escena XVI	Isidro, María	Frente a la casa de Iván de Vargas
1128-1231		escena XVII	Isidro, Tirso	Frente a la casa de Iván de Vargas
1232-1233		escena XVIII	Tirso	Frente a la casa de Iván de Vargas
1234-1287		escena XIX	Tirso, Ana, Iván de Vargas	Frente a la casa de Iván de Vargas
1288-1317	cuadro VI	escena XX	Envidia	Campos de Madrid
1318-1376		escena XXI	Envidia, Isidro	Campos de Madrid
1377-1386		escena XXIII	Envidia	Campos de Madrid
1387-1443		escena XXIII	Envidia, Tirso	Campos de Madrid
1444-1481		escena XXIV	Envidia	Campos de Madrid
1482-1489		escena XXV	Envidia, Tirso, Bartola	Campos de Madrid
1490-1511		escena XXVI	Envidia, Tirso	Campos de Madrid
1512-1521		escena XXVII	Envidia	Campos de Madrid
1522-1593		escena XXVIII	Envidia, Mentira	Campos de Madrid
1594-1625		escena XXIX	Envidia, Mentira, Isidro	Campos de Madrid
1626-1671		escena XXX	Isidro	Campos de Madrid
1672-1694	cuadro VII	escena XXXI	Iván de Vargas, Luis Ramírez	Casa de Iván de Vargas
1695-1709		escena XXXII	Iván de Vargas	Casa de Iván de Vargas
1710-1789		escena XXXIII	Iván de Vargas, Profecía, España	Casa de Iván de Vargas
1790-1809		escena XXXIII	Iván de Vargas	Casa de Iván de Vargas
1810-1830	cuadro VIII	escena XXXIV	Tirso, Isidro	Campos de Madrid, junto al Jarama
1831-1871		escena XXXV	Tirso, Isidro, María	Campos de Madrid, junto al Jarama
1872-1875		escena XXXVI	Tirso, Isidro, María, ninfas del Jarama	Campos de Madrid, junto al Jarama

Sinopsis de la versificación

Loa

1-118	romance (<i>e-a</i>)	118
-------	------------------------	-----

Acto primero

1-56	redondillas	56
57-92	romancillo (<i>e-o</i>) con estribillo	36
93-110	romancillo (<i>e-a</i>) con estribillo	18
111-226	redondillas	116
227-292	sextetos lira	66
293-389	octavas reales (una con un verso de más)	97
390-465	romance (<i>i-a</i>)	76
466-529	redondillas	64
530-659	romance (<i>e-a</i>)	130
660-709	quintillas	50
710-781	romance (<i>i-o</i>)	72
782-795	soneto	14
796-825	sextetos lira	30
826-947	romance (<i>e-o</i>)	122

Acto segundo

948-1127	décimas	180
1128-1287	redondillas	160
1288-1317	décimas	30
1318-1443	romance (<i>o-a</i>)	126
1444-1457	soneto	14
1458-1481	romance (<i>i-a</i>)	24
1482-1593	redondillas	112
1594-1607	soneto	14
1608-1671	redondillas	64
1672-1710	romance (<i>e-a</i>)	38
1711-1789	octavas reales	80
1790-1809	quintillas	20
1810-1871	romance (<i>i-o</i>)	62
1872-1875	romancillo (<i>i-a</i>)	4

Resumen sin loa

Estrofas	Acto I	Acto II	Total	%
Romances	400	188	588	31,4
Redondillas	236	336	572	30,5
Décimas	210	—	210	11,2
Octavas reales	97	80	177	9,4
Romancillos	54	66	120	6,4
Sextetos-lira	96	—	96	5,1
Quintillas	50	20	70	3,7
Sonetos	14	28	42	2,2



VII. *RELACIÓN DE LAS FIESTAS QUE LA
INSIGNE VILLA DE MADRID HIZO EN LA
CANONIZACIÓN DE SU BIENAVENTURADO
HIJO Y PATRÓN SAN ISIDRO,
CON LAS COMEDIAS QUE SE
REPRESENTARON Y LOS VERSOS QUE EN
LA JUSTA POÉTICA SE ESCRIBIERON.
DIRIGIDA A LA MISMA INSIGNE VILLA.
POR LOPE DE VEGA CARPIO
AÑO DE 1622*

Suma del privilegio¹

Tiene privilegio Lope de Vega Carpio para imprimir la *Relación de las fiestas del bienaventurado san Isidro* por cuatro años. Su fecha en 30 de agosto 1622, que pasó ante Juan de Jerez, escribano de cámara del rey nuestro señor.



¹ Comienzan aquí los paratextos del volumen, que dan fe del proceso burocrático necesario para publicar un libro en la Castilla del Siglo de Oro. El primero que encontramos es la suma del privilegio, documento mediante el que el Consejo de Castilla autorizaba la publicación durante un tiempo preciso (aquí, cuatro años; compárese, por ejemplo, con el de las *Rimas* de 1604, que es de diez), una vez el texto había pasado la censura exigida. El autor del libro podía luego usar el privilegio para imprimir su texto, o bien venderlo a un impresor o librero. Acerca de los trámites para publicar un libro en la España áurea, véanse Amezúa y Mayo (1951), Moll (1979) y, más recientemente, Bouza (2012) y de los Reyes Gómez (2010).

Suma de la tasa²

Está tasado este libro, intitulado *Fiestas del glorioso san Isidro*, por los señores del Real Consejo de su Majestad a cuatro maravedís cada pliego, el cual tiene cuarenta y seis pliegos, que a los dichos cuatro maravedís monta ciento y ochenta y cuatro maravedís en papel, como consta de su original, que pasó ante Juan de Jerez, escribano de cámara del rey nuestro señor. Su fecha, en Madrid, a primero de setiembre de 1622 años.

² En la España del Siglo de Oro, el Consejo de Castilla determinaba el precio al que se debían vender los libros. Lo indicaba pensando en el libro en bruto (*en papel*), esto es, sin encuadernar, por lo que el producto final podía resultar más caro de lo estipulado (Moll, 1979: 52-53). El documento que indicaba dicho precio era la tasa, de la que este libro presenta solamente una suma. En este caso, el encargado de extender los documentos correspondientes fue Juan de Jerez, escribano al servicio real, y concretamente al del organismo competente, que es el Consejo de Castilla (Amezúa y Mayo, 1951: 118). Acerca del coste relativo de este libro (los *ciento y ochenta y cuatro maravedís*), tengamos en cuenta los siguientes precios de productos básicos en Castilla la Nueva en 1605: «una docena de huevos costaba unos 63 maravedís, y una de naranjas, 54; un pollo, 55, y una gallina, 127; un kilo de carnero, unos 28; una resma de papel de escribir, 28» (Rico *et alii*, 2004: 3).

Esta *Relación de las fiestas del glorioso san Isidro* concuerda con su original. Madrid, 30 de agosto, 1622.

El licenciado Murcia de la Llana³.

³ Otro paso en el proceso burocrático para publicar un libro en la Castilla del XVII era mostrar que el ejemplar presentado al Consejo de Castilla y a la censura correspondía con el impreso. Normalmente, el encargado de componer el ejemplar en limpio era un amanuense profesional; el de elaborar la censura, un censor (Andrés Escapa, Delgado Pascual, Domingo Malvadi y Rodríguez Montederramo, 2000; Garza Merino, 2000). Por tanto, la fe de erratas la establecía el corrector de libros, que en este caso es el célebre Murcia de la Llana, quien ocupaba el cargo desde 1601 y fue «corrector general» hasta 1635 (Astrana Marín, 1948-1958: V, 597-599). Se ocupó de corregir numerosos libros de Lope.

Vi esta *Relación en las fiestas del bienaventurado san Isidro* por mandado de vuestra alteza. No tienen cosa que ofenda la fe ni las costumbres⁴. Por lo demás, hallo que será su lección de mucha importancia, para que, teniéndose noticia de la piedad y grandeza con que esta insigne villa celebró su canonización, despierte en todos la devoción que merecen sus virtudes y milagros, celebradas en este discurso por tantos ingenios y recopiladas con las suyas⁵ por Lope de Vega Carpio, a quien se deben gracias por el cuidado y devoción con que siempre se ocupa en las alabanzas de este glorioso santo. Este es mi parecer, en Madrid.

El maestro Espinel.

⁴ La *Relación de las fiestas* trae dos censuras. Aprueban el libro con una frase tópica, la que indicaba que el texto no ofendía la fe católica ni las buenas costumbres. Además, y como era habitual en estos años, los censores se extienden en comentarios literarios, siempre elogiosos, y otro tipo de datos de interés, como, en este caso, la asociación de Lope con san Isidro. El organismo responsable de encargar estos pareceres a los censores, era, de nuevo, el Consejo de Castilla, que concedía la aprobación para imprimir la obra. Concretamente, y en este caso, el censor es Vicente Espinel, muy amigo de Lope. Véase, al respecto, Palomino Tizado (2021). Recordemos, por cierto, que el propio Lope ejerció de censor de libros (Zamora Lucas, 1941).

⁵ con *las suyas*: zeugma: ‘con sus gracias’, se entiende.

Por comisión del señor don Diego Vela, vicario de esta villa, he visto una *Relación de las fiestas que la villa de Madrid hizo en la canonización del bienaventurado san Isidro y las comedias que se presentaron y los versos que se compusieron en su alabanza*, hecha por Lope de Vega Carpio. En mi opinión, bastaba para aprobación el nombre del autor y juzgo que la mayor parte de la grandeza de las fiestas faltara si él no las escribiera. No hallo cosa por que no se pueda y deba dar licencia para imprimirse. En este Colegio de la Encarnación de doña María de Aragón en 7 de agosto de 1622 años.

Frey Pedro Zuazo⁶.



⁶ Nueva censura, esta vez encargada al doctor don Diego Vela, vicario general de Madrid, quien a su vez la delegó en un fraile del Colegio de la Encarnación, también llamado de doña María de Aragón, en honor de su fundadora.

Aprobación del señor doctor don Diego Vela, vicario general de esta villa

He hecho ver esta *Relación de las fiestas del bienaventurado san Isidro*. No tiene cosa contra la fe ni buenas costumbres y, así, se les puede dar la licencia que pide. En Madrid, a 16 de agosto de 1622.

Doctor Diego Vela.



A la insigne villa de Madrid⁷

Esta es una cifra⁸ de las fiestas que vuestra señoría⁹ hizo y me mandó escribir en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón divino, el angélico labrador Isidro, materia grande en su género, si el gusto de la brevedad no pervirtiera las leyes de la obligación¹⁰. Siempre he reconocido con obediencia fácil el imperio natural de vuestra señoría¹¹; siempre he deseado servir las mercedes y favores de sus liberales¹² manos, pero en esta ocasión es tanto mi interés propio que no pido más agradecimiento de mi servicio que el recibirle vuestra señoría benignamente, a quien Nuestro Señor guarde y prospere como deseo.

Capellán de vuestra señoría¹³,

Lope de Vega Carpio

⁷ Esta dedicatoria tiene la particularidad de no dirigirse a una persona (un magnate que pueda proteger al autor o proporcionarle beneficios sociales o económicos), sino a una corporación: la villa de Madrid. Fue ella la que le encargó a Lope redactar esta *Relación*, con las comedias en ella incluidas. Con esta dedicatoria y libro, el Fénix dio un paso importante en su estrategia de presentarse como autor de Madrid y de san Isidro. Acerca de la retórica de las dedicatorias en general, véase García Aguilar (2009: 160-170), quien además pasa revista a las estrategias del Fénix en las mismas.

⁸ *cifra*: ‘resumen’. Lope va a jugar a lo largo de esta dedicatoria con un contraste: el que existe entre la necesidad de resumir las fiestas y la grandeza de las mismas, lo que dificulta su tarea. Para el uso de la metáfora de la cifra en otras descripciones lopescas, véase Sánchez Jiménez (2016a).

⁹ *vuestra señoría*: Lope escribe «V. S.», que interpretamos como abreviatura de *vuestra señoría*. Recordemos que se dirige a la villa de Madrid y que *señoría* puede ser tratamiento de alcalde.

¹⁰ *si el gusto... obligación*: el agradecimiento (*obligación*) de Lope es tan grande que querría hacer un gran libro, pero el género, y el gusto por lo breve, le obliga a contenerse.

¹¹ La villa de Madrid tiene *imperio natural* sobre Lope porque el Fénix era madrileño. De hecho, su madrileñismo, esto es, su identificación con la capital de la monarquía de España, es uno de los aspectos que venía enfatizando Lope desde la publicación del *Isidro* (1598), en particular en las obras de tema isidril.

¹² *liberales*: ‘generosas’.

¹³ Desde su ordenación en 1604, Lope solía firmar como ‘capellán’.

A los poetas¹⁴

¹⁴ Un uso peculiar de los preliminares de esta *Relación* es incluir un extracto de otro libro, unas honras fúnebres a Felipe III celebradas en 1621 en la Universidad de Salamanca (*Exequias*, p. 185r). El texto de las *Exequias* no trae la cita de Ciprianus, pero sí las octavas de la discordia, de las que citamos las primeras:

Rígida en oro la valiente gala
que ya deidad acreditó Minerva,
al hombro duro la fornida escala
que toca estrellas cuando pisa yerba,
cándido manto de sutil bengala
que limpio el tiempo a su pesar reserva,
sobre los ojos la temida mano,
envidia prodigiosa del verano;

coronada la frente vencedora
de aquella majestad así debida,
no de las minas torpes que el aurora
huye, de llanto y de cristal vestida,
tierna suspira, formidable llora,
de su misma grandeza interrumpida,
entre las altas ruinas que desprecia,
España, miedo de la opuesta Grecia.

En el escudo de inmortal diamante
medroso admira el bárbaro vencido
a quien mortaja fue blanco turbante,
tumba la piel del hórrido vestido,
la jaquela da piedra rutilante
al tirano de reino, inadvertido,
entre las picas vencedoras fules
multiplica victorias por jaqueles.

Allí del mar las velas procelosas
al Neptuno español restituidas
por las manos del tiempo misteriosas,
no de mortal artífice fingidas;
coronadas están, si victoriosas,
en jarcias de laurel y luz vestidas,
medroso el oro del remoto china,
rendidos la Mamora y Valtolina.

Sírvele el mar de líquidos espejos
a un monte que de luces viste el día;
el oro vivo, llamas, por reflejos,
a las fábricas bárbaras invia;
con rayos más dorados que más lejos
confusamente la tiniebla fría,
a pesar de la noche, le retrata,

Capítulo y parecer del doctísimo padre frey Ángel Manrique, catredático¹⁵ de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca. Sacado del *Libro de las honras al rey Felipe III, nuestro señor*, impreso en ella. Año de 1621. Fol. 185:

Vengó a los que no entendieron el cartely vengó a muchos un buen ingenio (sin duda le tenía) en otras doce octavas que, bautizadas

fugitiva y veloz, líquida plata.

Era el horror del piélago dudoso
el avaro pirata, torpe dueño,
en fe del sitio rígido animoso,
a quien miraba su altivez con ceño.
Nunca del vario mar tempestuoso
tocó su arena forastero leño,
ya por inadvertencia, ya por suerte,
que el tardar en morir no fuese muerte.

Yace desnudo en la caliente playa,
miedo de sus escollos atrevidos,
del turbio seno azul eterna raya
en algas y en horrores escondidos;
viva en la piedra reverbera el haya,
y los robustos brazos, atrevidos,
que, a pesar de la pólvora cobarde,
vencieron presto, si pensaron tarde.

Ya de la torpe Agar los sucesores,
ricos del oro que su sed disipa,
a su natural príncipe traidores,
que sus resoluciones anticipa,
pisan espinas, si pisaron flores,
que su lascivo reino participa
de fértil primavera eternamente
aunque del Pez el sol tueste la frente.

Los infames tesoros mal ganados
en páramos desiertos escondidos,
con tan grandes fatigas conquistados,
con tan grandes insultos adquiridos,
lástima de sus dueños, engañados,
en tristes sombras débiles sentidos,
volvió con majestad el rostro grave
al santo escudo donde el mundo cabe.

¹⁵ *catredático*: 'catedrático'. La metátesis, que hoy sería vulgarismo, era normal en la época.

con nombre de Miguel de Prado¹⁶, hicieron desbautizar, como suelen decir, a los jueces, más codiciosos cuanto más deshauciados de alcanzar su sentido, si bien al cabo quedaron tan ayunos de lo que querían decir cuanto se cree que lo están¹⁷ muchos de los poetas que ahora se usan, atentos solo a esconder la sentencia (si es que tienen alguna) en la escabrosidad del estilo (entonces tenido de sus autores por más culto cuando apóstatas de la lengua castellana), si no es los suyos no hay idiomas ni frasis de que no usen. ¡Raro prodigio de la singularidad en los modos de hablar, si no loable, admirable por lo menos, que sepa un hombre hablar en castellano y, entre sus naturales, más oscuro que hablaron en latín Persio, ni Horacio, aun para los estraños de esta lengua! En efeto, este tal Miguel de Prado, deseoso de vengarse no se sabe si de los que hicieron el cartel o de esta nueva casta de poetas, o acaso (lo que no permitía Dios) por sentirlo él así, hizo unas octavas que para ocupación de ociosos, cuando no por¹⁸ espejo de intricados, se juzgaron por dignas de imprimirse.

Ciprianus, de Metaphora.

Non sit frequens et immodicus usus qui, potius obscurat orationem quam illustrat, continuus in allegoriam aut aenigma migrat¹⁹.

¹⁶ El original de las *Exequias* lee «Prada» (p. 285). También abajo.

¹⁷ Las *Exequias* añade, tras esta palabra, «de lo que dicen» (p. 285).

¹⁸ En las *Exequias* la preposición era «para» (p. 285).

¹⁹ La cita procede del *Ars rhetorica* de Cipriano Suárez (lib. III, cap. 2): 'No sea frecuente y abusivo el uso que, oscureciendo, más que adornando, la oración, se acerque continuamente a la alegoría y al enigma'.

Luis de Belmonte Bermúdez, a Lope de Vega Carpio²⁰

Si desde la Libra al Toro²¹
mide iguales paralelos
el sol, matizando cielos
con rayos y líneas de oro;
si con ilustre decoro 5
presta a los demás planetas
su luz en luces perfetas,
hoy nuestro Apolo español
presta, a imitación del sol,
plumas de oro a los poetas. 10

²⁰ Belmonte Bermúdez fue un ingenio sevillano autor de poemas como *La Hispánica* (c. 1618-1619) y de comedias tan exitosas como *El diablo predicador* y *mayor contrario amigo*. Lope le menciona elogiosamente en *La Filomena* (epístola octava, v. 238), pero no aparece unos años más tarde en el *Laurel de Apolo*. En cualquier caso, su décima elogia a Lope como Apolo de la poesía española que otorga sus dones a los demás poetas.

²¹ 1 Belmonte se refiere a las constelaciones de Libra y Tauro.

A Lope de Vega Carpio, de don Pedro Calderón²²

Aunque la persecución
de la envidia tema el sabio,
no reciba de ella agravio,
que es de serlo aprobación²³.
Los que más presumen son, 5
Lope, a los que envidias das,
y en su presunción verás
lo que tus glorias merecen,
pues los que más te engrandecen
son los que te envidian más. 10

²² El más célebre y genial dramaturgo que empleó la fórmula teatral lopesca fue Calderón, cuyos versos aparecen impresos por primera vez gracias a Lope de Vega, quien parece haber apadrinado al joven escritor en estos años. Así, el primer poema calderoniano que nos ha llegado es «Los campos de Madrid, Isidro santo», de las justas por la beatificación de 1620, organizadas e impresas por Lope. A los dos años, en las justas que nos ocupan, encontramos esta décima preliminar, que muestra que en este momento:

Lope volvió a ser en cierto modo el padrino del joven Calderón, tal vez, pensaría el Fénix, para alejarle del bando de los cultos y acercarle al propio. De hecho, el primer poema de Calderón que trae el libro es una décima preliminar que no solamente alaba y defiende a Lope, sino que además lo hace en términos que serían muy gratos al Fénix, pues le presentaban como solía hacerlo él mismo: como un genio perseguido por la envidia (Portús Pérez, 2008; Sánchez Jiménez, 2012a: 170-171). Aurelio Valladares subraya el hecho de que si Calderón aparece en estos preliminares era porque «por entonces nuestro autor formaba ya parte del círculo de amistades de Lope» (1983: 1737), cosa que por otra parte parece ya probar el hecho de ser premiado en el certamen del Colegio Imperial. Fuera como fuere, dentro de estos parámetros y del género la décima de Calderón es un poema muy logrado. (Iglesias Feijoo y Sánchez Jiménez, 2018: 36-37).

²³ 4 El ser envidiado es prueba de sabiduría, esto es, testimonio (*aprobación*) de ser sabio (*serlo*).

Del licenciado Juan Pérez de Montalbán, a Lope de Vega
Carpio²⁴

Décima

Si ofenderos no temiera,
fénix mi amor os llamara,
mas pienso que os agraviara
y corta alabanza fuera, 5
porque del fénix se espera
que otro le ha de suceder
para conservar su ser,
mas no de vos, porque a vos
tan único os hizo Dios 10
que otro Lope no ha de haber.

Advierta el lector que donde dice que respondo a Lesmes Díaz de Calahorra ha de decir «a Pelayo Rasura», p. 85 porque había de estar en ochenta²⁵.

²⁴ Juan Pérez de Montalbán, hijo del librero Alonso Pérez (Cayuela, 2005), fue el más fiel discípulo y aliado de Lope, y su primer biógrafo, amén de un comediógrafo notable. En esta décima, Montalbán juega con uno de los apodos elogiosos de Lope: el Fénix de los ingenios, basado en la imaginería del ave fénix. Como explica Covarrubias, el fénix era «una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; críase en la felice Arabia, tiene el cuerpo y grandeza de un águila y vive seiscientos y sesenta años» (*Cov.*, s. v.). El mito estaba muy extendido, sobre todo a partir de la fuente ovidiana (*Metamorfosis*, libr. XV, vv. 391-407) y los bestiarios, que explicaban que era única e inmortal, pues tenía la capacidad de renacer de sus cenizas (Malaxecheverría Rodríguez, 1991: 181-199). El propio Lope la describe, en la tabla de la *Arcadia*, como «ave famosa de Arabia. Dicen que es única y vive seiscientos años» (p. 699). La imagen era típica del género panegírico (Romojaro Montero, 1985: 176), como demuestra un soneto del propio Lope: el 49 de las *Rimas*.

²⁵ Montalbán corrige aquí una errata que se encuentra en el libro, donde la respuesta de Montalbán se incluye tras el texto de Lesmes de Calahorra (que comienza en el folio 84r) y no, como debería ser, tras el de Pelayo Rasura, escrito en fable, y que acaba en el folio 79v.

El prólogo

Aunque no era necesario para este discurso hacer a los lectores dóciles, atentos y benévolos, oficio de proemio, por opinión de Porfirio en sus *Universales*²⁶, habiendo llegado la malicia y la inorancia a igualar el peso de la soberbia, no hay obra de tan breve argumento ni de tan limpias circunstancias que no deba prevenirse²⁷ a la defensa, si bien el no hacerla juzgan muchos, en la opinión recibida, por acto de más prudencia. No sé si será remedio a la calumnia decir que se divide en dos partes la relación propuesta, y que en la segunda están los versos de los ingenios que en la corte tratan de estos estudios, para acogerme a su sagrado²⁸, si no me valieren los altares que describo²⁹, «qui sacerdotem» —dijo Cicerón— «ab ipsis aris pulvinaribusque detraxisti»³⁰, que ya su inmunidad padece sin excepción la ira de los que así tratan las cosas de la religión como las civiles, llamando sutilezas a las injurias y donaires a la impía malignidad contra el divino culto. Bien dijo la santa virgen Teresa, discreta en todo: «Algunas cosas veo que como quien no hace nada se las tragan en el mundo»³¹. Ya la malicia pase, que, si es pólvora de algún discreto, darale fuego la

²⁶ Lope recuerda aquí un manido tópico acerca del exordio, una de cuyas funciones es el célebre *benevolum, attentum, docilem parare* (Quintiliano, *Institutio*, IV, 1, 5). El Fénix acude, para ilustrarlas, a la autoridad del filósofo Porfirio, cuyo proemio a la *Isagoge*, sobre la problemática de los universales, se hizo célebre. Obviamente, Lope, quien no hablaba griego, obtuvo la referencia de segunda mano, tal vez gracias al difundido comentario de Petrus Ramus sobre ese exordio (Mañas Núñez, 1994). En cualquier caso, este Prólogo es polémico y comienza con una *captatio benevolentiae* en la que el autor se muestra temeroso porque anticipa los ataques que va a recibir.

²⁷ *prevenirse*: 'prepararse'.

²⁸ *sagrado*: «metafóricamente, significa cualquiera recurso o sitio que asegura de algún peligro» (*Aut.*, s. v.).

²⁹ En el mundo clásico, los suplicantes que se abrazaban a un altar o refugiaban en un templo debían ser respetados. Lope quiere usar, como tales altares, los que describe se hicieron en honor de los santos canonizados.

³⁰ 'Que arrancaste al sacerdote de los mismos altares y lechos de los dioses'. La cita es de Cicerón, *De Haruspicum*, 28: «sacerdotem ab ipsis aris pulvinaribus detraxeris».

³¹ Lope cita del capítulo 23 de la *Vida* de la santa de Ávila.

envidia (si bien es monstruo en la naturaleza, discreción y envidia), pero la ignorancia que quiere a pesar de la razón sentarse entre los sabios algo tiene de imitación a la primera soberbia³²: «Abominatio Domini est omnis arrogans»³³, dijo Salomón, siendo tan sabio que ni antes ni después le igualó ninguno: luego era humilde. ¡Oh, cuántos andan como la moneda falsa con la fina, pensando pasar entre los doctos sus entendimientos legos, haciendo fuerza a la fama, que, como ave pesada, no puede levantarse de la tierra, que la que es legítima a las obras dignas, como águila caudal, despreciando la tierra, se levanta al cielo!

Terras despicias et sepulcra rides³⁴.

Pero no se engañan algunos, pues ya los poderosos juzgan por la fortuna, y no por la ciencia, porque, así como en la mucha edad de los hombres no se puede esperar mejor salud, así la ancianidad del mundo es fuerza que cada día sea más débil.

Dos cosas no se han rendido a la fuerza ni a la lisonja: las verdades ni las ciencias. ¿Para qué se cansan los que se oponen a los estudios ajenos con principios viles?, que caerán en la definición de la diferencia en la Dialéctica: «Quid inter hominem intersit et equum?»³⁵. Dije que no se había rendido a la lisonja la ciencia, y ha se de entender cuanto a la fama, que no cuando al amigo se lee lo que se ha escrito, porque no se puede ver el corazón, que «homo videt in facie, Deus autem in corde»³⁶.

La venganza de este genero de gente es la sátira. «Criminari et infectari, atque etiam obiurgari», dijo en su *Júpiter trágico* Luciano, «cui vis volenti promptum ac facile»³⁷. Allí se libra su sabiduría y,

³² La *primera soberbia* es la de Lucifer, quien quiso igualarse a Dios.

³³ Cita de *Proverbios*, 16, 5: 'Abominación de Dios es todo arrogante'.

³⁴ Cita de Estacio (*Silvae*, II, *Genethliacon Lucani ad Pollam*, v. 110).

³⁵ '¿Cuál es la diferencia entre el hombre y el caballo?'. La cita es de Marciano Capella (*De nuptiis Philologiae et Mercuri*, IV, «De arte dialectica», 345).

³⁶ 'El hombre ve en la cara; Dios, en cambio, ve en el corazón'. Es cita de san Jerónimo (*Select Letters*, p. 146).

³⁷ Lope cita aquí del *Iuppiter tragoedus* de Luciano, obviamente en traducción latina que obtiene de alguna poliantea que no hemos podido localizar.

ignorantes de la lengua latina, y aun de los nombres de las ciencias, confían tanto en lo traducido de la toscana que les parece que trasladar es inventar³⁸, y mover a risa, solicitar aplauso, como otros que escriben y no dan a luz, a quien podríamos decir, con Juvenal: «necdum finitus Orestes»³⁹.

A tiempo llega la osadía bárbara, ambiciosa de contrastar imposibles, que, procurando inquirir vicios ajenos, se olvida de los suyos, no permitidos de la naturaleza ni de la honra. Por esto dijo la divina Verdad: «Eiice primum trabem de oculo tuo»⁴⁰; mas, como algunas yerbas, maltratadas, dan más suave olor, así la envidia a lo que piensa que destruye añade fama. Pues, siendo ella el autor de estas discordias, no hay que admirar sus efectos en tanta cantidad de pretendientes. Crisólogo lo pensó divinamente: «fecit invidia, ut mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo»⁴¹, pero, ya que es fuerza padecerla, «Superest ut a nigris et impuris viti ligatoribus ad homines candidos et sinceros nostra convertatur oratio»⁴².

Abrazose con un emperador de Roma un hombre humilde en lo alto de aquel famoso templo que hoy llaman la Rotunda y, siéndole impedido precipitarse, respondió en los tormentos que lo había intentado por tener fama: así se abraza la inorancia con la ciencia, pensando que, cayendo con ella, tendrá nombre, que hay hombres que lo intentan con su misma infamia⁴³. Vencer escribiendo

³⁸ Lope criticaba mucho a los ingenios que se limitaban a traducir del italiano, porque no tenían ni inventiva para preparar sus propios textos ni conocimientos del latín para acceder a esa lengua. Véase, por ejemplo, la «Epístola cuarta» de *La Filomena* (vv. 49-54) o el soneto 75 del *Burguillos* («Que en este tiempo muchos saben griego sin haberlo estudiado»).

³⁹ 'Pero todavía no ha acabado Orestes'. La cita, muy célebre, proviene de la sátira I de Juvenal (v. 6).

⁴⁰ 'Quita primero la viga de tu ojo'. La cita es evangélica (Mateo, 7, 5).

⁴¹ 'La envidia hizo que toda la anchura del mundo fuera estrecha a los hermanos'. Se trata de una cita del cuarto de los sermones de Pedro Crisólogo (2), en el que comenta el fratricidio de Caín. También lo usa Quevedo en la *Virtud militante*, la *Providencia de Dios* y el *Sermón estoico* (Tobar Quintanar, 1997: 195; Nider, 2013: 268).

⁴² No hemos podido identificar el lugar de donde saca Lope esta sentencia.

⁴³ No apuramos de dónde sacó Lope esta anécdota, que trata el tema de la celebridad infame, como la de Eróstrato. El *templo de la Rotunda* es el Panteón.

a satisfacción del mundo es gloriosa victoria de los ingenios, y más en este siglo, que se premian las virtudes y las letras.

Las fabricas insignes de esta *Relación*, dirigidas a cuatro santos de España, honraron algunos ingenios, que no quise fiarme del cuidado que puso en esto el corto mío, obedeciendo a quien debo y quiero servir por naturaleza y por obligación, después de lo cual verá el lector la justa, a quien suplico, si hallare versos dignos de premio, fuera de los que le tuvieron, se le dé con estimarlos, y presuma que faltarían en algunas de las leyes de cartel, aunque no en virtud de sus composiciones, defendidas del Tasso en aquella parte que dice que se parecen a las estatuas de Fidias, «Che erano fatte con politissima arte e aveano insieme de l'esquisito»⁴⁴. No se pareció su sentimiento a la urbanidad de Parrasio, pintor famoso, de quien escribe Eliano que, desafiado con otro cuál pintaría mejor la contienda de Ulises y Telamón sobre las armas de Aquiles, fue vencido de su contrario y, dándole sus amigos el pésame, respondió: «No me le deis a mí, sino a Telamón, que fue vencido dos veces», «qui in eadem re bis iam adversario fuit inferior»⁴⁵.

Exornación y valentía tuvieron muchos versos, pero, lo intrínseco de algunas cosas examinado, pudo perder el precio⁴⁶, aunque a sus dueños no se lo haya parecido, que ellos escribieron como poetas y algunos de los jueces lo penetraron como filósofos: «Poetarum enim est ludere et lascivire, philosophorum autem rerum veritatem subtili ratione investigare»⁴⁷.

Entre las diferencias de la historia tiene tan ínfimo lugar las relaciones de las fiestas⁴⁸ que, aunque por algunos graves accidentes pudieran entrar en los anales, más les podía convenir, por

⁴⁴ Lope cita aquí de los *Discorsi del poema eroico* de Torquato Tasso (libro sexto), quien comenta sobre las estatuas de Fidias 'que estaban hechas con arte acabadísima y alcanzaban también lo exquisito'.

⁴⁵ La cita, que Lope tomó del latín, está en el libro IX, 11, de la *Varia historia* de Claudio Eliano.

⁴⁶ *precio*: 'premio'.

⁴⁷ No apuramos el origen de esta cita, que contrapone el ejercicio de los poetas con el de los filósofos, a quienes Lope identifica aquí con los jueces de la justa.

⁴⁸ Nótese que Lope incluye aquí la relación en el género histórico, lo que le sirve para asentar sus pretensiones al puesto de cronista real.

opinión de Aselio⁴⁹, el nombre de efemérides o diarios, si bien, describiendo el mundo, aquel excelente Benes dio este nombre a sus hidrográficas y geográficas descripciones, con ellas no se entienden los preceptos, que no sin elegante estudio escribe Iodoco Badio⁵⁰, y, aunque se libran por esto de toda reprehensión, parece que aquello que no se remite a leyes precisas carece de arte. No se deben, pues, leer tales relaciones con más ánimo que la diferencia humilde que se les permite, como un cuerpo simple a quien falta el alma de las sentencias y del ejemplo, dos cosas por donde la historia pertenece a la vida, las sentencias, al entendimiento, y el ejemplo, a la erudición moral y ética. Finalmente, de cualquier suerte que se entienda, o remita la etimología de relaciones a referir cosas que fueron hechas o sucedidas para su duración o su noticia, le convienen las tres partes de que las adorna Marco Tulio, breves, claras y probables. La insigne villa de Madrid, corte de España, ilustrísima por madre de pontífices, reyes, capitanes, ingenios, sereno cielo, aires puros, fértil tierra y no menos rica y abundosa comarca, obligada a tantos beneficios como había recibido por espacio de quinientos años de su divino hijo Isidro, llamado comúnmente el Labrador de Madrid, intentó su canonización, pareciendo a muchos que no era necesario, pues en aquel siglo no habían reservado los pontífices la colocación en el número de los santos a la sede apostólica, y el erigirle de la tierra, pintar con resplandor su imagen, labrarles altares y fabricarle templos era canonización que admitirá la Iglesia, todo lo cual concurría en el divino Labrador nuestro por quinientos años, con la aprobación de un ángel que todos los sábados, por tiempo de algunos meses, encendía la lámpara que asistía a su bendito cuerpo, cuando las campanas provocan a la salutación angélica. Perdió la malicia de algunos este tesoro, que en aquellos tiempos fundaba el cielo en la inocencia, que creía mucho y preguntaba poco. Así, fue acuerdo justo dar su conocimiento al mundo y despertar con su noticia tantos devotos ánimos celebrarle con misa propia, dedicarle día y establecerle fiesta. Después de largos discursos,

⁴⁹ No hemos podido identificar a este autor, ni al Benes de la línea siguiente.

⁵⁰ Jodocus Badius Ascensius, Josse Bade, fue un célebre humanista e impresor flamenco.

venció el santo celo de su corregidor y regimiento, y, beatificando a Isidro Paulo Quinto, de felice memoria, con alegría común se hicieron notables fiestas, honradas del señor rey Felipe Tercero, llamado el Santo, a quien dio por su intercesión dos años de vida el autor de ella, mientras que su católico hijo cumplía dieciséis para tomar el cetro de dos mundos. En el primer año de su felicísimo reino, Gregorio Decimoquinto, nuestro señor, canonizó a Isidro, a Ignacio, a Javier, a Felipe Neri y a Teresa de Jesús. El primero nos toca, así, a la insigne villa, como a los que nacimos en ella. Los dos padres santísimos tienen tantos coronistas como hijos que cubren ya los polos oriental y antártico, Felipe Neri, en su patria, fértil de ingenios, tendrá las debidas alabanzas, y nuestra madre española y virgen Teresa, en su monte poblado de Elías, Elíseos y Cirilos, tan dignos escritores que no dejaran su admirable vida y milagros a las injurias del olvido.

En este tiempo, finalmente, llegaron las nuevas a la patria común de todos, con no menos alegría que por Isidro por los demás santos, viendo que en tiempo de tantos heresiarcas y seudoprofetras nuestro beatísimo padre ilustraba la Iglesia de España, como en premio de su lealtad, de cuatro tan heroicos santos para todos géneros de estados: un labrador para humildes, un humilde para sabios, un sabio para gentiles y una mujer fuerte para la flaqueza de las que en tantas provincias aflige el miedo. No fue poca dicha de esta insigne villa tener en este tiempo por presidente de Castilla en su real corte al ilustrísimo señor don Francisco de Contreras, cuyas virtudes y letras me dieran sujeto a los versos que he profesado en largas rimas, si no temiera la ofensa de su modestia, y en su consejo tantos ilustres señores y celebrados ingenios, a quien pudieran reconocer ventaja los magistrados de Roma, y por su corregidor a don Juan de Castro, y Castilla, cuya nobleza, tan conocida en España, me escusa de encarecimientos, pues, donde la verdad es pública, la exageración es ociosa. El regimiento y comisarios, principales caballeros y por sus entendimientos y celo electos a esta celebridad, Diego de Urbina, Félix de Vallejo, Juan González de Armunia y Juan de Pinedo, fueron puntuales ejecutores de su primero móvil y con desvelo invencible, discreto

acuerdo y generoso ánimo dieron ejecución a las fiestas en esta forma.

No dando lugar el tiempo a que se ejecutasen las trazas que para cuatro suntuosos arcos estaban hechas, pareció ser a propósito la fábrica de ocho pirámides de setenta y cuatro pies de alto, fundadas sobre un pedestal de doce pies y medio y siete de ancho, resaltadas en los dos lados con otros pedestales menores para asiento de las figuras que se les repartieron, todas las cuales fueron de ocho pies y medio de alto, doradas de oro fino. La vista y arquitectura de las pirámides, así por la novedad como por la grandeza y hermosura, dio fama a sus artífices. La descripción de sus cuerpos y miembros principales no toca al estilo de relaciones menudamente, por ser ciencia en que pocos saben y que los más de los que la escriben en ellas trasladan⁵¹ los diseños de los maestros. Remataban sus extremos, conformes a sus figuras, escudos de armas del nombre de Jesús, del pontífice, del Carmen, del rey nuestro señor y de la señora emperatriz María⁵², de gloriosa memoria, acompañados de banderas de diferentes colores en lazos de velos de plata. Fueron todas las figuras excelentes, estudio de los más insignes maestros de esta corte, cuya simetría y esbelteza (voz que la pintura trajo de Italia) no tenía que reprender y tenía mucho que alabar, que por la brevedad del tiempo parecía imposible. En las escocias⁵³ sobre las pedestales tenían entre todas treinta y dos escudos de las armas de la villa de medio relieve, doradas y asentadas en sus tarjetas perfectamente. Los que dieron hermosura y adorno a la plaza de la villa tenían sus figuras: la del pontífice san Dámaso, hijo de esta villa, como afirman Marineo Sículo y otros graves historiadores⁵⁴; la de san Isidro; de santa

⁵¹ *trasladan*: ‘copian’.

⁵² Se trata de María de Austria, hija mayor de Carlos I. Falleció en Madrid, en 1603, e influyó mucho en Felipe II y Felipe III.

⁵³ *escocias*: ‘molduras cóncavas formadas por arcos de circunferencias distintas’ (*DLE*, s. v. *escocia*). Es tecnicismo artístico.

⁵⁴ Lope siempre consideró a san Dámaso (c. 304-384), pontífice, natural de Madrid, y le menciona en varias de sus obras, aunque lo cierto es que este Papa, de familia española, nació en Roma (Delaney, 1980: 171). El error era común en la España de la época (López Madera, *Excelencias*, f. 40r), como documenta Covarrubias: «De qué lugar haya sido natural discuerdan los au-

María de la Cabeza; del rey nuestro señor Felipe Cuarto; España y Madrid. Correspondían a estas imágenes sus insignias, y en los recuadros de estos pedestales estos jeroglíficos⁵⁵, cuya pintura maravillosa representaba el oro. El que tenía el pontífice era la Osa Menor con sus siete estrellas: en el ángulo de la figura cuadrilátera algunas, la que mira al polo y las demás en los extremos del cuerpo. Sobre ella estaba una tiara pontifical en un resplandor, cercada también de estrellas. El alma⁵⁶ de este jeroglífico era «Ex numine numen» y la letra castellana:

De la luz del hijo mío
subo desde el patrio suelo
a ser imagen del cielo.

A san Isidro correspondía este: un buey en un prado con una corona de espigas al cuello, de la manera que suele estar el yugo, con estas palabras de san Jerónimo: «Vos domini sustentans iugum». Y la letra en nuestra lengua:

Tal fue la obediencia en vos,
y tal, labrador divino,
el fruto que de ella os vino.

A la santa María de la Cabeza miraba este: una ciudad con su cerca, y por lo alto un rostro de mujer con este rétulo: «Immaculata mulier». Y en castellano:

Por corona del varón
el sabio ilustre, María,
la fuerte ciudad os fía.

A la del rey nuestro señor, maravillosamente esculpido, correspondía este: un león en pie sobre la copia de la abundancia⁵⁷, con

tores. Unos dicen que fue portugués, natural de una ciudad dicha Egita, que antiguamente fue cabeza de obispado y después se pasó a la Guardia, y por eso le llamamos en latín *Egitanensis*. Por algunas conjeturas se puede creer haber sido natural de Vimarans o Guimaranes. Antón Beuter en la *Corónica de España* dice que fue de Tarragona. Marineo Sículo, de Madrid» (*Cov.*, p. 662).

⁵⁵ *jeroglíficos*: 'emblemas, empresas'.

⁵⁶ *alma*: 'motto'.

⁵⁷ *copia de la abundancia*: 'cuerno de la abundancia'.

el caduceo de Mercurio al hombro. La empresa latina: «Potestas consilio praedita». La castellana:

Con el consejo, el poder
el bien repúblico aumenta,
paz y abundancia sustenta.

España tenía este: una mujer ricamente vestida, con cetro y corona, sentada en dos mundos, cuya pintura mostraba el nuestro y el antártico⁵⁸. En latín: «Magna sublimitas». Y en romance:

Por vos, divino Felipe,
me reconocen señora
el ocaso y el aurora.

Madrid tenía este: un pavón real⁵⁹, los ojos en el rostro del sol, haciendo vistosa rueda los de sus plumas en sus rayos. En lengua latina: «Philippo praesente splendeo». Y, en la lengua común:

La presencia de Felipe,
césar divino español,
convierte mi rueda en sol.

Los dos pirámides que adornaron la puerta de Guadalajara tenían, cubiertas de oro por la misma traza, cuatro figuras: san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, el beato Gonzaga y un mártir de los muchos que esta sagrada religión⁶⁰ fertiliza con su sangre. Al patriarca san Ignacio correspondía este jeroglífico: las tres virtudes teologales⁶¹ como suelen pintarse; las tres gracias, teniendo entre todas por lo alto un corazón, en cuyo medio estaba el nombre de Jesús. La letra latina decía: «Vera societias». Y la castellana:

Después que deje la espada
y este general me guía
tengo mejor compañía.

⁵⁸ *antártico*: 'hemisferio sur'. La pintura representa los dos mundos, el Viejo (que se localizaba mayoritariamente en el hemisferio norte) y el Nuevo (en el sur).

⁵⁹ *pavón real*: 'pavo real'. El pavo real hace la *rueda* cuando despliega la cola.

⁶⁰ *religión*: 'orden', en este caso, la Compañía de Jesús.

⁶¹ Las virtudes teologales son la Fe, la Esperanza y la Caridad. El *como suelen pintarse* alude a la iconografía habitual, que puede encontrarse, por ejemplo, en Cesare Ripa.

San Francisco Javier tenía este: un vaso de oro con un ramo de azucenas, de cuyo centro, en todas, salían unas velas encendidas. La sentencia latina: «Castitas anima et veritas doctrinae». Y la española:

Soberanamente luce
la verdad de la doctrina
en la castidad divina.

Tenía el beato Gonzaga, que en tan tiernos años mereció la gloria y la opinión de santo, este jeroglífico a su propósito: un azor volando a un cielo, con esta letra latina: «Felicissima celeritas». Debía de aludir a los de Noruega, donde, por la brevedad del día, vuelan con ligereza admirable⁶². Declarase mejor este pensamiento en la castellana:

Con el temor de la noche
apresuró tanto el vuelo
que⁶³ vio en tierna edad el cielo.

El mártir tenía este: una cabeza de un león y encima una espada desnuda con un laurel atravesado en ella. Las palabras latinas: «Quasi leo confidens». Y las castellanas:

No cupo temor en vos,
porque vistas coronada
del mismo premio la espada.

Las pirámides de la calle de Toledo tenían dos figuras: san Felipe Neri y el beato frey Pedro de Alcántara. Sus jeroglíficos eran estos: a san Felipe, por su profunda oración, un pájaro celeste en las nubes, que, no teniendo pies, jamás baja a la tierra y, cuando quiere descansar, se cuelga de alguna rama, debajo algunos edificios y árboles. En la reina de las lenguas comunes: «In coelo semper». Y en la nuestra:

Tan alto con la oración
subió de Felipe el vuelo
que nunca bajó del cielo.

Al santo fray Pedro de Alcántara (cuya beatificación celebran estos días los padres franciscos descalzos como a primero fundador

⁶² Los azores noruegos tenían fama de veloces.

⁶³ qae en todos los testimonios

de su provincia), correspondía este: dos ángeles teniendo un libro en que solo estaba escrito el nombre de Jesús, y en lo bajo, entre muchos libros cerrados, una mano, y este rótulo: «Discere Iesum omni scibili salubrius».

Había en la plaza que se llama de la Cebada otros dos pirámides con cuatro figuras, la Virgen Nuestra Señora, como se pinta para significar su Concepción santísima sin mancha de pecado original, que en estos milagrosos días nuestro muy santo padre Gregorio Decimoquinto ha mandado venerar y de ningún modo contradecir: «Nec de hac opinione (scilicet, de contraria) aliquo modo agere seu tractare»⁶⁴. A quien miraba este jeroglífico, un dragón atravesado de una fecha, que en vez de plumas tenía unas ramas de oliva y en lo alto un arco: «O Iris celeste»; con una paloma en medio. La inscripción latina: «Confodit iaculo pacis», y la española:

Flechas del arco de paz
contra su enemigo toma
la siempre libre paloma.

A san José, su divino esposo, devoción común del mundo, pusieron este: un cordero en una cestica que iba por un río a discreción del agua, y en un prado un pirámide con un rostro de hombre anciano. Debía de aludir el río al Nilo, y el cordero, a Moisés⁶⁵. El pensamiento latino: «Pater est qui officium prestat», y el castellano:

Desde vuestra infante cuna,
en mis brazos Moisés nuevo,
padre os amo y firme os llevo.

Al carmelita Elías pintaron un león sobre un monte con una espada de fuego, y en un templo que le correspondía, una mano

⁶⁴ Sobre Lope de Vega y el dogma de la Inmaculada, véase García Valdés (2015). Sobre la Inmaculada en otros escritores del momento, como Quevedo, véase el reciente estudio de Plata Parga (2021), quien también edita una obra inmaculista de Lope, *La limpieza no manchada* (1618). Véase, al respecto, la introducción de Plata Parga (2020).

⁶⁵ El emblema alude a la adopción de Moisés, a quien la hija de Faraón encontró en una cesta flotando en el Nilo (Éxodo 2, 1-2).

con una pluma. La exposición latina: «Qui coelum habet legis exeat post me», y la castellana:

Del glorioso san Isidro
trocó Teresa la pluma
a la espada de mi celo
por volar mejor al cielo

A la santa madre y virgen Teresa de Jesús, un carro de fuego en unas nubes⁶⁶, y en medio un rostro de sol, y en lo bajo un águila mirándole⁶⁷, con esta letra latina: «Prospicio et subsequor», y este pensamiento en nuestro idioma:

Teresa, nuevo Eliseo
viendo al sol de eternos días,
renueva al carro de Elías⁶⁸.

Perdone el que leyere haberme detenido en estos jeroglíficos, pues no le desagradarán si sabe, y si no sabe, no perdone.

Habiendo dado principio a esta relación por las cosas fijas, se siguen los altares. Fueron nueve en número, y sin él las grandezas que contenían, porque en estas fiestas tuviesen el de la fama⁶⁹. Y así, no pudiendo alabarlos como era justo, diré sucintamente sus fábricas⁷⁰ y remitiré sus alabanzas a los epigramas que algunos de los celebres ingenios de esta corte les hicieron.

El altar primero en orden fue junto al humilladero de san Francisco. Hicieronle los religiosos de este nombre, y del sagrado monasterio, fundación del mismo seráfico padre⁷¹, porque en otro tiempo caía fuera de los muros de la villa, a que se arrima la parroquial de San Andrés: así los tiempos aumentan unas cosas y

⁶⁶ El carro de fuego alude al de Elías (2 Reyes 2, 11) y, por tanto, a la devoción carmelita, orden a la que pertenecía santa Teresa.

⁶⁷ Según los bestiarios, solo las águilas tenían la capacidad de mirar al sol directamente, como aquí santa Teresa la de contemplar a Dios.

⁶⁸ El éxtasis de santa Teresa se compara con la visión de Eliseo, quien vio a Elías ascender al cielo en un carro de fuego.

⁶⁹ Lope alude a los Nueve de la Fama, tres gentiles, tres hebreos y tres cristianos que se consideraban el *súmmum* del heroísmo. Aunque el elenco variaba, solían componerlo Héctor, Alejandro Magno, Julio César, Josué, David, Judas Macabeo, Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bullón.

⁷⁰ *fábricas*: 'construcciones, edificios'.

⁷¹ *seráfico padre*: 'san Francisco'.

otras disminuyen. Tenía sesenta pies de alto; dividíase en tres altares. Haciéndole unas gradas fundamento, su riqueza se opuso a su profesión y su curiosidad⁷² a su riqueza. Exagerose un cuadro de pintura de nuestro santo, remate del arco principal, en razón de la perspectiva de unos bueyes. El juicio fue común; la vista, a excelente distancia. Describió con estudioso ingenio su alabanza don Diego de Villegas, en estos versos.

Este del cielo en puros resplandores
retrato original, campo de estrellas,
pues en diamantes compitió con ellas,
sol en luz, India en oro, aurora en flores,

el humilde mayor a sus menores
comunicó piadoso en luces bellas
de aquel fuego de amor cuyas centellas
imprimieron seráficos ardores.

Cinco deidades (que cantó triunfante
la voz de Pedro) aplaude en eminentes
glorias Francisco, de su amor ensayos.

Lució el poder y, en humildad gigante,
cinco soles honró, que en cinco fuentes
produce perlas para tantos rayos.

Fue el segundo obra maravillosa del retor que llaman de la Latina, aquella insigne señora doña Beatriz Ramírez, que por sus letras mereció este nombre, camarera de la reina doña Isabel la Católica y fundadora de los dos insignes monasterios, la Concepción Francisca y Jerónima. Fue altar que, si ellos tienen preceptos, guardó todos los que en este lugar alcanzan los que con tanta curiosidad los fabrican. Cercáronle barandas de bronce y ébano; rematáronle imágenes con ricas joyas, y todo el cuerpo de sus gradas riquezas grandes, y celebre este soneto del licenciado Francisco de Quintana, tan digno de su ingenio.

Sacro obelisco en rayos, en luz pura,
émulo a quien un tiempo dedicado
risco de nieve, en pira transformado,
tanto elevarse en ti un fervor procura;

⁷² *curiosidad*: 'perfeccionismo'.

trono donde preside la hermosura,
erigida pirámide a un arado;
edificio en que el arte ve injuriado
presente ingenio y invención futura;

altar te llama el castellano idioma,
India el hijo del sol, ara un desvelo,
el valor perla, la fragancia aroma;

religión de Javier y Ignacio el celo,
Argos las luces, las reliquias Roma,
Teresa monte, mas Isidro, cielo.

El tercero fue fábrica de los padres de la Compañía de Jesús. Era todo un jeroglífico: tenía sobre altas gradas dos águilas de negro y oro sustentando una nube en que estaba un pelícano⁷³ de plumas doradas y blancas, los dos santos a los lados y en todo el altar diversidad de riquezas, cruces y reliquias, como en el libro de sus fiestas se verá dilatado⁷⁴, y a quien el grande ingenio de don Juan de Quiroga hizo este culto epigrama:

Alta piadosa máquina eminente,
cuya majestuosa arquitectura
del estrago del tiempo se asegura
en las admiraciones de la gente.

Cuantas riquezas engendró en oriente
el sol⁷⁵, en occidente plata pura
la errante luna, en pródiga escultura
culto a tu adoración hacen decente.

En ti pomposamente se venera
de cinco santos la feliz memoria,
con celo pío y víctimas fragantes.

¿Quién sino estirpe tuya, Ignacio, fuera,
tan viva imitadora de la gloria
que en tálamos de luz gozan triunfantes?

⁷³ El *pelícano*, del cual se pensaba que abría su pecho para alimentar a sus crías, era emblema de Cristo.

⁷⁴ *dilatado*: 'por extenso'.

⁷⁵ Se creía que el oro tenía origen solar. Por analogía, Quiroga imagina que la plata nace de la influencia lunar.

Los religiosos de Nuestra Señora de la Merced⁷⁶ hicieron el cuarto altar en un edificio suntuoso significado en mármol y oro, con vistosas pinturas en sus espacios. Su intento fue formar un templo abierto y que por todas partes se viese el altar, que con curiosa riqueza y la imagen de su instituto era alma de aquel cuerpo, y a quien hizo este excelente epigrama Sebastián Francisco de Medrano:

Hoy el triunfo del alba, Isidro santo,
su religión te ofrece generosa
en el solio de jaspe donde hermosa
nace la luz, de la tiniebla espanto.

Calzada de la luna, el sol por manto
en grados que vistió de plaza y rosa,
hoy te consagra altar majestuosa
que tanto ensalza a quien la quiso tanto.

Las barras de Aragón, las bandas reales⁷⁷,
igualá con tu arado dignamente,
pues los ángeles fueron tus iguales.

Diga la fama, cuando el bronce aliente,
que la Merced, entre mercedes tales,
fue palacio del sol, del alba oriente.

Con gran cuidado, desvelo y asistencia pretendieron los padres dominicos vencerse a sí mismos, juzgando pequeña la plaza para su ánimo donde les cupo el altar, que fue quinto en número y que otras relaciones llaman primero, determinación que no admita la cortesía ni lo que se debe al celo común de los demás religiosos, pues cualquiera persona que los fuera mirando tuviera por mejor al que tenía presente. No se puede negar su grandeza, su traza, su aparato, la majestad que representaba, la novedad de las gradas y el extraordinario fundamento, cuyo ámbito cubría tanta plata y oro y por lo alto tanto artificio que daba lástima a todos que fuese tan admirable aparato cuidado para solo un día⁷⁸. Al del

⁷⁶ Se trata de los frailes de la Merced, los mercedarios.

⁷⁷ El escudo de la orden de la Merced incluye una cruz de Malta y las cuatro barras de Aragón.

⁷⁸ *cuidado*: 'preocupación'. Recordemos que Lope está describiendo

licenciado Juan Pérez de Montalbán y a su gentil espíritu se debe su alabanza en este epigrama:

Monte de luces, parto del desvelo,
que cuanto imaginó piadoso alcanza,
pues no dejas qué hacer a la esperanza,
por ser mayor que la esperanza el celo.

Tanto el cielo llegaste con el vuelo
que de cielo usurpaste la alabanza,
aunque no es atrevida confianza
con tantos santos presumir de cielo.

Remítase a la idea tu grandeza,
que en flores, en adornos, en colores,
aun de sí se admiró naturaleza,

viendo de su poder prendas mayores,
porque ella supo dar tanta riqueza,
mas no juntar el cielo con las flores.

Los padres de la Santísima Trinidad tuvieron con el altar sexto en orden el más frecuentado lugar y el más estrecho sitio, pero en lo que permitió la entrada de la calle de Santiago un edificio significado en mármol blanco y plata, las pilastras con los retratos de nuestros reyes y infantes, y el frontispicio con el del pontífice, cifraron tanta riqueza y curiosidad que la remito a este epigrama bellissimo del licenciado Felipe Bernardo del Castillo.

Gigante oposición a los umbrales
del cielo impíreo⁷⁹ en sacra primavera
muestra en la tierra esta divina esfera
espejo de los arcos celestiales.

En reliquias de atletas inmortales,
la gloria de sus almas reverbera;
la enigma trina⁸⁰ el serafín venera
en rayos de su luz piramidales.

arquitecturas efímeras, que se desmantelaron al día siguiente a la fiesta.

⁷⁹ El *cielo impíreo* o empíreo es de naturaleza ígnea y es la morada de Dios.

⁸⁰ *enigma trina*: 'Trinidad'. Recordemos que la palabra enigma era femenina en la época.

Javier, Teresa, Ignacio, Isidro, el coro
cifran divino, y junto al sol, la aurora⁸¹
pisa con pies de nieve tronos⁸² vivos.

Detente a ver la casa del tesoro,
¡oh, peregrino!⁸³, y di: «Bien puede agora
con tal riqueza rescatar cautivos»⁸⁴.

En la distancia de la vista el altar séptimo de los religiosos agustinos tuvo con exceso ventaja a los demás sitios porque desde la platería se juzgaba todo, estando fabricado entre las casas del marqués de Valle y la cárcel de esta villa⁸⁵. Era todo un jeroglífico, su asiento un jardín de varios cuadros y flores, a cuyos lados, en sitiales de brocado, estaban dos retratos de nuestros reyes debajo de doseles ricos. Subía en proporción a sesenta pies de altura con maravilloso artificio, hasta asentar en forma de basas pirámides de flores, cuyas puntas adornaban los cuatro santos. En más alto lugar, la figura de la Iglesia entre diversos escudos, con lugares de la Escritura, mostraba el triunfo de este día, significando que la de España se hallaba gloriosa de tales hijos. En el último pisaba un trono de plata la figura de Cristo nuestro Señor, de cuyas llagas salían a unos cálices en manos de ángeles (para significar su sangre) cinco listones carmesíes. Describíole con la elegancia que suele el doctor Mira de Amescua, capellán de su alteza, en esta culta⁸⁶ silva:

No suspendas el curso, ¡oh, vaga plebe!,
camina cuando aplausos no vulgares
a esa fábrica debe
la admiración humana, que esos mares

⁸¹ El sol y la aurora simbolizan, respectivamente, a Dios y a la Virgen.

⁸² Los tronos son una jerarquía angélica.

⁸³ La apelación al viandante (*oh, peregrino*) es característica del género epigramático.

⁸⁴ La orden mercedaria se especializaba en el rescate de cautivos.

⁸⁵ Estos edificios se encontraban en la actual plaza de la Villa.

⁸⁶ El adjetivo puede ser ambiguo en Lope, pues solía referirse a la poesía gongorina, que el Fénix consideraba una herejía poética. Y, en efecto, el poema de Mira de Amescua tiene algunos latinismos e imágenes insólitas propios de esta moda.

de púrpura que inundan y coronan
las angélicas urnas, y blasonan
proporción, sacramentos y hermosura,
ese imperio de flores
espirando fragantes resplandores,
esa dórica y mista arquitectura,
olimpico o monumento
de imágenes que amaga al firmamento⁸⁷,
las aras son y pira
donde Agustino en holocausto mira
su corazón herido de saetas
que aves sin vida son, sin luz cometas,
aunque flechas de amor, y amor no ciego,
rayos de pluma son, cisnes de fuego.

Formaron en el altar otavo los padres carmelitas una nave que se movía entre unas ondas de velo de plata para mostrar con la invención el ingenio y adquirir con la novedad el aplauso. La imagen de la santa madre⁸⁸ tenía el árbol de en medio, la mesana, bauprés y trinquete santos de su orden. De las entenas pendían varios estandartes, flámulas y banderolas. Arrio y Calvino⁸⁹ mostraban anegarse. Los lados tenían altares con san Francisco y san Ignacio, porque a nuestro labrador divino dieron lugar en la nave. Celebró su fábrica este artificioso epigrama de don Pedro Calderón⁹⁰, digno de su grande ingenio, con que queda encarecido.

La que ves en piedad, en llama, en vuelo,
ara al suelo, al sol pira, al viento ave,

⁸⁷ *amaga al firmamento*: ‘amenaza al cielo’.

⁸⁸ La santa madre carmelita es santa Teresa de Jesús.

⁸⁹ Arrio y Calvino son dos heresiarcas, respectivos fundadores de la herejía arriana, que rechaza el dogma de la Trinidad, y del calvinismo.

⁹⁰ Hay dos pequeños comentarios de este soneto, uno de los primeros que publica Calderón: «integra imágenes y símbolos tópicos, que años más tarde utilizará profusamente en sus autos sacramentales (el de la nave de la Iglesia o Iglesia militante), y maneja recursos retóricos como la tripartición versal o las correspondencias paralelísticas, aquí relativas a los cuatro elementos, auténticos estilemas calderonianos» (Oteiza, 2002: 692); «es un soneto de estructura muy marcada, tal vez algo artificiosa, basado en enumeraciones trimembres, y con bastantes alusiones eruditas» (Sánchez Jiménez e Iglesias Feijoo, 2018: 39).

Argos⁹¹ de estrellas imitada nave,
nubes vence, aire rompe y toca al cielo.

Esta, pues, que la cumbre del Carmelo⁹²
mira fiel, mansa ocupa y sulca grave,
con muda admiración muestra süave
casto amor, justa fe, piadoso celo.

¡Oh militante iglesia, más segura
pisa tierra, aire enciende, mar navega,
y a más pilotos tu gobierno fía!

Triunfa eterna, está firme, vive pura,
que ya en el golfo que te ves se anega
culpa infiel, torpe error, ciega herejía.

Al altar último, que fue de los padres de la Vitoria⁹³, se debiera un libro aparte, mas como en otras relaciones se copiaron las que dieron los arquitectos de su fábrica⁹⁴, no me atrevo a decir lo dicho. Él fue de hermosa vista y autoridad, igual con los de más en altura y riqueza, y excediolos en propiedad y artificio. De sus versos latinos y castellanos no hago memoria, porque ha de haber muchos en el certamen propuesto, que por las voces que ha causado más ha parecido pancracio⁹⁵ que poético, *calcibus, cubitis et pugnīs*⁹⁶, porque al autor de algunos de los que dice que adornaron el altar le parecieron tales que quiso que el santo los hubiese escrito, que ya llega la confianza en los que apenas están en los principios a frenesíes tan barbaros, pero no se lo perdona Séneca.

⁹¹ Argos fue el nombre de la primera nave que existió, la que llevó a los argonautas a la Cólquide, y también el de una constelación. Esta *nave* hecha (*imitada*) de estrellas es igualmente pionera —y segura—, pues navega los cielos con tan buenos pilotos como los santos carmelitas.

⁹² 7. v. 5 Alusión a la orden carmelita de estos santos, pero también al monte Carmelo, de donde toman el nombre.

⁹³ El convento de la Victoria, de los padres mínimos, estaba situado cerca de la Puerta del Sol.

⁹⁴ *fábrica*: 'edificio'.

⁹⁵ *pancracio*: 'lucha grecorromana'.

⁹⁶ *calcibus... pugnīs*: 'con pies, codos y puños'. Lope indica con esta frase que la justa poética fue muy disputada.

Imperitis ac rudibus nullus praecipitationis finis est⁹⁷.

Finalmente, la grandeza de este altar dijo ingeniosamente don Guillén de Castro en estos versos, y muy a propósito del nombre de la Vitoria:

¡Oh, religiosa admiración, ¡oh, pura
fábrica que piadosa y arrogante
eres del cielo luminoso Atlante⁹⁸,
su máquina en tus hombros más segura!

¡Oh, montaña de luz que al sol procura
rayo a rayo usurpar la luz radiante
en láminas, la fama, de diamante,
de envidia, olvido y tiempo te asegura!

No humille, pues, el tiempo tu grandeza,
el olvido no oculte tu memoria
ni sepulte la envidia tu belleza,

que mínimo⁹⁹ poder con tanta gloria
buen muestra en el laurel de su riqueza
que no puede rendirse la vitoria.

Fue también de los adornos que estuvieron fijos un fuerte o castillo que hicieron los padres de la Compañía, obra realmente digna de sus ingenios y ánimos. En él quisieron retratar el de Pamplona cercada de los franceses, cuando su divino patriarca Ignacio en su defensa, y enviado a la guerra como último hijo de sus padres, peleó valientemente, a quien aquella bala sacó del mundo para que le conquistasen sus hijos, que el haber sido soldado fue profecía de su Compañía¹⁰⁰, pues de la tierra pasó a la del cielo, de quien es venerado el nombre que les dio, como de la tierra y el infierno, pasando la palabra de boca en boca hasta los fines de la tierra y llevándola quien la oyó de la suya a los últimos

⁹⁷ 'No hay límite a la caída de los inexpertos y rudos'. Es cita de Séneca (*Epistles*, LXXII, pp. 102-103).

⁹⁸ La fábrica ('edificio') del altar sostiene la *máquina* ('estructura') celeste, como hiciera Atlas (*Atlante*), quien carga la bóveda celeste sobre sus hombros.

⁹⁹ Guillén de Castro juega con el nombre de los frailes (*mínimos*) y el de su convento (la Victoria).

¹⁰⁰ San Ignacio dio a su orden un nombre militar: la Compañía ('grupo de soldados') de Jesús.

términos del Oriente. Era su imitación piedra, si bien listada por hermosura de plata y negro: fábrica tan hermosa no se ha visto en el mundo. Por las troneras, almenas, saetías¹⁰¹ y puertas había reliquias, imágenes de santos y tantas divinas defensas que, si le hubieran hecho en las tierras que ellos conquistaron, ni entrara la gentilidad ni la combatiera la herejía. Estaba su figura en lo alto¹⁰², armado y con la espada desnuda, y a su lado el mejor amigo para tales accidentes¹⁰³. Todo esto remito al epigrama de Francisco López de Zarate, que, como navarro y noble, y que entrambas cosas igualó con su ingenio, pagó lo que debe a la Compañía con estos versos:

Aquel bulto de monte con semblante
de quinta esfera¹⁰⁴ y luz de firmamento,
de fábricas eternas documento,
fiel sustituto del caduco Atlante,

luciente con el sol, sin él tonante,
de cielo y tierra unión con ornamento,
de día alcázar fue del Dios sangriento,
de noche, habitación del fulminante.

Edificole celo religioso
que pudo, aventajando las verdades,
reducir a verdad lo imaginado.

Y bien que lo formó de eternidades,
mostrándose dos veces poderoso:
hízolo todo parecer pintado.

Previnose en la plaza Cebada un jardín y huerta de ducientos pies de largo y ciento y ochenta de ancho por medio de la cual pasase la procesión, cercados de empalizada de diez pies de alto, obra de muchos días, y no como algunos piensan de una noche, si bien las hierbas, temiendo la inclemencia del sol, se trasplantaron

¹⁰¹ *saetías*: 'saeteras'.

¹⁰² Se entiende que es la *figura* ('estatua') de san Ignacio.

¹⁰³ El amigo que acompaña a Ignacio en la lucha debe de ser el nombre de Jesús.

¹⁰⁴ La *quinta esfera*, según el sistema ptolomeico, es la del planeta Marte, por el porte marcial de Ignacio.

a la sombra. Fue ofrenda y labor de los hortelanos, labradores y jardineros, república que con la afinidad de los césares emprende, y con la afición a la labranza del santo consigue lo que intenta, en cuyo campo se había ofrecido fértil para discurrir en alabanza de la agricultura, si diera lugar el título propuesto. Osaré decir en esta parte que fue cosa digna de mayores brazos, lucidísima en su género, porque con la fuente de piedra que allí tiene tan abundante de agua se fingieron otras muchas por ocultas venas, de incomparable vista y artificio. Era la mitad jardín de cuadros de labores, con tanta diversidad y tantas flores en sus espacios, que por no marchitarlas el sol y regarlas el cielo llovió aquel día. En la parte que pareció de mejor vista estaba nuestro santo labrador arando, que fue justo y lucido advertimiento. Aquí no había género de fruta que no pendiese de los árboles, tanto que, como en las fábulas antiguas castigaron los dioses a Prometeo por haberles hurtado la llama celestial, aquí pudieran al hortelano de esta fábrica por haber hurtado a la naturaleza sus frutos. Mas, cuando amaneció el alba, las aves que engañadas la habitaron aquel breve espacio no hallaron ramas en que dormir la misma noche: tal fue el despojo del vulgo en pasando el santo, como si se hubiera pregonado el saco¹⁰⁵. A esta huerta, que estaba, como se ha referido, en la plaza donde se vende la madera, hice esta silva:

Donde los secos pinos,
partos de Guadarrama y de la sierra
adonde nace el Tajo,
dan materia al trabajo
y ilustran edificios peregrinos,
milagros vio la polvorosa tierra,
porque, en árboles altos convertidos,
resucitó su humor¹⁰⁶ y el alma verde,
que en la aguda segur la vida pierde.
Solicitó las selvas y los nidos,
con tiernas hojas y floridos prados;
los pájaros vinieron engañados

¹⁰⁵ *pregonado el saco*: ‘anunciado públicamente el inicio del saqueo’.

¹⁰⁶ *humor*: ‘líquido’, esto es, la ‘savia’.

al alba, cuya risa perlas llora¹⁰⁷,
 y cantaron la fiesta,
 pero, volviendo a la segunda aurora,
 la verde selva hallaron descompuesta
 y, en vez de los arroyos cristalinos,
 los árboles que el céfiro no mueve,
 los mal cortados pinos,
 sobre la cara de la tierra echados,
 volviéronse burlados
 a los eternos montes
 de nuestros horizontes
 que del León y el Pez¹⁰⁸, en fuego y nieve,
 permanecen y dan sombra y sustento,
 que no puede durar lo que es violento.

Las vallas que se previnieron para la procesión por todas las calles y en Palacio para los fuegos fueron de grande costa, pero de importante defensa, con otras muchas carreras¹⁰⁹ en maderos altos para las luminarias de aquellas noches. Los teatros para las danzas enfrente de las ventanas de Su Majestad, para ver las comedias el Consejo en la plaza de la Villa, y para los cantores en la iglesia, también merecen lugar en la ostentación y adorno de la fiesta.

Las colgaduras de las calles, luego que amaneció el domingo 19 de junio, no pueden ser encarecidas, pero pueden ser imaginadas de quien sabe con la liberalidad que tantos príncipes¹¹⁰ las ofrecen al servicio de la Iglesia en tantas ocasiones, y más en esta, que con tanta alegría celebran la dicha de España como columnas de ella.

Aquí tiene lugar el adorno de la Parroquial de san Andrés, donde ha cinco siglos que está el cuerpo de nuestro Labrador soberano. Fue obra de los padres clérigos menores, título del Espíritu Santo, de donde les ha nacido volar tan alto que sola su gracia pudiera haberles tenido firmes tan cerca de su figura. En el cielo de

¹⁰⁷ Estas *perlas* del alba son las gotas de rocío.

¹⁰⁸ El *León* y el *Pez* son los signos respectivos de Leo y Piscis, que presiden sobre los meses de calor (*fuego*) y frío (*nieve*).

¹⁰⁹ *carreras*: ‘corredores’.

¹¹⁰ *príncipes*: ‘magnates, grandes nobles’.

la capilla mayor, que de colchas bordadas de la China pintaron, de suerte que, pareciendo círculo dado en las divisiones, como las suelen hacer los pentágonos, equiláteros y equiángulos, fijaron de manera las tapicerías que, sin ofender los realces, iluminaban el techo de las bordadas flores, animales y aves, como si el famoso Vicencio y Eugenio le pintaran de colores¹¹¹, y oro sobre el blanco estuque, a quien hice estos versos¹¹²:

Esta del cielo imitación sagrada,
de la curiosidad limpio desvelo,
este prado de flores en el cielo,
enigma de su fábrica dorada;

este huerto pensil, esta colgada,
primavera que hurtó su signo al suelo,
obra fue de menores, cuyo celo,
con atreverse al cielo, a Dios agrada.

No los menores de la fiesta fueron,
supuesto que menores se llamaron,
pues el cielo gigantes emprendieron,

pero de tal manera le adornaron
que, como de su esfera no cayeron,
parece que la gracia confirmaron.

Las luminarias de Madrid solo en su plaza tienen hermosura, por los faroles de vidrio, todos iguales. No pueden ser como en otras ciudades por la falta de las murallas y almenas¹¹³, pero, como dio la villa tanta cantidad de hachas¹¹⁴ para las torres, fueron estas noches insignes, así por esto, como por las muchas de que se adornaron ventanas de príncipes, títulos, consejeros, embajadores y otras personas ilustres.

¹¹¹ Lope alude a dos pintores contemporáneos cercanos a él: Vicencio Carducho y Eugenio Cajés.

¹¹² Se trata de un soneto muy poco conocido que compara a los padres menores y a su monumento con la torre que los gigantes construyeron para tratar de llegar al Olimpo.

¹¹³ Las luminarias se solían instalar en las murallas de la ciudad, pero Madrid no tenía.

¹¹⁴ *hachas*: 'antorchas'.

Lo que hubo móvil fue una tramoya sobre un teatro. Era de cuarenta pies de alto; su fundamento, un fuerte; su extremo, una nube; encima de ella, la Fama con una bandera en la mano y cuatro ángeles que volaban alrededor, sin verse su movimiento, como si fuera máquina semoviente o autómeta de las que escribe Herón Alejandrino¹¹⁵, jamás vista en España y tan antigua que hace de ella memoria Homero en la *Iliada*, con aquellos criados que, fabricados de oro, servían como si fueran vivos¹¹⁶, deseo que tuvo Aristóteles en los *Políticos*, por escusar la molestia del servicio, y ciencia que no despreció Platón y que estimó Arquímedes¹¹⁷.

Hubo asimismo cuatro medios carros de estremada pintura al temple, con apariencias notables para representar dos comedias: la primera, de las *Niñeces de san Isidro*; la segunda, de su *Juventud*. Quiso la villa que fuesen mías. Representáronlas con rico adorno Vallejo y Avendaño. Irán al fin de esta relación, porque los que no las oyeron puedan, leyéndolas, gozarlas. Hubo sin estos otros cuatro carros, cuya fábrica irá entre las danzas de esta fiesta descriptos sucintamente, porque no exceda los términos de la relación este discurso. La víspera de este día fueron a Palacio en alarde con música de trompetas y chirimías todas las danzas que la villa tenía prevenidas y los carros referidos, como previniendo los ánimos a la esperanza de las fiestas y alegrando a sus Majestades, que favorecieron este día con su real presencia.

No escribo en esta ocasión la autoridad y grandeza con que, acabadas las vísperas, llevaron los padres de la Compañía las imágenes de su bendito patriarca san Ignacio de Loyola y su apóstol de la India san Francisco Javier a San Andrés, donde ya los esperaba la santa madre¹¹⁸, como quien tomó para su nombre el título que ellos para su religión, y a todos nuestro santo labrador, que,

¹¹⁵ Herón de Alejandría es célebre por sus descripciones de máquinas autómetas, su *Automata* (Grillo, 2019).

¹¹⁶ Lope se refiere a los autómetas del taller de Hefestos (Homero, *Iliada*, XVIII, vv. 410-420). Véase, sobre estos autómetas homéricos, Kalligeropoulos y Vasileiadou (2008).

¹¹⁷ El pasaje aristotélico está en la *Política* (1, 1253b). Véase, sobre estas ideas antiguas sobre los autómetas, Berryman (2003).

¹¹⁸ *santa madre*: ‘santa Teresa’.

como huésped del apóstol san Andrés por cinco siglos¹¹⁹, le trajo a su casa estos convidados, mayor honra de nuestro santo visitarle santos que la que le hicieron reyes de Castilla, y particularmente el señor rey don Alonso, que ganó la batalla de Las Navas¹²⁰, haciendo labrar de mármol su imagen, que hoy día permanece en el coro mayor de la santa iglesia de Toledo, con su aguijada, a la parte diestra del evangelio, por haber libro particular de esto, y bien necesario para poder exagerar y encarecer cosas tan grandes¹²¹. Y asimismo la máscara que hicieron el miércoles veinte y dos de junio, remitiéndome a sus ingenios, pues ellos solos que lo supieron trazar, emprender y conseguir con tan general admiración lo sabrán escribir y celebrar como merece. Los tres primeros días de este novenario se celebraron los divinos oficios a nuestro Isidro con la grandeza y majestad debida a ocasión tan singular y a devoción tan piadosa: el adorno del altar, la riqueza de los ornamentos y la música correspondió conforme a las demás partes.

El primero sermón fue del padre Jerónimo de Florencia, Demóstenes divino y predicador verdaderamente apostólico, seguro que no se entiendan de él las palabras de san Jerónimo: «Magnum discrimen est Dei tacere sermones ob triplicem causam: vel propter timorem, vel propter pigritiam, vel propter adulationem»¹²². El segundo, el doctor Francisco Sánchez de Villanueva, a quien haber nacido en la patria de nuestro santo infundió con el amor nueva sabiduría, que es el amor por su camino una divina luz del entendimiento, como lo sintió san Bernardo alabando el amor, pues entre otras cosas dice que nace de él «Subtilitas intellectuum»¹²³. Yo con el que le tengo también supiera alabarle, mas

¹¹⁹ Isidro había estado enterrado cinco siglos en la iglesia de San Andrés. San Andrés fue uno de los apóstoles.

¹²⁰ Se trata de Alfonso VIII de Castilla, vencedor de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212).

¹²¹ La sintaxis de la frase parece estragada, pero aparece así en los testimonios.

¹²² La cita de san Jerónimo ('Es una gran diferencia negarle a Dios los sermones por una triple causa: por el temor, por la pereza o por la adulación') estaba muy extendida en diversos florilegios de la época, como las *Flores omnium doctorum* de Tomás de Hibernia (p. 585).

¹²³ La cita de san Bernardo estaba muy difundida y procede de su *De*

temo ofenderle. Basta decir que a su nombre se puede añadir justamente el de Crisóstomo¹²⁴. El tercero, el padre maestro fray Diego López de Andrada, cuya doctrina y elocuencia compiten en alabanza de su divino ingenio, fértil, abundante y inexhausto, y que supo bien la luz que puso en su pastoral a los predicadores san Gregorio: «Vi ipsi vivendo illuminent, quae loquendo suadere festinant, nam loquendi auctoritas perditur quando vox opere non adiuuatur»¹²⁵.

Domingo por la tarde fue la procesión. Desfavoreciola el día, haciendo el tiempo su oficio sin que se lo estorbase el cielo, porque la fe de España no ha menester milagros. Vinieron de cuarenta y seis villas y lugares cruces, pendones, cofradías, clérigos, alcaldes, regidores y alguaciles, todos con varas altas, que en la corte fue cosa de notable gusto y para ellos de no imaginada honra; pero en fiesta de labrador justo fue que la tuviesen como los más interesados en la que dio la Iglesia a nuestro santo. Fueron los estandartes ciento y cincuenta y seis, las cruces setenta y ocho, las danzas de Madrid y su comarca diez y nueve, por esta orden: los cuatro elementos, en cuatro carros de mediana grandeza, porque pudiesen ir por la procesión, y todos de igual arquitectura y medida. Era su ordenanza de un pedestal de cinco pies y medio de alto, diez y medio de largo y siete de ancho, resaltado a todas haces en las cuatro esquinas con cuatro pilastras, cuyos capiteles y basas se formaban de las mismas molduras, de que resultaban campos y espacios en cuyos recuadros iban pintados países¹²⁶ y jeroglíficos. En el elemento de la tierra iba una montaña, de forma que significase su estabilidad. Así el Profeta: «Qui fundasti terram super stabilitatem suam»¹²⁷. Sobre ella, un trono que ocupaba su figura vestida ricamente y a propósito, con una copia¹²⁸ en la mano, de que iba sacando flores y fruta que a sus tiempos esparcía sobre la gente, y en la frente del carro, dos

diligendo Deum.

¹²⁴ San Juan Crisóstomo era modelo de elocuencia sacra.

¹²⁵ Se trata de una cita aproximada de las *Moralia in Iob* (19, VII).

¹²⁶ *países*: 'paisajes'.

¹²⁷ Es una cita de los Salmos (103, 5).

¹²⁸ *copia*: 'cuerno de la abundancia'.

labradores fingidos, que iban cavando. La danza que acompañaba este elemento era de sus agricultores, con diversos instrumentos del campo y de la música, su vestido, de terciopelo verde con pasamanos¹²⁹ de oro. En el carro y triunfo del agua iba un risco, y en su trono, la figura que las representaba, como que iban pendientes, «Et aquas appendit inmensura»¹³⁰, con una concha en la mano, de cuyo centro esparcía agua de olor y cuyo vestido de tela de plata adornaban hasta en el tocado conchas, corales y mariscos. Movíase sobre un mar una galera pequeña que llevaba adelante, bogando los remeros con gracioso artificio; su danza, doce hombres en traje de dioses marinos; su música, dos sirenas. El carro del aire fingía una nube en que iba sentado y en continuo movimiento, con un globo en la mano, y a los lados, los cuatro principales vientos; delante, un hombre fingido que con estremada gracia iba siempre tañendo, en significación de que todo sonido se causa por el aire, «In medio circumstante», como dice el Filósofo¹³¹. Su danza, doce pájaros vestidos de pluma; su música, dos niños en dos grifos¹³², todos imitados artificialmente. El triunfo de fuego llevaba un medio globo de materia que le representaba al vivo y encendido siempre, porque «Nutrimento non eget»¹³³; en lo alto, su figura; su vestido, tela de oro bordado de llamas. Iba arrimada a un volcán de fuego, entre otros cuatro de que salían a su tiempo diversos fuegos; su danza, a su imitación, con ricos trajes y rostros encendidos. Fue tanta la curiosidad de su artífice que para sus jeroglíficos y propiedades, que guardó rigurosamente, fuera menester no solo relación larga, pero particular libro. Los gigantes ya tienen su lugar y su noticia, si bien la lengua nueva, por no dar fastidio a los críticos con el nombre, los llamara «Nembrotés», «Encéladós» o «animados montes»¹³⁴. La danza del águila de oro, acompañada de dos niñas, que

¹²⁹ *pasamanos*: «guarnición del vestido» (*Cov.*, s. v.).

¹³⁰ Cita de Job (28, 25).

¹³¹ No apuramos la cita de Aristóteles.

¹³² El grifo es el animal mitológico, parte águila, parte león.

¹³³ No apuramos la cita.

¹³⁴ La *lengua nueva* es la ridícula poesía nueva, esto es, la gongorina, que parodia aquí Lope. Nemrot es un gigante bíblico; Encélado, uno mitológico.

hacían estremadas vueltas, y algunos hombres, que, a manera de las pelias de Portugal, las traían en las manos con alegre música. Una de diferentes instrumentos que ofrecieron a nuestro santo los oficiales del peso, ricamente vestida; dos danzas de espadas con diferentes colores, por ser tan conformes desde su primera invención que solo en esto pueden serlo, y la mejor que se ha visto de música, porque contenía veinticuatro personas vestidas de tela de oro y plata, ricos tabíes¹³⁵, tocados y plumas. África guiaba sus moros, árabes, egipcios y etíopes; Asia, sus tártaros, chinos, indios y persianos; América, sus floridos, caribes y chilenos; Europa, sus españoles, franceses, italianos y alemanes, y conforme a las naciones la propiedad de las mudanzas¹³⁶ y la armonía de los instrumentos. Otra de once galeras, imitadas cuanto fue posible, porque los mismos que las conducían eran los que danzaban. Las escuadras eran de capitanes de Malta¹³⁷ y de bajaes turcos.

Por no causar fastidio, finalmente, pues ya se usan críticos de relaciones, como de historias graves, y la que se hace de este género, si bien en las procesiones luce, es para escrita humilde, digo que iban danzas de negros, de locos, de galanes, de franceses, de Bravonel, de Melisendra, del Emperador y de las gitanas, y asimismo diversas tropas de menestriles¹³⁸ y trompetas.

Repartidas a trechos fueron todas las órdenes con sus cruces, reliquias y ornamentos, y por medio de la procesión los padres de la Compañía, todos los clérigos que en esta villa tienen capellanía, los curas y beneficiados, así de Madrid como de cuarenta y seis lugares de su partido, la Capilla Real de las Descalzas, fundación de la serenísima princesa de Portugal¹³⁹, la del Monasterio de la Encarnación, obra insigne de la reina nuestra señora doña

¹³⁵ El *tabí* es «cierto género de tela que se usaba antiguamente, como tafetán grueso prensado, cuyas labores sobresalían, haciendo aguas y ondas» (*Aut.*, s. v.).

¹³⁶ *mudanzas*: ‘pasos de baile’.

¹³⁷ *de Malta*: ‘de la orden de San Juan de Jerusalén o de Malta’, se entiende.

¹³⁸ *menestriles*: ‘ministriles’, esto es, ‘músicos de instrumentos de viento’, normalmente chirimías.

¹³⁹ La fundadora de las Descalzas Reales fue doña Juana de Austria, viuda de don Juan Manuel de Portugal y hermana de Felipe II.

Margarita de Austria, que Dios tiene, la de san Filipe, del Carmen, de la Trinidad y de la Merced. Los santos cuya era la fiesta de este día, con preciosas joyas en las insignias y ricos vestidos bordados de oro que les dio su Majestad de la reina nuestra señora, indicio de su piadosa devoción y afecto, en hombros de sacerdotes representaban con majestad cuyos retratos eran, y en este triunfo de su patria, la gloria de la eterna. Todos llevaban delante sus estandartes, con sus imágenes y armas. El de san Isidro llevaba don Rodrigo de Cárdenas Zapata, alférez mayor de esta villa, y los demás, personas ilustres a quien acompañaban señores y títulos.

El cuerpo de nuestro santo, a quien Dios ha honrado con preservarle intacto, alcanzando toda bendición del real profeta, para más testimonio de la pureza de su santa vida, iba en una arca de plata, y no urna, pues no fue para cenizas breves, sino para cuerpo entero, conforme al verso ovidiano, en la tercera elegía¹⁴⁰:

Parva referantur in urna.

Y Lucano, en el segundo:

Sed postquam condidit urna supremos cineres¹⁴¹.

Y Architrenio¹⁴²:

Parva non sufficit urna.

De suerte que es nombre más a propósito, con licencia de los escrupulosos de nuestra lengua, y que califica más la ofrenda y obra insigne de la devoción y liberalidad de los plateros de esta corte, con la imagen del santo en el último cuerpo de su fábrica, por quien diremos mejor a su patria que Italia por el poeta Enio.

Aspicite, o cives, Isidori imaginis urnam¹⁴³.

¹⁴⁰ La cita es de los *Tristia* (III, 65).

¹⁴¹ Es una cita de la *Farsalia* (II, 333-334).

¹⁴² *Architreno* debe de ser una castellanización del *Architrenius* de Johannes de Hauville, un poema alegórico del siglo XII citado por humanistas como Ravisius Textor o Reusner.

¹⁴³ Adaptación de un verso sobre la estatua de Ennio: «Aspicite, o cives, senis Ennii imaginis formam». El verso se cita en la I (34) de las *Tusculanae disputationes* de Cicerón.

Su labor, grandeza y hermosura dijo con su fértil ingenio en tan verdes años el conde de Basto¹⁴⁴ en este epigrama:

Piadoso de Artemisia afecto caro,
a cenizas de amor el Mausoleo
dio maravilla al mundo, que el deseo
de eternidad formó de mármol paro¹⁴⁵.

Calle el milagro bárbaro, que raro
lustre inmortal propuso al regio empleo,
pues hoy la gana el árbol de Peneo¹⁴⁶
preciosa pira de esplendor más claro.

Primero en majestad, aunque segundo,
de que eres cielo tu valor informa
de Isidro en cuanta gloria tiene el suelo.

¡Oh, sepulcro del sol, milagro al mundo
por arte, por piedad, materia y forma,
pues divides imperio con el cielo!

Después del arca que, con ruedas secretas, en un plaustro¹⁴⁷ que adornaban cubiertas blancas guarnecidas de oro era con fácil movimiento conducida, partiendo, como dice este soneto jurisdicción con el cielo, pues el uno tenía el cuerpo y el otro el alma, venía entre acompañamiento ilustre el señor don Enrique Pimentel, obispo de Valladolid y electo de Cuenca, vestido de pontifical, a quien seguían los consejos de Castilla, Indias, Órdenes y Hacienda, el Tribunal de la Contaduría mayor de Cuentas, y la Villa de Madrid en forma con los dichos consejos y en la misma orden. En llegando la procesión a las casas que en la Plaza Mayor llaman de

¹⁴⁴ Lope parece referirse a don Miguel de Castro, hijo del segundo conde de Basto, Diego de Castro, pues a este, que fue virrey de Portugal, no cabía calificarle como de *verdes años* en 1622. Otra posibilidad es que el Fénix aluda, efectivamente, a Diego de Castro, quien habría escrito el epigrama en cuestión en sus años mozos. En cualquier caso, el soneto se asemeja mucho a uno de las *Rimas* lopescas: el número VI («Al sepulcro de amor, que contra el filo»).

¹⁴⁵ El marqués se refiere aquí a una de las maravillas del mundo antiguo: el Mausoleo de Halicarnaso, que el poeta imagina hecho del famoso mármol de Paros.

¹⁴⁶ El árbol de Peneo es el laurel, pues Peneo era el padre de Dafne, quien se convirtió en laurel.

¹⁴⁷ *plaustro*: ‘carro’.

la Panadería, donde habían asistido sus majestades y altezas, bajó el rey nuestro señor a acompañarla, y asimismo los consejos de Aragón, Inquisición y Italia. Dio la insigne Villa de Madrid a su Majestad, a su casa, consejos, grandes, títulos, caballeros, clerecía y religiones las hachas y velas en abundancia, que con la oscura noche del poco apacible día causaban hermosa vista.

Los fuegos fueron notables, así en la plaza de Palacio tres noches, con un juego de cañas¹⁴⁸ de treinta personas, en caballos fingidos, un toro y un estafermo¹⁴⁹, una montería de ciervos y osos, que entretuvo la vista por largo espacio, con diferentes invenciones de fuego.

Y en la Plaza de las Descalzas, por alegría de las buenas nuevas del decreto de su Santidad en veneración de la Concepción Inmaculada de la Virgen Nuestra Señora, la batalla de fuego en dos escuadrones de galeras.

Las máscaras que los padres de la Compañía hicieron remito, como queda advertido, con las demás grandezas de su obligación y únicos ingenios, al libro de sus fiestas, y me pesara de que corriera por mi cuenta el exagerarlas, así por mi insuficiencia, como porque en obras tales más ofende la corta alabanza que el general silencio. Tocaron sus días, que fueron los últimos, a los venerables padres carmelitas descalzos, cuyo claustro fue paraíso, su templo cielo, su adorno y luces admiración de los ojos, y entre muchas grandezas de su fiesta, que no cubrirá jamás tiempo ni olvido, es digna de memoria una fuente en un cuerpo de arquitectura que imitaba el mármol, cuyos bien proporcionados miembros remataba la imagen de la santa madre, coronada de flores. Los cuatro

¹⁴⁸ El *juego de cañas* era un entretenimiento áureo que consistía en un torneo de caballería ligera en que los jinetes de los equipos se arrojaban cañas. Era de origen moruno.

¹⁴⁹ *estafermo*: «La figura de un hombre armado que tiene embrazado un escudo en la mano izquierda y en la derecha una correa con unas bolas pendientes o unos saquillos llenos de arena, la cual está espetada en un mástil, de manera que se anda y vuelve a la redonda. Pónese en medio de una carrera y, viniendo a encontrarla los que juegan o corren, con la lanza puesta en el ristre le dan en el escudo y le hacen volver, y al mismo tiempo sacude al que pasa un golpe, si no es muy diestro, con lo que tiene en la mano derecha, y con esto hace reír a los que están mirando este juego y festejo» (*Aut.*, s. v.).

lienzos del edificio acompañaban las cuatro partes del mundo, y de todas vertían tanta copia¹⁵⁰ de agua que le comunicaba la altura de una torre que no es posible encarecer sin versos tan hermosa máquina, y la de un castillo de fuego con un gigante, que, con serlo¹⁵¹, se movía a todas partes ligeramente, fueron de Juan de Piña¹⁵², cuyo entendimiento, por mucho que le celebre, siempre dice mi amor que quedo corto:

De esta fuente cristalina
es tal el arte y belleza
que ignora naturaleza
por las venas que camina.
Fábrica tan peregrina¹⁵³
fue peregrino desvelo,
que subir cristal al cielo¹⁵⁴,
de ingenio gigante empresa,
solo pudiera Teresa
por las cumbres del Carmelo.

Y a este propósito, y tener la santa en la mano aquella misteriosa pluma, pincel divino de tan soberanas ideas y conceptos, y estar en lo alto de la fuente, escribí este epigrama:

Herida vais del serafín, Teresa¹⁵⁵,
corred al agua, cierva blanca y parda¹⁵⁶,
mas la fuente de vida que os aguarda
también es fuego, y de abrasar no cesa.

¿Cómo subís por la montaña espesa
del rígido Carmelo tan gallarda
que, con descalzos pies¹⁵⁷, no os acobarda
del alto fin la inaccesible empresa?

¹⁵⁰ *copia*: 'abundancia'.

¹⁵¹ *con serlo*: 'pese a serlo'.

¹⁵² Lope siempre ponderó su amistad con Juan de Piña.

¹⁵³ *peregrina*: 'extraordinaria'.

¹⁵⁴ *cristal*: 'agua'.

¹⁵⁵ El soneto comenta el éxtasis de santa Teresa, herida de un serafín.

¹⁵⁶ La imagen del ciervo herido buscando las aguas es bíblica (Salmos, 41, 2). Los colores blanco y pardo son los del hábito carmelita.

¹⁵⁷ Santa Teresa era carmelita descalza.

Serafín cazador el dardo os tira
para que os deje estática la punta
y las plumas se os queden en la palma.

Con razón vuestra ciencia el mundo admira,
si el seráfico fuego a Dios os junta
y cuanto veis en él traslada¹⁵⁸ el alma.

Las comedias que se representaron, como queda prometido, son las siguientes, después de las cuales se pondrá la justa con sus ricos premios, celebrados ingenios y adornado teatro en el Palacio de sus Majestades y en su presencia, cuidado, estudio y celo de los señores don Juan de Castro y Castilla, corregidor de esta villa, de Diego de Urbina, Félix de Vallejo, Juan González de Almunia, Juan de Pinedo, sus regidores, comisarios, y de Francisco Testa, escribano mayor del Ayuntamiento.

Si fuere novedad en relación, podrá el lector quejarse del imperio preciso de quien pudo mandar que se imprimiesen, o considerar que esta parte no se ha mezclado por paréntesis en lo que se ha referido, reprehensión justa en la retórica, de cuyas leyes se libra y en su principio escusa. Las tres forzosas de la narración, corografía y tiempo no excluyen fuera de la historia lo que fue de consideración en ella, ni se guarda tanto este rigor, que no se les perdona a muchos, así las oraciones, como el mover los afectos, partes de la tragedia. Al fin de ellas hallará el que leyere la prosecución de este discurso, que, por ser este lugar el que tuvieron, no he querido quitársele, ni contar lo que contenían en poema exegemático, pudiendo hacer que ellas mismas lo refieran, fuera de contener en sí más deleite que en prosa las personas introducidas, los conceptos y los donaires. La primera parte representó Vallejo; la segunda, Avendaño. La riqueza de los vestidos fue la mayor que hasta aquel día se vio en teatro, porque ahora representan las galas como en otro tiempo las personas, supliendo con el adorno la falta de las acciones. Salieron sus Majestades y Altezas a los balcones bajos de Palacio en lienzo, que confina con la torre nueva, donde estaban los carros que con las casas sirven de

¹⁵⁸ *traslada*: 'copia'.

vestuarios. Inventiones y apariencias¹⁵⁹ guarnecían el teatro que los divide, y en parte eminente al concurso del pueblo las chirimías y trompetas.



¹⁵⁹ *Inventiones y apariencias*: 'efectos de tramoya'.

LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO:
COMEDIA EN SU CANONIZACIÓN¹⁶⁰

Acto primero

Las figuras que hablan en él

Inés, madre de san Isidro

Don Álvaro de Vargas

Don Juan Ramírez

Doña Elvira

Mendoza, criado

Bato

Helipe

Antón

Dominga

} labradores¹⁶¹

Pedro, padre de san Isidro

Un sacristán

¹⁶⁰ *Título* COMEDIA EN SU CANONIZACIÓN *A¹A² Fal* : COMEDIA EN SU CANONIZACIÓN DE LOPE DE VEGA CARPIO *B* : COMEDIA FAMOSA EN SU CANONIZACIÓN *Sai*: COMEDIA FAMOSA EN SU CANONIZACIÓN DE LOPE DE VEGA CARPIO *Men*

Suele ser habitual tomar el título de la comedia a partir del último verso de la misma (v. 1887). Lope cierra el texto con «las niñeces de Isidro», y en la propia relación hablará de «las niñeces de san Isidro» (*Relación*, f. ¶¶¶¶2r), si bien en el título definitivo se decantó por el sustantivo en singular.

¹⁶¹ *Dramatis personae* Acto primero *A¹A² Fal* : *om B Men Sai*

Las figuras que hablan en él A¹A² Fal : *Hablan en ella las personas siguientes B* : *Personas que hablan en ella Men Sai*

Bato, Helipe, Antón, Dominga *todos ellos* labradores *B Men Sai* : Bato, Helipe, Antón, Dominga, labradores *A¹A² Fal*

Loa

En el tiempo feliz que reina Astrea¹⁶²
por Felipe divino, con decoro
debido a su valor, para que vea
tantos siglos perdido el siglo de oro,
la Iglesia de su reino se hermosea 5
del sacrosanto espléndido tesoro
de cuatro hijos suyos, a honor suyo,¹⁶³
en que su dicha y gloria constituyo.

Pintado vi un león que un caduceo¹⁶⁴
llevaba al hombro, símbolo excelente 10
de un sabio rey, cuyo consejo veo
en el alado báculo prudente,
la abundancia a sus pies, rico trofeo
de la que gozará la edad presente;
tal sol mueve su esfera y tal consejo,¹⁶⁵ 15

¹⁶² 1 *Astrea*: O Dice, diosa de la Justicia en el mundo de los hombres. Según el poema *Fenómenos* (s. III a.C.), de Arato, Astrea gobernaba durante la Edad de Oro y la Edad de Plata, garantizando un periodo de paz y sosiego. Esa Edad de Oro mítica («perdido el siglo de oro», v. 4), ahora, con Felipe IV al frente, es la que Lope recupera para el encomio del joven reinado. El espíritu «restauracionista» que se quería proyectar desde la nueva administración lo cataliza de nuevo Lope en el v. 70. Es probable que Lope tomara este mito a partir de las *Metamorfosis* de Ovidio (lib. I, vv. 225-250) (Armas, 2016).

¹⁶³ 7 *cuatro hijos suyos*: En la primavera de 1622, el papa Gregorio XV canonizó a cinco beatos: Isidro labrador, Teresa de Ávila, Francisco Javier, Ignacio de Loyola y Felipe Neri. Lope silencia a Felipe Neri por ser de origen italiano y, por tanto, no ser «hijo» o súbdito de la corona española: «Felipe Neri en su patria, fértil de ingenios, tendrá las debidas alabanzas» (*Relación*, ff. ¶¶4r-v). «Además, debe también considerarse que, desde el punto de vista de la estrategia panegírica, resulta muy sugerente la concordancia numérica entre los cuatro santos canonizados y el cuarto de los Felipes» (Farré, 2002: 35-36).

¹⁶⁴ 9-14 Lope desarrolla una écfrasis sobre uno de los jeroglíficos que presidirían las fiestas en la plaza de la Villa: «A la del rey nuestro señor, maravillosamente esculpido, correspondía este: un león en pie sobre la copia de la abundancia, con el caduceo de Mercurio al hombro, la empresa latina *Potestas consilio praedita*. La castellana: «Con el consejo el poder, / el bien repúblico aumenta, / paz y abundancia sustenta»» (*Relación*, ff. ¶¶6v). Entiéndase por esa «abundancia» (v. 13) una cornucopia.

¹⁶⁵ 15-16 Desde 1605 Lope venía fraguando la divisa retórica del «rey planeta», mediante la cual el cuarto de los Felipes se asemejaba en virtud y potencia

de la justicia y religión espejo.

Divino fénix de tan alto oriente¹⁶⁶
 y de tan sacra estirpe heroica rama,
 que apenas pudo coronar su frente¹⁶⁷
 de todo el sol la poderosa llama, 20
 para quien falta, a todos eminente,
 al tiempo edad y bronces a la fama
 en que escribir hazañas, y en alguna
 orbes al sol y pasos a la luna.

Imperio producido del respeto 25
 de la prenda mejor que Dios podía,
 partiéndose, dejar, cuyo secreto
 desde su enigma hasta su gloria fía;
 tú, del Felipe generoso nieto,¹⁶⁸
 que dilatada vio su monarquía¹⁶⁹ 30
 desde el último término de España
 al mar que el sur en oro y perlas baña,
 oye mi humilde voz y, si es indigna¹⁷⁰

al sol, el cuarto de los planetas (Vélez Sainz, 2017). Nótese que, de nuevo, el elogio al rey pasa obligatoriamente por el elogio a su Consejo.

¹⁶⁶ 17-18 Para dar paso al *laus genus* o glorificación genealógica, Felipe IV se regenerará de las cenizas de sus predecesores al igual que el fénix, ave mítica de Oriente.

¹⁶⁷ 19-24 Felipe IV ascendió al trono el 31 de marzo de 1621. En el momento de componerse la loa, a punto de cumplir los diecisiete años de edad (vv. 63-64), aún se esperaban grandes hazañas de él.

¹⁶⁸ 29 *generoso*: «Noble y de ilustre prosapia. Es del latino *Generosus, a, um*» (*Aut., s. v.*).

¹⁶⁹ 29-32 Desde la caída de Lerma, hubo una estrategia política por construir la imagen de Felipe IV a partir de la de su abuelo, el rey «Prudente», cuyo imperio había conseguido extenderse hasta el mar del sur (v. 32). Fray Juan de Santa María, en su *Tratado de república y policía cristiana* (1616), había iniciado ese proceso con breves amonestaciones a Felipe III: «no puedo dejar de referir aquí uno [ejemplo] del rey don Felipe Segundo de este nombre, cuya ánima descansa en paz, pues por su grande prudencia y celo de justicia y por su grande gobierno le pueden todos los reyes del mundo tomar por maestro» (f. 38v).

¹⁷⁰ 33 *indigna*: nótese que los grupos consonánticos cultos riman sin tener en consideración la implosiva. Así «indigna» rima con «inclina» (v. 35), al igual que, versos más adelante, «aspectos» (v. 58) rimará con «nietos» (v. 60) y con «efetos» (v. 62).

de tu excelso valor por mi ignorancia,
a mi deseo de tu gloria inclina 35
de tu grandeza la mayor distancia.
Dispuso ya la prescripción divina
la soberana unión de España y Francia,¹⁷¹
y que tuviese una corona unidos
los cetros por las armas divididos. 40

Estaba tal empresa reservada¹⁷²
al gran Felipe y al divino Enrique,
para que de la oliva y de la espada
laurel a entrambos la virtud aplique;
la paz compuesta y la amistad jurada, 45
que el fruto de los dos se multiplique
dispone el cielo, y que los siglos vean
con nueva gloria el oro que desean.

Aquel, divino Salomón prudente¹⁷³
que eterno se labró sepulcro en vida, 50

¹⁷¹ 38-40 Con el Tratado de Fontainebleau (1611) se fijó el acuerdo matrimonial entre las casas reales de España y Francia, concretamente los enlaces entre Felipe IV e Isabel de Borbón (hija de Enrique IV), y entre Luis XIII y la infanta española Ana de Austria (1615). La referencia y los nombres también podrían valer para el reinado modelo de Felipe II, quien se casó con Isabel de Valois (hija de Enrique II de Francia) en 1559.

¹⁷² 41-43 Aunque la crítica ha visto detrás de este «gran Felipe» y «divino Enrique» a Felipe III y Enrique IV, por ser los progenitores de los desposados en 1615, coincidimos con Salomón al advertir que Lope siempre se refiere con ese adjetivo a Felipe II (1961: 16). Efectivamente, así se recoge en el poema *Isidro* (VIII, v. 291), con la apostilla «Loores de Felipe Segundo», y en *San Isidro labrador de Madrid* (III, v. 2626). Las octavas siguientes refuerzan esa identificación. Así pues, pensamos que Lope sitúa el inicio de las buenas relaciones entre los dos países en la paz de Vervins (1598). La oliva y la espada pueden ser una alusión al carácter conciliador de uno y al bélico del otro (como Lope desarrolla en la siguiente octava), pero podría ser también alusión a la rama de olivo y la espada que conforman el escudo de armas del Santo Oficio de la Inquisición, tribunal que refrendaría la alianza entre los Austrias y los Borbones. Recuérdese que el rey Enrique fue hugonote hasta la abjuración de 1593.

¹⁷³ 49-50 Felipe II, el «Prudente», es equiparado a «Salomón prudente» (s. X a.C.), rey de Israel célebre por su sabiduría y por haber iniciado la construcción del primer templo de Jerusalén, del mismo modo que Felipe II mandó construir El Escorial. En favor de la identificación de Felipe II con Salomón, véase el *Isidro*, VIII, vv. 596-600.

y aquel, hijo de Marte en cuya frente¹⁷⁴
 Francia resplandeció restituida;
 este por quien lloró, de Hesperia ausente¹⁷⁵
 el bastardo español, fiero arsacida;
 y aquel que, Aquiles fuerte y sabio Ulises,¹⁷⁶ 55
 volvió laureles las doradas lises.

Donde pisan ejércitos de estrellas
 planetas fueron ya, cuyos aspectos¹⁷⁷
 miraron vuestras vidas, y por ellas
 eterna sucesión, felices nietos: 60
 con gloria accidental sus luces bellas
 verán de su valor vivos efetos,
 saliendo como sol tu edad florida¹⁷⁸
 al año diecisiete de tu vida.

Tú, pues, señor, y tu divina esposa,¹⁷⁹ 65

¹⁷⁴ 51-52 Enrique IV es considerado hijo de Marte por su carácter guerrero: acciones bélicas para subir al trono, guerras civiles, su enfrentamiento a la Liga Santa... Véase también su imagen en *Henri IV représenté en Mars*, por Jacob Bunel (c. 1605-1606). Su coronación (su «frente») restauró en Francia la autoridad real, pues con ella el monarca eliminaba el cargo de primer ministro y volvía a tomar el control absoluto sobre la administración de la corte.

¹⁷⁵ 53-54 La batalla de Lepanto (1571), con las tropas imperiales de Felipe II al mando de don Juan de Austria («de Hesperia ausente / el bastardo español»), supuso una de las mayores derrotas del imperio otomano («fiero arsacida»).

¹⁷⁶ 55-56 Enrique IV, primero de los Borbones y encarnación del *topos fortitudo et sapientia* («Aquiles fuerte y sabio Ulises»), tuvo por anagrama una H con corona de laurel, que se añadió a las flores de lis doradas sobre campo de azur de la monarquía francesa. Así puede observarse actualmente en su cuna-capacho del Castillo de Pau (Francia).

¹⁷⁷ 58 *aspectos*: «El respecto de un astro a otro, según su longitud. Los astrólogos solo consideran cinco aspectos, que son conjunción, sextil, cuadrado, trino, y oposición. [...] Dividen estos aspectos en diestros y en siniestros: el diestro es el que se cuenta contra el orden de los signos; el siniestro, el que según el orden de los signos. FR. LUIS DE GRAN. *Symb.* part. 1. cap. 3. §. 2. «La Luna recibe del Sol su hermano la claridad, a veces mayor, a veces menor, según el *aspecto* y disposición en que lo mira» (*Aut.*, s. v.).

¹⁷⁸ 63-64 Véanse vv. 19-24.

¹⁷⁹ 65-72 Cuando la representación de la comedia estaba presidida por los monarcas era común algún tipo de reverencia u homenaje en la loa palaciega: «Salieron sus majestades y altezas a los balcones bajos de palacio en el lienzo,

de tales plantas prósperas fenices,
desde la cuna de la Aurora hermosa
al túmulo del Sol reinad felices;
tú con la espada bélica animosa
restaurando las armas infelices, 70
y ella copiando de ti mismo al suelo
almas de tu valor, luces del cielo.

Por ti el león de la gloriosa España,¹⁸⁰
sangriento ya de las alarbes lunas,
del mar que el muro de Bisancio baña 75
hará temblar las velas importunas;
las fuentes del Jordán, que la montaña¹⁸¹
sagrada corren, y del Nilo algunas,
sediento beberá después de visto
sin guardas el pirámide de Cristo.¹⁸² 80

que confina con la torre nueva, donde estaban los carros que con las casas que sirven de vestuarios, invenciones y apariencias guarnecían el teatro, que los divide, y en parte eminente al concurso del pueblo las chirimías y trompetas» (*Relación*, f. ¶¶¶¶8v). Lope retoma el motivo del fénix con que empezó el *laus genus* (vv. 17-18) y reparte roles específicos a cada cónyuge: el bélico para Felipe IV (que desarrollará a continuación) y el piadoso para Isabel de Borbón (que debe seguir los pasos de los recién canonizados).

¹⁸⁰ 73-80 La ofensiva contra el Turco siguió ocupando un lugar destacado en la política exterior del reinado de Felipe IV. Lope anima al monarca a conquistar sus enclaves mediterráneos más emblemáticos: Bizancio, capital del Imperio, el Líbano o Siria («las fuentes del Jordán», v. 77), y el norte de Egipto («del Nilo algunas», v. 78).

¹⁸¹ 77-78 *montaña sagrada*: En el *Isidro*, V, v. 115, Lope llama «montaña sagrada» al monte Sion, una de las tres colinas sobre las que David edificó la ciudad de Jerusalén. Estrictamente, el Jordán no baña este monte, aunque sí nace del monte Sirión o Hermón, cuya similitud fónica puede inducir a error. En cualquier caso, era común en la época referirse a Sion como sinécdoque de toda la Tierra Santa.

¹⁸² 80 *pirámide de Cristo*: 'la tumba de Jesús', o 'Santo Sepulcro', y, por sinécdoque, Jerusalén. La expresión ya la usa Lope en su «Canción al dichoso parto de la reina nuestra señora», en la *Relación de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del príncipe N. S. Felipe IV* (1605). También ahí se inserta en un contexto de conflicto contra el Turco, rememorando la conquista de Jerusalén por Godofredo de Bouillon (ca. 1060-1100), «*Sancti Sepulchri advocatus*»: «Godofre sobre el polo de Calisto / te ofrece alegre la famosa espada, / libertad del pirámide de Cristo» (ff. 37r-v). Así pues, Lope anima a Felipe IV, con el título de rey de Jerusalén, a una campaña militar que imite la

Y por tus armas y banderas libre¹⁸³
 de otro león de la oriental Albania,
 águilas te dará sagrado el Tibre,
 y tres veces laureles Alemania;
 donde el pintado persa el arco vibre 85
 las velas llagarán de Lusitania,
 que rendirán aromas y diamantes
 a las estampas de tus pies triunfantes.¹⁸⁴

En tanto, pues, señor, que te aligera¹⁸⁵
 del grave peso el nuevo y fuerte Alcides, 90
 en quien la luz divina reverbera
 con que los polos de tu imperio mides,
 y depuesta en sus hombros la alta esfera
 en cuyo cielo superior resides,
 donde del peso de tu cetro iberio 95
 más divide el cuidado que el imperio,

grandiosidad de las primeras cruzadas.

¹⁸³ 81-88 Durante los siglos XVI y XVII la expansión del Imperio otomano («el pintado persa», v. 85) por los Balcanes («la oriental Albania», v. 82) supuso un quebradero de cabeza para las potencias cristianas de Europa. Entre 1620 y 1621, Osmán II asedió la Polonia de Segismundo III, lo que provocaría una alianza entre las tropas del papa Gregorio XV («águilas te dará sagrado el Tibre», v. 83), las del Sacro Imperio Romano Germánico («tres veces laureles Alemania», v. 84) y las de la monarquía hispánica («velas llegarán de Lusitania», v. 86) para frenar el avance.

¹⁸⁴ 88 *estampas de tus pies*: la *estampa* era la «huella que deja hecha o figurada en la tierra la planta del pie» (*Aut.*, s. v.), pero aquí Lope juega también con su significado elogioso de «acción ejemplar, hecho, vida y modo que poder seguir e imitar para el acierto y gobierno de uno» (*Aut.*, s. v.).

¹⁸⁵ 89-96 Para algunos investigadores (Plaza Carrero, 2002; Falli, 2008) se trata de una referencia al patrón madrileño, que compartiría el cetro con Felipe IV, estableciendo así una monarquía bicéfala similar a la que plantea la comedia en los versos 301-302. Sospechamos, no obstante, que podría tratarse también de una referencia al conde de Olivares, Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera (1587-1645). Fue valido de Felipe IV y su primer ministro a la muerte de Baltasar de Zúñiga, en octubre de 1622. Su cada vez mayor protagonismo en el reinado hizo que se configurara retóricamente como un nuevo Hércules y Atlas —véanse los grabados de la portada de *El Fernando*, de Vera Figueroa (1632)—, en el que reverberaba la luz solar del monarca —motivo lumínico que Lope retomará para elogiar al conde en *La Circe* (1624)—. Para Lope, el necesario reparto de poderes, no obstante, no pone en peligro la unidad del imperio.

goza este triunfo de la sacra mano
del vicediós Gregorio, que a tu frente¹⁸⁶
labra corona a quien el orbe hispano¹⁸⁷
respete, adore y sirva eternamente;
¡vive feliz, monarca soberano!,
tu vida el cielo con tu edad aumente,
y los celestes astros encaminen
que nazcan mundos que a tus pies se inclinen.

100

ACTO PRIMERO

*Sale Inés, labradora, con una vela*¹⁸⁸

INÉS

Sin vuestra gracia y favor,
no puede haber bien humano,
rey eterno y soberano,
de cielo y tierra señor;
si para hallar el mayor,
se ha de ir a la tesorera¹⁸⁹
de vuestros bienes, no fuera
justo dejar de buscar

5

¹⁸⁶ 98 *vicediós Gregorio*: el papa Gregorio XV (1554-1623). Véase v. 7.

¹⁸⁷ 99 *labra corona*: al igual que san Isidro había labrado la tierra y su propia santidad, el papa Gregorio XV también labra ('talla') la corona ('el triunfo') del imperio hispano mediante las canonizaciones de 1622. Véase v. 7.

¹⁸⁸ 1 *Acot* Estas primeras escenas que abren el acto transcurrirían en el interior de una antigua iglesia o santuario mozárabe, aunque debido a los juegos cronológicos de Lope podría ser la misma iglesia de Santa María que luego se menciona en el v. 593. Pese a que Lope parece situar el nacimiento de san Isidro bajo el reinado de Fernando I (ca. 1016-1065) (*Isidro*, I, v. 254 apost.), la veneración a la Virgen de la Almudena, novenas incluidas, no comienza realmente hasta 1085, una vez que se descubre su imagen en el interior de las murallas de la ciudadela. Lope se toma ciertas licencias: «recrea la niñez del patrón madrileño sin ninguna alusión al Madrid islámico» (Fernández Montes, 2001: 88) y se empeña en que la Virgen de la Almudena tenga un peso en la biografía del santo ya desde antes de su nacimiento. Estas conexiones entre la Virgen de la Almudena y san Isidro se ven en los cantos VII y IX de su *Isidro* (1599) y en «La Virgen de la Almudena», poema histórico publicado en una suelta hacia 1624 y posteriormente en los *Triunfos divinos* (1625) (Sánchez Jiménez, 2012).

¹⁸⁹ 6-7 *tesorera de vuestros bienes*: la Virgen María es tesorera porque contiene el tesoro de la gracia, que es Jesucristo (san Alfonso María de Ligorio, 1779).

a quien por vos le ha de dar,
y al sol en su misma esfera. 10
En vos, de vos y por vos,
Virgen, está, viene y tiene
el alma el favor que viene
de Dios. ¡Oh, Madre de Dios!,
a buscar vengo a los dos,¹⁹⁰ 15
porque en vos, cielo animado,
se halla Dios como en sagrado
centro, celestial señora,
porque sois cándida aurora,
y previene al sol dorado.¹⁹¹ 20
¿Para qué necesidad
no se halla en vos acogida,
que sois fuente de la vida
y madre de la piedad?
Mi humilde voz escuchad, 25
¡oh, Virgen de la Almudena!,
que esta devota novena
es solo para alcanzar
que me deis qué os pueda dar,
no para alivio a la pena. 30
Dadme un hijo, gran señora,
que, como de vuestra mano,
para el vuestro soberano
se le ofrezco desde agora,
y, aunque pobre labradora, 35
algo del trigo que espera
mi amado esposo, y quisiera,
así vuestro amor me obliga,
que cada grano de espiga
precioso diamante fuera. 40

¹⁹⁰ 15-20 El símil astrológico convierte a Dios en el sol que es anunciado por la Virgen-aurora antes del amanecer. La isotopía astrológica volverá a aparecer mediante los tropos del verso 78 (sol y luna), eco probable de Apocalipsis, 12, 1.

¹⁹¹ 20 *y previene al sol dorado*: la sintaxis mejoraría considerablemente cambiando la conjunción inicial por *que*. No sabemos si se trata de una variante, que podría volver a darse en el v. 755 («y para Dios nunca es tarde»), donde algunas ediciones corrigen en esa dirección.

Dadme un hijo que sea santo,
que si ha de ser para Dios
y me le habéis de dar vos,
es fuerza que valga tanto. 45
Con esto el alma levanto
a pensar que será así:
diré yo entonces que os di
el fruto de mi deseo.
¡Ay, Dios!, a mis dueños veo,
buena señal para mí. 50

*Salen don Álvaro, anciano, doña Elvira, su hija, y criados*¹⁹²

DON ÁLVARO Seguramente, Elvira,¹⁹³
todo suceso tiene fin dichoso
cuyo principio mira
al autor de los bienes poderoso,
porque sin Dios no hay cosa 55
ni al alma, ni a la vida provechosa.
Deseo que tu estado
fuese para el honor en nuestra casa
tres siglos profesado.

DOÑA ELVIRA Cuando, señor, tu voluntad me casa, 60
no tengo diligencia
mayor que sujetarme a tu obediencia.
Que a Dios se ofrezca todo
es digno fin de tu cristiano pecho.

DON ÁLVARO Yo pienso de este modo 65
quedar de mis intentos satisfecho,
que no pude emplearte
ni en más segura, ni en más noble parte.
Es don Juan caballero
de gran valor, entendimiento y brío; 70
de su nobleza espero
tan buen suceso del intento mío
que des envidia, Elvira,
a cuantas damas hoy Madrid admira.

¹⁹² 50Acot y B Men Sai : om A¹A² Fal

¹⁹³ 51 Seguramente: 'sin duda'.

DOÑA ELVIRA	¿Inés?	
INÉS	¿Señora mía?	75
DOÑA ELVIRA	¿Dura la devoción de tu novena?	
INÉS	Hoy es el postrer día ¹⁹⁴ que a la luna y al sol de la Almudena pedí del parto mío el fin dichoso que de entrambos fío.	80
DOÑA ELVIRA	¿Cómo sola viniste?	
INÉS	Está Pedro en el campo, que a la siega, como sabes, asiste.	
DOÑA ELVIRA	A la divina Virgen, Inés, ruega que aquesto que desea	85
	don Álvaro en servicio suyo sea.	
INÉS	Y vos, señora mía, pedid el buen suceso de mi parto.	

Salen don Juan Ramírez¹⁹⁵, caballero mozo, y Mendoza, criado

DON JUAN	(Con justa cobardía, del sol de su beldad la vista aparte.	90
MENDOZA	Bien puedes atreverte, que se huelga don Álvaro de verte.	
DON JUAN	No está tan adelante, Mendoza, el casamiento que me atreva.	
MENDOZA	¿A qué cobarde amante ¹⁹⁶ ayudó la fortuna? Llega, prueba, ¹⁹⁷ que yo sé que te mira,	95

¹⁹⁴ 77-80 Tradicionalmente, y de manera oficial desde 1908, el día en que se suele celebrar a la Virgen de la Almudena es el 9 de noviembre. La novena con la que Inés pide por un niño a la Virgen debe de estar motivada por esa festividad, pues el parto tendrá lugar nueve meses después, en periodo de siega o pleno verano.

¹⁹⁵ 88*Acot* Ramírez *Men Sai Fal* : de Vargas *A¹A²B*

Don Juan y Mendoza conversan en aparte, creando una duplicidad espacial con don Álvaro, doña Elvira e Inés.

¹⁹⁶ 95-96 *¿A qué cobarde...fortuna?*: Mendoza juega con el célebre proverbio latino *Fortis Fortuna iuvat* ('La Fortuna ayuda a los valientes'), recreado por Virgilio («*Audaces Fortuna iuvat*») y Ovidio («*Audentes Deus ipse iuvat*»), entre otros (Cantera Ortiz de Urbina, 2005: 30-31).

¹⁹⁷ 96 ayudó la fortuna? Llega, prueba *A¹A²B Men Sai : om Fal*

	aunque a traición, con justo amor Elvira. ¹⁹⁸	
DON JUAN	¿Quién es la labradora con quien hablando está?	
MENDOZA	Mujer sospecho	100
	de Pedro, a quien agora de su labranza mayoral han hecho; Pedro, el que hablaste un día que a casa de don Álvaro venía).	
DON ÁLVARO	En la capilla entremos, ¹⁹⁹	105
MENDOZA	hija, que el capellán está vestido.	
DON JUAN	(Ellos entran, lleguemos. Elvira me miró ¡Quién, atrevido, ²⁰⁰ le volviera en despojos mil almas a los rayos de sus ojos!).	110
INÉS	Esta vela le llevo que Pedro me compró: los corazones admite Dios.	
DOÑA ELVIRA	Yo apruebo el valor de las limpias intenciones. Inés, pues eres buena,	115
	pide a la Reina de tesoros llena.	
	<i>Váyanse Inés, don Álvaro y doña Elvira</i> ²⁰¹	
DON JUAN	La pequeña capilla ²⁰²	

¹⁹⁸ 98 *a traición*: ‘furtivamente’, ‘a escondidas’.

¹⁹⁹ 105-106 Las alusiones a la capilla y el capellán permiten un nuevo desplazamiento por el interior del santuario, espacio que quedaría omitido en escena y facilitaría la salida de los personajes.

²⁰⁰ 108-110 *¡Quién atrevido...de sus ojos!*: debemos entender esta frase a partir de la mirada de doña Elvira, que, al igual que la muerte o la victoria, dejaría convertidos en despojos o presas de combate a cuantos se atrevieran a sostenerla. No olvidemos que la caracterización de don Juan y su expresión lingüística están ligadas al ámbito de la guerra. Contrástese este pasaje con el de *San Isidro labrador de Madrid*, I, vv. 724-728.

²⁰¹ 116 *Acot* Váyanse Inés, don Álvaro y doña Elvira : *om A¹A²B Men Sai Fal*

²⁰² 117-124 Entrar en la capilla junto con doña Elvira aviva el amor de don Juan y evoca en su pensamiento la idea del matrimonio, lo que le hace temer parecer osado. Don Juan, justamente, quiere actuar con decoro y sin premura para ganarse a su futuro suegro.

	me acobarda de entrar. ²⁰³	
MENDOZA	Tu pensamiento me admira y maravilla, ¿si ha librado el amor su atrevimiento sobre el nombre de esposo?	120
DON JUAN	Eso mismo me tiene temeroso, deseo con recato obligar a don Álvaro de Vargas. ²⁰⁴	
MENDOZA	Entra, no seas ingrato a la ocasión, que si la mano alargas después que se haya ido, sin tiempo llorarás que le has perdido.	125
DON JUAN	Mi honesto pensamiento, dirigido a casarme, no merece por este atrevimiento más pena que la misma que padece, y una esperanza justa ni al cielo enoja, ni al honor disgusta.	130

*Váyanse*²⁰⁵

*Salen tres segadores: Antón, Helipe y Bato*²⁰⁶

ANTÓN	Ya va por la vega abajo, ²⁰⁷ no tenéis que relinchar. ²⁰⁸	135
-------	--	-----

²⁰³ 118 acobarda *A¹A²Fal* : acordaba *B Men Sai*

²⁰⁴ 124 *obligar*: «Adquirirse y atraer la voluntad o benevolencia de otro con beneficios o agasajos para tenerle propicio cuando le necesitare» (*Aut.*, s. v.).

²⁰⁵ 134*Acot* *Váyanse* : *om A¹A²B Men Sai Fal*

²⁰⁶ 134*Acot* y *B Men Sai* : *om A¹A² Fal*

Cambio de espacio de acción y elipsis temporal de nueve meses. Tanto el campo durante las labores de la siega como el vocerío de los segadores al entrar marcan un fuerte contraste con las tres escenas anteriores, o cuadro dramático, de cierta espiritualidad y recogimiento.

²⁰⁷ 135 va *A¹A²B Fal* : *om Men Sai*

El sujeto omitido del verbo «va» debe de ser la cuadrilla de segadores o la faena, en general, que, al ir a favor de la pendiente, discurriría más liviana.

²⁰⁸ 136-142 *relinchar*: «Gritar en regocijo y fiesta» (*Aut.*, s. v.). Los relinchos y pullas eran pequeños cantos, dichos obscenos o bromas con que los labradores aliviaban sus arduas tareas, como la de estar de pie durante toda la jornada de siega. Desde los bestiarios medievales las «grullas» (v. 139) representan la

BATO	Así del fuerte segar se alivia, Antón, el trabajo. ²⁰⁹ De estar en pie como grullas, aunque corra viento manso, tengo fundado el descanso en los relinchos y pullas.	140
HELIPE	Si aquí estuviera Ginés, ²¹⁰ ¡qué bravas que las dijera!	
BATO	¿Hay hambre por allá fuera?	145
HELIPE	Sí, Bato, que tarda Inés.	
BATO	¡Oh, bendiga Dios el trigo, y qué fuertes cañas tiene!	
ANTÓN	A romper los dientes viene de las hoces, Bato amigo. Echa Dios su bendición, según que se ven de largas, a don Álvaro de Vargas.	150
BATO	No he visto en su hacienda, Antón, mengua jamás.	
ANTÓN	Ni la esperes en quien tiene caridad.	155
HELIPE	Si de su noble piedad, Antón, ejemplos refieres, no acabarás en mil años.	
BATO	Rico que quiere obligar a Dios, sepa que ha de dar, y el que no, padece engaños.	160
HELIPE	Allá se dijo en la villa que a doña Elvira casaba.	
BATO	Un mancebo la miraba de lo bueno de Castilla, y con él debe de ser.	165
ANTÓN	Don Juan Ramírez se llama	

vigilancia, pues cuando duermen se sostienen sobre una pata mientras en la otra sujetan una piedra en alto para despertarse en caso de que esta caiga.

²⁰⁹ 138 el *A'A²B Men Fal* : del *Sai*

²¹⁰ 143 *Ginés*: no se trata de ningún personaje de la comedia, sino «un personaje folklórico célebre por sus pullas» (Salomon, 1985: 490) que ha quedado fosilizado en múltiples expresiones populares. Lope recurre a él con la misma función en *Peribáñez y el comendador de Ocaña* (II, vv. 1907-1909).

	el novio.	
BATO	Mozo de fama.	
HELIPE	Él lleva linda mujer; prométanse historias largas, ²¹¹ como en el tiempo del Cid, ²¹² si se juntan en Madrid los Ramírez y los Vargas.	170
BATO	Ya no cale descuidar, ²¹³ Pedro hacia las hazas viene. ¡Qué buen reliente que tiene! ²¹⁴ Ni hay comer, ni hay almorzar.	175
	<i>Sale Pedro, labrador, padre de san Isidro</i>	
PEDRO	Loado sea, zagales,	

²¹¹ 171 *prométanse*: no sabemos si por errata o por vacilación vocálica en la lengua de los labradores, entiéndase ‘prométense’.

²¹² 171-172 Resulta curioso que Helipe hable de «el tiempo del Cid» con cierta distancia histórica, cuando en realidad parte de las hazañas del Campeador (1043-1099) coincidieron con los primeros años de vida de san Isidro. Lope conocía de sobra esas hazañas a través de la *Crónica del muy esforzado e invencible caballero el Cid* y el *Valerio* de Rodríguez de Almela. Es probable que Helipe esté expresando una conciencia de lector moderno, en referencia a los múltiples romances antiguos que se difundieron sobre ciertos ciclos del Cid, como el de la relación Rodrigo-Jimena, o las hijas del Cid, que tan al pelo vienen al casamiento entre don Juan y doña Elvira (Arellano, 2007; Vega García-Luengos, 2007: 56).

²¹³ 175 *cale descuidar* *A¹A²Men Fal*: caledes cuidar *B*: vale descuidar *Sai*. *Ya no cale descuidar*: ‘no hay que descuidar’. Cale es impersonal del verbo *caler*, y este a su vez del latín *calere*. «Se pierde su pista, primero en castellano, donde vuelve a dejarse ver en el siglo XV como un arcaísmo; se mantuvo un poco más en leonés; y ha llegado hasta la actualidad en aragonés [...], luego en Lope de Vega, pues lo ha exhumado como un arcaísmo leonés» (Bernal-DeCesaris, 2010: s.p.). Arnal y Enguita lo anotan como aragonesismo con el significado de «ser necesario/menester» (Arnal-Enguita, 1993: 77; Arnal Purroy, 2017: 146). Joan Corominas y Juan Antonio Frago proponen como significado «importar/convenir» (Corominas, 1984: I, 761; Frago, 2019: 186).

²¹⁴ 177 *reliente*: *relente* (‘frescura’, ‘dulzura’), arcaísmo propio del habla rústica sayaguesa. Sobre esta habla sayaguesa usada por Lope, nos dice Lihani que «Lope de Vega used an indeterminate type of dialect which could be applied to any region or district where the Castilian language was spoken crudely. Lope’s dialect was also a mixture consisting of archaisms, salient characteristics of the dialect found in Encina and Fernández, and some peculiarities found in Lope de Rueda» (Lihani, 1958: 167).

	el que tales campos cría, y los mozos que a porfía ²¹⁵ aran y siegan iguales. A la fe, que el regocijo de buen caletre os ha puesto.	180
BATO	Pedro, así os dé Dios muy presto de vuestra mujer un hijo. Pues anda en viésperas ya, ²¹⁶ que mos dejéis ver la bota. ²¹⁷	185
PEDRO	No pienso que tiene gota, espiró, sin alma está: pero no os desconsoléis, que entre aquellos juncos queda quien os dará cuanto pueda para que mejor tornéis a derribar trigo al suelo.	190
HELIIPE	¿Es fuente acaso?	195
PEDRO	No es fuente, que aun la misma arena, ardiente por la inclemencia del cielo, no tiene agora humedad; nieto de las cepas es, ²¹⁸ bebed a placer los tres y a la sombra descansad, que habéis madrugado mucho.	200
ANTÓN	La primera vez acoto. ²¹⁹	
BATO	¿Qué ruiñeñor en el soto ²²⁰	205

²¹⁵ 181 *a porfía*: «Con emulación y competencia» (*Aut.*, *s. v. porfía*).

²¹⁶ 187 *viésperas*: ‘visperas’, arcaísmo propio del habla rústica sayaguesa.

²¹⁷ 188 *mos*: ‘nos’, forma propia del habla rústica sayaguesa (Lapesa, 2008: 395).

²¹⁸ 200 *nieto de las cepas es*: en referencia al vino, que es «nieto» de la cepa porque se obtiene de la uva, que a su vez brota de la cepa de la vid.

²¹⁹ 204 *acoto*: *acotar* era «reservar el uso y aprovechamiento de algún sitio, campo, foro, monte o heredad, poniendo cotos a sus términos» (*Aut.*, *s. v.*). Es voz que también se usa en juegos infantiles. Antón se reserva el primer trago.

²²⁰ 205-208 El canto del ruiñeñor era usado de reclamo en la caza, por lo que los labradores se sienten atraídos por el vino como si fuera el ave canora. Dentro de esas isotopías, Helipe recurre al verbo *pegar* en sentido de ‘asir’ o ‘prender’ (*Aut.*, *s. v.*) la bota de vino, pero también en el sentido de ‘atrapar’

HELIPE con tan dulce voz escucho?
 El que la hallare primero,
 ese la tien de pegar.²²¹

BATO Ya me escomienza a sonar²²²
 el *clo-clo* por el guarguero.²²³ 210

Éntrense²²⁴

PEDRO Hacedor de aquestos campos,
 autor de estas verdes selvas,
 pintor de estas varias flores,
 sol de estas fértiles vegas; 215
 pastor de tantos ganados
 como cubren estas sierras,
 cuya nieve entre las nubes
 presume helar las estrellas,
 Dios de los cielos que miro,
 de donde, con mano inmensa, 220
 conservas la vida a cuanto
 dio ser la naturaleza.
 Con mi rústico discurso
 conozco las excelencias 225
 de tu poder a mi modo,
 y, admirada el alma en ellas,
 solo te doy bendiciones.
 ¡Bendígate cuanto encierra
 esa máquina dorada²²⁵

el ave mediante la técnica de la liga, esto es, «cierta materia viscosa y pegajosa que se hace de la fruta verde, que produce la planta llamada también liga, derritiéndola o liquidándola al fuego. Sirve para cazar los pájaros» (*Aut.*, s. v. *liga*).

²²¹ 208 *tien*: 'tiene', forma propia del habla rústica sayaguesa.

²²² 209 *escomienza*: 'comienza', forma propia del habla rústica sayaguesa a partir de prótesis de la sílaba *es*, formada por analogía de la preposición *e*, *ex* (Corominas, 1984: II, 157-158).

²²³ 210 *guarguero*: variante de 'garguero' «parte interior de la garganta [...] Otros dicen guarguero» (*Aut.*, s. v.). Aceptamos, pues, esta variante lingüística recogida en A y B.

²²⁴ 210 *Acot Éntrense A¹A²Fal*: Vanse B Men Sai

²²⁵ 229 *máquina dorada*: entiéndase «el edificio grande y suntuoso» (*Aut.*, s.

que por su autor te confiesa!:	230
las columnas celestiales,	
que en tu divina presencia,	
con ser sus basas de gracia,	
en sus fundamentos tiemblan;	
el sol y luna que pisas;	235
los elementos que templeas;	
esa esfera de las aves	
y esta ciudad de las fieras;	
esta casa de los peces;	
y cuanto en agua, aire y tierra	240
tiene de tu mano vida	
y de tu luz se alimenta.	
Después, Señor, de pedirnos	
lo que a serviros esfuerza, ²²⁶	
y encomendaros mi dueño, ²²⁷	245
que en su casa me sustenta	
después de vos, que esto hago	
luego que el alba recuerda, ²²⁸	
desde que me dio el cuidado	
de su labranza y hacienda,	250
os pido que de mi Inés	
tengáis memoria, por ella,	
que no por mí, que, en efecto,	
yo soy malo y ella es buena.	
Anda ya cerca del parto;	255

v. *máquina*) divino, el templo celeste y, por extensión, toda la creación. Bajo esa visión de la naturaleza en clave mecanicista y arquitectónica, Pedro realiza un breve inventario en orden descendente: desde el trono de Dios hasta los elementos básicos de la materia, pasando por los astros, la bóveda celeste, la tierra y los mares. Una estructuración que sigue de cerca el libro VII, «*De Coelo et Mundo*», del *Compendium Naturalis Philosophiae* de Titelmans (Vosters, 1962).

²²⁶ 244 esfuerza B : es fuerza A¹A² Men Sai Fal

²²⁷ 245 mi dueño: don Álvaro, para quien trabaja Pedro en calidad de mayoral. Sobre cómo Lope idealiza las relaciones feudales entre amo y siervo, véase Wright: «In their place, alliances between patrons and clients represent the fundamental social building block. These verses suggest that individuals so bound must speak a language of *concordia* or love rather than obligation» (1999: 232).

²²⁸ 248 recuerda: 'despierta'.

no os pido yo que no tenga
 los achaques heredados²²⁹
 con más o con menos fuerza,
 sino que, saliendo a luz
 el fruto que vuestra Iglesia 260
 bendice y que a sí le llama,²³⁰
 mejor que sus padres sea.
 No digo que se mejore
 en estado ni en riqueza;
 sea vuestro y labrador, 265
 que vuestro es riqueza eterna.
 No del trigo de Caín²³¹
 labre, sudando, la tierra,
 que de la región del aire
 a las mismas aras vuelva. 270
 Imite del santo Abel,
 mi Dios, la pura inocencia,
 que como vos sois cordero,
 tras sí los ojos os lleva.
 Sea, en fin, a vuestro gusto 275
 un labrador, cuya siembra
 colme de frutos de gracia²³²
 de vuestra iglesia las eras.
 No sé yo deciros más,²³³

²²⁹ 257 *achaques heredados*: los dolores del parto y la preñez, heredados por la mujer desde la transgresión de Eva (Génesis, 3, 16).

²³⁰ 261 *le A¹A²Fal*: se *B Men Sai*

²³¹ 267-274 Caín y Abel, hijos de Adán y Eva, representan las labores del campo más primitivas: la agricultura y la ganadería, respectivamente (Génesis, 4, 1-16). Puesto que Caín asesinó a su hermano por celos, Pedro pide que su hijo imite la pureza de Abel, dándole a la actividad del pastoreo un sentido espiritual que luego se verificará en vida del santo (labrador y pastor de almas).

²³² 277-278 La Iglesia son campos cuyos frutos u obras santas parten del don divino de la gracia. El trigo que produce la siembra del labrador es a su vez símbolo de Jesús, pan divino, ambos frutos de la gracia. Este tipo de asociaciones son especialmente didácticas en contextos festivos como el de la canonización de san Isidro, en los que es posible que empresas, emblemas y otras iconografías recurrieran a la semilla, la espiga de trigo y el fruto para abordar tales principios eucarísticos.

²³³ 279-282 Pedro condensa aquí la línea antiintelectualista franciscana que recorrerá todo el tratamiento de la vida del santo en manos de Lope. Frente

perdonad mi rustiqueza, 280
que retóricas con vos
¿qué importan, divina ciencia?²³⁴
Quiero descansar un poco,²³⁵
que me da notable pena
que tarde mi amada Inés, 285
como está del parto cerca;
pero ya hubiera enviado
algún labrador, si fuera
la causa de su tardanza.
Aquí parece que suena²³⁶ 290
más fresco el aire, que coge
la regalada marea
del agua de Manzanares,
que estos álamos alegra.

Dentro, una voz cantando

Venturoso el labrador²³⁷ 295
que coge tan rica prenda
del fruto del matrimonio
para enriquecer la Iglesia;
y venturosa Madrid²³⁸

al conocimiento humano adquirido («retóricas») hay un elogio a la sabiduría divina y al talento infuso, recibidos por gracia.

²³⁴ 282 importan *Men Sai Fal* : importa *A¹A²B*

²³⁵ 283 Preludia el sueño y anuncia la acción de dormir, que debía explicarse al público antes del canto.

²³⁶ 290-294 Desarrollo de una hipálage que mezcla el aire fresco con el sonido de los álamos por él mecidos. La *marea* era «el viento blando, benigno y sueva que sopla del mar» (*Aut.*, s. v.). Aunque el Manzanares en verano podía secarse por completo, su retrato como río benigno y gratificante forma parte del encomio y mitificación de la corte, que «“tiene río, y no tiene río”, pero “que con agua o sin ella siempre es río”» (Gutiérrez Prada, 2018: 90).

²³⁷ 295 el *A¹A²B Men Fal* : *om Sai*

²³⁸ 299-302 Véase el tándem Felipe IV-san Isidro ya desplegado en la loa, vv. 89-96. «Isidro daba honra a Madrid por haber nacido y muerto allí, porque la “regalaba” con la presencia de su cuerpo incorrupto y la “eternizaba” con “su fama y nombre”. Tanto o más que la antigüedad de la villa y la presencia de tanta “grandeza y nobleza”, Isidro hacía que Madrid fuera la ciudad “más

cuando por hijo le tenga, 300
 pues le ha de dar más honor,
 aunque los reyes lo sean.

*Tóquense chirimías y, abriéndose una nube por lo alto del carro, pasen dos ángeles arando con dos bueyes, y se vea san Isidro con vestido sembrado de estrellas, una corona de resplandor en la cabeza y su aguijada plateada*²³⁹

PEDRO Detente, sueño, detente.
 ¡Oh, quién se fuera tras ti!
 ¡Cielos! ¿qué es esto que vi 305
 en vuestro divino oriente?
 ¿Esto se puede soñar?²⁴⁰

noble de todos estos Reynos”, en opinión de sus cofrades» (Río Barredo, 1998: 165).

²³⁹ 302 *Acot* La visión onírica de Pedro reproduce uno de los milagros más célebres ocurridos en la vida del santo, según se verá luego en *La juventud de san Isidro*: Dios envió dos ángeles a arar las tierras que estaban al cuidado de Isidro para demostrar a Iván de Vargas que su siervo nunca había desatendido los campos. Así, vencía a la Envidia, que andaba soliviantando a los labradores, y permitía a Isidro dedicar más tiempo a la oración. La visión se mostraría a público como apariencia desde la nube, que «como vimos en la relación de las fiestas, estaba situada en uno de los lugares más altos de la tramoya, justamente debajo de la figura de la Fama y los ángeles que dan vueltas sobre un eje. En esta apariencia están presentes todos los atributos de san Isidro: los ángeles arando con los bueyes, significando su entrega a la oración; un vestido sembrado de estrellas, que simboliza la sabiduría conseguida desde la ignorancia; una corona de resplandor, símbolo de su santidad; y la aguijada plateada, que recuerda los milagros que realizó en vida» (Gallego Roca, 1989: 124), y que pasará a ser atributo indispensable en su representación iconográfica (Sánchez Molledo, 2009). La música de las chirimías serviría para disimular el ruido de las máquinas. Sobre el uso de la tramoya en las comedias hagiográficas de Lope, véase Borrego Gutiérrez (2015).

²⁴⁰ 307-309 La cuestión gnoseológica, la que examina los modos y fuentes del conocimiento, estuvo en continuo debate desde el siglo XVI, especialmente a raíz de las vivencias místicas de religiosos que más tarde serían canonizados. Así, junto a la experiencia sensible, la Iglesia reconocía otras vías de llegar a la Verdad, entre ellas el sueño divino o teologal. A favor de ellos, cabe mencionar los *Avisos Spirituales* (1563), de Francisco Monzón, donde se expone que esta cualidad reveladora del alma estaba «restringida, en la práctica, a los seguidores del dogma de la Iglesia Católica»; es decir, que «los fieles podían hacerse “merecedores” de algún misterio celestial, siempre y cuando

¿Esto mirar los sentidos
esteriormente dormidos?

Salgan los labradores y Pedro se quede mirando al cielo

BATO	Volvamos a trabajar, no nos riña Pedro, que es en esto de la labor más gruñidor que el señor, sin ser suyo el interés.	310
ANTÓN	Bato, el que es buen mayoral tratar tien la hacienda ajena como propia.	315
BATO	Norabuena, pero no tratarnos mal. ¡Oh, hele allí!	
HELIPE	¿Dónde mira?	
ANTÓN	No sé, ¡pardiez!	
HELIPE	Tente un poco.	320
BATO	¿Si acaso se ha vuelto loco, persuadido a la mentira de estos pronósticos vanos ²⁴¹ que nos quitan el sembrar y a veces hacen holgar los más fértiles veranos? «No habrá trigo, habrá lantejas», ²⁴²	325

cumplieran con los avisos y los ejercicios espirituales» (Jordán Arroyo, 2001: 181). Lope parece ser cuidadoso en este punto y hace que el sueño premonitorio le llegue a Pedro justo después del rezo, que lo predispone al favor divino.

²⁴¹ 323-326 Los pronósticos, almanaques, lunarios o «piscatores» eran impresos de formatos y extensión variables que solían contener juicios astrológicos, predicciones meteorológicas, calendarios litúrgicos y lunares, el santoral y ocasionales versos populares. Se publicaban desde finales de la Edad Media, aunque tuvieron su auge en los siglos XVII y XVIII (Durán López, 2015). Frente al sueño teologal, las adivinaciones de estos impresos suponían una fuente de conocimiento totalmente rechazable para la Iglesia (Albisson, 2019), de ahí que Bato los condene y pondere, en cambio, la voluntad divina (vv. 365-366). Asimismo, nos encontramos con un caso de conciencia de lector moderno, comparable al de las historias del tiempo del Cid (véanse vv. 171-172), donde la anacronía se excusa como guiño al espectador de la época.

²⁴² 327-346 Bato parodia predicciones prototípicas contenidas en esos impresos.

	«será mal año de coles»,	
	«habrá en julio caracoles,	
	pocas mozas, muchas viejas»;	330
	«en poniente y otras partes	
	serán falsos los esclavos»; ²⁴³	
	«Júpiter promete nabos,	
	mostaza viernes y martes»;	
	«porque están engeminados, ²⁴⁴	335
	con Merengurio y la luna ²⁴⁵	
	helarase la aceituna,	
	reñirán los mal casados»;	
	«habrá un clis en las ciudades ²⁴⁶	
	donde el preste Juan está»; ²⁴⁷	340
	¡miren quién ha de ir allá	
	a saber si son verdades!	
	«Las mujeres morirán»,	
	y hay después tantas mujeres	
	que a pesares y a placeres	345
	cien mil hombres matarán.	
HELIPE	Pedro, si mirar al cielo ²⁴⁸	
	es pronosticar el año, ²⁴⁹	
	por este tiempo es engaño,	
	pues que ya lo dice el suelo:	350
	vuelve en ti.	
PEDRO	¡Válgame Dios!	
	¡Y qué de cosas que vi!	
BATO	¿No lo digo yo?	
PEDRO	Si aquí	

²⁴³ 332 *falsos*: ‘engañosos’, ‘mentirosos’.

²⁴⁴ 335 *engeminados*: ‘con el sol bajo la constelación de Géminis’.

²⁴⁵ 336 *Merengurio*: deformación lingüística de *Mercurio*.

²⁴⁶ 339 *clis*: ‘eclipse’, voz rústica. «Una forma popularizada *cris* la pone Cervantes en boca de Sancho (con inmediata corrección del Caballero), *Quijote* I, XXII, 37, y figura también en la *Comedia Radiana* (1533-5)» (Corominas, 1984: II, 539).

²⁴⁷ 340 *preste Juan*: supuesto gobernante y sacerdote del lejano Oriente. Fue un personaje legendario y popular desde el siglo XII.

²⁴⁸ 347 *si A¹A²B Men Fal*: sin *Sai*

²⁴⁹ 348 *es A¹A²B Men Fal*: el *Sai*

	no llegarades los dos con mi buen amigo Bato,	355
	loco me vuelvo, ¡a la fe!, mas decillo no podré, ni seré en callarlo ingrato.	
BATO	Diréis que ha de haber buen año, y que os dicen las cabrillas ²⁵⁰ que habrá por estas orillas mejor cosecha que antaño; diréis que siembre y que espere buen año a cuenta de vos. ¿Sabéis qué veo? Que Dios hace después lo que quiere.	360
	Cuando se vuelve al revés ²⁵¹ el mundo, como acontece, un humilde se engrandece, y un soberbio está a sus pies;	370
	cuando muere el avariento y vive en descanso el pobre, cuando no hay plata y el cobre se trueca a siete por ciento, ¿qué astrólogo el año antes dijo que socedería?	375
	No alcanza la astrología más que a engañar ignorantes.	
PEDRO	No soy yo, Bato, de aquellos que estrellizaron jamás, ²⁵² lejos de mi intento vas. Yo vi dos mancebos bellos con cuatro bueyes arando, y un mozo lleno de estrellas, que estuviera el sol con ellas	380
		385

²⁵⁰ 360 *las cabrillas*: la constelación de las Pléyades. En el *Quijote*, Sancho creyó haber volado a lomos de Clavileño sobre «las siete cabrillas» (II, XLI).

²⁵¹ 367-376 Bato desarrolla brevemente el *topos* de «el mundo al revés» (Curtius, 1995: I, 143-149) para subrayar la ineficacia de los astrólogos ante los imprevistos.

²⁵² 380 *estrellizaron*: según *Aut.*, *estrellizar* es un neologismo creado por Castillo Solórzano: «hermosear con estrellas». Pedro parece que le otorga un significado diferente: ‘leer las estrellas’ a manera de astrólogo.

	dos mil mundos ilustrando, hacia la parte que al sol envuelve niño la aurora, y el traje como el de agora de labrador español,	390
	con tres letras coronadas, «I», «de» y «eme», encima de él, de oro el sayo y zaragüel ²⁵³ y las abarcas doradas;	395
	una corona de rayos y una aguijada de plata, que cuando más se dilata, causaran al sol desmayos. ¿Qué os parece que sería? ¿Despierto le viste?	
BATO		
PEDRO	No,	400
	sino durmiendo.	
HELIFE	Eso yo fácilmente lo diría.	
ANTÓN	Diga Helife lo que siente.	
HELIFE	Que sueño de tal placer te debió de proceder de beber gloriosamente: que hay vino que, si porfia un hombre, aunque mucho sea, le hará que de alegre vea estrellas a mediodía.	405
	La «I», «de» y «eme» dirán ²⁵⁴	410

²⁵³ 393-394 El sayo («casaca hueca, larga y sin botones que regularmente suele usar la gente del campo», *Aut.*, s. v.), los zaragüelles («especie de calzones que usaban antiguamente, anchos u follados en pliegues», *Aut.*, s. v.), y las abarcas («cierto género de calzado que se hace de pellejo de jabalí, buey, vaca o caballo sin adobar, en que se envuelven los pies atándolas con cordeles o correas para abrigarlos», *Aut.*, s. v.) forman parte de la vestimenta canónica del labrador, con la que el santo quedó representado ya en las ilustraciones de su arca mosaica o mortuoria (s. XIII).

²⁵⁴ 411-412 Las iniciales IDM (en la *princeps* YDM) ocultan el nombre del patrono: Isidro de Madrid. En la época, el valor consonántico de I seguido de vocal al inicio de palabra explica la hipótesis de Helife («Juan de Medina»), así como la de Antón («Juan de Marcos», «Juan de Mateos», vv. 429-430) o la de Pedro («Jesús de mi alma», v. 493).

- «Juan de Medina».
- PEDRO Estás loco.
- HELIPE De sueños entiendo poco,
como se vienen se van.
- PEDRO No me parece que aciertas; 415
diga Antón.
- ANTÓN Decirte quiero
no lo que Josef dijera,²⁵⁵
sabio intérprete de sueños,
pero lo que alcanzo, en fin.
- PEDRO ¿Cómo?
- ANTÓN Aquellos dos mancebos 420
significan que dos años
será bien arar como ellos;
el labrador estrellado,
que ha de mirar siempre al tiempo
el buen labrador, que el campo 425
está a sus lluvias sujeto;
que la «I», «de» y «eme» dicen:
«juntos de Madrid salieron
Juan de Marcos, que era el uno,
y el otro Juan de Mateos». 430
- PEDRO Disparates.
- ANTÓN Yo qué sé.
- PEDRO Bato, ¿de qué estás suspenso?
- BATO Estoylo, Pedro, estoriando,²⁵⁶
y no puedo dar con ello.
- PEDRO En fin, ¿qué sientes?
- BATO Los mozos 435
que van arando los cielos,
pienso que son luna y sol
que van los surcos haciendo,
que son los días del año,

²⁵⁵ 417 *Josef*: 'José', personaje bíblico, hijo de Jacob y Raquel. Célebre por las interpretaciones que hizo de los sueños del copero y panadero reales, así como del propio faraón de Egipto (Génesis, 40-41).

²⁵⁶ 433 *estoriando*: 'estudiando'. En otras ocasiones, el habla sayaguesa de Lope, como en *La serrana de Tormes* (ca. 1590-1595), opta por formas como *estordiante* por *estudiante* (Cortés Vázquez, 1989: 33). Podríamos considerar una posible errata de «estoriando» por *estordiendo*.

	y el zagal que está con ellos,	440
	el tiempo, que se remoza con su propio movimiento; las abarcas de oro, el trigo que trilla con pies contentos,	445
	como sustento del hombre, oro de tan alto precio, y la agujada de plata, las aguas, porque el gobierno de los campos es el agua, los rayos, soles a tiempo:	450
	la «I» llama al labrador «jumento» del acarreo ²⁵⁷ de las ciudades del mundo; la «de», que ha de ser «despierto»; la «M» «maestro» dice,	455
	pues la ciencia en que es maestro es de las ciencias del hombre el primero fundamento.	
PEDRO	No me agradáis.	
ANTÓN	Pues, dí tú lo que sientes.	
PEDRO	Lo que siento	460
	es que aquel mancebo hermoso ha de nacer por bien nuestro en Madrid; Madrid, fundada ²⁵⁸ en los llanos que dijeron «carpetanos» los antiguos,	465
	por los carros a quien dieron	

²⁵⁷ 452 «jumento» del acarreo: 'bestia de carga que tira del carro'.

²⁵⁸ 463-475 *Madrid, fundada...sido estudiante*: Pedro se detiene en el origen mítico de la villa recogiendo la leyenda que atribuía a Ocno Bianor su fundación. La leyenda parte de la edición italiana de la *Geographia* (1491) de Ptolomeo, más el relato virgiliano de la fundación de Mantua en la *Eneida*. El nombre de *Mantua carpetana* sería, pues, el resultado de un homenaje a la madre y patria italiana de Ocno (Mantho y Mantua lombarda) más una alusión a los carpetanos, tribu celtíbera habitadora de esas llanuras. El nombre de carpetanos viene de *carpentum* ('carro'), como recuerda Pedro (v. 466). En su producción poética y según intereses, Lope combinará este origen griego de la ciudad con las hazañas de Ulises: *La Circe*, III, vv. 249-260.

ocasión sus grandes llanos,
y así en su primero tiempo,
«*Mantua Carpentanea*» fue
su nombre hasta que vinieron 470
los moros, en quien fundaron
sus escuelas, y por ellos
fue Madrid madre de ciencia,
que esto contaba mi abuelo,
que había sido estudiante. 475
Así que aquellos mancebos
con los bueyes son el carro²⁵⁹
que al norte luciente vemos;
él, las armas de Madrid,²⁶⁰
cuyas estrellas pusieron 480
al derredor del escudo,
de donde tengo por cierto
que en él nacerá el que digo
para algún grande suceso;
en la corona de rayos 485
muestra tenerla en el cielo;
las abarcas y aguijada
que le sirven de trofeo
labrador le constituyen,
y las estrellas el premio; 490
las tres letras, «I», «de» y «eme»,
de esta suerte las entiendo:

²⁵⁹ 477-478 *el carro...vemos*: la constelación de la Osa Mayor, a la que los romanos asemejaron a un carro con su arado tirado por siete bueyes (*septem trionis*).

²⁶⁰ 479-481 Pedro habla de «Madrid», retomando el étimo de origen cristiano *Matrice*, que se recuperaría tras la reconquista. Desde la toma de la ciudad a manos de Alfonso VI, el escudo de Madrid presenta siete estrellas de plata, cuyo origen son las siete estrellas de la Osa Mayor (López de Hoyos, 1569). De este modo, el carro (*carpentum*) de Mantua Carpetana, el de la Osa Mayor y sus siete bueyes, y las estrellas del escudo de Madrid se funden para ilustrar la historia de la ciudad, el plano celestial, y el contexto agrícola del santo. Lo cierto es que no hay noticias documentales de ese escudo con siete estrellas hasta 1211, y solo a partir de 1222 esas estrellas están en la bordura de azur que rodea el escudo (como señala Pedro, v. 481). En caso de que su origen estuviera en el reinado de Alfonso VI, Lope estaría de nuevo tomándose licencias con la cronología.

	«Jesús de mi alma», en fe de su amoroso deseo.	
BATO	¡Pardiez, que tiene razón! Mas, ¿quién alcanzará el tiempo de ese labrador divino? ¡Voto al sol, Madrid! Si es cierto que habéis de tener buen hijo, desde agora os digo a tiento que le aparejéis mantillas ²⁶¹ de brocado, porque creo que quien de estrellas se viste aun no querrá terciopelo.	495 500
ANTÓN	Pienso que ha llegado Inés, vuestra esposa.	505
PEDRO	¡Oh, qué contento!, que, como anda tan de parto, estoy con algún desvelo.	
BATO	Ella es, no hay que dudar: ya he conocido el jumento, que somos grandes amigos, y, cuando vo caballero ²⁶² en él, me ayuda a cantar; que, en diciéndole «arre», luego	510

²⁶¹ 501-502 *mantillas de brocado*: a lo largo de la comedia hay un discurso constante que opone tejidos humildes a otros más costosos. Frente al paño típico del labrador, Bato cree que sería más conveniente a san Isidro el brocado, «tela tejida con seda, oro, o plata, o con uno y otro, de que hay varios géneros» (*Aut.*, s. v. *brocado*). Este dilema lo expresa el propio Isidro en el acto segundo, cuando no se cree digno de la compañía de Iván de Vargas y Luis Ramírez: «¿Cómo se puede juntar / tal sayal con tal brocado?» (vv. 1404-1405). Es un aspecto que también había trabajado Lope en su *Isidro*: «Trocado el sayal del suelo / en celestial terciopelo» (I, vv. 66-67) y que seguirá trabajando con la dote de santa María de las Cabezas (*La juventud de san Isidro*). Sobre la presencia en escena del villano ricamente vestido en las obras de Lope véase Salomon (1985: 406-410). Asimismo, recuérdese que Lope, hacia el final de la *Relación*, admira y critica a la par que «la riqueza de los vestidos fue la mayor que hasta aquel día se vio en teatro, porque ahora representan las galas como en otro tiempo las personas, supliendo con el adorno la falta de las acciones» (ff. ¶¶¶¶8r-v).

²⁶² 512 *vo*: 'voy', forma propia del habla rústica sayaguesa.

de gente a pie y a caballo	535
por la parte de Toledo,	
me detuvo a preguntar	
quién eran, pues desde lejos	
se divisaban colores.	
Y, en efecto, me dijeron ²⁶⁶	540
que aquella gente llevaba	
del divino Isidro el cuerpo,	
arzobispo de Sevilla,	
para el rey Fernando el Bueno, ²⁶⁷	
que en la ciudad de León	545
le estaba labrando un templo.	
A santa Justa y Rufina	
pidió el rey, mas no pudieron	
hallar los cuerpos los moros,	
ni los cristianos con ellos,	550
aunque cavaron los campos	
donde estaban encubiertos,	
que para otras ocasiones	
guarda su tesoro el cielo.	
Dicen que a los de León	555
se apareció Isidro en sueños	
y dijo que le llevasen:	
enseñó el lugar y luego,	
con licencia del rey moro,	
le buscaron y le vieron	560
como el día de su muerte	
con el sagrado ornamento.	
Pusiéronle en una caja	
y en los hombros le trujeron,	

²⁶⁶ 540-567 En el año 1063, el rey Fernando I de León, «el Magno» o «el Grande» (1016-1065), envió una embajada a Sevilla para negociar con el rey de la taifa, Abbad al-Mutadid, el traslado a León de las reliquias de santa Justa (y probablemente también las de su hermana santa Rufina). Sin poder hallar los restos, Al-Mutadid entregó a cambio el cuerpo incorrupto del arzobispo san Isidoro de Sevilla (ca. 560-636), que pudo ser localizado gracias al sueño revelador que tuvo el obispo Alvito («los de León», v. 555). Lope desarrolla todo este episodio en el *Isidro*, I, vv. 146-265. Justamente y a al hilo de ese pasaje, en la apostilla al verso 254, Lope indica que se trataba del año 1050.

²⁶⁷ 544 Fernando *A¹A²B Men Sai* : Ferdinando *Fal*

	respetándole los moros	565
	por los lugares y haciendo milagros en los cristianos.	
	Yo, pues, zagales, con esto guío el pollino a la puente desde las cuestras y veo	570
	la devota procesión, y de los cristianos pueblos las danzas y los pendones ²⁶⁸ y que rompiendo el silencio de los campos le cantaban	575
	himnos, motetes y versos. Adoro el cuerpo de Isidro, que de un brocado cubierto venía entre algunas luces clérigos y caballeros,	580
	y con devota piedad de rodillas le prometo, si Dios me diere varón, llamarle Isidro.	
PEDRO	Tú has hecho, ²⁶⁹	
	Inés, lo que se esperaba de tu buen entendimiento. ¿Habrà entrado en Madrid?	585
INÉS	No,	
	que sale al recibimiento nuestro obispo, y él aguarda.	
BATO	Desde el alba lo dijeron	590
	las lenguas de las campanas, y yo ví cruces y cregos ²⁷⁰	

²⁶⁸ 573 danzas *A¹A²B Fal* : lanzas *Men Sai*

Por el contexto cuasi militar mejoraría la lectura *lanzas*, tal y como corrigieron *Men* y *Sai*, pero no podemos descartar que el cortejo se acompañara de danzas.

²⁶⁹ 584 *Isidro*: forma patrimonial y sincopada de *Isidoro* ('regalo de Isis/Dios') (Montes Vicente, 2001: 443).

²⁷⁰ 592 *cregos*: 'clérigos', «variante semipopular, especialmente gallego-leonesa, [...] en el sayagués de Alonso de Salaya» (Corominas, 1984: II, 100).

	que iban a Santa María. ²⁷¹	
PEDRO	Zagales, adiós; que quiero ir a ver al santo Isidro.	595
ANTÓN	¡Pardiez!, después comeremos, y vamos todos allá.	
HELIPE	Por mí, vamos.	
BATO	Pues yo, Pedro, también quiero ver a Isidro.	
INÉS	Pues id a la puente presto, que, puesta la olla al sol, yo aseguro que primero volváis que se haya enfriado.	600
BATO	¡Oh, qué se ven por los cerros de canónigos y cruces!	605
PEDRO	Santo Isidro yo os aceto por mi abogado desde hoy.	
INÉS	Y yo por padre y por dueño del hijo que, en vuestro nombre, labrador del cielo espero.	610

*Váyanse*²⁷²

Salen don Juan Ramírez, don Álvaro de Vargas, y Mendoza

D. ÁLVARO	No puedo encareceros el contento, señor don Juan, que con razón me ha dado haber con tan dichoso casamiento nuestra antigua amistad perpetüado: la fama sola de la guerra siento que, habiéndose en Castilla publicado ²⁷³ contra los moros, vuestra edad obliga que las banderas de Fernando siga.	615
-----------	---	-----

²⁷¹ 593 *Santa María*: iglesia de Santa María la Mayor o de la Almudena, habitada para el culto cristiano sobre la anterior mezquita mayor por Alfonso VI. De nuevo, una licencia cronológica de Lope.

²⁷² 610 *Acot* Váyanse : *om A¹A²B Men Sai Fal*

²⁷³ 616-618 Don Juan se enrola en las tropas organizadas por Fernando I contra los reinos de taifas meridionales, como Toledo, Sevilla o Badajoz. Desconocemos a qué campaña militar exactamente se refieren aquí los personajes. Lope considera a este rey el primero de Castilla tras su coronación en 1035, tal y como expresa en su *Isidro*, I, vv. 94-95.

- Pero si agora se hace, me parece
que la boda os escusa y que no es justo 620
que dejéis vuestra esposa, aunque se ofrece
en qué servir al rey y darle gusto:
no pienso que mi amor os encarece,
con que troquéis la suerte, su disgusto,
pues, con los bríos que en la plaza nuestro, 625
podré salir, don Juan, en lugar vuestro.
- No asoman sin valor las blancas canas
por la celada del lustroso acero,
tal vez tardías y tal vez tempranas.
- DON JUAN Habláis como tan noble caballero; 630
pero si las banderas castellanas
al africano amenazaren fiero,
no es justo que empuñéis lanza ni espada,
del pasado valor acreditada.
- No porque en esta edad os falta el brío, 635
pero para suplir lo que obligado
debe tener, en la que tengo, el mío,
si antes de la jornada estoy casado:
de tal intento con razón desvío
vuestra opinión, que a mí por el estado 640
me escusa, y porque tantos caballeros
saldrán de aquesta villa los primeros.
- En viendo los pendones, las enseñas
del rey, nunca al valor de España ingratas,²⁷⁴
armaranse Luzones y Ludeñas,²⁷⁵ 645
Ramírez, Vargas, Arias y Zapatas,
saldrán Toledos, Cárdenas y Peñas,²⁷⁶
y tú, que como en Grecia aquí retratas
al sabio Néstor, aunque no tan viejo,²⁷⁷

²⁷⁴ 644 al *A¹A²B Men Fal* : el *Sai*

²⁷⁵ 645-647 Linajes nobles castellanos, muchos de relevancia en Madrid. El valor apologético de este listado es mayor que el histórico, pues varias de esas casas no están documentadas para el siglo XI. Contrástese con el listado de *San Isidro labrador de Madrid*, I, vv. 276-282. Algunas comedias genealógicas de Lope (a veces, de atribución dudosa) recaen sobre estos mismos apellidos, como *Los Vargas de Castilla* o *Los Ramírez de Arellano*.

²⁷⁶ 647 Toledos *A¹A²B Men Sai* : Toledo *Fal*

²⁷⁷ 649 *Néstor*: Néstor Gerenio, rey de Pilos y el más sabio de los aqueos que

- la espada trocarás por el consejo. 650
- D. ÁLVARO Hijo, que de este nombre quiero honrarme,
vuestro valor también os acredita,
y, puesto que os caséis, podré quedarme,²⁷⁸
aunque el marcial estrépito me incita.
- DON JUAN No es justo tanta gloria dilatarme, 655
si sabéis que a quien ama solicita
loco el deseo, incierta la esperanza,
mientras del bien la posesión no alcanza.
Por lo menos, agora, viendo a Elvira,
oiga su gusto de su hermosa boca, 660
que la esperanza dilatada espira,
si los principios del favor no toca.
- D. ÁLVARO Parte, Mendoza; en lo que entiende mira,
que no menos su gusto me provoca
y dile que le tengo de que vea 665
a quien con tantas ansias la desea.
- MENDOZA Pienso que estaba con Inés, que creo
que anda con los dolores desde anoche.
- D. ÁLVARO Esto que digo le dirás.

*Vase Mendoza*²⁷⁹

- DON JUAN No puedes 670
hacerme más favores y mercedes
que asegurarme el bien de mi deseo.
- D. ÁLVARO Ya de experiencia lo que sientes creo.
- DON JUAN Mi honesto amor, a matrimonio santo
desde el primer intento dirigido,
debe, señor don Álvaro, obligarte; 675
que el justo aumento que conserva el mundo²⁸⁰
no puede ser ofensa de los cielos.
- D. ÁLVARO No sé yo si su aumento te ha movido.
- DON JUAN Dices verdad, que la hermosura ha sido.

participó en la guerra de Troya. Según Homero, no llegó a luchar debido a su avanzada edad, pero gracias a sus consejos se aseguró la victoria griega.

²⁷⁸ 653 *puesto que*: 'aunque'.

²⁷⁹ 669 *Acot Vase Mendoza* : *Vase en B Men Sai Fal 668Acot* : *om A¹A²*

²⁸⁰ 676 *el justo aumento que conserva el mundo*: 'la procreación'.

*Mendoza vuelve*²⁸¹

MENDOZA	La casa está alborotada e Inés, señor, ha parido; que de mi señora ha sido en extremo regalada, ²⁸² que su mucha cristiandad, y más en tanta fatiga, a todos, señor, obliga a tenerla voluntad.	680 685
D. ÁLVARO	Huélgome del buen suceso, que también la quiero bien, por Pedro, que es Pedro en quien de mi casa estriba el peso. Son los dos buenos cristianos. ¿Qué parió?	690
MENDOZA	Varón, señor.	
DON JUAN	Mejor suceso.	
D. ÁLVARO	Mejor, aunque pronósticos vanos, ²⁸³ que siempre desfavorecen las mujeres.	695
DON JUAN	Es verdad que en casas de calidad con más razón se apetecen; pero, si siempre nacieran hijos, presto se acabara el mundo, pues no quedara con que aumentarle pudieran; pero la naturaleza se venga de esta opinión,	700 705

²⁸¹ 679Acot Mendoza vuelve A¹A² Fal : Sale Mendoza B Men Sai

²⁸² 683 *regalada*: ‘agasajada’, ‘favorecida’.

²⁸³ 695-697 *aunque...mujeres*: para subsanar el aparente anacoluto, hay que sobreentender el verbo *hay*: «aunque [hay] pronósticos vanos», o bien entender la conjunción con valor ‘a pesar de’, ‘aun con’, tal y como vuelve a suceder en el v. 785. La representación literaria de la mujer, pronósticos incluidos, tendía a mostrarla como una criatura moralmente deleznable, ya sea dentro de una corriente misógina o idealizante (Cruz, 1993). El alegato más o menos ginófilo que Lope desarrolla en los versos siguientes contrasta con esa representación «vana».

- pues da mil por un varón.
 D. ÁLVARO Dueños son de la belleza
 y del regalo del hombre,
 y mil veces del gobierno,
 que nuestro cuidado eterno²⁸⁴ 710
 pierde en sus brazos el nombre.

Sale doña Elvira

- D.^a ELVIRA Con tan justa ocupación
 pienso que estoy disculpada.
 DON JUAN (Ya de mi alma turbada
 pasa el hielo al corazón). 715
 No ha sido, señora, culpa
 dar favor. (¡Perdido estoy!).
 D.^a ELVIRA Ser criada y mujer doy
 por piedad y por disculpa.
 D. ÁLVARO Hija, ya el señor don Juan 720
 es de nuestra casa el dueño.²⁸⁵
 DON JUAN Es mi valor muy pequeño:
 aquí el que tengo me dan.
 D.^a ELVIRA Don Álvaro, mi señor,
 podrá responder por mí. 725
 D. ÁLVARO Cuando yo anticipo el sí,
 licencia te da mi amor.

Salen Bato con el niño, y los labradores, y Dominga

- BATO Bendígate Dios, amén;
 ajó, Isidrito, ajó, ajó,
 ¡voto al sol que se riyó!²⁸⁶ 730
 DOMINGA ¿Quién, el muchacho?
 BATO Pues, ¿quién?
 DOMINGA ¿Tan presto?

²⁸⁴ 710 *cuidado*: «La atención y el cargo de lo que está a la obligación de cada uno, en que debe desvelarse, porque, de salir mal, se le ha de echar la culpa o le puede venir daño» (*Aut.*, s. v.).

²⁸⁵ 721 el *A¹A²Fal*: *om B Men Sai*

²⁸⁶ 730 *voto al sol*: eufemismo del juramento o execración blasfema «¡voto a Dios!» o «¡voto a Cristo!».

- BATO Quizá está viendo
algo que le está esperando,
que todos nacen llorando
y este muchacho riyendo. 735
- DOMINGA Déjamele, Bato, a mí,
que harto tiempo le has tenido.
- BATO De mala gana despido
tanta belleza de mí;
toma y mira que te doy 740
una estrella, un ángel bello.
- DOMINGA ¡Qué carita, qué cabello!
Por darle un pecilgo estoy,²⁸⁷
verá qué ojuelos que tien.²⁸⁸
- BATO Parece que quiere hablar. 745
- DOMINGA No le acabo de mirar
y de admirarle también.
- D. ÁLVARO Mostrad acá ese muchacho.
- DOMINGA Aquí el buen zagal está.
- BATO Con tales bríos que ya 750
puede comerse un gazpacho.²⁸⁹
- D. ÁLVARO Dios te bendiga.
- DON JUAN Y te guarde.
- D.^a ELVIRA Y te haga un santo.
- BATO Sí hará,
que Dios puede y Dios querrá,
y para Dios nunca es tarde.²⁹⁰ 755
- DON JUAN Ha sido dichoso agüero
en casa de desposados.
- BATO ¡Pardiez! que ellos son honrados,
y tal el muchacho espero.
- D. ÁLVARO ¿Cómo le quieren llamar? 760
- DOMINGA Álvaro decía yo

²⁸⁷ 743 *pecilgo*: ‘pellizco’.

²⁸⁸ 744 *verás*: *verás*. ¿Errata o deformación lingüística?

²⁸⁹ 751 *gazpacho*: no era exactamente igual a la actual sopa a base de tomates. Era «cierto género de sopa o menestra que se hace regularmente con pan hecho pedacitos, aceite, vinagre, ajos y otros ingredientes, conforme al gusto de cada uno. Es comida regular de segadores y gente rústica» (*Aut.*, s. v.).

²⁹⁰ 755 y *A¹A²Fal*: que *B Men Sai*

- por ti, mas no aprovechó;²⁹¹
 que el nombre le quieren dar
 de aquel santo que pasaron
 antiyer por nuesa villa, 765
 arzobispo de Sevilla;
 que a su nombre se inclinaron
 Inés y Pedro por voto.
- D. ÁLVARO Ellos hicieron muy bien.
 BATO Si me caso yo también, 770
 para el primer niño acoto²⁹²
 el nombre de Isidro santo.
- DON JUAN Bien le viene a un labrador
 nombre de quien fue pastor,
 aunque diferentes tanto; 775
 que Isidro de almas lo fue,
 y este lo será de ovejas.
- BATO Tírale de las orejas,
 que se duerme.
- DOMINGA ¿Para qué?
 BATO Para que vea que sale 780
 a un mundo tan trabajoso
 que no permite reposo,
 aunque con el rey se iguale;
 no sé por qué ha de dormir,
 aunque sueño tan süave; 785
 pero duerma, pues no sabe
 que sale para morir.
- DOMINGA Calla, que eres tonto.
 BATO ¿Yo?
 DOMINGA Y tu necedad condeno, 790
 que nace para ser bueno,
 y el bueno nunca murió.
- DON JUAN Hacedme, esposa, un favor.
 D.^a ELVIRA A serviros obligada
 nací, pues ya estoy prendada
 de vuestro noble valor. 795

²⁹¹ 762 *aprovechó*: aquí en el sentido de ‘tuvo éxito’ o ‘salió adelante’.

²⁹² 771 *acoto*: Véase v. 204.

- DON JUAN Saquemos este muchacho²⁹³
de pila los dos.
- D.^a ELVIRA Sea así.
- BATO Él se alegra, ¡voto a mí!
¡Cómo ha entendido el despacho!;²⁹⁴
no se debe de hallar bien 800
con ser ángel y ser moro.²⁹⁵
- DOMINGA El zagal es como un oro.
- D. ÁLVARO Razón será que también
visitéis a la parida.
- DON JUAN Vamos.
- D. ÁLVARO Llevalde a su madre. 805
- DON JUAN Cien reales doy a su padre.
- DOMINGA Aumente el cielo tu vida.
- Váyanse todos excepto Antón y Bato*²⁹⁶
- BATO ¡Pardiez, Antón, que anda bueno!
Esta vez Pedro levanta
los bríos para ser rico. 810
- ANTÓN ¿Qué hará?
- BATO Comprará una casa
de estos cien reales.
- ANTÓN Bien puede,
y algún buey para la arada.
- BATO ¡Oh, cómo son liberales,
Antón, los hombres que aman! 815
Y aun presumo que por esto
pintan al amor sin bragas.²⁹⁷

²⁹³ 796-797 *saquemos...pila*: 'seamos padrinos', de *sacar de pila*: «ser padrino de alguna criatura en el bautismo, tenerla en la pila mientras la bautizan» (*Aut.*, s. v. *pila*).

²⁹⁴ 799 *despacho*: 'resolución', 'determinación'.

²⁹⁵ 801 Bato expresa la paradoja del recién nacido: «ángel» por su carácter celestial, y «moro» por su condición de pagano no bautizado.

²⁹⁶ 807 *Acot* *Váyanse todos excepto Antón y Bato* : *Váyanse A¹A² Fal* : *Vanse B Men Sai*

²⁹⁷ 817 Cupido, dios del deseo amoroso, se representa desnudo, sin «bragas» ('calzones'). La disemia del adjetivo *liberal* mueve a Bato a relacionar la generosidad del hombre que ama con una moral relajada.

- Yo me zampo en la cocina;^{298 299}
que pienso que Antona y Juana
andan haciendo torrijas. 820
- ANTÓN Si haciendo torrijas andan,
serán para la parida.
- BATO Todos también parte alcanzan.
¡Oh, cómo huele el aceite!
- ANTÓN Aquí suena la cuchara 825
con que se baten los huevos.
- BATO Parece que se levanta
la espuma y que con el pan
se embebe, Antón, y se baja.
Tragando estoy las torrijas. 830
- ANTÓN Haz cuenta que el viento tragas.
- BATO Dominga y Helipe vienen.

Salen Dominga y Helipe

- HELIPE ¿Tan presto el bautismo trazan?
- DOMINGA Pues ¿qué quieres, si el muchacho
parece que pide el agua? 835
- BATO A la cocina me voy.

Váyase³⁰⁰

- HELIPE A la fe, si tú gustaras,
Dominga, yo fuera tuyo;
que los señores se casan
y mos hicieran mercé.³⁰¹ 840
- ANTÓN Mucho, Helipe, te adelantas,
que Dominga ha de ser mía.
- DOMINGA ¡Qué presto los necios trazan

²⁹⁸ 818-915 Toda esta secuencia de escenas, con la alusión al bautismo, la pelea por las torrijas, y la flauta, es reescritura evidente de los versos 1762-1877, acto II, de la comedia *San Isidro labrador de Madrid*.

²⁹⁹ 818 *me zampo*: parece un caso de *dativo ético*, común en la lengua de Lope (Sastre Ruano, 1995: 244).

³⁰⁰ 836 *Acot* Váyase : *om A¹A²B Men Sai Fal*

³⁰¹ 840 *mos*: Véase v. 188.

su gusto, no siendo el mío!³⁰²

Sale Bato con el plato de las torrijas

- BATO Viva muchos años Juana, 845
que tal plato de torrijas
me ha dado.
- ANTÓN ¡Bien te las zampas!
Dame, pues somos amigos,
una.
- BATO Antón, mucho te engañas;
que, en habiendo tiempos dulces, 850
las amistades se acaban.
- HELIPE Pues dámela a mí, que he sido
quien te ha dado veces tantas
de todo lo que ha tenido.
- BATO ¿No sabes tú que es desgracia 855
del bien el pagarle mal?
- DOMINGA Apostaré que me aguardas,
que aquesta empresa, buen rey,³⁰³
para mí estaba guardada.
- BATO Mas, ¿que has pensado que son³⁰⁴ 860
estas torrejas la carta
del bendito san Alejo?
- DOMINGA Dame la más empapada.
- BATO Tomará la más enjuta.
- DOMINGA Yo la pido en confianza 865

³⁰² 844 el *A¹A²Fal*: *om B Men Sai*

³⁰³ 858-859 Estos dos versos proceden del romance «Estando el rey don Fernando / en conquista de Granada», o *Romance de don Alonso de Aguilar*, diseminado en numerosos pliegos sueltos y versiones del s. XVI, e incluido en la *Historia de los bandos de los cegríes y abencerrajes* (1595), de Pérez de Hita. Son los últimos versos, asimismo, del *Quijote*, II, cap. 74.

³⁰⁴ 860-862 San Alejo de Roma murió como mendigo guardando entre sus manos una carta en la que dejó escrita su vida. Según una de las versiones más populares de la leyenda, ni sus padres, ni el Papa, ni el emperador Honorio consiguieron tomarle la carta; solo su novia fue capaz de arrebatarle el papel de sus puños (Rösler, 1949). La réplica previa de Dominga («que aquesta empresa, buen rey, / para mí estaba guardada» vv. 858-859) hace pensar a Bato en la leyenda del santo mendigo.

	del amor que me has tenido.	
BATO	Siempre es necia y siempre engaña.	
DOMINGA	Yo te prometo un favor.	
BATO	Favores en esperanza torres en el viento son, ³⁰⁵	870
	y así es prometerme nada; y yo quiero más, Domínga, aunque eres tan linda dama, torrijas en posesión	
	que torres en esperanza.	875
ANTÓN	Déjame con él a mí.	
BATO	Pésame que ya se acaban.	
ANTÓN	Por esas dos que te quedan te daré, Bato, una flauta, que no la hay tal en la villa, que es la que llaman dulzaina ³⁰⁶	880
	en los reinos de Aragón.	
BATO	Muestra a ver.	
ANTÓN	¡Cosa estremada! ³⁰⁷	
BATO	Muchos agujeros tiene.	
ANTÓN	Aquí están las consonancias.	885

³⁰⁵ 870 La expresión «torres en el viento» parece una variación personal de otra lexicalizada: *torre de viento* («metafóricamente, se llama pensamiento o discurso con que alguna persona vanamente se persuade a sus conveniencias y utilidades o a ostentar grandezas», *Aut.*, s. v. *torre*). Esta imagen para tratar el desengaño es común en Lope. Puede leerse en las *Rimas* (1609): «Cayó la torre que en el viento hacían / mis altos pensamientos castigados» (soneto CI, vv. 1-2); en las *Rimas sacras* (1614): «vanamente he cansado mi sentido, / y torres en el viento fabricado» (soneto IV, vv. 7-8) (Zardoya, 1963-64); o en el auto sacramental *La maya* (1604): «CUERPO: ¿Connmigo torres de viento?» (v. 171). Apréciase el juego lingüístico entre *torres* y *torrijas*. Góngora reutiliza esa imagen de la torre de viento para burlarse de Lope en su soneto «Por tu vida, Lopillo, que me borres» (1598).

³⁰⁶ 881-882 La dulzaina era un «instrumento músico a manera de trompeta», (*Aut.*, s. v.). A veces podía confundirse con la gaita: «La gaita se emparentaba con el instrumento llamado «dulzaina» en el norte de la península («donzaina» en el este) y a veces resulta difícil distinguir entre ambas [...] Pero tal vez solo se trate de una cuestión de términos, ya que la palabra dulzaina no era corriente en la región de Madrid y Toledo»; de hecho, «Lope percibía la palabra dulzaina como no castellana» (Salomon, 1985: 439-440).

³⁰⁷ 883 *estremada*: ‘extremada’, ‘notable’, ‘admirable’.

Desde aquí queda sagrado³¹⁵
a vuestro servicio, y quiero
ofreceros el primero
fruto, en tan justo tributo, 925
porque, siendo vuestro el fruto,
que será dichoso espero.

Mi Isidro quieren traer
a darle el agua sagrada,³¹⁶
de aquel fuego acompañada 930
que de nuevo le ha de hacer.
Hoy, Andrés, habéis de ser
de Isidro amparo y padrino,
hoy a vuestra casa vino,
apóstol, la vez primera 935
por agua que regenera
con el bautismo divino.

Desde hoy, en su protección
tenga vuestra aspa sagrada³¹⁷
de un labrador la aguijada, 940
aunque tan distintas son.
Aquí por mi devoción
me habéis de ser favorable
para que le enseñe y hable
cómo ha de creer y obrar. 945

*Una voz*³¹⁸

LA VOZ Aquí ha de tener lugar³¹⁹

³¹⁵ 922 *sagrado*: 'consagrado'.

³¹⁶ 929-931 Tal y como anunciaba san Juan Bautista, tras la llegada de Jesús el bautismo con agua sería también el bautismo del Espíritu Santo y del fuego, elementos todos de purificación externa e interna (Mateo, 3, 11). Entiéndase «de nuevo» como '*ex novo*', 'como un hombre nuevo'.

³¹⁷ 939 *aspa sagrada*: según el relato tradicional, san Andrés apóstol, hermano menor de san Pedro, fue crucificado en una *crux decussata* en la ciudad de Patras (Grecia). Desde entonces, esa aspa sagrada es conocida como «cruz de San Andrés».

³¹⁸ 945 *Acot* Una voz *A¹A² Fal*: *om B Men Sai*

De nuevo, el milagro acontece a Pedro después del ejercicio espiritual.

³¹⁹ 946 *Per* LA VOZ *A¹A² Fal*: *UNA VOZ B Men Sai*

- tu hijo.
- PEDRO ¡Qué voz notable!
Si mi hijo ha de tener
lugar aquí, claro está
que dice que morirá; 950
¡qué pesar en tal placer!
- LA VOZ Aquí ha de vivir y ver
muchos siglos esta villa,
con notable maravilla
del mundo.
- PEDRO ¡Prodigio extraño! 955
Mas debe de ser engaño.
- Sale un sacristán viejo*
- SACRISTÁN No hay mejor hombre en Castilla,
ni ha tenido san Andrés
parroquiano más galán.
- PEDRO Diga, señor sacristán, 960
¿será esto agora o después?
- SACRISTÁN ¡Qué gracia! Pues ¿tú no ves
ya puesta la capa el cura?³²⁰
- PEDRO ¡Qué bendición, qué ventura!
- SACRISTÁN ¿Hay allá gran colación?³²¹ 965
- PEDRO Nobles mis señores son;
la paga tenéis segura.
- SACRISTÁN ¿Comerán el mazapán?³²²

Véase v. 918.

³²⁰ 963 *capa*: la *capa pluvial* («vestidura sagrada de seda en forma de capa que se pone sobre los hombros», *Aut.*, s. v. *capa*) era la última prenda en colocarse antes de iniciar un oficio litúrgico.

³²¹ 965 gran *A¹A²B Men Sai* : más *Fal*

El sacristán interesado y glotón, además de pedante e incluso donjuanesco, era una figura estereotipada en el teatro popular, especialmente en el entremés. Al ser el cargo inferior en la jerarquía eclesiástica, «el sacristán prosperó en el teatro menor a la sombra de los autos sacramentales» (Asensio, 1971: 22). Véase, por caso, el anónimo *Entremés famoso del sacristán Soguijo*, publicado en la *Tercera parte de las comedias de Lope de Vega* (1612-1613).

³²² 968 *mazapán*: el mazapán, pasta dulce de almendras y azúcar a la que se le daba forma de torta u otras figuras y se cocía en el horno, solía ofrecerse en los bautismos, junto con los almendrones o peladillas. Véase en *La Dorotea*,

- PEDRO Pienso que ha de haber gran fiesta.
 SACRISTÁN ¿Quién son padrinos del niño? 970
 PEDRO ¿Quién queréis vos que lo sea
 mejor que don Juan Ramírez,
 que de casarse concierta
 con doña Elvira de Vargas?
 SACRISTÁN Voy por la cruz, que ya llegan.³²³ 975

*Chirimías, y el bautismo con grande acompañamiento, los zagales, una
 danza de espadas,
 fuentes, niño, padrinos, y don Álvaro*³²⁴

- D. ÁLVARO Pedro, decid que llegamos.
 PEDRO Ya lo dice con más priesa
 la música.
 DON JUAN Espero el día³²⁵
 que esté con vos a esta puerta.
 D.^a ELVIRA Y yo mi ventura en él.³²⁶ 980
 ANTÓN Bato, relincha, voltea,
 hazte rajás.

acto II, escena VI; o en *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, I, v. 117. Para esta relación entre el bautismo, el sacristán y el mazapán, véase igualmente la comedia de Lope *Nadie se conoce*, jornada III, vv. 55-60.

³²³ 975 *Per Sacristán B Men Sai Fal : om A¹A²*

Aunque en *A* este verso no se le atribuye al sacristán, parece lógico que sea él quien se dirija a tomar la cruz para la liturgia.

³²⁴ 975 *Acot y don Álvaro B Men Sai : don Álvaro A¹A² Fal*

Los elementos de música y danza son comunes en las comedias villanescas, especialmente al cierre de un cuadro festivo. Las chirimías, junto con los sacabuches y flautas, eran los instrumentos de viento más empleados en el campo y en comedias de ambiente rústico. En tanto que la danza de espadas era un baile de aires marciales en el que se empleaban espadas blancas; esto es, acerdas y puntiagudas, por oposición a las *negras*, sin lustre ni corte. Los bailarines daban vueltas y mudanzas que evocaban golpes y estocadas, probablemente similares a los de las griegas danzas pírricas (Salomon, 1985: 451-455). Más adelante, en los versos 1082-1101, Bato detallará su participación en estas danzas de bautismo.

³²⁵ 978-980 Don Juan y doña Elvira se proyectan en su día de boda frente a la puerta de la iglesia.

³²⁶ 980 *mi A¹A² Fal : por B Men Sai*

ACTO SEGUNDO DE *LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO*³³⁰

*Figuras que hablan en este acto*³³¹

Jesús
Antón
Bato
Isidro
Inés
Iván
Pedro
Helipe
Don Juan
Don Luis
Don Álvaro
Hacén
Zulema
Mendoza

³³⁰ *Título* ACTO SEGUNDO DE *LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO* *A¹A² Fal* : *LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO*, ACTO SEGUNDO *B* : *om Men Sai*

³³¹ *Dramatis personae* *Figuras que hablan en este acto* *A¹A² Fal* : *Personas que hablan en él* *B* : *om Men Sai* y todos los nombres

ACTO SEGUNDO³³²

Salen Pedro e Inés

INÉS	Temprano del campo vienes y no me vienes a ver, con que he venido a entender el amor que a Isidro tienes. ¿Isidro te trae tan presto?	990
PEDRO	Tú me traes, dulce esposa. Si de Isidro estás celosa, disculpo tu celo honesto; y, si celos han de ser, será la causa mayor, porque, venciendo tu amor, no te le dejo querer. Crece y crece el niño hermoso ³³³ en virtudes y en costumbres, tienen sus ojos las lumbres ³³⁴ de nuestra vida y reposo; en estos primeros años muestra bien quién ha de ser, aunque el amor sabe hacer a la voluntad engaños. Pero en aquesta ocasión ³³⁵	995 1000 1005

³³² 985 *Acot* ACTO SEGUNDO *Men Sai Fal* : om A¹A²B

³³³ 998 Mientras que el primer acto se situaba bajo el reinado de Fernando I, el segundo debe de suceder bajo el de Alfonso VI, bastante tiempo después de haberse reconquistado Madrid, y en plena siega veraniega. El impreciso desarrollo de la vida del santo entre ambos reinados lo expresó así Lope en el poema *Isidro*:

Nació en esta edad, y como
la de Fernando pasó,
al sucesor alcanzó,
aquel Alfonso que el plomo
dicen que ardiendo sufrió.

O fuese tiempo después,
al fin este Isidro es
del nombre de aquel pastor. [...] (I, vv. 271-278)

³³⁴ 1000 -1001 Lope crea una nueva secuencia de imágenes a partir de la expresión común *ser la lumbre de sus ojos*.

³³⁵ 1006 aquesta A¹A²B *Men Sai* : esta *Fal*

- no puede ser engañada,
Inés, porque está fundada
en su virtud mi afición.
¿No ha venido de la escuela? 1010
- INÉS No ha venido el ángel mío.
PEDRO Que ha de ser, en Dios confío,
tal como el alma recela:
plegue a Dios que le veáis
cura en San Andrés, amén. 1015

Sale Bato

- BATO ¿Haced que a comer nos den!
¿Con qué linda flema estáis!³³⁶
- PEDRO ¿Diste a comer al pollino?
BATO Así lo tuviera yo.
PEDRO ¿Vino Helipe?
BATO No volvió 1020
con el rocín del molino.
¿Inés?
INÉS ¿Bato?
BATO Echad acá
la olla, por vuesa vida.
INÉS No sé si estará cocida.
BATO ¿A estas horas no lo está? 1025
INÉS La olla del labrador³³⁷
¿cuándo se suele comer,
menos que al anochecer?
BATO Al acabar la labor,
que, si se acaba temprano, 1030
temprano se ha de cenar.
INÉS Pues bien puedes esperar
con paciencia, Bato hermano.

³³⁶ 1017 *flema*: en este contexto de prisas y urgencias, ‘demasiada tardanza en las operaciones’ (*Aut.*, s. v.).

³³⁷ 1026 *olla del labrador*: era, por lo general, un guiso simple de hortalizas (col y berenjenas) con carne (cerdo o pollo) y tocino (cecina), «claro que tenía tantas variantes como la cantidad y clase de carne. La base de este plato era la carne, de carnero en las clases acomodadas, de cerdo o pollo en las clases menos pudientes» (Acevedo Huerta, 2002: 179).

- Bato, a ti.
- BATO ¿La mano a mí?
Aun cuando yo, Esidro, fuera,
tal tu ser me maravilla,
archipámpano en la villa,³⁴¹ 1060
¡pardiez, que no te la diera!
Abrazo sí, con amor,
desde que te vi nacer.
- ISIDRO El que te debo tener³⁴²
hacen tus brazos mayor. 1065
- BATO A la fe, que si te vieras
como naciste, en mis brazos,
que pienso que estos abrazos
con mayor prazer me dieras.
El primero que te dio, 1070
después que la de Miguel³⁴³
te envolvió, sabrosa miel,
yo fui, y aun me acuerdo yo
que quedé como una estauta³⁴⁴
viendo tu gran perfección. 1075
Hubo torrijas, y Antón³⁴⁵
me engañó con una fruta,
que no hay quien su voz gobierne,
convirtiome en monicongo;

³⁴¹ 1060 *archipámpano*: es voz burlesca para referirse a una alta dignidad. Aunque la incorpora la Real Academia a su diccionario a finales del siglo XVIII, se registra ya en el *Guitón Onofre*, de Gregorio González (1604), en comedias de la *Tercera parte* de Lope (1612-1613), así como en el *Quijote* de Avellaneda (1614) (Rodríguez López-Vázquez, 2010: 40).

³⁴² 1064-1065 Los abrazos de Bato incrementan aún más el amor que Isidro le debe.

³⁴³ 1071 *Miguel*: no sabemos si se refiere a un supuesto labrador del que no tenemos más noticias en la obra, o la bendición de san Miguel arcángel.

³⁴⁴ 1074 *estauta*: ‘estatua’, forma propia del habla rústica sayaguesa.

³⁴⁵ 1076-1081 Referencia al pasaje del acto primero, vv. 895*Acot*-902*Acot*. En primer lugar, Bato cuenta que se tornó negro como un *monicongo* (‘persona procedente del reino del Congo, en las orillas del Zaire’), por haberse tizado con el cisco. Luego, que se tornó más blanco que cuando Dominga cierce (del verbo *cerner*, ‘Apartar, separar con el cedazo la harina del salvado, u otra cualquier materia reducida a polvos’ *Aut.*, s. v.), tras haberse enharinado.

	después más branco me pongo que Dominga cuando cierne.	1080
	Pues que cuando tu bateo, ³⁴⁶ yo fui en la danza de espadas, con polainas bigarradas, ¡pardiez!, como un filisteo;	1085
	y a la fe que daba el brinco, que era groria de mirar, ³⁴⁷ iba yo con Baltasar, y Helípe con otros cinco;	1090
	pues decir las zapatetas que hubo en el baile después es nunca acabar; que Inés ³⁴⁸ nos hizo a todos poetas, y tú a mí, porque aun allí a ser dichoso comiences,	1095
	que pienso que dije estuences esta copra, ¡voto a mí! ³⁴⁹ «Tiniendo al cielo por capa, nace Isidro de luz lleno, plega a Dios que sea tan bueno que dé en qué entender al Papa».	1100
ISIDRO	Siempre te he debido amor.	
PEDRO	Déjanos a Isidro un poco.	

³⁴⁶ 1082-1085 Véase v. 975 *Acot.* En el bateo (o bautismo), Bato llevaba las *polainas* ('medias calzas de labradores sin soletas, que caen encima del zapato sobre el empeine', *Cov., s. v. polainas*) «bigarradas» o *abigarradas* ('a la soldadesca, de diversas colores', *Cov., s. v. abigarrado*). Los filisteos eran los gigantes que amenizaban los pasacalles en las fiestas populares, pues, según la tradición, los filisteos «eran de estatura de gigantes tan terribles, que de solo mirarlos espantaban a las gentes» (*Cov., s. v. filisteo*).

³⁴⁷ 1087 *groria*: 'gloria', véase este rotacismo ya en el sayagués de las comedias de Lucas Fernández (Lihani, 1958:166).

³⁴⁸ 1092-1093 Por amor a Inés, dama-objeto del requiebro caballeresco, los participantes le dedicarían las composiciones que se elaborasen a tal efecto.

³⁴⁹ 1097-1101 En las comedias de ambientación rústica era común la introducción de coplas en boca de aldeanos, las cuales podían resumir el meollo argumental e incluso ser la verdadera génesis de la comedia (Salomon, 1985: 469). Hay que entender que estos pasajes podrían ser cantados, tal y como haría Bartolo en *San Isidro labrador de Madrid* al son de la rueda del molino (II, vv. 180 *Acot* y ss.).

como a mí; la Q declara³⁵⁵
 que cuando el hombre pecó
 nos hizo perder la gracia; 1165
 la R, que nuestro error³⁵⁶
 trujo a Dios desde su alcázar
 eterno a la humilde tierra,
 padeciendo injurias tantas;
 S, que, siendo Señor, 1170
 por los esclavos que ama
 tomó la forma de siervo;
 la T, que todo se acaba;
 la V, que la vida eterna
 con buenas obras se alcanza; 1175
 la X, que vuelve al cristus,³⁵⁷
 por donde comienza el alma,
 que es principio sin principio,
 fin sin fin, círculo que anda³⁵⁸
 de Dios a Dios, pues la omega³⁵⁹ 1180
 vuelve otra vez a ser alfa,
 porque del Padre increado³⁶⁰
 es la divina palabra,
 Dios de Dios, lumbre de lumbre,
 y el amor que los enlaza, 1185
 el que de los dos procede:
 pero el abecé remata,
 que el A es el Padre, la B
 el Hijo, la C se llama
 el Espíritu, y aquí 1190

³⁵⁵ 1163-1164 Q: en *quando*, variante ortográfica de *cuando*.

³⁵⁶ 1166 R: en interior de *error*.

³⁵⁷ 1176 X: por su semejanza a la cruz, esta letra pudo representar la sílaba *chris* (*Xris*), que dio lugar a numerosos acrónimos: *Xto* ('Christo'), o *Xtus* ('christus', la palabra o pequeña cruz que encabeza la cartilla).

³⁵⁸ 1179 fin sin fin A¹A² : sin fin B Men Sai Fal

³⁵⁹ 1180-1181 En referencia a «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor» (Apocalipsis, 1, 8). Recuérdese el último soneto de las *Rimas* (1602): «Alfa et Omega Jehová».

³⁶⁰ 1182 del A¹A²B Men Sai : el Fal

- los serafines se hallan³⁶¹
admirados, y al tres veces
santo eternamente cantan.
- PEDRO Bien haya quien te enseñó,
Isidro, tal abecé. 1195
- INÉS Pienso que el mismo Dios fue,
cuando su ley escribió.
- BATO ¡Voto a mi sayo pascual!³⁶²
Si no es que mal lo penetre,
que me has puesto en el caletre 1200
que has de ser lindo zagal.
¡Válgate Santiago el Verde,³⁶³
y qué de cosas que ensartas!
- PEDRO Estas cartillas son cartas,
Bato, de la ganapierde,³⁶⁴ 1205
porque el que las guarda gana,
y pierde el que las desprecia.

³⁶¹ 1191-1193 En referencia al *trisagio*, «el canto de los serafines, repetido tres veces el nombre *Santo*» (*Aut.*, s. v.). Véase Apocalipsis, 4, 8.

³⁶² 1198 Aunque los editores suelen puntuar este verso como «¡Voto a mi sayo, Pascual!», cambiamos la puntuación porque no hay ningún personaje con ese nombre en la comedia, ni parece expresión popular fosilizada en la época. En cambio, puede ser una referencia al *sayo pascual*; es decir, a aquel que se reserva para la Pascua y, por tanto, una de las prendas más preciadas a Bato. Sería una fórmula análoga al «¡voto a mi sayo el viejo!» que profiere otro Bato en la tragicomedia lopesca *Historia de Tobías*, II, v. 745. La misma expresión con *Pascual* se lee en el acto II de *Al pasar del arroyo*, solo que en ese pasaje tiene pleno sentido, pues dialogan Benito y Pascual.

³⁶³ 1202 *Santiago el Verde*: los apóstoles Santiago y Felipe tuvieron consagrada una ermita en El Sotillo, pequeño islote del Manzanares, junto al puente de Segovia. La ermita era conocida como la de Santiago el Verde, pues se erigió en la antigua villa romana de Villaverde, y dio origen a una romería popular celebrada cada primero de mayo (Vega Díaz, 1979). Cerca de esa ermita medio derruida se alzaría en 1528 otra dedicada a san Isidro, más próxima al puente de Toledo. Lope escribió una comedia en torno a ese día o fiesta: *Santiago el Verde* (1620).

³⁶⁴ 1205 *ganapierde*: cualquier modo de jugar que tenga por objetivo ganar perdiendo, o perder ganando. Es, por tanto, una alteración lógica de la intención original, como en el caso de las cartas o naipes en algunos juegos, donde gana quien se queda sin ninguna («pierde el que las desprecia») y pierde quien más conserva de ellas («el que las guarda gana»).

BATO	Sin comparación, que es necia ³⁶⁵ toda la que fuese humana, me parecistes los tres, ³⁶⁶	1210
	Jesús, Josef y María; no con humana osadía, —que Dios ha de ser quien es, ³⁶⁷ su Madre, Reina del cielo, y Josef, su dulce esposo—,	1215
	mas un retrato dichoso de aquel cielo en este suelo.	
PEDRO	Dios dijo que el que guardaba ³⁶⁸ sus mandamientos sería su madre y hermano.	
INÉS	El día	1220
	su curso pienso que acaba, y no tratáis de comer.	
PEDRO	Ya el comer se me olvidó.	
BATO	Y a mí también, con ser yo quien tan bien lo sabe hacer.	1225
INÉS	Entrad, comed un bocado; entra, Isidro.	
ISIDRO	Luego voy.	
PEDRO	A la fe, mi Inés, que estoy de nuestro Isidro admirado.	
INÉS	Con razón, pero venid a comer.	1230
PEDRO	No tiene igual.	
BATO	¿Veis los dos este zagal? Pues ha de honrar a Madrid.	

³⁶⁵ 1208-1209 Bato revela así que la cartilla de Isidro es un *contrafactum* divino, y que las profanas o humanas deberían despreciarse.

³⁶⁶ 1210-1217 Contrátese esta comparación con la que hace la Envidia en *San Isidro labrador de Madrid*, II, vv. 801-812.

³⁶⁷ 1213 *Dios ha de ser quien es*: Dios se autodefine en sí mismo: «Yo soy el que soy» (Éxodo, 3, 14). Véanse vv. 1807-1809.

³⁶⁸ 1218-1220 Referencia a Mateo, 12, 49-50 («estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en el Cielo es, en verdad, mi hermano y mi hermana, y mi madre»); o Lucas, 8, 21 («Entonces respondiendo Él, les dijo: mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la hacen»).

Váyanse Pedro e Inés³⁶⁹

ISIDRO	¿No te vas?	
BATO	Luego me iré.	
ISIDRO	Vete, Bato.	
BATO	Ya me voy;	1235
	(aquí escondido me estoy).	
ISIDRO	Señor, enseñad mi fe,	
	sed vos el maestro mío,	
	enseñadme solo vos,	
	porque solamente en vos	1240
	lo que he de saber confío. ³⁷⁰	
	Vos solo sois perfección,	
	letra en quien mis letras fundo,	
	porque las ciencias del mundo	
	todas ignorancias son.	1245
	Oígo decir que hay letrados;	
	letrados debe de haber,	
	que en el humano saber	
	deben de estar enseñados;	
	pero en el saber divino,	1250
	¿cómo pueden estar diestros	
	si a los mejores maestros	
	no les decís el camino?	
	Yo solo quiero leer	
	en vuestro cristus, mi Dios, ³⁷¹	1255
	porque solamente en vos	
	el alma puede aprender.	
	Dice el maestro, Señor,	

³⁶⁹ 1233 *Acot* Váyanse Pedro e Inés : om A¹A²B Men Sai Fal

³⁷⁰ 1241 he de saber A¹A²B Men Sai : ha de haber Fal

³⁷¹ 1255 *Cristus*: el anterior *cristus* o cartilla de lectura es ahora Cristo Salvador, letra divina y única en la que Isidro desea leer. De nuevo, estamos ante la tesis del desprecio del conocimiento humano y elogio de la sabiduría que emana de Dios y su Palabra. En el poema *Isidro*, I, v. 356, Lope suele apostillar esta tesis con la *Primera Epístola a los Corintios*, donde leemos: «Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios y rechazaré la ciencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el hombre culto? ¿Dónde el razonador sutil de este mundo? ¿Acaso Dios no ha demostrado que la sabiduría del mundo es una necesidad?» (1, 19-20).

que con sangre entra la letra,³⁷²
 pues ¿qué sangre más penetra 1260
 que la que vierte ese amor?
 Agora que soy papel³⁷³
 blanco, imprimidme de suerte
 que a leer un libro acierte,
 que está todo Dios en él. 1265

Sale un pobre

POBRE ¿Hay quien dé por Dios, señores,
 a aqueste pobre soldado,³⁷⁴
 bien herido y mal pagado,
 y lleno de mil dolores?
 ¿Hay quien dé para estos brazos 1270
 unos paños de limpieza?
 ¿Quién remedia la pobreza
 de un cristiano hecho pedazos?
 ISIDRO ¡Ay, Dios, por siempre bendito!
 ¿A quién esto no da pena? 1275
 POBRE La Virgen del Almudena
 sea con él, señor chiquito,
 y la de Atocha bendiga³⁷⁵

³⁷² 1259 En referencia a *La letra con sangre entra*: «Refrán que da a entender que el que quiere saber ha de trabajar y sudar, y que con dificultad se adquieren los bienes y excelencias de las virtudes» (*Aut.*, s. v. *entrar*).

³⁷³ 1262-1265 Ahora la sangre vertida de Cristo se imprime en la inteligencia de Isidro, provocando una especie de trasvase de un cristus a otro. La sabiduría divina se vierte sobre el cristiano por gracia, así como en el *Isidro* Lope jugaba con la paronomasia *vaso-vasallo* (I, v. 382).

³⁷⁴ 1267 *pobre soldado*: la figura del soldado pauperizado y pretendiente fue común en el teatro áureo. «Muchos dignos hidalgos y caballeros pobres y provincianos se alistaban y bastantes de ellos terminaban como *soldados rotos* pretendientes, que, después de una carrera militar, aspiraban a recompensas o pensiones» (Brioso Santos, 2020: 187).

³⁷⁵ 1278 *Atocha*: es la primera mención a la Virgen de Atocha en el texto, aunque luego tendrá un papel más relevante en la comedia. Su devoción se pierde en leyendas del siglo VIII. «En 1523 Carlos V autorizó la construcción en el lugar del santuario de la Virgen de Atocha de un convento dominico. Con la llegada de la Corte a Madrid en 1561 esta imagen se convirtió en una de las devociones preferidas de la familia real y el convento de Atocha recibió

BATO	No quiero.	
POBRE	Dios me ha dado este gabán.	
BATO	¡Suelta, gallofero!	
POBRE	Creo ³⁷⁸	
	que no sois cristiano.	
BATO	Yo	
	soy mozo y cristiano viejo.	1305
	¡Suelta, pulpo!	
POBRE	Por el agua	
	de Dios, que, si el brazo suelto,	
	que no penséis que soy manco,	
	que os he de dar cuatro muertos ³⁷⁹	
	que por dicha en muchos días	1310
	no podáis mover los vuestros.	
ISIDRO	Bato, ¿qué se te da a ti?	
BATO	Niño, cuando seas mancebo	
	da limosna, mas agora	
	que no es tuyo este dinero	1315
	no tienes razón.	
POBRE	Sí tiene.	
BATO	Muladar vivo, yo pienso	
	que debes de ser...	
ISIDRO	¡Detente!	
BATO	...algún demonio.	
	<i>Salga don Juan Ramírez</i> ³⁸⁰	
DON JUAN	¿Qué es esto?	
BATO	Es que este pobre, señor,	1320

³⁷⁸ 1303 *gallofero*: Bato identifica a este pobre como un *gallofero*, «holgazán y ocioso que se da a la briba» (*Aut.*, s. v.), mientras que el propio mendigo se presenta al inicio de la escena como «pobre soldado» (v. 1267). La contradicción formaba parte de un tipo social muy criticado por Quevedo: «Así que ni son lo que parecen ni lo que se llaman: hipócritas en el nombre y en el hecho [...] [Llaman] A toda pícara, señora hermosa; a todo hábito largo, señor licenciado; a todo gallofero, señor soldado» (*Sueños y discursos*, «El mundo por de dentro», 1627). Sorprende este tratamiento negativo del pobre si se tiene en cuenta el espíritu franciscano que recorre la comedia.

³⁷⁹ 1309 *muertos*: «Usado siempre en plural, significa golpes dados a alguno» (*Aut.*, s. v.).

³⁸⁰ 1319 *Acot* Salga don Juan Ramírez *Fal* : Salga A¹A² : Sale B Men Sai

- porfía, necio y soberbio,
que este gabán que le ha dado
Isidro, tan lindo y nuevo,
se ha de llevar de limosna.
- DON JUAN Hermano, aunque fue bien hecho 1325
el darle, siendo por Dios,
el recibirle condeno;
que no podéis vos tomar
de un muchacho tan pequeño
lo que le cuesta a su padre 1330
tanto sudor.
- POBRE Si no puedo,
deme su merced limosna,
que con eso el gabán dejo.
- DON JUAN Tomad.
- POBRE El cielo le guarde.
¿Hay quien dé a un pobre dineros, 1335
y no gabanes por Dios,
pues que se los quitan luego?
- DON JUAN ¡Échale, Bato, de aquí!,
no se lleve, tal le veo,
alguna cosa de paso. 1340
- Váyase el pobre*³⁸¹
- BATO Para todo tiene aliento.
- Váyase Bato*³⁸²
- DON JUAN Isidro, no habéis de dar
los vestidos.
- ISIDRO Está enfermo.
- DON JUAN Otros le darán limosna,
que vos sois niño muy tierno. 1345
- ISIDRO ¿Cómo la daré, siendo hombre,³⁸³

³⁸¹ 1340Acot *Váyase el pobre B Men Sai : Váyase A¹A² Fal*

³⁸² 1341Acot *Váyase Bato : om A¹A² B Men Sai Fal*

³⁸³ 1346 *la A¹A²B Men Sai : le Fal*

- cuando llegue alguno de estos³⁸⁴
a mi puerta, si a piedad
cuando niño no me enseñó?
Todas las demás virtudes 1350
se enseñan, y yo pretendo
aprender la caridad,³⁸⁵
porque la fe ya la tengo.
- DON JUAN Cierta, Isidro, que sois tal,
que de oíros me prometo 1355
que seréis hombre de bien,
y que por esto deseo
que a Luis, mi hijo, enseñéis,³⁸⁶
y aun a su primo, que pienso
que, a diferencia de vos, 1360
se han criado muy traviosos.
¡Por vida vuestra, mis ojos,
que les deis buenos consejos!,
que sois, cuanto niño en años,³⁸⁷
viejo en el entendimiento 1365
- ISIDRO ¿Yo, señor? ¿Eso decís?
¡Si yo puedo aprender de ellos,
demás de ser mis señores!
- DON JUAN Esto os pido, que aun yo puedo,
Isidro, aprender de vos. 1370
- ISIDRO Mil años os guarde el cielo.

³⁸⁴ 1347 estos *B Men Sai* : esto *A¹A² Fal*

³⁸⁵ 1352-1353 En referencia a las virtudes teologales, las cuales son tres: Fe, Esperanza y Caridad.

³⁸⁶ 1358 Luis *B Men Sai Fal* : Iván *A¹A²*

El hijo de don Juan Ramírez es Luis Ramírez. Corregimos, pues, la *princeps*, que lee *Iván*, hijo de don Álvaro de Vargas.

³⁸⁷ 1364-1365 El personaje de Isidro está construido sobre el *topos* del *puer senilis* o *puer senex*; es decir, el niño con la sabiduría de un anciano, o niño precoz (Curtius, 1995: I, 149-153). En el teatro de Lope el niño siempre tiene un valor arquetípico (Profeti, 1991; Buezo, 1996). Volverá a relucir en los vv. 1442-1447.

Váyase don Juan³⁸⁸

Señor divino, tierno soy; ya veo
el ejemplo de un árbol en mi vida:
guíad la rama a vuestra mano asida
para que llegue al fin que adoro y creo. 1375

El cristus en que agora el alma empleo
a su divina ciencia me convida,
sí yo le sé, ¿qué error habrá que impida
el camino que lleva mi deseo? 1380

Mis letras son vuestro divino arado;
pues yo soy labrador, con él os sigo,
que seguir vuestra cruz me habéis mandado.

De un labrador es la riqueza el trigo,³⁸⁹
trigo sois de Belén y pan sagrado:
¿qué riqueza mayor que vos conmigo? 1385

*Salen Iván de Vargas y don Luis Ramírez, muchachos hijos de don Juan
Ramírez y de don Álvaro de Vargas³⁹⁰*

DON LUIS Allí está Isidro.

IVÁN Allí está.

DON LUIS ¡Isidro, amigo!

ISIDRO ¡Oh, mis amos!

¿Dónde bueno?

DON LUIS En busca tuya.

ISIDRO Aquí estoy.

IVÁN Hannos mandado³⁹¹

nuestros padres que contigo 1390
nos acompañemos.

³⁸⁸ 1371Acot Váyase don Juan Fal: Váyase A¹A²: Vase en B Men Sai 1370Acot

³⁸⁹ 1383-1384 Jesús es trigo de Belén pues sustenta la vida como alimento, además de ser su carne hostia consagrada o pan divino que toma el cristiano en la eucaristía. Así pues, el trigo del labrador enlaza con el cuerpo de Cristo como metáfora de una comunión connatural entre Isidro y Dios. La comedia profundiza a menudo en el mensaje eucarístico propio de los autos sacramentales.

³⁹⁰ 1385Acot Este Iván de Vargas será el futuro amo de san Isidro, como se leerá en *La juventud de san Isidro*.

³⁹¹ 1389 Hannos B Men Sai: Hanos A¹A² Fal

DON LUIS	Juguemos a los oficios. ⁴⁰⁰	1430
ISIDRO	¿Quién ha de estar cabizbajo pudiendo mirar al cielo?	
IVÁN	Pues vaya, aunque estoy cansado, al esconder.	
ISIDRO	Ese es bueno. ⁴⁰¹	
DON LUIS	Echo la china.	
IVÁN	¡Qué falso! ^{402 403}	1435
	está!	
DON LUIS	Perdiste.	
IVÁN	Di, Isidro.	
ISIDRO	Esta.	
IVÁN	Ganaste, yo guardo.	
ISIDRO	Pues vámonos a esconder.	
DON LUIS	Por aquella parte vamos.	
<i>Váyanse Isidro y don Luis</i> ⁴⁰⁴		
IVÁN	Yo duermo, y, pues quedo solo, quiero pensar qué cuidados son los de este viejo niño, viejo en seso, mozo en años.	1440

⁴⁰⁰ 1430 *los oficios*: juego en que se simulan diferentes oficios (médicos, herreros, ebanistas...). Isidro objetará que se trata de una actividad mundana y terrestre, mientras que su espiritualidad lo anima a elevarse, a mirar hacia el Cielo. Se trata de la misma paradoja que Lope deja caer en relación con el sueño de Pedro y el resto de labradores que le aconsejan volver al suelo (vv. 347-351).

⁴⁰¹ 1434 *esconder*: se trata del juego del *escondite*, «el que juegan los muchachos haciendo uno de ellos el dormido, hasta que los demás se esconden, y uno imitando al gallo dice «Quiquiriquí», y entonces despierta y va a buscarlos, y al primero que coge y encuentra le lleva a su lugar» (*Aut.*, s. v.).

⁴⁰² 1435 *echo la china*: para decidir quién habrá de guardar, uno de los jugadores esconde una piedrecilla o china en una de sus manos. El resto de jugadores tiene que adivinar en qué mano se encuentra (Rodríguez Marín, 1932: 77 y ss.). Parece que aquí lo hacen de forma corrida, es decir, Luis la echa primero con Iván, que pierde, y después Iván con Isidro, que gana.

⁴⁰³ 1435-1436 *¡Qué falso está!*: ‘¡qué engañoso es!’.

⁴⁰⁴ 1439 *Acot* Váyanse Isidro y don Luis : Váyanse *Fal* : *om A¹A²* : Vase *B Men Sai*

Estrañas cosas nos dice,
pensamientos tan estraños 1445
no parecen de su edad,
pero ya me están llamando.

Salga don Luis

DON LUIS Llegué.
IVÁN ¿Dónde queda Isidro?
DON LUIS Yo qué sé.
IVÁN Ni yo le hallo.
DON LUIS Débese de haber dormido. 1450
IVÁN ¿Duermes, Isidro, o jugamos?
DON LUIS No responde.
IVÁN ¿Si se fue?
DON LUIS Bien podría ser burlarnos,
e irse a rezar o acostar.
IVÁN Dale una voz.
DON LUIS Ya le llamo. 1455
¡Hola, Isidro!
IVÁN Allá responde
en un aposento alto.

*La música*⁴⁰⁵

MÚSICA *Venite.*
IVÁN «*Venite*» dice.⁴⁰⁶
DON LUIS Pues él nos lo dice, vamos.

*Descúbrese en lo alto un aposentico con un altarico, su imagen y sus velas, e Isidro rezando. La música*⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ 1457 *Acot* La música *A¹A²Fal*: *om B Men Sai*

⁴⁰⁶ 1458 *Venite*: probablemente el *incipit* del *invitatorio* (Salmo 94), cuya letra empieza con las palabras: «*Venite exultemus Domino, venite adoremus*».

⁴⁰⁷ 1459 *Acot* La música *A¹A²Fal*: *om B Men Sai*

«Isidro se muestra, pues, reacio a toda actividad lúdica, a no ser que se convierta en actividad contemplativa, lo que no puede sino hacernos pensar en el episodio ulterior de su leyenda, el de la labranza de los ángeles, en el que antepone la contemplación mística a la realización de sus tareas agrícolas» (Cazal, 2005: 5). La presentación de este *tableau vivant*, de dimensiones reducidas,

MÚSICA	<i>Venite.</i>	
ISIDRO	Ya voy, Señor.	1460
IVÁN	Amigo Isidro, aquí estamos; aquellas voces no juegan.	
DON LUIS	Muriéndome estoy de espanto.	
IVÁN	Yo de gozo y alegría.	
DON LUIS	Parece que está rezando.	1465
IVÁN	¡Qué bien juega al esconder!	
DON LUIS	Quien en Dios se esconde tanto, cuando Él le diga «venite», responderale llorando.	
IVÁN	¡Ay, don Luis, qué ejemplos estos! ¡Oh, niño bendito y santo, que así te escondes en Dios del mundo y de sus engaños!	1470

*Ciérrese con música y vanse, entrando don Álvaro de Vargas y don Juan Ramírez; Hacén y Zulema, moros*⁴⁰⁸

DON JUAN	Confieso, moros, que enojado estuve de que el alcaide nuevo injustamente ⁴⁰⁹ las parias me negase, y que entretuve, ⁴¹⁰ por ser cortés, la conducida gente; porque no suele tronadora nube abrir la puerta a la saeta ardiente	1475
----------	---	------

hace pensar en el uso de una aparición; es decir, descorriendo algún paño o cortina de un balcón del primer corredor («en lo alto»). El verbo «ciérrese» del v. 1473 *Acot* sugiere también este recurso escenográfico. Para el uso de la voz «altarico» véase *El rústico del cielo* (1605), acto II.

⁴⁰⁸ 1473 *Acot* entrando *A¹A² Fal* : y salen *B Men Sai*
y don Juan *A¹A² Sai Fal* : don Juan *B Men*
Hacén *A¹A²B Men Fal* : y Hacén *Sai*

⁴⁰⁹ 1475 *alcaide nuevo*: debido al escaso rigor histórico de la comedia, es imposible estimar a qué rey de taifa o alcaide se está refiriendo don Juan.

⁴¹⁰ 1476 *parias*: los tributos que debían pagar los reyes de las taifas de al-Andalus (1031-1492) a los cristianos del norte para garantizar el estado de paz y una eventual protección frente a otros ataques. En este caso, como se leerá luego, Hacén y Zulema son almorávides que pagan tributo desde la victoria de Gracián Ramírez. Así pues, esas parias no se entregan por sometimiento tras una batalla reciente («Toma las parias que ofrecerte espero / alguna vez entre acerada malla», vv. 1502-1503).

	con más velocidad que yo saliera	1480
	si doña Elvira rémora no fuera.	
	¿Tantos años negarme a mí las parias,	
	siendo su nieto yo de don García, ⁴¹¹	
	que en campos de Madrid y en partes varias	
	de su abuelo venció la valentía?	1485
	Las cosas a la guerra necesarias	
	no ha un año que enojado prevenía,	
	a no ser, como digo, por mi esposa.	
HACÉN	La guerra fuera justa y no dichosa,	
	que no estaba el alcaide descuidado	1490
	si tú emprendieras inquietar su villa;	
	hombre que tiene algún pendón cruzado	
	con las mejores armas de Castilla.	
D. ÁLVARO	Con celada le habrá Almanzor ganado, ⁴¹²	
	que no resplandeciendo la cuchilla,	1495
	que acá traen de las vuestras los caballos ⁴¹³	
	mantas que cubren los herrados callos.	
	¡Vive Dios!	
ZULEMA	No te enojés, caballero,	
	que venimos de paz solo a tratalla:	
	parias traemos, que el desnudo acero	1500
	de los alfanjes en las vainas calla.	
HACÉN	Toma las parias que ofrecerte espero	

⁴¹¹ 1483 *don García*: en el proyecto de construcción de un pasado legendario para Madrid, Lope rescata la leyenda de Gracián Ramírez («don García»), supuesto antepasado de Juan Ramírez, para honrar a su vez a la familia de los Vargas, amos de san Isidro. La alianza de las dos familias por medio del matrimonio entre don Juan y doña Elvira mitifica indirectamente la figura humilde del labrador. La leyenda de Gracián Ramírez la desarrolla seguidamente Lope entre los vv. 1520 y 1585.

⁴¹² 1494 *Almanzor*: desde el año 977, Almanzor (ca. 939-1002), político y militar andalusí, dirigió acefas desde Madrid contra el reino de León y Castilla que desplazaron hacia el norte la anterior línea de contención del Duero. Don Álvaro considera indignas aquellas conquistas por haberse ejecutado mediante emboscadas («con celada» v. 1494), y no con la valentía del ataque directo («la cuchilla», v. 1495).

⁴¹³ 1496-1497 Don Álvaro, al ver que los caballos de Zulema y Hacén tienen largas mantas que ocultan sus herraduras, teme que ambos moros vengan con doble intención, quizás para hacerles caer en una emboscada, como hacía Almanzor.

- alguna vez entre acerada malla,
y no blasones, Vargas, que esta villa
algún tiempo fue nuestra, y aun Castilla. 1505
- D. ÁLVARO Yo no respondo para no inquietarme,⁴¹⁴
porque sé que mi yerno ha de seguirme.
- DON JUAN Hacén, cuando yo puedo concertarme
no quiero de mi casa dividirme;⁴¹⁵
las parias que venistes a pagarme 1510
a vuestro amor pudieron reducirme.
- HACÉN Alá te guarde con dichosa suerte,
alcaide de Madrid, Ramírez fuerte.⁴¹⁶

*Vanse Hacén y Zulema*⁴¹⁷

- DON JUAN Aún no se olvida el odio que has tenido,
señor, a esta nación.
- D. ÁLVARO Mal me conoces, 1515
mas que me digas la razón te pido
por qué parias te dan estos feroces.
- DON JUAN Harelo si me das atento oído.
- D. ÁLVARO Comienza, así tus verdes años goces.
- DON JUAN Ya, pues, que con pincel rústico pinto,⁴¹⁸ 1520

⁴¹⁴ 1506 para *A¹ Men Sai* : por *A²B Fal*

⁴¹⁵ 1509 *dividirme*: 'separarme'.

⁴¹⁶ 1513 *alcaide de Madrid*: Lope plantea en este acto una Madrid reconquistada ya bajo el reinado de Alfonso VI, y Juan Ramírez, nieto de Gracián Ramírez, sería su gobernador. Su resistencia y cristiandad ancestrales forman parte de su mitificación, como ya dejó ver Lope en su *Isidro*:

Era Madrid de cristianos,
que los cielos soberanos
siempre le hicieron dichoso,
y así a los moros el Oso
mostraba entonces las manos.

Alcaide de la frontera,
y su famoso adalid,
sangre y reliquias del Cid,
un Gracián Ramírez era,
caballero de Madrid. (VIII, vv. 616-625)

⁴¹⁷ 1513 *Acot* Vanse Hacén y Zulema : Vanse *B Men Sai* : Váyase *A¹A² Fal*

⁴¹⁸ 1520-1585 Gracián Ramírez, noble caballero del siglo VIII, edificó una

reducirelo a término sucinto.

Los moros, en linaje almoravides,⁴¹⁹
bajaron de los campos andaluces
cual suele al trigo y a las tiernas vides
de langosta escuadrón entre dos luces. 1525
Cuanto horizonte con los ojos mides⁴²⁰
sus lunas espantaron nuestras cruces,⁴²¹
de suerte que al temor le parecía
que nuevamente España se perdía.⁴²²
Mi abuelo, alcaide entonces, como sabes, 1530
de esta villa señor, en su defensa
mostró en valor sus ascendientes graves
contra la furia de la guerra inmensa;
y para no rendir su honor las llaves,⁴²³
que fuera de su sangre eterna ofensa, 1535

ermita a la Virgen de Atocha, de la cual era muy devoto. Los musulmanes, pensando que el caballero construía una fortificación militar desde la que emprender acciones hostiles, le plantaron batalla. Temeroso de que pudieran capturar y violar a su mujer y dos hijas, Gracián decidió degollarlas en la ermita antes de entrar a la lid. En pleno fragor, y a pesar de que Ramírez y los suyos eran pocos, la Virgen de Atocha apareció en el cielo para ayudarles, desprendiendo un resplandor que cegó a las tropas musulmanas y las puso en fuga. Tras la victoria cristiana Gracián regresó a la ermita, donde halló milagrosamente a su mujer e hijas vivas, resucitadas. Lope traslada siempre esta leyenda al siglo XI en pleno ataque almorávide, y convierte a este Gracián en abuelo de don Juan. Ya había dramatizado esta leyenda en su comedia *El alcaide de Madrid* (1599) y en su *Isidro*, y la volverá a tratar de pasada en el baile del acto I de *La juventud de san Isidro*.

⁴¹⁹ 1522 *almoravides*: con desplazamiento acentual para facilitar la rima con «vides» (v. 1524) o «mides» (v. 1526). Fueron tribu del Magreb que llegó a la península hacia 1080 para ayudar a los reinos de taifas contra las incursiones cristianas. Lope sitúa la leyenda de Gracián Ramírez en la Madrid recién conquistada, bajo el reino de Alfonso VI.

⁴²⁰ 1526 *Cuanto A¹B Men Sai Fal*: Cuando A²

⁴²¹ 1527 *espantaron A¹B Men Sai Fal*: estamparon A²

⁴²² 1529 Desde la perspectiva cristiana del siglo XVII, que se siente heredera del legado visigótico, España se perdería nuevamente porque ya se perdió la primera vez con la invasión musulmana del año 711.

⁴²³ 1534 *honor A¹A²B Fal*: amor *Men Sai*

Rendir o presentar las llaves de la ciudad era «un acto de sumisión u obediencia al soberano, cuando entra en alguna ciudad o cuando la conquista» (*Aut.*, s. v. *llave*).

hizo una cosa, más que castellana,
 griega, lacedemónica o romana:⁴²⁴
 juntó la poca gente que tenía
 y, a salir a morir determinado,
 la mujer y las hijas que tenía 1540
 pusieron al honor en más cuidado.
 «Si las dejo a los bárbaros», decía,
 «no puede ser que a más infame estado
 llegue mi sangre y opinión, que es cosa⁴²⁵
 que triunfa de la muerte vitoriosa». 1545
 Y entre honra, amor y pensamientos tales,
 de la Virgen de Atocha fue a la ermita,
 donde, después de lágrimas mortales,
 se enfurece, resuelve y precipita,⁴²⁶
 trasformando las perlas en corales,⁴²⁷ 1550
 de las gargantas cándidas les quita
 la vida a todas tres; famosa hazaña
 si estuviera la fe lejos de España.
 Asiendo, pues, los fúlgidos cabellos,
 pasó en la ermita la sangrienta espada, 1555
 ¡oh, gran dolor!, los inocentes cuellos
 de sus dos hijas y su esposa amada,⁴²⁸
 salió y habló con los soldados, y ellos,
 libres de la tragedia lastimada,⁴²⁹
 le prometen morir alegremente, 1560
 que, aunque eran pocos, era hidalga gente.
 Acometen al moro, que burlando
 su desesperación los coge en medio;
 los atambores bélicos sonando

⁴²⁴ 1537 La acción de Gracián supera los mitos y tragedias clásicos en crueldad y honor.

⁴²⁵ 1544 opinión *A¹A²B Men Fal* : mi opinión *Sai*
cosa: la «opinión», que alude a la fama y a la honra como valores esenciales en la sociedad barroca.

⁴²⁶ 1549 resuelve *A¹A²B Men Fal* : revuelve *Sai*

⁴²⁷ 1550 Las perlas de los collares se transforman en corales al teñirse de sangre.

⁴²⁸ 1557 su esposa *A¹A²B Men Sai* : de su esposa *Fal*

⁴²⁹ 1559 *libres*: 'inocentes', sin sospechar lo que había ocurrido.

- la guerra, autora del sangriento asedio; 1565
ellos, la Virgen sin cesar llamando,
en todo mal el último remedio,
«¡Atocha!», van diciendo, «¡Atocha!», y juntos
ocupa el nombre los celestes puntos.
Entonces, con igual gloria y decoro, 1570
vestida de diamantes resplandece
nube divina, y entre cercos de oro
la soberana Virgen aparece;
al sol del pecho da la espalda el moro,⁴³⁰
vence el alcaide y luego se entristece, 1575
de forma que supieron, informados,
la sangrienta vitoria sus soldados.
Mas al entrar en la pequeña ermita
para dar a los cuerpos sepultura,
vivas las hallan; todo resucita, 1580
todo es vida, favor, gloria y ventura.
Esta vitoria, en la memoria escrita
de la alta fama, eternamente dura,
y de ella aquestas parias resultaron,
que los almoravides nos pagaron. 1585
- D. ÁLVARO — La historia me ha bañado en alegría,
bien dijiste que fuera grande hazaña
a estar, como entre bárbaros solía,
sin católica fe la noble España;
pero primero que se pase el día 1590
podremos discurrir por la campaña,
y ver a la patrona de esta villa⁴³¹
con mayor devoción.
- DON JUAN — Mendoza, ensilla.

Váyanse y entren Antón, Bato, Helipe y Pedro con sus hoces

- ANTÓN — Nunca he visto mejor año.
HELIPE — Bendígale Dios, amén. 1595
PEDRO — Ello va de bien en bien.

⁴³⁰ 1574 da A^1A^2B Men Sai : de Fal
espalda A^1A^2 Fal : espada B Men Sai

⁴³¹ 1592 La Virgen de Atocha fue aclamada patrona de la villa de Madrid desde tiempos de Felipe II.

BATO	A la fe, Pedro, que hogaño ⁴³² han de rebosar las trojes con la abundancia del trigo.	
PEDRO	Su Divino Autor bendigo.	1600
BATO	Más de mil hanegas coges.	
PEDRO	Desde el año que nació mi Isidro, que Dios me guarde, no le vi mejor.	
BATO	Ya es tarde, y la siega se acabó. ⁴³³ ¿Hemos de comer aquí o en el lugar?	1605
PEDRO	Aquí, creo.	
BATO	Pues ¿cómo el zagal no veo?	
HELPE	Desde la cuesta le vi, si por dicha no me engaño.	1610
ANTÓN	Ya los árboles le encubren.	
PEDRO	Ya por donde le descubren se ve claro el desengaño.	
ANTÓN	Fácil está de pasar Manzanares.	
HELPE	Comedido corre entre el margen florido.	1615
ANTÓN	Mas que no tarda en llegar.	
PEDRO	¿Cómo?	
ANTÓN	Ha pasado el molino.	
PEDRO	Dices bien, mi Isidro es.	
BATO	Bese con flores sus pies, ⁴³⁴ en vez de arena, el camino. ¡Pardiez, Pedro, que es rapaz para envidiar y querer!	1620
PEDRO	Aunque no era menester, ha sido un ángel de paz entre mi mujer y yo.	1625
BATO	Muchos tengáis, siendo tales.	

⁴³² 1597 *hogaño*: 'este año', voz vulgar del latín *boc anno*.

⁴³³ 1605 y *A¹A²B Men Sai*: ya *Fal*

⁴³⁴ 1620 Bese con flores sus pies *A¹B Men Sai Fal*: Sus pies con flores bese *A²*

Sale Isidro

ISIDRO	¡Oh, mi padre! ¡Oh, mis zagales!	
PEDRO	¿Traes la comida?	
ISIDRO	¿Pues no?	
	Y a la fe que viene buena, ⁴³⁵	1630
	como es el último día.	
BATO	No lo será si se enfría.	
	¿Hay col?	
ISIDRO	Col y berenjena. ⁴³⁶	
BATO	Si supiese algún señor ⁴³⁷	
	el valor de aquestas ollas,	1635
	sus perlices y sus pollas	
	trocara a solo el olor.	
	Verdad es que come allá	
	más ocioso y con más vicio;	
	que a tener nuestro ejercicio,	1640
	supiérale como acá.	
ISIDRO	En verdad que hoy no ha faltado	
	pluma en la olla.	
PEDRO	¡Oh, buen mozo!	
ISIDRO	Cayose el gallo en el pozo	
	por revolar al tejado;	1645
	sacole Dominga luego,	
	y a la fe que le peló.	
BATO	Si en la olla le zampó,	
	cantaría como un crego. ⁴³⁸	
PEDRO	Tiende, Bato, los manteles	1650
	que encima vienen doblados.	
BATO	La mesa ofrecen los prados,	

⁴³⁵ 1630-1631 La comida es tan apreciada como el último día de siega (v. 1605).

⁴³⁶ 1633 *col* y *berenjena*: véase v. 1026.

⁴³⁷ 1634-1641 La comedia de villanos suele emparentarse con cierta corriente profisocrática de finales del siglo XV. Así, los personajes ensalzan la vida del campo a través del *topos* del desprecio de corte y alabanza de aldea, que implicaba también la oposición entre el ocio urbano (incitador del vicio y la degeneración) y el ejercicio rural (aliado de la *virtus* moral) (Salomon, 1985: 177-196).

⁴³⁸ 1649 *crego*: véase v. 592.

	de taujía de claveles. ⁴³⁹	
PEDRO	Alto, amigos; a comer, porque temprano llevemos el carro.	1655
ANTÓN	Ya le pondremos tal, que no haya más que ver.	
BATO	Rosas tengo prevenidas, que la cruz de espigas toda ⁴⁴⁰ cubran, ¡pardiez!	
PEDRO	Tú acomoda las manadas más floridas, que con cantar y bailar, y echar, Bato, de repente, ⁴⁴¹ hoy verá nuestro presente la Virgen del Atochar. ⁴⁴²	1660 1665

⁴³⁹ 1653 *taujiá*: es decir, *ataujía*: «cierto género de obra que los moros hacen de oro, plata, u otros metales embutidos unos en otros con suma delicadeza y primor, y con esmaltes de varios colores, de que ordinariamente usan en los estribos de jineta, adorno de las cabezadas de los frenos, y en la guarnición de sus alfanjes, cuya obra aún hoy se ve en muchas de estas cosas que se conservan en los guadarneses. Es voz arábiga que viene del nombre *tauxia*, que significa esto mismo» (*Aut.*, s. v. *atauxia*). Los colores de los claveles y el prado se entrelazan a modo de damasquinado.

⁴⁴⁰ 1659 *cruz de espigas*: esa cruz formada con espigas era ofrenda habitual de los labradores a la Virgen. Véase el tercer acto de *San Isidro labrador de Madrid*, en el que Bartolo, Costanza y demás pastores llevan sus cruces de espigas a la ermita.

⁴⁴¹ 1663 *echar de repente*: ‘improvisar unas coplas’, «se toma también por decir o representar, como echar una relación, echar de repente, etc.» (*Aut.*, s. v. *echar*).

⁴⁴² 1665 *Virgen del Atochar*: *atochal* o *atochar* era «el campo donde se cría mucho esparto» (*Aut.*, s. v. *atochal*): «El origen de la Virgen de Atocha se pierde en una nebulosa de leyendas y creencias populares. La misma etimología de la palabra “Atocha” es una cuestión muy debatida desde los primeros historiadores. Según algunas versiones, los alrededores de Madrid estaban rodeados de unas plantas parecidas al esparto llamadas “atochas”, entre las cuales apareció la imagen de la Virgen, y, por ello, algunos autores la denominan la “Virgen del Atochar”» (González Cañal, 2011: 279). En el *Isidro*, Lope se hace eco de esta etimología popular, aunque también trae a colación otras más cultas, como la derivación de *Antiochia* (supuesto lugar de origen de la imagen) a *Atocha* (VIII, vv. 501-515). Véase v. 1278.

*Sale Jesús en hábito de pastor*⁴⁴⁵

JESÚS	¡Isidro, amigo!	
ISIDRO	¿Quién es?	1690
JESÚS	Un labrador tu vecino.	
ISIDRO	¡Por mi fe, que sois hermoso! Nunca otra vez os he visto. ¿Adónde vais por aquí?	
JESÚS	A holgarme vengo contigo, que suele ser mi deleite.	1695
ISIDRO	No sé qué gracia en vos miro, que todo en gloria me baña y en alegre regocijo.	
JESÚS	Mira que habemos de ser amigos.	1700
ISIDRO	Desde aquí digo que lo soy vuestro, aunque siento que de serlo soy indigno; después que seamos hombres, ⁴⁴⁶ seremos grandes amigos.	1705
JESÚS	Ya soy hombre yo.	
ISIDRO	A la fe, que nunca amigo he tenido como vos, que parecéis cuerdo, honesto, sabio y limpio. Decidme, por vida mía, vuestro nombre.	1710
JESÚS	El nombre mío es Manüel.	
ISIDRO	¡Qué buen nombre! ⁴⁴⁷	

⁴⁴⁵ 1689 *Acot* No deja de sorprender al lector contemporáneo la aparición en escena de Jesús niño como personaje, pero la dramaturgia religiosa del Siglo de Oro nunca fue recelosa a llevar a escena los personajes de Cristo o María (Menéndez Peláez, 2004). Un ejemplo lopesco es *El nombre de Jesús*, auto sacramental en el que el niño Jesús aparece ensayando su propia Pasión. El diálogo que se entabla recuerda a los catecismos escolares en forma de preguntas y respuestas, en línea con las recomendaciones de los *Comentarios sobre el catecismo cristiano* (1558), de Bartolomé de Carranza (Garau Amengual, 2015).

⁴⁴⁶ 1704 *hombres*: ‘adultos’, por oposición a *niño*. Jesús replica a Isidro usando este vocablo en el sentido de ‘humano’, ‘de carne y hueso’ (v. 1706).

⁴⁴⁷ 1712 *Manuel*: variante de *Emanuel* o *Emmanuel*, del hebreo *Immanuel*

JESÚS	Y decid, ¿de quién sois hijo? Está muy lejos mi padre, aunque siempre está conmigo. Cuanto él tiene tengo yo, porque son correlativos ⁴⁴⁸ hijo y padre.	1715
ISIDRO	No os entiendo.	
JESÚS	Imagen del padre mío ⁴⁴⁹ soy, que no soy a su imagen.	1720
ISIDRO	Nunca esas cosas he oído.	
JESÚS	Soy esplendor de su gloria ⁴⁵⁰ respecto a ser producido, figura de su sustancia soy.	
ISIDRO	Y yo estoy sin sentido.	1725
	¿Dónde tenéis vuestra madre, ya que el padre me habéis dicho?	
JESÚS	Mi madre fue de esta tierra.	
ISIDRO	Tan sabio sois que me admiro de escucharos, y no entiendo lo que agora me habéis dicho.	1730
JESÚS	Cuando estemos en mi casa, donde eternamente vivo, entenderás muchas cosas.	
ISIDRO	¡Oh, qué alegre estoy de oíros!	1735
JESÚS	¿Tienes algo, por ventura, de lo que al campo has traído,	

(‘Dios con nosotros’). «He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”» (Mateo, 1, 23).

⁴⁴⁸ 1717-1718 «Pues por la fuerza de los términos correlativos, que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde hay nacimiento hay hijo, y donde hijo hay también padre» (fray Luis de León, 1583: 69v).

⁴⁴⁹ 1719-1720 «el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (Filipenses, 2, 6-7).

⁴⁵⁰ 1722-1725 «el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...» (Hebreos, 1, 3). La *unión hipostática* es el dogma que explica que en Jesús converja una figura o naturaleza humana y la sustancia o esencia divina.

JESÚS	En ella asisto ⁴⁵⁶ como si fuera en el cielo.	
ISIDRO	Tales amigos codicio, y no muchachos traviosos que dan en la iglesia gritos. ¿Tenéis rosario?	1765
JESÚS	En rezando un Pater noster, prosigo ⁴⁵⁷ a las demás oraciones, que es el paternóster mío.	1770
ISIDRO	¿Sabéis el Credo?	
JESÚS	¿Pues no, ⁴⁵⁸ si ha pasado por mí mismo?	
ISIDRO	¿Los Artículos?	
JESÚS	Enseño ⁴⁵⁹ yo la doctrina, y mi oficio fue siempre enseñar la fe.	1775
ISIDRO	Vuestro buen padre bendigo, que tan bien os ha enseñado; pero decidme, os suplico, dónde le tenéis, que quiero, porque os engendró tan lindo, darle mil gracias.	1780
JESÚS	No puedes verle por agora, Isidro, que ha días que está en el cielo.	
ISIDRO	¡Qué gloria que habrá tenido!	1785
JESÚS	Ahora bien, pues, ¿no me das ⁴⁶⁰	

⁴⁵⁶ 1763 *asisto*: mediante el misterio de la *transubstanciación*, el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen presentes en el pan y el vino de la misa.

⁴⁵⁷ 1769-1771 El *Pater noster* es la oración cristiana por excelencia, establecida por Jesús (Mateo, 6, 9-13; Lucas, 11, 1-4), y que comienza en su versión latina *Pater noster, qui es in caelis*. Su popularización la lexicalizó con un significado de 'rutina' o 'hábito'. Jesús juega con ambos sentidos.

⁴⁵⁸ 1772 *Credo*: o *Símbolo de los apóstoles* es una oración y declaración dogmática latina, probablemente del siglo V, que comienza *Credo in Deum Patrem omnipotentem*.

⁴⁵⁹ 1774 *Artículos*: el *Credo* está compuesto de doce artículos de fe. Aquí Isidro pregunta por la exégesis o interpretación de esos artículos.

⁴⁶⁰ 1786 *Per Jesús B Men Sai Fal : om A¹A²*

	de merendar?	
ISIDRO	Dulce amigo, tomad vos mi corazón, que aunque fuérades Dios mismo, pudiérades contentaros	1790
JESÚS	No es por eso lo que digo, sino porque quiero yo, que, en efecto, soy más rico, darte a ti de merendar. ⁴⁶¹	
ISIDRO	Será favor infinito, pero yo os juro que soy de tal suerte que me inclino más a ayunar que a comer.	1795
JESÚS	Hoy has de comer conmigo.	
<i>Baje una mesa y una silla entre dos ángeles, con unas flores y un panal</i> ⁴⁶²		
ISIDRO	¿Qué es esto, señor?	
JESÚS	No temas. Llégate a la mesa, Isidro.	1800
ISIDRO	Sentaos vos, que estoy temblando.	

A omite el personaje de Jesús, aunque parece más lógico que sea él quien formule la pregunta, relacionada con la de los versos 1736-1738.

⁴⁶¹ 1794-1799 La acción de comer junto a Cristo tiene una dimensión eucarística fundamental en el Nuevo Testamento. Aquí se escenifica la paradoja que Jesús instruyó a sus discípulos en la última cena: «Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve» (Lucas, 22, 27). También es escenificación de la promesa divina: «He aquí yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis, 3, 20).

⁴⁶² 1799*Acot* Los movimientos de bajada y subida en el teatro aurisecular se solían conseguir mediante la *canal* o *pescante*: peana izada por un sistema de poleas ocultas en la parte superior del teatro más un torno en la inferior, invisible al público. «En contra de su anterior formulación sobre la técnica teatral sin efectismo escénico, [Lope] ahora accede a los gustos de la nueva moda de las tramoyas, que ha calado entre el público de la corte y el de los corrales» (Plaza Carrero, 2002: 170). Las flores y el panal que aparecen sobre la mesa tienen una gran amplitud de significados en las Escrituras. Lo más plausible es que se traten de símbolos eucarísticos, pues la miel viene recogiendo ese sentido desde el relato de Sansón y el panal que emerge del cuerpo del león (Jueces, 14, 5-9).

- JESÚS Ya me siento y la bendigo.
 ISIDRO De rodillas estaré,
 porque pienso e imagino 1805
 que sois más que parecéis.
 JESÚS Soy quien soy, y soy yo mismo;⁴⁶³
 que el ser igual a mi padre
 no es violencia.
 ISIDRO Yo me rindo,
 pastor divino, a esos pies, 1810
 que os adivino divino.⁴⁶⁴

*Con música se suba el Jesús, echándole la bendición, con la mesa y los ángeles*⁴⁶⁵

- ISIDRO ¿Qué es esto que ofrecieron a mis ojos
 mis imaginaciones?
 ¿Son sueños o ilusiones?⁴⁶⁶
 Sin duda sueños son, o son antojos; 1815
 que como a tan pequeño,
 con tales sombras se me atreve el sueño.
 ¿Qué es aquesto que vi? Pero sería
 de mi niñez efeto.
 ¡Qué niño tan discreto! 1820
 Y dijo que le dio Santa María
 parroquia y nacimiento,
 aunque en San Salvador vive de asiento.⁴⁶⁷
 Fuese, mas no le vi, por donde creo

⁴⁶³ 1807-1809 «Y respondió Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y dijo: “Así dirás a los hijos de Israel: ‘Yo soy me envió a vosotros’”» (Éxodo, 3, 14). *Violencia*: «siniestra interpretación o aplicación de algún texto o proposición» (*Aut.*, s. v.).

⁴⁶⁴ 1811 *adivino divino*: nótese la paronomasia o rima en eco.

⁴⁶⁵ 1811 *Acot* Véase v. 1799 *Acot*.

⁴⁶⁶ 1814-1817 El *sueño*, la *ilusión*, el *antojo* («juicio que se hace de alguna cosa sin fundamento», *Aut.*, s. v. *antojo*) y la *sombra* son términos que aluden a las apariencias del mundo, tema esencial en la cosmovisión barroca. Compárese el fragmento con el auto de Lope *Las cortes de la muerte*: «Todo es sombras y apariencias, / todo sueños y visiones, / todo antojos e ilusiones, / todo horrores y violencias» (vv. 475-478).

⁴⁶⁷ 1823 *de asiento*: ‘de forma permanente o continuada’.

que es más de lo que dijo. 1825
 Mas ya con regocijo
 llevar el carro de la siega veo;⁴⁶⁸
 seguir quiero a mi padre,
 porque si falto, llorará mi madre.

*Salen don Álvaro, don Juan, Iván de Vargas, y Mendoza*⁴⁶⁹

- D. ÁLVARO Pienso que habemos, don Juan, 1830
 al mejor tiempo venido
 a visitar nuestra Reina.
- DON JUAN La que lo es del cielo impíreo,⁴⁷⁰
 no tiene mayor retrato.
- D. ÁLVARO El amor de haber nacido 1835
 en Madrid, por vuestra boca,
 ese pensamiento dijo.
- DON JUAN No puede encubrirse amor,
 y yo confieso que el mío
 me lleva tras sí.
- D. ÁLVARO Y es justo; 1840
 que retrato tan antiguo,⁴⁷¹
 que es del tiempo de la Virgen,

⁴⁶⁸ 1827 llevar A¹A²B Men Fal : llegar Sai

⁴⁶⁹ 1829Acot don Juan B Men Sai : y don Juan A¹A² Fal
 y Mendoza B Men Sai : Mendoza A¹A² Fal

⁴⁷⁰ 1833 *cielo impíreo*: el cielo empíreo es «la corte celestial, donde está colocado el trono o solio de la Santísima Trinidad, asistido de María Santísima, nuestra Señora, de los espíritus angélicos, según el orden de sus jerarquías, y de todos los santos y bienaventurados a quienes comunica Dios su gloria» (Aut., s. v. *cielo*).

⁴⁷¹ 1841 *retrato tan antiguo*: los personajes anticipan el *retrato* («pintura o efigie», Aut., s. v.) de la Virgen de Atocha que se contemplaría en el altar (v. 1873Acot). No sabemos si se colocó una pintura o una copia de la talla, aunque en la *Relación* se nos dice que los carros que trajeron iban decorados con lienzos muy bien pintados. No obstante, en la época eran comunes los lienzos de devoción, que creaban una especie de trampantojo, haciendo creer al fiel que estaba delante de las propias imágenes. Valgan de ejemplos el óleo de Alonso del Arco (finales del s. XVII), el de Juan Carreño de Miranda (ca. 1680), o el de Miguel Jacinto Meléndez (1721). De fechas más próximas a la canonización tenemos el grabado que elaboró Jean de Courbes en 1621 y que incluyó González Dávila en el *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid* (1623).

- bien merece ser tenido
en igual estimación,
y por eso a Iván, mi hijo, 1845
esta devoción le enseño.
- IVÁN Yo pienso que en ella imito,
señor, el ser vuestra hechura.
- DON JUAN Ya comienza el regocijo
que de nuestros labradores 1850
trujo la siega del trigo⁴⁷²
a la ermita de la Virgen.
- D. ÁLVARO ¡Oh, cómo viene lucido
el carro y la cruz!
- DON JUAN Es Pedro
muy su devoto.
- D. ÁLVARO Hoy confirmo 1855
sus santas costumbres.
- IVÁN Creo
que de aquesta villa han sido
ejemplo en sus labradores.
- DON JUAN Con sonoros relinchos⁴⁷³
vienen a ofrecer la cruz. 1860
- D. ÁLVARO Con lágrimas los recibo.

Dé vuelta el carro y, como si lo fuese, se vean manadas de espigas y todos los labradores, Antón, Helipe, Bato, Isidro y Pedro, con la cruz, y

⁴⁷² 1851-1852 Los labradores acudirían a la supuesta ermita que construyó para la Virgen Gracián Ramírez. En 1622, esa ermita, no obstante, había desaparecido desde la construcción de una nueva capilla aladaña al convento dominico, en 1523, así como tras sucesivas e interminables reformas.

⁴⁷³ 1859 *sonoros relinchos*: véanse vv. 136-142.

*por una escala bajen al teatro como que se apean*⁴⁷⁴

PEDRO	Suspended los instrumentos, que el fin de nuestro camino es la Señora de Atocha.	
ISIDRO	A los umbrales me humillo de su puerta, como al cielo.	1865
BATO	Nuestros amos han venido, ¡pardiez!, a ver nuestro carro.	
ANTÓN	Ya la azucena y el lirio ⁴⁷⁵ está descubierto, Bato.	1870
BATO	Y tal es, que no ha tenido todo el jardín de los cielos ni flor, ni fruto más lindo.	

*Abriéndose dos puertas, se vea la Virgen de Atocha en un altar con
luces*⁴⁷⁶

PEDRO	¡Oh, patrona de Madrid!	
ISIDRO	¡Oh, paloma a cuyo nido vino el Espíritu Santo!	1875
D. ÁLVARO	¡Oh, Madre del mejor Hijo que tuvo Dios!	
DON JUAN	¡Oh, bendita entre cuantas han nacido!	
BATO	Vaya de baile, zagales; ⁴⁷⁷ cantemos mil villancicos	1880

⁴⁷⁴ 1861*Acot* y Pedro *B Men Sai* : Pedro *A¹A² Fal*
por una escala *A¹A²B Men Fal* : con una escala *Sai*

El motivo de las fiestas de primavera y verano en las comedias de villanos era bastante habitual. «Los cuadros folklóricos de las romerías se caracterizan, en efecto, por la importancia que otorgan al movimiento, el ritmo de sus secuencias y generalmente su escenografía espectacular» (Salomon, 1985: 564). Efectivamente, el *carro*, las *manadas* («porción de hierba, alcazer, trigo u otra cosa que se puede coger con la mano», *Aut.*, s. v.) de *espigas*, los instrumentos (v. 1862), el descenso por las escaleras y casi todos los personajes en escena otorgan al cierre de la comedia un enorme dinamismo.

⁴⁷⁵ 1869-1870 *azucena y el lirio*: alusión a la Virgen y al niño Jesús, que conforman la imagen de la Virgen de Atocha, una clásica *theotokos*.

⁴⁷⁶ 1873*Acot* El altar se muestra como una nueva apariencia.

⁴⁷⁷ 1880-1887*Acot* Véanse v. 975*Acot* y *Título*.

PEDRO a la Divina Abogada
de Madrid por tantos siglos.
Vaya, y ofrezca la cruz
el niño Isidro a su Niño,
y daremos fin con esto
a las niñeces de Isidro.

1885

*Canten y bailen. Fin de la primera comedia*⁴⁷⁸



⁴⁷⁸ 1887Acot Fin de la primera comedia A¹A² : om B Men Sai Fal

LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO.
COMEDIA EN SU CANONIZACIÓN⁴⁷⁹

*Figuras del primer acto*⁴⁸⁰

Iván de Vargas⁴⁸¹
Doña Ana
Don Luis Ramírez
Isidro
María⁴⁸²
Cristo pastor
Tirso, Bartola, Dominga, Gil, Lorenzo (villanos)
Los músicos
La Envidia

⁴⁷⁹ *Título* LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO. COMEDIA EN SU CANONIZACIÓN *A¹ A² Fal* : AUTO DE LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO LABRADOR DE MADRID *Ma* : AUTO FAMOSO DE LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO DE MADRID *Mb* : LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO. COMEDIA EN SU CANONIZACIÓN. DE LOPE DE VEGA *Carpio B* : LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO. COMEDIA FAMOSA EN SU CANONIZACIÓN *Men Sai*

⁴⁸⁰ *Dramatis personae Figuras del primer acto* *A¹ A² Fal* : Son las figuras las que son *Ma* : Figuras las siguientes *Mb* : Personas del primer acto *B Men Sai*

Doña Ana *A¹ A² B Men Sai Fal* : Doña Ana, su mujer *Ma Mb*

Isidro *A¹ A² B Men Sai Fal* : San Isidro labrador *Ma Mb*

María *A¹ A² B Men Sai Fal* : María de la Cabeza *Ma Mb*

Cristo pastor *A¹ A² B Men Sai Fal* : *om Ma Mb*

Tirso *A¹ A² B Men Sai Fal* : Tirso, labrador gracioso *Ma Mb*

Bartola *A¹ A² B Men Sai Fal* : Bartola, labradora *Ma Mb*

Dominga *A¹ A² B Men Sai Fal* : *om Ma Mb*

Los músicos. La Envidia *A¹ A² Fal* : La Mentira, demonio. La Envidia, de labrador. España. La Profecía. Músicos *Ma* : La Mentira, de demonio. La Envidia, de labrador. España. Profecía. Músicos *Mb* : La Envidia. Los músicos *B* : La Envidia. Músicos *Men Sai*

⁴⁸¹ El de los Vargas era un ilustre linaje madrileño. Entre los firmantes de los acuerdos de 1563 y 1564 se encuentra, por ejemplo, al regidor Diego de Vargas. Además, la familia había sido depositaria de las llaves del arca sepulcral de Isidro y habían construido en San Andrés la «Capilla del Obispo», que era a un tiempo el panteón familiar y el de Isidro (Río Barredo, 1998: 151).

⁴⁸² Sobre la construcción de este personaje en el *Isidro* lopesco, véase Ponce Cárdenas (2021).

Loa⁴⁸³

¿Cuándo será más feliz
un reino? Es llano problema
que cuando la religión
más levantada se vea.⁴⁸⁴
¿Y cuándo más desdichado? 5
Dívinas y humanas letras
dicen que cuando los hombres
menos respeto la tengan.⁴⁸⁵
En esta edad las dos cosas
tan justas se consideran 10
que una línea diametral
las divide y tiene opuestas.⁴⁸⁶
En este dichoso tiempo
que Felipe cuarto reina⁴⁸⁷
—y que reine muchos años— 15
es justo que se prometa
mayores bienes España
que en otros reinos se cuentan,
porque está la religión
como la Iglesia desea. 20
Felicidades, vitorias
el primer año comienzan;
honras, coronas, laureles
en el cielo y en la tierra.⁴⁸⁸

⁴⁸³ La loa no está ni en *Ma* ni en *Mb*.

⁴⁸⁴ 4 *levantada*: 'exaltada, favorecida'.

⁴⁸⁵ 8 la *A¹ A² Men Fal*: le *Sai*

⁴⁸⁶ 9-12 En los tiempos que corren está clarísima la diferencia entre repúblicas felices e infelices, separadas diametralmente por cómo tratan la religión y cómo les va de resultas. Lope desarrolla el tema en los versos siguientes, donde contrasta la felicidad de los reinos de Felipe IV con el caos que domina los de sus enemigos.

⁴⁸⁷ 14 Recordemos que Felipe IV subió al trono en abril de 1621, por lo que llevaba algo más de un año gobernando cuando se organizaron estas fiestas, en junio de 1622.

⁴⁸⁸ 21-24 Al comienzo de su reinado, Felipe IV adoptó una política militarista, retomando la guerra con las Provincias Unidas. Al comienzo, el sentimiento era optimista y en 1625, unos años después de las fiestas que nos ocupan, se obtuvo una serie de triunfos. A los que se esperaba en los campos de batalla,

Al contrario, en las provincias donde la fe se desprecia, desdichas, crueldades, muertes, poca paz y muchas guerras.	25
¿Cuándo pensaron los siglos que cuatro santos tuviera la Iglesia en su libro escritos como los que hoy se celebran, todos de una misma patria?: un labrador que sustenta la tierra, que fue su carne	30
por cinco siglos entera; ⁴⁸⁹ un patriarca que ha dado una milicia, una nueva Compañía a España, al mundo, que le enseñe y le defienda; ⁴⁹⁰ un apóstol celestial que en su primitiva iglesia dio al mismo Dios unas Indias, tan grande fue su riqueza; ⁴⁹¹ una virgen que fue madre de tantos hijos que llegan de polo a polo (¡bien haya quien hijos a Dios engendra!). ⁴⁹²	35
A todos hoy se dirigen altares, almas y fiestas en que aquesta insigne villa su celo y cuidado muestra; las sagradas religiones ⁴⁹³	40
	45
	50

y al que supone la canonización de los cuatro santos nacionales, se refieren estos versos.

⁴⁸⁹ 34-36 El *labrador* es san Isidro, cuyo cuerpo se descubrió incorrupto en 1212 (Moreno Chicharro, 1982: 97-98; Puñal y Sánchez, 2000: 99).

⁴⁹⁰ 37-40 Este *patriarca* es san Ignacio de Loyola y su milicia, la Compañía de Jesús, que fundó.

⁴⁹¹ 41-44 Este *apóstol* es san Francisco Javier, célebre por sus misiones en la India, las Molucas y Japón.

⁴⁹² 45-48 La *virgen* que también fue *madre* superiora y madre de los carmelitas descalzos, orden que fundó, es santa Teresa de Jesús.

⁴⁹³ 53 *religiones*: 'órdenes religiosas'. Se trata de los jesuitas (san Ignacio y

que hoy triunfan y las que esperan
ver presto el mismo laurel 55
que de sus hijos desean.
Levantó la Antigüedad
arcos a Alejandro, a César,
y pirámides España⁴⁹⁴
a los hijos de su iglesia. 60
Desmáyesse la Herejía,
viendo que las palmas llevan,
las banderas, los pendones
que sus pirámides cercan.
Las imágenes doradas 65
como soles resplandezcan,
cegando los falsos ojos
de tanto pseudoprofeta.⁴⁹⁵
Y vos, príncipe dichoso,⁴⁹⁶
alta y divina defensa 70
de la Iglesia, a quien envía
coronas de tales piedras⁴⁹⁷
(un diamante, que en Isidro
muestre tal luz y firmeza
que solo con Dios se labre,
labrando Isidro la tierra;⁴⁹⁸
un rubí de caridad 75

san Francisco Javier) y carmelitas (santa Teresa).

⁴⁹⁴ 59 Lope se refiere a los obeliscos (*pirámides*) que se construyeron para adornar la ciudad ese junio de 1622, y que describe en la *Relación*.

⁴⁹⁵ 65-68 En este ambiente contrarreformista, la canonización es vista como una victoria de España y del catolicismo, y se enfatiza la importancia de las imágenes sacras, frente a la desviación protestante (*Herejía, pseudoprofeta*).

⁴⁹⁶ 69 Este *príncipe* ('potentado') es Felipe IV.

⁴⁹⁷ 72 Lope equipara a cada uno de los santos con una piedra preciosa, cuya simbología desarrolla. Así, Isidro es el diamante (firmeza); Ignacio, un rubí (caridad); Francisco Javier, una esmeralda (castidad); Teresa, un zafiro (celo). Se trata de simbolismos tópicos (*Cov., s. v. diamante*; Pineda, *Diálogos*; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XVI, 6-15; Castriota, *Del sapere*, ff. 164r-165r, 166r-168r, 169v-172r).

⁴⁹⁸ 73-76 El diamante (aquí, Isidro y su firmeza) es tan duro que solo Dios mismo lo puede marcar. Nótese el juego de palabras con *labrar*: Dios labra ('marca') a Isidro, quien a su vez labra la tierra, pues es labrador.

en Inacio, de quien puedan
 salir de Jesús los rayos,⁴⁹⁹
 con que las almas se enciendan; 80
 una esmeralda en Javier
 tan casta que le concedan
 los ángeles compañía
 y los demonios le teman;
 un zafir de ardiente celo 85
 y penitencia en Teresa,
 Teresa, de cuya pluma
 se admira la humana ciencia),
 estad contento de ver
 con qué gusto el cielo premia 90
 vuestros dichosos principios,
 que para mil bienes sean.⁵⁰⁰
 Cuarto sois de los Felipes;⁵⁰¹
 el sol en su cuarta esfera
 da su luz; cuatro los santos 95
 que hoy nuestra España celebra;
 número cuarto componen⁵⁰²
 tres personas y una esencia,
 las potencias con el alma
 y las partes de la tierra; 100
 cuatro son los elementos,
 y tantas cosas pudieran
 ser de este número gloria

⁴⁹⁹ 79 Estos *rayos* se encuentran representados en el emblema de la Compañía de Jesús.

⁵⁰⁰ 91-92 Los versos se dirigen a Felipe IV (el *príncipe dichoso* de arriba), cuyos principios de reinado prometen dichas sin cuento.

⁵⁰¹ 93 y ss. Es propio de la loa este tipo de desarrollo de las virtudes simbólicas de un número, de un animal, etc. (Antonucci y Arata, 1995). En este caso, el objeto de elogio es el número cuatro, el ordinal de Felipe IV. El cuarto es el lugar del sol entre las esferas planetarias según el sistema ptolemaico, lo que fue usado mucho por la propaganda de Felipe IV, el Rey Planeta (Vélez Sainz, 2017). La Trinidad se compone de tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), pero una sola esencia; el alma tiene tres potencias (entendimiento, voluntad y memoria); la tierra, cuatro partes (los cuatro continentes conocidos hasta entonces); el mundo, cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego).

⁵⁰² 97 cuarto *A¹ A² Men Sai* : cuatro *Fal*

y para el vuestro excelencia
que es imposible decillas, 105
pero diré solas estas
que os hacen a vos dichoso:
religión que a Dios contempla,⁵⁰³
justicia, premio y castigo,
y otras cuatro que son nuestras: 110
felicidad invencible,
amor, temor y obediencia
con que vuestros pies besamos,
cuyo trono excelso tema
el moro, el hereje, el turco, 115
y la Envidia, que contempla⁵⁰⁴
los triunfos de vuestras armas
y la gloria de la Iglesia.

⁵⁰³ 108 contempla *A¹ Men Sai Fal* : hereda *A²*

⁵⁰⁴ 116 La figura alegórica de la Envidia tendrá un importante papel en la obra y, en general, en toda la materia isidril.

ACTO PRIMERO DE *La juventud de san Isidro*⁵⁰⁵

*Salen labradores y labradoras con música, Isidro y María de las manos,
Iván y doña Ana, de padrinos*⁵⁰⁶

MÚSICA	Regocijo, zagales ⁵⁰⁷ de Iván de Vargas, pues Isidro y María juntan las almas.	
IVÁN	Sentaos, Isidro, sentaos con vuestra mujer honesta. ⁵⁰⁸	5
TIRSO	No han de igualar esta fiesta ⁵⁰⁹ de la corte los saraos. ⁵¹⁰ Toca, Gil, retoca, hermano, que hoy ha de haber castañeta ⁵¹¹⁻⁵¹² que suene como tableta de san Lázaro en la mano. ⁵¹³ Toca, que pienso romper en este zapateado ⁵¹⁴ las suelas que en el mercado puse a los blancos ayer. ⁵¹⁵	10 15

⁵⁰⁵ TÍTULO ACTO PRIMERO DE *LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO* A¹ A² Fal : om Ma Mb
: *LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO*. COMEDIA. ACTO PRIMERO B : ACTO PRIMERO Men Sai

⁵⁰⁶ 1Acot Iván A¹ A² Ma B Men Sai Fal : Iván de Vargas Mb
de padrinos A¹ A² B Men Sai Fal : padrinos Ma Mb

⁵⁰⁷ 1Per MÚSICA : BAILE Ma : MÚSICOS Mb : om A¹ A² Men Sai Fal

⁵⁰⁸ 6 honesta: 'casta'. Sobre la importancia de la castidad en la obra, y en esta etapa de la carrera de Lope, véase el prólogo.

⁵⁰⁹ 7 han A¹ A² B Men Sai Fal : ha Ma Mb

⁵¹⁰ 7-8 La comparación entre la llana vida de la aldea y la de la corte es común en la obra, y en toda la materia isidril.

⁵¹¹ 10 que hoy A¹ A² B Men Sai Fal : que Ma : porque Mb

⁵¹² 10 castañeta: 'castañuelas' (Aut., s. v.).

⁵¹³ 11-12 tableta de san Lázaro: 'especie de carraca'. La usaban los leprosos para advertir de su presencia y pedir limosna (DLE, s. v. tablillas de san Lázaro). Véase también Aut., s. v.

⁵¹⁴ 14 en A¹ A² B Men Sai Fal : con Ma Mb

⁵¹⁵ 16 blancos: 'zapatos', se entiende.

ANA	(¡Notable es la honestidad ⁵¹⁶ de la novia!	
IVÁN	¡Qué mayor que la de Isidro!	
TIRSO	Señor, licencia a los mozos dad, que hay alguno que en el hato ⁵¹⁷ ya revienta por salir.	20
IVÁN	Hoy no tenéis que pedir.	
ANA	Isidro, ya sois ingrato al amor de vuestra esposa, pues un requiebro siquiera no le decís.	25
ISIDRO	Yo quisiera saber de esto alguna cosa, pero, con decir que Dios ⁵¹⁸ la crió, lo he dicho todo, pues quiso que de este modo hoy nos juntemos los dos para su santo servicio.	30
IVÁN	¿No le respondéis, María?	
MARÍA	Ya de la ignorancia mía tenéis manifiesto indicio. Lo que más puedo decir es que he sido muy dichosa en ser de mi Isidro esposa, y que le pienso servir, pues en eso sirvo a Dios, que me puso en tal estado.	35 40
IVÁN	¡Oh, cómo ha sido acertado casamiento el de los dos! ¡Qué igualdad en la pureza de las costumbres!	45
ANA	Yo creo que él tiene el mismo deseo	

⁵¹⁶ 17 *honestidad*: 'castidad'.

⁵¹⁷ 21 *hato*: «entre los aldeanos significa compañía o junta» (*Aut.*, s. v.).

⁵¹⁸ 29-30 *pero, con decir que Dios / la crió, lo he dicho todo* A¹ A² B Men Sai
Fal: *pero, con decir que Dios la crió / lo he dicho todo* Ma Mb

	y ella la misma belleza que hubo en Sara y en Tobías: ⁵¹⁹ solo a Dios mirando están. ⁵²⁰	50
IVÁN	Ella es hermosa; él, galán, aunque Isidro de más días, que, para ser labradores, ⁵²¹ no hay más bien que desear.	
ANA	Bien podéis regocijar, Tirso, la boda y amores.	55

Baile

	Los almoravides, ⁵²² reyes de Toledo, con tres mil moricos ⁵²³ a Madrid vinieron.	60
	Su famoso alcaide, que era por lo menos Vargas y Ramírez, ⁵²⁴ noble caballero, por la puerta sale	65

⁵¹⁹ 49 Referencia al libro de Tobías: Sara perdió, sucesivamente, a siete maridos en la noche de bodas, por lo que le tocó a otro de sus parientes, Tobías, casarse con ella. Tobías evitó morir también en ese trance gracias a las admoniciones del arcángel san Rafael, quien le advirtió acerca del demonio que mataba a los novios (Asmodeo) y de cómo ahuyentarlo (Tobías, 3, 7-8). Tobías oró, explicando que no tomaba a Sara buscando el placer, sino para lograr descendencia (Tobías, 8, 9).

⁵²⁰ 50 Aquí *Mb* introduce la siguiente acotación: «Cantan y bailan lo que quisieren». El testimonio *Mb* omite los versos 51-92.

⁵²¹ 53 que, para ser *A¹ A² B Men Sai Fal* : y, para los *Ma*

⁵²² 57 Lope se refiere a los almorávides, palabra que pronunciaría llana, como en *La niñez de san Isidro* (v. 1522). El baile, un romancillo, introduce una nota épica: la derrota de las huestes moras de Tarif Muley de Toledo a manos de los madrileños de Gracián Ramírez, guiados por la Virgen de Atocha. Lope cuenta este milagro, muy amplificado, en el *Isidro* (VIII, 611-IX, 640), y también en *La niñez de san Isidro* (vv. 1520-1585).

⁵²³ 59 moricos *A¹ A² Ma Fal* : moriscos *B Men Sai*

⁵²⁴ 63 Este personaje es Gracián Ramírez, protagonista del milagro arriba citado. También aparece como protagonista en otra comedia lopesca, *El alcaide de Madrid*.

con pendón bermejo:
armas de su patria
pártenle por medio.
El oso guñaba
los leones nuestros,⁵²⁵ 70
aunque, por ser pocos,
a morir salieron.
¡A ellos, Santiago a ellos!
¡Al arma, al arma, al arma!
¡Guerra, guerra a sangre y fuego, 75
que así mueren los buenos caballeros!
La virgen de Atocha,
en dorados cercos,
hechas sol las nubes,
pareció sobre ellos.⁵²⁶ 80
Oración le hacen,
dándose en los pechos,
y acometen juntos
a los moros fieros.
Eran los cristianos 85
menos de trecientos,
tan valientes todos
que a tres mil vencieron.
Vuelven a Madrid
de despojos llenos, 90
que así los recibe
con mil instrumentos.

*A una voz todos*⁵²⁷

*¡Bien venga el alcaide,*⁵²⁸
*norabuena venga,*⁵²⁹

⁵²⁵ 66-70 El pendón es la bandera de Madrid, roja, con el oso y el madroño. La misma referencia heráldica (osos, y también los castillos y leones de Castilla y León) la encontramos en el *Isidro* (VIII, 986-990).

⁵²⁶ 80 *pareció*: ‘apareció’.

⁵²⁷ 92 *Acot A una voz todos A¹ A² Ma B Men Sai Fal : Per* MÚSICOS Mb

⁵²⁸ 93 *¡Bien venga el alcaide A¹ A² B Men Sai Fal : Venga norabuena Mb*

⁵²⁹ 93 y ss. Este estribillo se encuentra en la base de muchas coplas de bienvenida, entre las cuales hay varias de Lope, como el romance «Hoy se cumplen

	don García Ramírez ⁵³⁰	95
	<i>venga norabuena,</i> ⁵³¹	
	de vencer los moros	
	<i>norabuena venga!</i>	
	Banderas azules, ⁵³²	
	<i>venga norabuena,</i> ⁵³³	100
	entolden la ermita,	
	<i>norabuena venga,</i> ⁵³⁴	
	de la hermosa Virgen,	
	<i>venga norabuena,</i>	
	que le dio vitoria ⁵³⁵	105
	<i>¡norabuena venga!</i> ⁵³⁶	
	No hay dama en Madrid ⁵³⁷	
	que esclavo no tenga.	
	<i>¡Bien venga el alcaide,</i>	
	<i>norabuena venga!</i>	110
	<i>Levántense</i> ⁵³⁸	
IVÁN	Isidro, yo estoy contento	
	del mucho que vos tenéis. ⁵³⁹	
	Ya nuestra amistad sabéis	

años», de *Pastores de Belén*. También la encontramos en el *Corpus* de la lírica popular (Frenk Alatorre, Bickford y Kruger-Hickman, 1987: núms. 1227 y 586-589) y en otros romances lopescos. Existe incluso una versión de Lope que llegó a ser musicada (Alín y Barrio Alonso, 1997: 123-125).

⁵³⁰ 95 Los testimonios impresos y manuscritos leen aquí *García Ramírez*, en lugar de Gracián Ramírez, el nombre habitual del personaje. Con un desplazamiento acentual (diástole: *García*), el verso sería correcto: tales licencias, aunque posibles, son raras en Lope, quien también llama García a Gracián en *La niñez* (v. 1483).

⁵³¹ 96 *venga norabuena A¹ A² Ma B Men Sai Fal : norabuena venga Mb*

⁵³² 99 El azul es el color del cielo, y de la Virgen.

⁵³³ 100 *venga A¹ A² Ma B Men Sai Fal : vengán Mb*

⁵³⁴ 102 *venga A¹ A² Mb B Men Sai Fal : vengán Ma*

⁵³⁵ 105 *le A¹ A² Ma B Men Sai Fal : les Mb*

⁵³⁶ 106 *norabuena venga A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma Mb*

⁵³⁷ 107 *dama A¹ A² Ma B Men Sai Fal : damas Mb*

⁵³⁸ 110 *Acot Levántense A¹ A² B Men Sai Fal : Levántanse Ma : Levántase Mb*

⁵³⁹ 112 Nótese el zeugma.

- y sabéis mi buen intento.⁵⁴⁰
Juntos nos hemos criado; 115
en esta casa nacimos;
un mismo dueño tuvimos,⁵⁴¹
sí yo hijo, vos criado.⁵⁴²
En ella habéis de quedar
y como siempre servir, 120
porque no habéis de salir
de donde os pueda ayudar.
Dios os guarde.
- ANA Isidro, amigo,
vuestra madrina seré
siempre, y a María tendré⁵⁴³ 125
como a mi hermana conmigo,
que la virtud de los dos
a haceros bien nos obliga.⁵⁴⁴
- ISIDRO Señora, no sé qué os diga...
Mil años os guarde Dios, 130
a quien doy gracias de ver
favorecer mi humildad
por vuestra mucha bondad,
que por mí no puede ser.
Es verdad que me ha criado 135
don Juan, mi señor, y padre
de Iván, mi señor. Su madre⁵⁴⁵
deseó verme en estado,⁵⁴⁶
que por hijo me tenía.

⁵⁴⁰ 114 y *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : ya *Mb*

⁵⁴¹ 117 mismo dueño *A¹ A² B Men Sai Fal* : dueño mismo *Ma Mb*

⁵⁴² 117-118 El padre de Iván de Vargas y antiguo dueño de Isidro es el difunto Juan de Vargas.

⁵⁴³ 125 *María* ha de pronunciarse bisílaba, con desplazamiento acentual (diástole: *Mariá*), recurso poco común en la poesía lopesca.

⁵⁴⁴ 128 a haceros : haceros *A¹ A² Ma Mb B Men Sai Fal*. La a personal del objeto directo podía estar embebida en la época. La desarrollamos.

⁵⁴⁵ 137 Iván *A¹ A² Ma B Men Sai* : Luis *Fal*

Parece error de Lope, pues Iván es hijo de Álvaro de Vargas. Esta conjetura explica la enmienda de *Fal*.

⁵⁴⁶ 138 *en estado*: 'casado'.

	Llevola Dios para sí, ⁵⁴⁷	140
	porque lo mismo perdí	
	que vuestro esposo aquel día,	
	pero ya Iván, mi señor,	
	y vos me favorecéis	
	de manera que crecéis, ⁵⁴⁸	145
	siendo imposible, mi amor. ⁵⁴⁹	
	Es quedarme en vuestra casa, ⁵⁵⁰	
	después de casarme en ella, ⁵⁵¹	
	merced que el agradecerla ⁵⁵²	
	de mis cortas prendas pasa,	150
	pero será obligación	
	tan grande para serviros	
	que apenas puede advertiros	
	mi ignorancia la razón.	
MARÍA	Hoy mi señora doña Ana	155
	compra una esclava en María. ⁵⁵³	
ANA	Vuestra virtud merecía	
	toda la riqueza humana.	
	Las sartas y los corales ⁵⁵⁴	
	se quedarán para vos.	160
MARÍA	Dios os guarde.	
ANA	Guárdeos Dios.	
IVÁN	¡Qué buenos novios!	
ANA	¡Qué iguales!	

⁵⁴⁷ 140 Llevola Dios para sí *A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb*

⁵⁴⁸ 145 de manera que crecéis *A¹ A² B Ma Men Fal : de manera que acrecéis Sai : om Mb*

⁵⁴⁹ 145-146 El amor de Isidro por sus amos es tal que parecería imposible que creciera, aunque los favores de la pareja lo logran. Nótese el uso transitivo del verbo *crecer*, posible en la época.

⁵⁵⁰ 147 es *A¹ A² B Men Sai Fal : y es Ma Mb*

⁵⁵¹ 148 después de casarme en ella *A¹ B Men Sai Fal : om A² : después de casado en ella Ma Mb*

⁵⁵² 149 el *Ma Mb : al A¹ A² B Men Sai Fal*

⁵⁵³ 156 María *A¹ A² Ma B Men Sai Fal : mí Mb*

⁵⁵⁴ 159 *Sartas y corales* son adornos propios de novias villanas. En este caso, las habría prestado doña Ana, quien se las regala aquí a María.

*Váyanse Iván y doña Ana*⁵⁵⁵

LORENZO	Por muchos años y buenos sea, Isidro, vuestra boda, que, aunque en lo más vuestra toda, ⁵⁵⁶ no es menos nuestra en lo menos. ⁵⁵⁷	165
	Gocéis de vuestra María con dichosa sucesión.	
ISIDRO	Lorenzo, vuestra afición ⁵⁵⁸ paga bien la afición mía.	170
BARTOLA	María, sea para bien. Que no será esta vez sola la que os le demos. ⁵⁵⁹	
MARÍA	Bartola, yo os le doy a vos también, ⁵⁶⁰ pues tanta parte os alcanza.	175
GIL	Muchos años os gocéis, ⁵⁶¹ Isidro.	
ISIDRO	Ya vos sabéis en quién tengo mi esperanza. Mis venturas, a lo menos, han de ser para serviros.	180
DOMINGA	Yo solo sabré deciros ⁵⁶² que por mil años y buenos gocéis, hermosa María, de vuestro buen desposado. ⁵⁶³	
MARÍA	Ya, Dominga, me le ha dado ⁵⁶⁴ Dios mejor que merecía.	185

⁵⁵⁵ 162Acot *Váyanse Iván y doña Ana* A¹ A² B Men Sai Fal : Vanse Ma Mb

⁵⁵⁶ 165 vuestra toda A¹ A² Ma Mb B Fal : vuestra es toda Men Sai

⁵⁵⁷ 166 en lo menos Ma Mb B Men Sai Fal : en los menos A¹ A²

⁵⁵⁸ 169 *afición*: 'amor'.

⁵⁵⁹ 173 le A¹ A² B Men Sai : la Ma Mb

le: 'el parabién', se entiende. Es una posible alusión a la descendencia de la pareja: cuando tengan un hijo, les volverán a dar el parabién.

⁵⁶⁰ 174 le A¹ A² Ma B Men Sai : la Mb

⁵⁶¹ 176Per GIL A¹ A² B Men Sai : LORENZO Ma Mb

⁵⁶² 181Per DOMINGA A¹ A² B Men Sai : BARTOLA Ma Mb

⁵⁶³ 184 desposado A¹ A² Mb B Men Sai : desposada Ma

⁵⁶⁴ 185 Dominga A¹ A² B Men Sai : Bartola Ma Mb

TIRSO	Isidro, ya vos sabéis cómo soy hijo de Bato, que con vuestro padre el ható ^{565 566} años guardó veinte y seis 190 y anduvo siempre en la siega. No había cosa partida entre los dos. De su vida ⁵⁶⁷ llegó el fin, que a todos llega. ⁵⁶⁸ Yo he quedado en su lugar 195 para serviros también y, así, os doy el parabién del bien que habéis de gozar. Prega a Dios que así os aumente ⁵⁶⁹ que hasta las flores del campo 200 adonde el arado estampo, de Manzanares enfrente, vuelvan trigo las veredas, y que las tolvas rebosen ⁵⁷⁰ con la harina, en que reposen ⁵⁷¹ 205 las siempre sonoras ruedas. ⁵⁷² Prega a Dios que a vuestra fruta ⁵⁷³ nunca llegue cierzo o yelo, ni a vuestro cercado, en vuelo, langosta, que el campo enluta, ^{574 575} 210
-------	---

⁵⁶⁵ 189 el ható A¹ A² B Men Sai : mato Ma Mb

⁵⁶⁶ 189 *vueso*: 'vuestro'. Del mismo modo, Tirso usa abajo la forma arcaica y rústica *mueso*.

⁵⁶⁷ 193 de su vida A¹ A² B Men Sai Fal : llegó de su vida Ma Mb

⁵⁶⁸ 194 llegó A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma Mb

⁵⁶⁹ 199 *Prega a Dios*: 'quiera Dios'. Tirso emplea un lenguaje rústico semejante al de su padre, Bato (*La niñez de san Isidro*).

⁵⁷⁰ 204 *tolva*: «la caja que está colgada sobre la rueda del molino, donde se echa el grano, que sale por abajo, por un agujero angosto, y cae en la muela, donde se hace harina» (*Aut.*, s. v.).

⁵⁷¹ 205 la harina A¹ A² B Men Sai Fal : arena Ma Mb

⁵⁷² 206 Las *sonoras ruedas* son las del molino.

⁵⁷³ 207 *Prega* A¹ A² B Men Sai Fal : Plegue Ma Mb

⁵⁷⁴ 210 que A¹ A² Ma B Men Sai Fal : cuando Mb

⁵⁷⁵ 210 La plaga de langostas enluta el campo por dos motivos: porque las

nunca gorgojo o gusano,⁵⁷⁶
 nunca oruga, nunca hormiga,
 ni nazca vallizo, ortiga,⁵⁷⁷
 gamarza o pie de milano.^{578 579} 215
 Dios os dé primeramente
 un tan hermoso zagal
 que no se haya visto igual⁵⁸⁰
 desde Adán, mueso pariente.
 Abonde en trigo y en mosto⁵⁸¹
 vuesa casa en tal grandeza 220
 que no os iguale en riqueza⁵⁸²
 Julio Céspedes ni Agosto.⁵⁸³

langostas, de color marrón oscuro, casi negro, cubren las cosechas; porque se las comen, dejando solo rastrojos.

⁵⁷⁶ 211 o *A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma Mb*

⁵⁷⁷ 213 vallizo *A¹ A² B Men Sai : vallico Fal : bellico Ma Mb*

vallizo: «ballico», esto es ‘cizaña’ (*Aut.*, s. v. *ballico*). Esta forma (*vallizo*) parece un error de Lope, quien lo escribía siempre así, con uve y ç, que es como aparece en todos los impresos. Véase Fernández Gómez (1971-1972: III, 2840).

⁵⁷⁸ 214 *gamarza*: «alharma» (*DLE*, s. v.), ‘mala hierba’. Lope solía emplear esta palabra en colocación cercana con *vallizo*, como se comprueba en textos como *La Filomena* o *La Circe*, precisamente escritos en torno a estos años (Fernández Gómez, 1971-1972: III, 2840). Del mismo modo, el *pie de milano* es una mala hierba (Franciosini, *Vocabulario*, s. v.).

⁵⁷⁹ 214 milano *A¹ A² B Men Sai Fal : vilano Ma Mb*

⁵⁸⁰ 217 igual *A¹ A² B Men Sai Fal : tal Ma Mb*

⁵⁸¹ 219 abonde *A¹ A² Mb B Men Sai Fal : adonden Ma*

Abonde: ‘abunde’, nuevo rasgo rústico, como el *vuesa* (‘vuestra’) de abajo; *mosto*: ‘vino’.

⁵⁸² 221 os *A¹ A² B Men Sai Fal : se Ma Mb*

⁵⁸³ 222 Verso posiblemente corrupto, aunque aparece así en todos los testimonios. Existen varias posibilidades para explicarlo. Para empezar, podemos suponer que la lectura de los testimonios es correcta y que el verso debe leerse: «julio céspedes ni agosto», lo que querría decir que Tirso desea que Isidro sea tan rico como son fecundos en céspedes julio y agosto. No obstante, la sintaxis parece forzada, y en Castilla julio y agosto no son particularmente pródigos en hierba. Otra posibilidad es pensar que el rústico Tirso trabuca los nombres de dos césares romanos: Julio César (*Julio Céspedes*, a partir de «Julio Césares») y Octavio Augusto (*Agosto*), cuya riqueza consideraría proverbial, y tal vez mezcle con los nombres de los meses (julio y agosto). Agradecemos la ayuda de Luis Gómez Canseco y Juan Montero.

Y, aunque hoy el principio toma,
lleguéis a tal perfección
que os eche la bendición
el santo padre de Roma.⁵⁸⁴ 225

*Váyase*⁵⁸⁵

ISIDRO ¡Con qué gran alegría⁵⁸⁶
nos dan el parabién estos zagales,
dulce esposa María!

MARÍA Palabras son a su afición iguales. 230

ISIDRO Lo primero, tratemos
de lo que a Dios por tanto bien debemos,
que las obligaciones
no es bien que las olviden los contentos.⁵⁸⁷
De nuestras oraciones 235
conozca nuestros buenos pensamientos,
aunque Él todo lo sabe.

MARÍA Nuestra ignorancia su bondad alabe.

ISIDRO En lo demás, esposa,
que viene bien sobre este fundamento, 240
porque sin Dios no hay cosa
que tenga duración ni firme asiento,
pondremos la casilla
en la casa mejor de aquesta villa.⁵⁸⁸
aposeno me ha dado 245
en ella mi señor y este pretendo⁵⁸⁹
que esté muy aseado.

⁵⁸⁴ 224-226 Todas las predicciones de Tirso se cumplirán, pues Isidro llevará la abundancia a los campos, tendrá prole (recordemos el testimonio del *Isidro lopesco*, IV, vv. 461-465) y será beatificado y canonizado por el Papa. También Bato, padre de Tirso, había hecho predicciones parecidas acerca de la santidad de Isidro en *La niñez de san Isidro* (vv. 983-985, 1108-1113, 1232-1233, 1096-1101).

⁵⁸⁵ 226 *Acot Váyase A¹ A² Fal : Vanse Ma Mb : Vase B Men Sai*

⁵⁸⁶ 227 *gran A¹ A² B Men Sai Fal : grande Ma Mb*

⁵⁸⁷ 234 *olviden A¹ A² B Men Sai Fal : obliguen Ma Mb*

⁵⁸⁸ 243-244 Recordemos que Iván de Vargas ha invitado a Isidro a quedarse en su casa, en la que ya se alojaba, como servidor del hidalgo.

⁵⁸⁹ 246 *este A¹ A² Ma B Men Sai Fal : esto Mb*

Lo primero, el altar os encomiendo,
donde una imagen bella
en brazos tiene al sol, aunque es estrella.⁵⁹⁰ 250
 Dos estampas hermosas,⁵⁹¹
en quien san Sebastián está sufriendo
las flechas amorosas⁵⁹²
y del ángel divino recibiendo
la bendición san Roque,⁵⁹³ 255
pondremos en la parte que les toque.⁵⁹⁴
 O estarán a los lados,
que, en lugar de las sedas de colores,⁵⁹⁵
traeré yo de los prados
tomillos verdes y olorosas flores,⁵⁹⁶ 260
que es la limpia pobreza
más dulce a Dios que la mortal riqueza.
 Las sargas que me ha dado⁵⁹⁷
vuestro padre, María, colgaremos.
Es pincel estremado,⁵⁹⁸ 265
y de ver a David nos holgaremos,
pastor que la arrogante⁵⁹⁹
frente rompió del bárbaro gigante.⁶⁰⁰

⁵⁹⁰ 250 Se trata de una imagen de la Virgen con el Niño Jesús en brazos.

⁵⁹¹ 251 Dos *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : Donde *Mb*

⁵⁹² 252-253 San Sebastián murió asaeteado, pero Lope interpreta su aceptación de esas flechas como muestras de su amor por Dios.

⁵⁹³ 252-255 Aparte de la talla de la Virgen, Isidro coloca dos estampas en su altar: un san Sebastián, amarrado a su columna y flechado, en su martirio, y un san Roque, con el ángel que, según la *Legenda aurea*, le anunció que Dios le llamaba a su gloria (Caxton, *The Golden*, p. 11).

⁵⁹⁴ 256 la parte que les toque *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : las partes que les toque *Ma* : las partes que esto toque *Mb*

⁵⁹⁵ 258 de colores *A¹ A² B Men Sai Fal* : y colores *Ma Mb*

⁵⁹⁶ 260 tomillos *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : tomillo *Mb*

⁵⁹⁷ 263 *sarga*: 'tela de lana fina' (*Aut.*, s. v.). En este caso, parece un tipo de tapiz o tela pintada. Ya en el *Isidro* se describía este lienzo con la historia de David (II, 13).

⁵⁹⁸ 265 *pincel estremado*: 'magnífico pintor'.

⁵⁹⁹ 267 la arrogante *A¹ A² B Men Sai Fal* : el arrogante *Ma* : al *Mb*

⁶⁰⁰ 268 El gigante es Goliat, a quien David derribó de una pedrada (I Samuel, 17, 49).

	El arca que trujistes ⁶⁰¹ pondremos para adorno en buena parte. 270 Ya la haciendilla viste de mi pobre humildad, dejando aparte que me dejó limpieza mi padre honrado, de esta edad riqueza. ⁶⁰²	
MARÍA	Isidro, las mayores 275 son la virtud y el buen entendimiento. Adornen los señores sus casas y palacios, que el contento no consiste en el oro, que su desprecio es el mayor tesoro. ⁶⁰³ 280	
ISIDRO	Habeis olvidado de la cama de red. ⁶⁰⁴ Mirad, esposo, que es prenda que he labrado. De ella me he descuidado, cuidadoso, ⁶⁰⁵ al proceder honesto. 285 Lo perdonad, si os he ofendido en esto. Venid y aderezemos ⁶⁰⁶ el altar lo primero, si os parece, en que a Dios gracias demos.	
MARÍA	El alma, Isidro, la humildad le ofrece. 290	
ISIDRO	Bien haya quien pretende servir señor que el corazón entiende. ⁶⁰⁷	

⁶⁰¹ 269 arca A¹ A² Ma B Men Sai Fal : arco Mb

⁶⁰² 273-274 Esta limpieza podría ser de sangre. Véase, sobre el énfasis en Isidro y los labradores castellanos como exentos de sangre mora o judía, Márquez Villanueva (1988). Véanse también las muy oportunas objeciones de Río Barredo (2000: 95 y ss.) a esa lectura.

⁶⁰³ 277-280 Este elogio de la pobreza e, indirectamente, de la aldea frente a la corte, es otra parte importante de la ideología que Lope asocia a san Isidro.

⁶⁰⁴ 282 *cama de red*: 'cama hecha con maromas entrelazadas, que forman el somier'.

⁶⁰⁵ 284-285 Isidro ha olvidado (*descuidado*) mencionar la cama a propósito (*cuidadoso*), por no considerar casto (*honesto*) referirse al lecho nupcial.

⁶⁰⁶ 287 aderezemos A¹ A² Ma B Men Sai Fal : aderezaremos Mb

⁶⁰⁷ 292 que A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb

Váyanse

Cajas,⁶⁰⁸ *trompetas, alarde de soldados, banderas con las armas de Madrid, don Luis Ramírez con bastón, Iván de Vargas*⁶⁰⁹

IVÁN	Volvéis con la vitoria de la guerra ⁶¹⁰ más galán a Madrid: todas las damas os miran con más gusto.	
LUIS	En propia tierra más limitadas son las buenas famas, ⁶¹¹ mas quien por algún tiempo se destierra, si tanta brevedad ausencia llamas, ya vuelve con las gracias de extranjero.	295
IVÁN	Vos venís un gallardo caballero.	300
LUIS	Salí, señor Iván, de aquesta villa, con los soldados que me dio famosos y gente que pudieran conducilla ⁶¹² Aquiles o Alejandro valerosos. ⁶¹³ Llegué de Henares a la verde orilla, ⁶¹⁴ que cubren blancos álamos frondosos, y, alojados allí, me dieron nuevas ⁶¹⁵ del moro sus tambores y jabebas, ⁶¹⁶ que, cuando el alba cándida respira de la opresión en que la noche oscura ⁶¹⁷	305 310

⁶⁰⁸ 292Acot *cajas*: ‘tambores militares’ (Cov., s. v. *caja*); *alarde*: ‘muestra de tropa’ (Aut., s. v.); *bastón*: ‘insignia de mando’.

⁶⁰⁹ 292Acot *Váyanse* : om A¹ A² Ma Mb Fal : Vanse B Men Sai

Cajas, trompetas, alarde de soldados, banderas con las armas de Madrid, don Luis Ramírez con bastón, Iván de Vargas A¹ A² B Men Sai Fal : *Suenan cajas y salen soldados con banderas. Don Luis Ramírez de general, con bastón. Iván de Vargas* Ma : *Suenan cajas y salen soldados con banderas. Don Luis Ramírez general, con bastón. Iván de Varga* Mb

⁶¹⁰ 293 con A¹ A² Ma B Men Sai Fal : a Mb

⁶¹¹ 295-296 Variación sobre el ‘nadie es profeta en su tierra’ (Mateo, 13, 57).

⁶¹² 303 pudieran A¹ A² B Men Sai Fal : pudiera Ma Mb

⁶¹³ 304 o A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb

⁶¹⁴ 305 de Henares A¹ A² Ma B Men Sai Fal : desde el mar Mb

⁶¹⁵ 307 alojados A¹ A² B Men Sai Fal : arrimados Ma Mb

⁶¹⁶ 308 jabebas A¹ A² B Men Sai Fal : jaberias Ma Mb. *Jabeba*: ‘flauta morisca’ (Aut., s. v. *xabeba* o *xabega*).

⁶¹⁷ 310 opresión A¹ A² Ma B Men Sai Fal : prisión Mb

la tiene, ausente, el sol, y el campo mira
 por sus verdes estremos su hermosura,
 por las cortinas que a los cielos tira⁶¹⁸
 se descubrió la varia arquitectura
 que formaban aljubas de colores, 315
 de cerca, moros, y de lejos, flores.^{619 620}
 Pongo en sitio decente mis banderas,
 animo a la batalla mis soldados,
 repartidas de suerte las hileras⁶²¹
 cual suele el lino azul en verdes prados.^{622 623} 320
 Los moros por las fértiles riberas
 decienden a los campos, ordenados
 en media luna, porque no hay fortuna
 en que favor no pidan a la luna.^{624 625}
 Con un trompeta el bárbaro Zulema⁶²⁶ 325
 me despachó arrogante una embajada,
 dándome por consejo que le tema
 o me dará las parias con la espada.⁶²⁷
 Mi gente entonces los sembrados quema,
 la llama en negra nube dilatada, 330
 que suele responder al enemigo,⁶²⁸

⁶¹⁸ 313 a A¹ A² B Men Sai Fal : de Ma Mb

⁶¹⁹ 316 de cerca, moros, y de lejos, flores A¹ A² B Men Sai Fal : de lejos, moros, y de cerca, flores Ma Mb

⁶²⁰ 309-316 Bella descripción del amanecer, y de las ropas moriscas (*aljubas*), tan abigarradas en el grupo que el ejército parecía, de lejos, un campo florido.

⁶²¹ 319 repartidas A¹ A² B Men Sai Fal : repartida Ma Mb

⁶²² 320 cual A¹ A² Ma B Men Sai Fal : que Mb

⁶²³ 320 Los paños de lino se tendían en los llanos tras teñirlos, para que se secaran.

⁶²⁴ 324 pidan A¹ A² B Men Sai Fal : piden Ma Mb

⁶²⁵ 324 La media luna es el símbolo del Islam. La *fortuna* es, aquí, una 'situación peligrosa'.

⁶²⁶ 325 Este Zulema aparece también en *La niñez de san Isidro*, en la que se niega a pagarles parias a los cristianos (vv. 1474-1513).

⁶²⁷ 328 *parias*: 'impuestos'. Se pagaban para asegurarse la protección de un ejército más poderoso. En este caso, son los moros quienes se las pagaban a los cristianos, aunque aquí Zulema se niega a abonarlas.

⁶²⁸ 331 enemigo A¹ A² Mb B Men Sai Fal : emigo Ma. Se trata de una errata de Ma.

mejor que las palabras, el castigo.

Zulema, entonces, tiende sus azules
tafetanes al viento, a su profeta⁶²⁹
dice que «tal blasfemia disimules»⁶³⁰ 335

y entiende mi respuesta sin trompeta.
La vanguardia trujeron los Gazules,⁶³¹
veneración de su Alcorán y seta;⁶³²
la retaguarda, como alarbes Cides,⁶³³
un famoso escuadrón de almoravides. 340

Trabose la primera escaramuza,⁶³⁴
en que los moros lo mejor llevaron,
con las escuadras del valiente Muza,⁶³⁵
que de fresco a la ocasión llegaron.⁶³⁶

Por una y otra parte el campo cruza 345
el bravo general, pero amainaron
su furia nuestros fuertes castellanos,
las vencedoras armas en las manos,

«¡Santiago!» dicen y, al decir «Santiago»,^{637 638}
responden con las armas los aceros, 350
haciendo por los moros fiero estrago
los de Madrid valientes caballeros.

El campo se volvió sangriento lago;
Henares sepultó mil moros fieros
que, arrojados al agua, que bebían,⁶³⁹ 355
las opuestas riberas pretendían.⁶⁴⁰

⁶²⁹ 333-334 *azules tafetanes*: se trata de las insignias de los moros.

⁶³⁰ 335 blasfemia *A¹ A² B Men Sai Fal* : blasfema *Ma Mb*

⁶³¹ 337 vanguardia *A¹ A² B Men Sai Fal* : manguardia *Ma Mb*
Gazules *A¹ A² B Men Sai Fal* : Ganzules *Ma Mb*

⁶³² 338 *Alcorán*: ‘Corán’; *seta*: ‘secta’, esto es, y aquí, ‘religión’.

⁶³³ 339 *alarbes*: ‘árabes’. *Cides* es antonomasia por ‘valerosos’, en referencia a Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid.

⁶³⁴ 341 Trabose la primera escaramuza *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : *om Mb*

⁶³⁵ 343 con las escuadras *A¹ A² B Men Sai Fal* : en la escuadra *Ma Mb*

⁶³⁶ 344 fresco *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : fresco *Mb*

⁶³⁷ 349 dicen *A¹ A² B Men Sai Fal* : dice *Ma Mb*

⁶³⁸ 349 «Santiago» era el grito de guerra de los cristianos españoles.

⁶³⁹ 355 arrojados *A¹ A² B Men Sai Fal* : arrimados *Ma Mb*

⁶⁴⁰ 355-356 Los moros acaban ahogados o muertos en las aguas del río al

Cual suele el irlandés perro animoso,
 en sintiendo los ánades heridos,
 arrojar al cristal y en espumoso
 círculo dar, rompiéndole, latidos,⁶⁴¹ 360
 así de los soldados codicioso⁶⁴²
 escuadrón con las armas y vestidos⁶⁴³ ⁶⁴⁴
 divide el agua y a los moros parte
 y oprime el reino de Neptuno Marte.⁶⁴⁵
 Oigo una voz que dice: «Vendrá día 365
 en que por otro mar salgan huyendo
 las reliquias de Muza a Berbería,
 al tercero Felipe obedeciendo.⁶⁴⁶
 Pacífica verá su monarquía
 el cuarto, que tendrá su cetro, haciendo 370
 unión con Francia y las sagradas flores
 juntando a los castillos vencedores».⁶⁴⁷
 Glorioso finalmente de la empresa,
 ganadas las banderas y el bagaje,⁶⁴⁸

tratar de huir y alcanzar la ribera opuesta.

⁶⁴¹ 360 dar *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : va *Mb*

⁶⁴² 361 codicioso *A¹ A² B Men Sai Fal* : codiciosos *Ma Mb*

⁶⁴³ 362 con *A¹ A² B Men Sai Fal* : de *Ma Mb*

⁶⁴⁴ 362 El *escuadrón* cristiano está codicioso por obtener el botín de guerra (las *armas* y *vestidos*) de los moros.

⁶⁴⁵ 357-364 Notable símil cinemático: un perro de caza se arroja al agua (*crystal*), formando ondas concéntricas y espuma (*espumoso círculo*) y ladrando (dando *latidos*, esto es, 'dando ladridos entrecortados'). Al entrar los soldados en las aguas, *Marte* (dios de la guerra) invade, metafóricamente, el *reino de Neptuno*. Los perros irlandeses eran muy apreciados y Lope los vuelve a mencionar en la *Jerusalén conquistada* (XVII, 82) y las *Rimas de Tomé de Burguillos* (núm. 79).

⁶⁴⁶ 365-368 Luis Ramírez relaciona aquí la huida de los moros con la futura expulsión de los moriscos (las *reliquias*, esto es, los 'restos', de la conquista de *Muza*, en 711), en 1609, en tiempos de Felipe III. Estamos, pues, ante un *vaticinium ex eventu*, propio de la épica, tono que se inserta aquí en la comedia lopesca.

⁶⁴⁷ 370-373 Continúa el vaticinio: gracias a la expulsión de los moriscos, Felipe IV gozará de paz en su reinado, y se casará con una hija del rey de Francia (Isabel de Borbón), uniendo así las armas de Castilla a las lises de Francia (*sagradas flores*, pues el lirio es la flor de la Virgen).

⁶⁴⁸ 374 *bagaje*: «todo lo que se lleva en los ejércitos para su manutención y

	fugitivo Zulema, aunque no cesa de convocar su bárbaro linaje, vuelvo a Madrid con esta rica presa, ⁶⁴⁹ para que la cerviz soberbia baje a los Ramírez de Madrid el moro y las parias les pague en sangre y oro.	375 380
IVÁN	La relación de la vitoria vuestra ⁶⁵⁰ me ha dado tanto gusto y alegría cuanto por nuestra sangre es propia mía. ^{651 652} Descansad de la guerra y del cuidado. ^{653 654} Compitan nuestros muros en las luces con las estrellas del sereno cielo ⁶⁵⁵ y mañana se den a Dios las gracias. ⁶⁵⁶ Pagad vuestros soldados con la presa, pues a su gran valor debéis la empresa. ^{657 658}	 385

comodidad» (*Aut.*, s.v. *bagage*). Los castellanos saquean el campamento de los moros.

⁶⁴⁹ 377 presa *A¹ A² B Men Sai Fal* : empresa *Ma Mb*

⁶⁵⁰ 381 vuestra *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : veo *Mb*

⁶⁵¹ 383 es *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : om *Mb*

⁶⁵² 383 Iván de Vargas y Juan Ramírez son parientes.

⁶⁵³ 384 del *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : el *Mb*

⁶⁵⁴ 384 *cuidado*: 'preocupaciones'. Nótese que el verso sobra, pues añade un insólito noveno verso a la octava.

⁶⁵⁵ 385-386 Iván propone encender luminarias, es decir, luces que se ponían en las murallas y torres para celebrar una victoria.

⁶⁵⁶ 387 Posible alusión a un *te deum*.

⁶⁵⁷ 389 gran *A¹ A² B Men Sai Fal* : grande *Ma Mb*

⁶⁵⁸ 389-390 Este tipo de empatía con los soldados es típica de Lope, quien hace gala de ella en sus comedias sobre la guerra de Flandes. Recordemos, además, que muchos de los componentes del público del corral eran soldados que buscaban recompensa a sus servicios.

Váyanse y, por una boca de infierno, después de echado fuego, salga la
*Envidia*⁶⁵⁹

ENVIDIA	Salgo de mi cueva oscura	390
	a la clara luz del día, desconocida en mi traje y siempre desconocida. ⁶⁶⁰	
	Salgo incitada y, si digo verdad, salgo más corrida ⁶⁶¹	395
	que incitada del lucero que en eterna noche habita, ⁶⁶² que, como por su arrogancia perdió la más alta silla, ⁶⁶³	
	todo bien le causa pena,	400
	todo placer le fastidia. Yo soy por quien vino al mundo la muerte, que no sabía la vida que hubiese muerte hasta que entró mi malicia. ^{664 665}	405

⁶⁵⁹ 389Acot *Váyanse A¹ A² B Men Sai Fal* : *Vanse Ma Mb y, por una boca de infierno, después de echado fuego, salga la Envidia A¹ A² B Men Sai Fal* : *Sale la Envidia con una boca del infierno Ma* : *Sale la Envidia con una boca de infierno Mb* Gallego Roca (1989: 128) comenta esta tramoya. Acerca de cómo imaginaba Lope la apariencia de este personaje, recordemos la acotación de *Las bodas entre el Alma y el Amor divino*, en *El peregrino*: «Envidia, casi en el hábito que la pinta Ovidio, crinada la cabeza de culebras. No dejaban los vestidos de ser ricos y bordados de oro, por autorizar las figuras» (*Las bodas*, p. 78). Por otra parte, nótese que la Envidia aparece justo después del diálogo bélico de los dos caballeros, lo que subraya el hecho de que no son ellos, sino el humildísimo labrador Isidro, el objeto de su envidia.

⁶⁶⁰ 393 *desconocida*: ‘desagradecida’. Nótese la antanacsis con los dos sentidos del verbo *agradecer*.

⁶⁶¹ 395 *corrida*: ‘avergonzada’.

⁶⁶² 396-397 Este *lucero* es Lucifer, a quien se alude en los versos siguientes: por su soberbia (*arrogancia*), perdió su lugar al lado de Dios y fue arrojado a los infiernos.

⁶⁶³ 399 *más alta A¹ A² B Men Sai Fal* : primera *Ma Mb*

⁶⁶⁴ 405 *hasta A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : a la *Ma* : a lo *Mb*

⁶⁶⁵ 402-405 La primera muerte, la de Abel a manos de Caín, se debió, efectivamente, a la Envidia. Esta serie de hazañas de la Envidia aparece también en el *Isidro* (II, 401 y ss.), cuyas apostillas documentan los libros bíblicos de donde las sacó Lope.

Por mí desterrado, Adán
vivió solamente un día,⁶⁶⁶
que, en pecando, dijo Dios:
«Allí perderás la vida»,⁶⁶⁷
que los años que vivió 410
no son vida, pues tenía⁶⁶⁸
sobre él imperio la muerte:
yo fui el primer homicida.
Por mí persiguió Saúl
a David, y en la divina⁶⁶⁹ 415
historia hay tantos ejemplos,
tantas muertes y desdichas.
Por mí se mató Catón;⁶⁷⁰
por mí Adriano derriba
las fábricas de Trajano,^{671 672} 420
librando la Armenia y Siria.
Zoílo a Homero por mí^{673 674}
murmuraba la poesía,
que hasta falsos testimonios

⁶⁶⁶ 406-407 El destierro de Adán es su expulsión del paraíso (Génesis 3, 22-23). Sin embargo, la Biblia no dice que viviera solo un día tras dicha expulsión, sino que, más bien, cuenta cómo tuvo una segunda mujer y engendró en ella a Set (4, 25).

⁶⁶⁷ 409 Allí *A¹ A² B Men Sai Fal* : Aquí *Ma Mb*

⁶⁶⁸ 411 son *A¹ A² B Men Sai Fal* : eran *Ma Mb*

⁶⁶⁹ 414-415 Lope se basa en I Samuel, 18, 7-9.

⁶⁷⁰ 418 Este ejemplo también se encuentra en el *Isidro* (II, 556-560).

⁶⁷¹ 420 de *A¹ A² B Men Sai Fal* : a *Ma Mb*

⁶⁷² 419-420 De nuevo, hay un pasaje paralelo en el *Isidro*, donde se deja claro que estas *fábricas* ('edificaciones') se refieren a un puente: «No la puente del Danubio / rompió venciendo a Adriano, / con la gloria de Trajano» (II, 551-553).

⁶⁷³ 422 Zoílo a Homero *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : hoy sahumero *Mb*

⁶⁷⁴ 422 Lope mencionaba mucho a los gramáticos Zoilo y Aristarco como paradigma de envidiosos, pues con tal motivación criticaron a Homero (Ravisius Textor, *Officinae*, vol. II, p. 355). Los dos aparecen en la tabla de la *Arcadia* (pp. 689 y 723). Preferimos acentuar *Zoílo* a evitar la sinalefa, especialmente porque *Zoílo* es *usus* loresco documentado precisamente por estos años (*La Filomena*, «Epístola octava», v. 190).

se ha extendido en nuestros días. ⁶⁷⁵	425
Por mí calló Jenofonte de Platón la gloria, digna ⁶⁷⁶ de fama eterna, y de suerte a Aristóteles incita	
que gran parte de sus obras al fuego voraz aplica. ⁶⁷⁷	430
Por mí de Herodes crüel fue la virgen palestina con el niño soberano hasta Menfis fugitiva. ⁶⁷⁸	435
Mas, para decir quién soy, todo en la venta se cifra ⁶⁷⁹ y muerte de Cristo santo: yo maté la vida misma, yo soy la Envidia, en efeto,	440
y, con ser siempre la envidia de cosas grandes, Luzbel desde el infierno me envía a seguir un labrador,	
pero de vida tan limpia	445
que es justo que por desculpa tantas virtudes le sirvan, que, si Calígula fiero cortó a Cincinato un día por envidia los cabellos, ⁶⁸⁰	450

⁶⁷⁵ 423-425 Estos *nuestros días* se refieren a la época de Lope, en la que, según el Fénix, la murmuración (la crítica) llegaba al extremo de levantarles falsos testimonios a los rivales.

⁶⁷⁶ 426-427 El *Isidro* trae el mismo ejemplo (II, 560).

⁶⁷⁷ 429-431 No apuramos a qué destrucción de obras de Aristóteles (o destrucción de obras de Platón que perpetrara Aristóteles) se refiere Lope, quien, obviamente, ha sacado toda esta lista de víctimas de la envidia de alguna poliantea.

⁶⁷⁸ 432-435 Alusión a la huida a Egipto: según los Evangelios, María (*la virgen palestina*) y José huyeron con Jesús a Egipto (*Menfis*) para evitar la matanza de inocentes que ordenó *Herodes*.

⁶⁷⁹ 437-438 *cifra*: 'resume'. La mayor hazaña de la Envidia fue convencer a Judas para vender y hacer matar a Cristo.

⁶⁸⁰ 448-450 La anécdota aparece también en el *Isidro* (II, 554-555).

con más razón solicita
que no llegue a tanta gloria
un labrador de esta villa
sin letras y sin valor,
que es lo que Agustín decía, 455
que a veces los ignorantes
el cielo a los sabios quitan.^{681 682}
Aquí vienen labradores.
Sembrar veneno querría
en sus lenguas y en sus almas 460
para que a Isidro persigan,
que, como virtudes sean,
no puedo sufrir que vivan^{683 684}
aun en sujetos pequeños,⁶⁸⁵
que por eso soy la Envidia. 465

*Tirso y Bartola*⁶⁸⁶

BARTOLA Déjame, Tirso, no seas
pesado.

TIRSO ¿Tanto desdén?

BARTOLA Si yo no sé querer bien,
mal en quererme te empleas.
Déjame, que lo diré⁶⁸⁷ 470
a señor.

TIRSO ¿Y qué ha de hacerme?⁶⁸⁸
Macho soy: no ha de comerme;
y tú, mujer, a la fe.

⁶⁸¹ 457 quitan *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : quita *Mb*

⁶⁸² 455-457 Lope citaba varias opiniones anti intelectualistas de san Agustín (*De Ordine*, lib. II, cap. 16, núm. 44). Sobre cómo el Fénix usaba el corpus agustiniano y pseudoagustiniano, véase ahora Navascués (2020).

⁶⁸³ 463 puedo *A¹ A² B Men Sai Fal* : pueden *Ma Mb*

⁶⁸⁴ 463 *sufrir*: ‘soportar’.

⁶⁸⁵ 464 aun *A¹ A² B Men Sai* : ni aun *Ma Mb*

⁶⁸⁶ 465 *Acot Tirso y Bartola Fal* : *Tirso y Rartola A¹ A² : Salen Tirso y Bartola Ma B Men Sai* : *Sale Tirso y Bartola Mb*

⁶⁸⁷ 470 Déjame, que lo diré *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : Déjame, que lo diré a señor *Mb*

⁶⁸⁸ 471 a señor *A¹ A² Ma B Fal* : al señor *Men Sai* : *om Mb*

	En demás que yo te chero para solo matrimuño. ⁶⁸⁹	475
BARTOLA	Cuido, Tirso, que el dimuño ⁶⁹⁰ te hace andar tan altanero.	
TIRSO	No nombres el Malo aquí, pues no hay mal entre los dos. Dime: ¿no es cosa de Dios el matrimoniarse?	480
BARTOLA	Sí.	
TIRSO	Pues ¿de qué sirve decir que el dimuño tien que ver con quererte yo querer?	
BARTOLA	Ahora bien, déjame ir.	485
TIRSO	Yo no te tengo, Bartola. Vete con Dios.	
BARTOLA	¿No me tienes? Pues, ¿cómo tras mí te vienes?	
TIRSO	¿Yo tras tí? ¡Sí te vas sola! ⁶⁹¹	
BARTOLA	¿Por qué te pones delante?	490
TIRSO	¿Yo delante?	
BARTOLA	¿Ves, traidor, cómo es fingido tu amor?	
TIRSO	Con desamor, no te espante.	
BARTOLA	¿Tú eres el que deseas? ⁶⁹² ¡Mal huego te queme, amén! ⁶⁹³	495
TIRSO	Si yo no sé querer bien, mal en quererme te empleas.	
BARTOLA	Eres hombre... ¿Tú quererme? ¡Ah, traidor!: engaño fue.	

⁶⁸⁹ 474-475 Tirso y Bartola muestran rasgos de lenguaje rústico: *matrimuño* y *dimuño*. Mb no respeta la rima ni los rasgos del habla: varía «matrimuño» en «matrimonio», pero mantiene «dimuño».

⁶⁹⁰ 476 *Cuido*: 'pienso'.

⁶⁹¹ 489 si A¹ A² B Men Sai Fal : pues Ma Mb
sola A¹ A² B Men Sai Fal : solo Ma Mb

⁶⁹² 494 deseas A¹ A² Ma Mb B Fal : me deseas Men Sai

⁶⁹³ 495 *Huego*: 'huego', nuevo rasgo rústico. Por otra parte, la maldición es tópica.

TIRSO	Déjame, que lo diré ⁶⁹⁴ a señor.	500
BARTOLA	¿Y qué ha de hacerme? ⁶⁹⁵ ¿Macho no dijeste que eras y esto, santo matrimuño?	
TIRSO	Cuido, a la fe, que el dimuño ^{696 697} os hace andar altaneras.	505
BARTOLA	Pues voyme, que ayer me habló Gil, y me quiere.	
TIRSO	¿Celazos? ⁶⁹⁸ Ahora bien, dame los brazos.	
BARTOLA	Agora no quiero yo.	
TIRSO	¡Ea, Bartola!	
BARTOLA	No quiero.	510
TIRSO	Pues dame una mano sola.	
BARTOLA	¿Mano a ti?	
TIRSO	¡Ea, Bartola!	
BARTOLA	Déjame pasar, grosero, que harto hacía yo en querer un hombre como un costal.	515
TIRSO	¿Ya te parezco tan mal?	
BARTOLA	¿Bien puedes tú parecer?	
TIRSO	¡Ea, Bartola!	
BARTOLA	¡Qué hombre, ceñido por las rodillas!	
TIRSO	Pues ¿de eso te maravillas? ¡Si así estoy más gentilhombre! ¿No ves que se usa agora el talle largo?	520
BARTOLA	No creas	

⁶⁹⁴ 500 Déjame, que lo diré *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : Déjame, que lo diré a señor *Mb*

⁶⁹⁵ 501 a señor *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : *om Mb*

⁶⁹⁶ 504 a la fe *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : a las *Mb*

⁶⁹⁷ 496-505 Nótese la inversión del diálogo con respecto de los vv. 468-477.

⁶⁹⁸ 507 Estamos ante la primera aparición del tema de los celos en la obra, aquí en tono cómico, por otra parte el apropiado para el papel que desempeñan en la comedia Tirso y Bartola. Sobre los celos en Lope, véase Sánchez Jiménez (2018b: 51-54).

	que hablarte otra vez me veas.	
TIRSO	¡Ea, Bartola! ¡Ea, señora!	525
BARTOLA	No hay que hablar. ¡Pues entra a acaso ⁶⁹⁹ en la cocina!	
TIRSO	¿Y que harás? ⁷⁰⁰	
BARTOLA	Cucharada llevarás ⁷⁰¹ que vuelvas atrás el paso.	

Vase

TIRSO	Fuese, a la fe, y enojada... ⁷⁰²	530
	¿Cuánto va que no me deja que entre más en la cocina?	
ENVIDIA	(¡Qué buena ocasión es esta!) ¿Qué hay, Tirso?	
TIRSO	¿Quién es?	
ENVIDIA	Yo soy.	
	¿No os acordáis de la siega en que andábamos los dos? ⁷⁰³	535
TIRSO	Ya, pardiez, no se me acuerda, ⁷⁰⁴ ni haberos visto jamás ⁷⁰⁵ en todas estas riberas.	
	¿Sois labrador de Madrid?	540
ENVIDIA	En tiempos dichosos era de Caramanchel de arriba. Perdí, soberbio, mi hacienda y ya vivo en el de abajo. ^{706 707}	
TIRSO	Si buscáis en muesa tierra	545

⁶⁹⁹ 526 a acaso *B Men Sai* : acaso *A¹ A² Ma Fal* : *om Mb*

⁷⁰⁰ 527 en la cocina *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : acaso en la cocina *Mb*

⁷⁰¹ 528 cucharada *A¹ A² B Men Sai Fal* : cincharada *Ma* : cincharazos *Mb*

⁷⁰² 530 y enojada *A¹ A² B Men Sai Fal* : enojada *Ma Mb*

⁷⁰³ 536 andábamos *A¹ A² B Men Sai Fal* : anduvimos *Ma Mb*

⁷⁰⁴ 537 pardiez *A¹ A² B Men Sai* : por Dios *Ma Mb*

⁷⁰⁵ 538 ni *A¹ A² B Men Sai Fal* : de *Ma Mb*

⁷⁰⁶ 544 y ya *A¹ A² B Men Sai Fal* : ya *Ma Mb*

⁷⁰⁷ 541-544 La Envidia encubre en términos rústicos madrileños su linaje diabólico: antes, estuvo en el cielo con Dios (*Caramanchel*, esto es, 'Carabanchel', *de arriba*), pero su soberbia le hizo caer y ahora habita Carabanchel *de abajo*, el infierno.

- en qué trabajar, no creo
que el amo ocuparos pueda,
porque sobra gente agora
y son pocas las haciendas.
- ENVIDIA ¿Cómo no se han de perder, 550
si Iván de Vargas sustenta
tales hombres en su casa
que nombrarlos es vergüenza?
- TIRSO Hombres en casa de Iván
que de esa manera sean⁷⁰⁸ 555
no conozco yo ninguno.
- ENVIDIA ¿Isidro no?
- TIRSO ¿Quién?
- ENVIDIA Quien fuera⁷⁰⁹
mejor... No quiero decirlo.
- TIRSO Ni lo digáis, como tenga⁷¹⁰
contra Isidro una palabra. 560
- ENVIDIA Una y aún muchas pudiera.
- TIRSO Y también pudiera yo,
agarrando cuatro piedras,
responderos que mentís⁷¹¹
y romperos la cabeza.⁷¹² 565
- ENVIDIA ¿A mí, villano?
- TIRSO ¡Teneos!
- ENVIDIA ¿Honda a mí?
- TIRSO ¡Teneos! ¡Afuera!
- ENVIDIA ¡Matarele!
- Entre Iván de Vargas*⁷¹³
- IVÁN ¿Qué es aquesto?

⁷⁰⁸ 555 esta A¹ A² B Men Sai Fal : esa Ma Mb

⁷⁰⁹ 557-558 ¿Quién? Quién fuera / mejor... No quiero decirlo A¹ A² Ma B
Men Sai Fal : ¿Quién? / Quién fuera mejor... / No quiero decirlo Mb

⁷¹⁰ 559 tenga A¹ A² B Men Sai Fal : no tenga Ma Mb

⁷¹¹ 564 Recordemos que el *mentís* era un insulto terrible que entre hidalgos
provocaba un duelo. De ahí la reacción de la Envidia, abajo.

⁷¹² 565 romperos A¹ A² B Men Sai Fal : quebraros Ma Mb

⁷¹³ 568Acot Entre A¹ A² Ma Fal : Sale Mb B Men Sai

TIRSO	¡Voto al sol! Si no viniera... ⁷¹⁴	
ENVIDIA	Perdonad que en vuestra casa, ilustre Vargas, me atreva a defenderme, pues nunca fue culpada la defensa.	570
IVÁN	¿Sobre qué fue la cuestión? ⁷¹⁵	
ENVIDIA	Viendo perder vuestra hacienda, dije mal de un labrador que vuestra heredad gobierna, ⁷¹⁶ y este villano, que debe de ser como él...	575
TIRSO	Si yo fuera como él, ¿qué me faltara? ⁷¹⁷	580
ENVIDIA	...puso en la honda dos piedras y me ha querido matar.	
TIRSO	Ni gastara, si le aciertan, ⁷¹⁸ una branca en el barbero. ⁷¹⁹	
IVÁN	¡Tirso, con menos soberbia! ¿Labrador tengo en mi casa por quien mi hacienda se pierda?	585
ENVIDIA	Luego, ¿no lo echáis de ver en lo que medra?	
TIRSO	¿Y no medra, si, donde pone la mano, de tal manera se aumenta que el rojo trigo por una	590

⁷¹⁴ 569 *Voto al sol*: juramento eufemístico por ‘voto a Dios’, poco apropiado en una comedia de santos.

⁷¹⁵ 574 *Cuestión*: ‘disputa’ (*Aut.*, s. v. *questión*).

⁷¹⁶ 577 heredad *A*¹ *A*² *Ma B Men Sai Fal* : hacienda *Mb*

⁷¹⁷ 580 faltara *A*¹ *A*² *B Men Sai Fal* : faltaba *Ma Mb*

⁷¹⁸ 583 aciertan *A*¹ *A*² *B Men Sai Fal* : acierta *Ma* : hiero *Mb*

⁷¹⁹ 584 *branca*: pronunciación rústica de ‘blanca’, esto es, ‘moneda de vellón de ínfimo valor’ (*Aut.*, s. v. *blanca*). El barbero curaba todo tipo de heridas, como la que produciría un descalabramiento por una pedrada. Tirso quiere decir que, si le diera unas pedradas a la Envidia, esta no necesitaría barbero, pues moriría directamente.

	suele rendir cien hanegas ^{720 721} y arrastran con los sarmientos los racimos de las cepas; ⁷²²	595
	¡A la fe!, no tien señor ⁷²³ en toda Madrid ni fuera ⁷²⁴ tal labrador como Isidro.	
IVÁN	¿Es posible que proceda Isidro mal en mi casa?	600
ENVIDIA	Si Isidro en el campo deja los bueyes a su albedrío, que andan paciendo la yerba; ⁷²⁵ si Isidro viene a las diez a trabajar a las tierras	605
	y con diez surcos se vuelve donde injustamente cena; si están vuestras heredades todas llenas de maleza; si no se cava o se poda, si no se injiere o se riega,	610
	¿en qué medran vuestros campos? ¿Hay tal maldad?	
TIRSO	¿Esto niegas?	
ENVIDIA		
TIRSO	¡Por la tribuna de Dios que es mentira manifiesta y sabe Iván, mi señor, que los trigos en las eras son tantos y tan valientes que al trillo gastan las piedras! ⁷²⁶ ¡Las frutas de los cercados ⁷²⁷ así de las ramas cuelgan	615 620

⁷²⁰ 593 suele rendir *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : suelen recendir *Mb*

⁷²¹ 593 *Hanegas*: ‘fanegas’.

⁷²² 595 de *A¹ A² B Men Sai Fal* : en *Ma Mb*

⁷²³ 596 *tien*: ‘tiene’. Tirso sigue empleando formas rústicas, algunas, leonesismos (*branca*), influencia del sayagués.

⁷²⁴ 597 toda *A¹ A² Ma Fal* : todo *Mb B Men Sai*

⁷²⁵ 603 andan *A¹ A² B Men Sai Fal* : anden *Ma Mb*

⁷²⁶ 617-619 Véase una imagen semejante en *La niñez* (vv. 147-150).

⁷²⁷ 620 de *A¹ A² B Men Sai Fal* : en *Ma Mb*

	que rompen los rodrigones ^{728 729} que en sus brazos las sustentan! ⁷³⁰ ¡No hay trojes para los trigos, no hay lagares donde quepan las uvas, que con el mosto en las tinajas revientan!	625
ENVIDIA	Más flores nacen que espigas, ⁷³¹ de mal labrada la tierra, ⁷³² y las viñas, vueltas prados, igualan cepas y yerbas.	630
IVÁN	Vaya Iván y lo verá. ¡Hola!, ensíllame una yegua, ^{733 734} dame una lanza y adarga, ⁷³⁵ que aún andan los moros cerca, ⁷³⁶ que quiero ver cómo Isidro mis heredades gobierna, que este honrado labrador sin causa no se moviera ⁷³⁷ a darme tan justo aviso.	635 640

⁷²⁸ 622 rompen *A¹ A² B Men Sai Fal* : arrastran *Ma Mb*

⁷²⁹ 622 *rodrigones*: 'guías, tutores para mantener derechas las plantas' (DLE, s. v. *rodrigón*).

⁷³⁰ 623 las *A¹ A² B Men Sai Fal* : se *Ma Mb*

⁷³¹ 628 nacen *A¹ A² B Men Sai Fal* : hay *Ma Mb*

⁷³² 629 labrada la tierra *A¹ A² B Men Sai Fal* : labradas las tierras *Ma Mb*

⁷³³ 633 ensíllame *A¹ A² B Men Sai Fal* : ensilladme *Ma Mb*

⁷³⁴ 633 La forma *bola* se usaba para llamar a alguien socialmente inferior, en este caso, a un criado de Iván de Vargas.

⁷³⁵ 634 dame *A¹ A² B Men Sai Fal* : dadme *Ma Mb*

La *adarga* es un escudo ovalado, normalmente de cuero, usado por los jinetes. Los versos recuerdan algo el comienzo de un famoso romance de Lope: «Ensíllame el potro rucio / del alcaide de los Vélez, / denme el adarga de Fez / y la jacerina fuerte; / una lanza de dos hierros, / entrambos de agudos temples» (*Romances de juventud*, núm. 1, p. 165, vv. 1-5).

⁷³⁶ 635 aún *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : aunque *Mb*

⁷³⁷ 639 se *A¹ A² B Men Sai Fal* : le *Ma Mb*

Váyase⁷³⁸

- TIRSO ¿Paréceos que ha sido buena
la discordia que habéis puesto
en esta casa?
- ENVIDIA Quisiera
matar a Isidro.
- TIRSO ¡Mentís!,
que no es posible que muera 645
a tales manos Isidro.
- ENVIDIA ¿Y si el mismo Dios por ellas⁷³⁹
murió, paréceos milagro?⁷⁴⁰
- TIRSO ¡Aquí de la santa Iglesia!⁷⁴¹
- ENVIDIA ¿Quién en la Iglesia de Cristo 650
sembró cizaña más fiera
que yo?
- TIRSO Pues, ¿quién sois, borracho?
- ENVIDIA ¡Quien dio la muerte primera⁷⁴²
al primero labrador!⁷⁴³
- TIRSO ¡Labradores de esta tierra, 655
hüid, hüid!
- ENVIDIA ¡Abre, infierno,
tu boca!
- TIRSO ¡Santa Quiteria,
san Gil, san Pantaleón!⁷⁴⁴
- ENVIDIA ¡Guerra a Isidro!

Dentro

¡Guerra! ¡Guerra!⁷⁴⁵

⁷³⁸ 640Acot Váyase A¹ A² Fal : Vase Ma Mb B Men Sai

⁷³⁹ 647 ellas A¹ A² B Men Sai Fal : ellos Ma Mb

⁷⁴⁰ 647-648 Alusión a la Pasión de Cristo, quien fue víctima de la envidia.

⁷⁴¹ 649 Tirso pide la ayuda de la Iglesia.

⁷⁴² 653 primera A¹ A² B Men Sai Fal : más fiera Ma Mb

⁷⁴³ 653-654 El *primero labrador* es Abel, a cuya muerte ya se aludió arriba.

⁷⁴⁴ 657-658 Tirso invoca a varios santos con resonancias rústicas.

⁷⁴⁵ 659 ¡Guerra A¹ A² Ma B Men Sai Fal : ¡Guerra, guerra Mb
¡Guerra! ¡Guerra! A¹ A² Ma B Men Sai Fal : ¡Guerra! Mb

	rojos trigos el estío, verdes el nevado invierno.	685
	Todo alabe su gobierno, su hermosura, su grandeza, y Isidro con su rudeza ⁷⁵² alabe su nombre eterno.	
	Ayudadme, dulces aves, abrid los cogollos, flores, y de esas varias colores formaréis lenguas süaves, que las retóricas graves	690
	son, para Dios, ignorancias, porque, en tan altas distancias, de hombre a Dios, los corazones ⁷⁵³ hallan en puras razones las mayores elegancias.	695
	¡Ay, Dios, quién os alabara con tan puro corazón ⁷⁵⁴ que el vuestro en esta ocasión dulcemente penetrara, y quién, señor, os amara	700
	de suerte que todo el pecho tuviera en fuego deshecho, porque diz el corazón que para vuestra afición le viniera el mundo estrecho!	705
	<i>Sale la Envidia</i> ⁷⁵⁵	
ENVIDIA	(¿Con qué podré perturbar de este labrador divino ⁷⁵⁶ la oración, que aun en los campos lleno de envidia le asisto? ⁷⁵⁷	710

⁷⁵² 688 y A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma Mb

⁷⁵³ 697 de A¹ A² B Men Sai Fal : del Ma Mb

⁷⁵⁴ 701 puro A¹ A² B Men Sai Fal : limpio Ma Mb

⁷⁵⁵ 709 Acot *Sale la Envidia* A¹ A² B Men Sai Fal : *Quédese arrobado. Salga la Envidia* Ma : *Quédase arrobado y sale la Envidia* Mb

⁷⁵⁶ 711 de este A¹ A² B Men Sai Fal : este Ma Mb

⁷⁵⁷ 713 envidia le asisto A¹ A² B Men Sai Fal : invidia la he visto Ma Mb

Traer quiero un fiero lobo
de las montañas, arbitrio⁷⁵⁸ 715
de mi indignación, que intenta
contra el cielo desatinos.
Este haré que su jumento⁷⁵⁹
le coma, en quien ha traído
los instrumentos del campo. 720
¡Espíritus del Cocito,⁷⁶⁰
que en él abrasáis las almas,⁷⁶¹
en su furor revestíos!^{762 763}

*Dicen dentro.*⁷⁶⁴

OTRO ¡Guarda el lobo, guarda el lobo!⁷⁶⁵ 725
¡Pastores de estos cortijos,
velad bien vuestros ganados
y dad a los perros silbos!
OTRO ¡Guarda el lobo, guarda el lobo!⁷⁶⁶
ENVIDIA ¡Cielos!, ¿qué es esto que miro?
¿Con estas voces padece 730
dulces éstasis Isidro?⁷⁶⁷
Pienso que, aunque le matara,
no lo sintiera. ¡Dad gritos,

⁷⁵⁸ 715 *arbitrio*: ‘consejo’ (*Aut.*, s. v.).

⁷⁵⁹ 718 haré que *A*¹ *A*² *Ma B Men Sai Fal* : aunque *Mb*

⁷⁶⁰ 721 El *Cocito* es uno de los ríos del infierno clásico (Vega Carpio, *Arcadia*, p. 694), que sirve aquí para evocar el cristiano.

⁷⁶¹ 722 que en *A*¹ *A*² *B Men Sai Fal* : *mútulo Ma* : con *Mb*

⁷⁶² 723 en *A*¹ *A*² *Mb B Men Sai Fal* : *mútulo Ma*
revestíos *A*¹ *A*² *B Men Sai Fal* : revestidos *Ma Mb*

⁷⁶³ 723 La Envidia pide a estos espíritus malignos que se encarnen en el lobo.

⁷⁶⁴ 723 *Acot Dicen A*¹ *A*² *B Men Sai Fal* : *om Ma* : *Dentro Mb*

Nótese que el milagro ocurre, en esta ocasión, fuera de escena (Gallego Roca, 1989: 126).

⁷⁶⁵ 724 ¡Guarda el lobo, guarda el lobo! *A*¹ *A*² *Ma B Men Sai Fal* : ¡Guarda el lobo! *Mb*

⁷⁶⁶ 728 ¡Guarda el lobo, guarda el lobo! *A*¹ *A*² *Ma B Men Sai Fal* : ¡Guarda el lobo! *Mb*

⁷⁶⁷ 731 éstasis: ‘éxtasis’.

villanos que estáis arando,
y perturbad sus sentidos!⁷⁶⁸ 735
¡Muchachos, que habéis quitado⁷⁶⁹
a más hombres el jüicio
que el amor y las mujeres,
que los naipes y que el vino,
dad voces, llamadle a voces! 740

*Dentro*⁷⁷⁰

ENVIDIA
¡Guarda el lobo, que ha comido
a Isidro el jumento, guarda!
¿Qué es esto, Dios infinito?
¿También tienes tú villanos⁷⁷¹
tercos en amarte? ¡Oh, Cristo!,⁷⁷² 745
revelador de secretos
a ignorantes pequeñitos,
dijiste una vez que habían⁷⁷³
de volverse como niños
los hombres para gozar 750
tus soberanos abismos.⁷⁷⁴
¿Qué labrador es aqueste?
¿Qué Bernardos, qué Agustinos,
qué Jerónimos, qué Ambrosios⁷⁷⁵
tan altas cosas han dicho 755
como le das a entender?⁷⁷⁶
Llego temblando y rendido
a un labrador ignorante.

⁷⁶⁸ 735 sus sentidos *A¹ A² Ma Mb B Men Fal* : los sentidos *Sai*

⁷⁶⁹ 736 Diversos textos encarecen la capacidad de importunar que tenían estos muchachos callejeros de la España áurea.

⁷⁷⁰ 740*Acot Dentro A¹ A² B Men Sai Fal* : *Otro Ma* : *Per OTRO Mb*

⁷⁷¹ 744 villanos *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : villano *Mb*

⁷⁷² 744-745 Según el estereotipo, los villanos áureos eran tozudos, e Isidro lo es en amar a Dios.

⁷⁷³ 748 habían *A¹ A² B Men Sai Fal* : había *Ma Mb*

⁷⁷⁴ 748-751 Alusión a Mateo, 18, 3.

⁷⁷⁵ 753-754 La Envidia compara a Isidro con grandes padres de la Iglesia y un santo: san Bernardo de Claraval, san Agustín, san Jerónimo y san Ambrosio de Milán.

⁷⁷⁶ 756 le *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : les *Mb*

	¡Ah, Isidro! ¡Ah, «Isidro», que digo! ⁷⁷⁷ ¡Que digo «Isidro»!	
ISIDRO	¿Quién es? ⁷⁷⁸	760
ENVIDIA	¿Agora tan divertido ^{779 780} que un lobo de tu jumento fue sepulcro vengativo? ⁷⁸¹ Deja la oración que haces.	
ISIDRO	Vete enhorabuena, amigo, que yo sé que mi jumento estará, en viéndole, vivo, que a nadie que habló con Dios hacienda se le ha perdido. ⁷⁸²	765
ENVIDIA	Si miras a Job, verás muertos sus queridos hijos, derribados sus palacios, quemados sus verdes trigos, preso a José, y a Israel ⁷⁸³ del rey Faraón cautivo. ⁷⁸⁴	770
ISIDRO	A Job dobló Dios la hacienda ⁷⁸⁵ y a José virrey le hizo, y a Israel dio libertad.	775
ENVIDIA	¿Esto sabes? Pues yo digo que tomarse con quien le ama es tomarse con Dios mismo. ⁷⁸⁶	780

⁷⁷⁷ 759 ¡Ah, Isidro, que digo! *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : Isidro, ¿qué haces?
Mb

⁷⁷⁸ 760 ¡Que digo Isidro! *A¹ A² B Men Sai Fal* : *om Ma Mb*

⁷⁷⁹ 760-761 ¿Quién es? / ENVIDIA ¿Agora tan divertido *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : ¿Quién es? ENVIDIA ¿Agora tan divertido *Mb*

⁷⁸⁰ 761 *divertido*: ‘distraído’.

⁷⁸¹ 763 fue *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : es *Mb*

⁷⁸² 769 hacienda se le ha *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : haciendas se le han *Mb*

⁷⁸³ 774 a José, y a Israel *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : a Israel, y a Josef *Mb*

⁷⁸⁴ 770-775 La Envidia trata de rebatir las tesis de Isidro con ejemplos de la Escritura: Job, quien sufrió diversas pérdidas, pese a su justicia; José, quien fue vendido como esclavo en Egipto; el pueblo de Israel, que sufrió cautiverio en ese mismo país, a manos de Faraón. En los versos siguientes, Isidro demuestra conocer la Biblia y responde que los tres ejemplos terminaron bien.

⁷⁸⁵ 776 la *A¹ A² B Men Sai Fal* : su *Ma Mb*

⁷⁸⁶ 780-781 *tomarse*: ‘meterse’.

Váyase⁷⁸⁷

ISIDRO Dios de mi alma, inmenso señor mío,
luz de mis ojos, dulce enamorado,
divino labrador, en cuyo arado
os puso hasta morir mi desvarío,⁷⁸⁸ 785
 vos, que a la fuerza del ardiente estío
buscáis vuestras ovejas abrasado:
dichoso, buen pastor, aquel ganado
que al pasto conducís y al claro río.
 ¿Qué labrador labró con más fatiga 790
estas tierras de Adán, de espigas llenas?:
así el amor vuestra piedad obliga.
 No canséis esos hombros de azucenas,
dadme el arado a mí para que os siga,
que yo tendré por gloria vuestras penas. 795

*Cristo, de pastor*⁷⁸⁹

CRISTO (Cuánto puede obligarme⁷⁹⁰
un puro corazón aquí se advierte,
pues que volviera a darme,
si pudiera, mil veces a la muerte,
cuanto más mis divinas⁷⁹¹ 800
plantas pisar, por este valle, espinas.⁷⁹²
 Pasaron mi cabeza,⁷⁹³
¿qué mucho que se atrevan a mis plantas?⁷⁹⁴
No busco en su aspereza,

⁷⁸⁷ 781Acot Váyase A¹ A² Fal : Vase Ma Mb B Men Sai

⁷⁸⁸ 784-785 El arado en que los pecados de los hombres pusieron a sufrir a Cristo es la cruz.

⁷⁸⁹ 795Acot Cristo, de pastor A¹ A² B Men Sai Fal : Sale Cristo pastor Ma : Sale Cristo de pastor Mb

⁷⁹⁰ 796 puede A¹ A² B Men Sai Fal : pudo Ma Mb

⁷⁹¹ 800 divinas A¹ A² Ma B Men Sai Fal : divinas plantas Mb

⁷⁹² 801 plantas A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb

⁷⁹³ 802 Las espinas atravesaron la piel de la cabeza de Cristo durante su pasión, cuando le pusieron la corona de espinas.

⁷⁹⁴ 803 atrevan A¹ A² Ma B Men Sai Fal : atreva Mb

	con dulces silbos y con voces santas, ⁷⁹⁵	805
	la oveja ya perdida,	
	sino el regalo de la más querida. ⁷⁹⁶	
	Ángeles de mi corte, ⁷⁹⁷	
	bajad a arar aquesta tierra en tanto, ⁷⁹⁸	
	que yo quiero que importe,	810
	como el llamarme santo en dulce canto, ^{799 800}	
	mientras Isidro atiende	
	a la oración que de mi amor le enciende. ⁸⁰¹	
	Arad, ángeles, luego	
	los surcos de esta tierra venturosa,	815
	porque con más sosiego	
	levante en oración tan fervorosa	
	el espíritu suyo	
	adonde yo mi gloria constituyo.	
	Arad, dejalde ocioso. ⁸⁰²	820
	¡Oh, qué bien parecéis labrando el campo	
	adonde el pie glorioso	
	para escuchar mi amado Isidro estampo!	
	Arad el seco suelo,	
	mientras que surca su oración el cielo.)	825
ISIDRO	(¡Qué gallardo labrador!	
	Nunca por aquí le vieron	
	mis ojos... Quiérole hablar.)	

⁷⁹⁵ 805 *Cfr.* con el siguiente soneto de las *Rimas sacras*, donde Lope también trata el tema del Buen Pastor: «Pastor que con tus silbos amorosos / me despertaste del profundo sueño» (núm. XIV, vv. 1-2).

⁷⁹⁶ 807 *regalo*: ‘gusto, complacencia’ (*Aut.*, s. v.). Cristo contrasta aquí su papel como buen pastor en busca de la oveja descarriada con el que ahora ejerce, que es el de recompensar a la oveja preferida.

⁷⁹⁷ 808 corte *A¹ A² B Men Sai Fal*: *mútilo Ma*: coro *Mb*

⁷⁹⁸ 809 en tanto *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: santa *Mb*

⁷⁹⁹ 811 el *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: om *Mb*

dulce canto *A¹ A² B Men Sai Fal*: *mútilo Ma*: esta corte *Mb*

⁸⁰⁰ 811 Alusión al *Sanctus* o trisagio de la misa (basado en Isaías, 6, 3), donde los ángeles califican a Dios por tres veces de santo.

⁸⁰¹ 813 enciende *Ma Mb B Men Sai Fal*: enciede *A¹ A²*. Se trata de una errata de *A*.

⁸⁰² 820 *Dejalde*: ‘dejadle’. Esta metátesis es común en los autores del Siglo de Oro.

	¿Dónde bueno, pastor bueno? ¿Buscáis algo por aquí?, aunque parezcáis cordero ⁸⁰³ más que pastor, tanto sol sale de los ojos vuestros. ¿Hay algo en que os sirva yo?	830
PASTOR	Estoy de verte contento ⁸⁰⁴ con las entrañas tan limpias, puro y inocente el pecho. ¿No me conoces?	835
ISIDRO	No sé que os haya visto, y deseo saber quién sois.	
PASTOR	Siendo niño, me viste, Isidro, trayendo ⁸⁰⁵ la comida a quien segaba estos ya secos barbechos, ⁸⁰⁶ y te pedí de comer. ^{807 808}	840
ISIDRO	¿Y no os lo di?	
PASTOR	Lo que tengo por comida, me ofreciste, y yo te convidé luego. ¿Si te acuerdas?	845
ISIDRO	Sí, señor, aunque niño, bien me acuerdo. ¿Dónde habéis estado?	
PASTOR	Yo,	850

⁸⁰³ 831 parezcáis *A¹ A² B Men Sai Fal* : parecéis *Ma Mb*

⁸⁰⁴ 835 *Per PASTOR A¹ A² B Men Sai Fal* : *Per CRISTO Ma Mb*. *Ma* y *Mb* mantienen esta variante durante toda la escena.

Nótese que Cristo está usando de su disfraz de pastor frente a Isidro.

⁸⁰⁵ 841 viste *A¹ A² B Men Sai Fal* : visteis *Ma Mb*

⁸⁰⁶ 843 estos *A¹ A² B Men Sai Fal* : a esos *Ma Mb*

⁸⁰⁷ 844-846 y te pedí de comer / ISIDRO ¿Y no os lo di? PASTOR Lo que tengo / por comida, me ofreciste *A¹ A² B Men Sai Fal* : y te pedí de comer ISIDRO ¿Y no os lo di? / CRISTO Lo que tengo por comida, me ofreciste *Ma Mb*

⁸⁰⁸ 840-844 Referencia a una escena de *La niñez de san Isidro* (vv. 1690-1799) en la que Jesús se le aparece al niño Isidro en hábito de pastor, le pide de mendar e Isidro le ofrece su corazón, ante lo que Jesús convida al futuro santo a la mesa eucarística.

donde siempre estoy.

ISIDRO No entiendo
 las cifras con que me habláis^{809 810}
 algunas veces que os veo,
 pero, a la fe, que esta vez
 no os iréis sin que primero 855
 os bese esos pies.

PASTOR Isidro,⁸¹¹
 con mi bendición te dejo.

*Al irle a besar los pies, se levante por el aire y se vaya con música*⁸¹²

ISIDRO ¡Ah, señor, ah, señor mío!⁸¹³
 ¡Ah, buen pastor...! ¿Si fue sueño?
 Sueño fue, que mi humildad 860
 no tiene merecimientos.

⁸⁰⁹ 847-852 y yo te convidé luego. / ¿Si te acuerdas / ISIDRO Sí, señor, / aunque niño, bien me acuerdo. / ¿Dónde habéis estado? PASTOR Yo, / donde siempre estoy. ISIDRO No entiendo / las cifras con que me habláis A¹ A² Ma B Men Sai Fal : y yo te convidé luego, si te acuerdas / ISIDRO Sí, señor, aunque niño, bien me acuerdo / ¿Dónde habéis estado? / CRISTO Yo, donde siempre estoy. / ISIDRO No entiendo las cifras / con que me habláis Mb

⁸¹⁰ 852 cifras: 'códigos secretos' (Aut., s. v. cifra). También en *La niñez de san Isidro* (vv. 1714-1725) se dirigía Cristo a Isidro mediante enigmas, en aquel caso sobre la relación entre las personas de la Trinidad.

⁸¹¹ 856 esos A¹ A² Fal : los Ma Mb B Men Sai

⁸¹² 857 Acot se levante por el aire y se vaya con música A¹ A² B Men Sai Fal : se levanta por el aire con música Ma Mb

Para esta escena, los representantes utilizarían el pescante, un ingenio que servía para elevar personajes, como si volaran. El uso de la música para acompañar este tipo de movimientos no era ocioso: servía tanto para subrayar el carácter milagroso del acto como para esconder el ruido del mecanismo de tramoya (Arróniz, 1977: 123-124). Gallego Roca comenta la escena así: «Al movimiento descendente de Isidro se responde con el movimiento ascendente de Cristo, que podemos interpretar como una confirmación de la santidad del labrador, una promesa de cielo» (1989: 121).

⁸¹³ 858 ¡Ah, señor, ah, señor A¹ A² Ma B Men Fal : ¡Ah, señor Mb

	surcos que tal reja rompe y tales pies van por ellos! ¡Oh, Envidia!, que a un rey te atrevas, ⁸²³	890
	disculpa te da su imperio; al que priva, al que gobierna, ⁸²⁴ al que preside al consejo. al capitán vitorioso, al alto, divino ingenio,	895
	vaya, súfrase tu agravio ⁸²⁵ y perdónese tu fuego: levántale testimonios, ⁸²⁶ rabia de verle en el Templo de la Fama en sus escritos, ⁸²⁷	900
	vierta ponzoña tu pecho!, pero ¿un pobre labrador persigues y del infierno sales a ponerle mal, por su hacienda, con su dueño?	905
	¡Qué ociosa vives, Envidia! ¡Debe de haber pocos buenos! Él me ha visto...) ¿Qué hay, Isidro?	
ISIDRO	Señor, por estos barbechos, ¿dónde con lanza y adarga?	910
IVÁN	Vine a ver si será bueno romper aquestos baldíos, y los moros de Toledo se atreven hasta Madrid, estas campañas corriendo.	915
	Llévame, por vida tuya, pues tienes aquí el jumento,	

suponen descritos en igual distancia por todas partes de la línea equinoccial» (*Aut.*, s. v. *paralelos*). Lope usa casi siempre esta palabra en sentido astronómico, como 'órbita'. Aquí, los terrones del campo de Madrid son órbita del sol, pues por ellos se ha desplazado Cristo.

⁸²³ 890 atrevas A¹ A² Ma B Men Sai Fal : atreves Mb

⁸²⁴ 892 *priva*: 'es favorecido por un poderoso' (*Aut.*, s. v. *privar*).

⁸²⁵ 896 vaya A¹ A² Ma B Men Sai Fal : váyase Mb

⁸²⁶ 898 levántale A¹ A² B Men Sai Fal : levántele Ma Mb

⁸²⁷ 900 sus A¹ A² B Men Sai Fal : tus Ma Mb

	de estos sauces veinte varas.	
ISIDRO	A la fe, señor, es muerto, que un lobo se le ha comido. ⁸²⁸	920
IVÁN	No lo creas, que paciendo en ese repecho queda. ⁸²⁹	
ISIDRO	Ya conozco los enredos de un labrador que anda aquí. ⁸³⁰	
IVÁN	(Quisiera arrojarme al suelo que pisa y, por su humildad y inocencia, no me atrevo. ⁸³¹ ya miro luz en su rostro, ya le estimo y le respeto.)	925
ISIDRO	A la fe, señor, que está vivo el bueno del jumento. No le hizo mal el lobo, ⁸³² de que me huelgo en extremo, que se ha criado conmigo, puesto que yo soy más viejo.	930
IVÁN	(Disimula lo que sabe.) Vamos, porque cortes presto las varas de aquestos sauces.	935
ISIDRO	Mil años os guarde el cielo. ⁸³³	
IVÁN	(No he sabido qué decirle, ⁸³⁴ de turbado y de contento. ¿Esto la Envidia persigue? ¿Aquí vierte su veneno? ¿Aquí muestran su rigor las víboras de su pecho? ⁸³⁵	940
		945

⁸²⁸ 920 le A¹ A² B Men Sai Fal : la Ma

⁸²⁹ 922 repecho A¹ A² B Men Sai Fal : pecho Ma Mb

⁸³⁰ 924 Ma y Mb introducen en este verso una acotación (*Vase Isidro y Vase*), que consideran necesaria para explicar el aparte de Iván. Otra acotación (*Vuelve Isidro y Sale Isidro*) marca su regreso, abajo, en el v. 930.

⁸³¹ 927 y inocencia A¹ A² B Men Sai Fal : su ignorancia Ma Mb

⁸³² 932 le A¹ A² Mb B Men Sai Fal : la Ma

⁸³³ 939 guarde A¹ A² B Men Sai Fal : goce Ma Mb

⁸³⁴ 940 decirle A¹ A² B Men Sai Fal : decir Ma Mb

⁸³⁵ 944-945 Lope solía representar a la Envidia rodeada de serpientes, como era tópico hacerlo y sugiere, por ejemplo, Ripa (Ripa, *Iconologia*, vol. I, p.

¡Qué ociosa vives, Envidia!
debe de haber pocos buenos.)



226). Ovidio, fuente inicial de estas representaciones alegóricas de la Envidia, explica que se alimenta de serpientes para mantener su veneno (*Metamorfosis*, vol. I, lib. II, vv. 768-769).

ACTO SEGUNDO DE *La juventud de san Isidro*⁸³⁶

*Figuras del segundo acto*⁸³⁷

Isidro
María
Don Luis
Iván de Vargas
Tirso
Bartola
La Envidia
La Mentira
Doña Ana
España
La Profecía

⁸³⁶ *Título* ACTO SEGUNDO DE LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO A¹ A² Fal : LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO. ACTO SEGUNDO B Men : ACTO SEGUNDO Ma Sai : JORNADA SEGUNDA Mb

⁸³⁷ *Dramatis personae Figuras del segundo acto* A¹ A² Fal : Personas que hablan en él B Men Sai : om Ma Mb

Vargas B Men Sai Fal : *Varagas* A¹ A² : om Ma Mb

Don Luis A¹ A² Fal : *Don Luis Ramírez* B Men Sai : om Ma Mb

Tirso A¹ A² Fal : *Tirso, villano* B Men Sai : om Ma Mb

Bartola A¹ A² Fal : *Bartola, villana* B Men Sai : om Ma Mb

*Salen María y Isidro*⁸³⁸

ISIDRO	Nuestra determinación es santa, honesta María.	
MARÍA	Ofrecer a Dios querría mi limpia y pura intención.	950
ISIDRO	Mucho siente el corazón el apartarse de ti.	
MARÍA	Pues ¿qué diré yo de mí, y con temor de tu olvido, que tanto amor me has debido desde que tu esposa fui?	955
	No pueden, que soy mujer, dejar los ojos su oficio, ⁸³⁹ que no es el menor indicio de lo que siento perder tu vista, pues no he de ver cosa que tenga alegría sin tu dulce compañía, porque, si hay algún consuelo, ⁸⁴⁰ es pensar que solo el cielo de tus brazos me desvía.	960
	Bien pudiéramos vivir castos, como otros casados que están a Dios consagrados, de quien se puede decir que viven hasta morir con tan limpio corazón que en medio de la ocasión ⁸⁴¹ ninguno el peligro siente, mas no a todos se consiente vencer su misma pasión.	970
	Lo que habemos concertado es más justo, Isidro mío: desotra parte del río	975
		980

⁸³⁸ 947Acot *María y Isidro A¹ A² B Men Sai Fal : Isidro y María Ma : Salen Isidro y María Mb*

⁸³⁹ 958-959 El oficio de los ojos de María es llorar.

⁸⁴⁰ 965 porque *A¹ A² B Men Sai Fal* : pero *Ma Mb*

⁸⁴¹ 974 *ocasión*: aquí, 'tentación'.

	Jarama un templo sagrado, a la Virgen dedicado, ^{842 843} será habitación segura para vivir casta y pura, y tú en Madrid quedarás, 985 donde solo alcanzarás lo que tu intento procura.
	Allí podré yo pasar en oración noche y día, y a la divina María ⁸⁴⁴ 990 componiendo el sacro altar. Mira que me has de ayudar con tu oración desde aquí, que, aunque yo te dejo así, no ha de ser para olvidarme 995 ni para dejar de amarme como yo te quiero a ti.
	Palabra te doy de ser en esta ausencia dichosa con más memoria tu esposa, ⁸⁴⁵ 1000 con más amor tu mujer. Solo Dios pudiera hacer, Isidro, que me apartara ⁸⁴⁶ de ti, porque no bastara a dividir a los dos ⁸⁴⁷ 1005 quien fuera menos que Dios, aunque la muerte llegara.
ISIDRO	María de la Cabeza y corona de la mía, de mis ojos alegría 1010 y de mi ausencia tristeza,

⁸⁴² 982 a *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : de *Mb*

⁸⁴³ 981-982 Lope se refiere a la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, en Talamanca (Ponce Cárdenas, 2021: 131).

⁸⁴⁴ 990 la *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : om *Mb*

⁸⁴⁵ 1000 memoria *A¹ A² B Men Sai Fal* : María *Ma Mb*

⁸⁴⁶ 1003 Isidro *A¹ A² B Men Sai Fal* : e Isidro *Ma Mb*

⁸⁴⁷ 1005 *dividir*: 'separar'.

permita naturaleza⁸⁴⁸
lágrimas tiernas de amor,
aunque es injusto el dolor,
pues por Dios nos dividimos, 1015
que Él sabe cómo vivimos
en su obediencia y temor,
que aquesta parte mortal
al sentimiento sujeta
no ha de ofender la perfeta 1020
parte del alma inmortal.
La castidad celestial,
que los ángeles imita,⁸⁴⁹
esta ausencia solicita,
pero no se ofende Dios 1025
que al apartarse los dos
algún dolor se permita.
Yo siento como es razón
el perder tu compañía,
que eras la mitad, María, 1030
de mi alma y corazón,
mas, como nuestra intención
se dirige a castidad,
lleva y deja la mitad,
que más juntos estaremos, 1035
pues por memoria tendremos⁸⁵⁰
más cerca la voluntad.
Bien es que divida un río⁸⁵¹
a los dos, si amor es fuego:

⁸⁴⁸ 1012 permita *A¹ A² Ma Mb Men Sai Fal* : permite *B*. Podría ser un entintado defectuoso, que marca demasiado una *a* que acaba pareciendo una *e*. En cualquier caso, nótese que esta variante no tiene descendencia textual, aunque *Men* y *Sai* siguen generalmente a *B*. Por tanto, se diría que esta lectura es, en efecto, un problema de entintado que no se daba en el ejemplar que consultó *Men*.

⁸⁴⁹ 1022-1023 Recordemos que, por estos años, Lope usaba como epígrafe del célebre soneto «La calidad elemental resiste», de *La Filomena*, una frase parecida que se solía atribuir entonces a san Juan Crisóstomo: «Castitas res est angelica».

⁸⁵⁰ 1036 memoria *A¹ A² B Men Sai Fal* : María *Ma Mb*

⁸⁵¹ 1038 es *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : *om Mb*

allí tendrás más sosiego,	1040
que a mejor dueño te envío.	
Serviré en Madrid el mío, ⁸⁵²	
pero concierto ha de ser ⁸⁵³	
que, si hubieres menester	
alguna cosa, me avises	1045
antes que estos campos pises,	
aunque me dieras placer,	
que el servir a Dios, María,	
ha de ser con tantas veras	
que no pases las riberas	1050
de Jarama ningún día,	
aunque, si el ausencia mía	
te diere algún sentimiento,	
yo iré a verte, y tan contento	
de verte perseverar	1055
que cuanto pueda llevar	
te ha de llevar el jumento;	
pero advierte que es razón	
que vengas a visitar	
la Virgen del Atochar ⁸⁵⁴	1060
el día de la Asunción	
con la santa procesión	
que vendrá de esos lugares,	
pero mira que repares	
en que vengas muy honesta,	1065
que, cuando Dios hace fiesta,	

⁸⁵² 1042 *el mío*: 'mi dueño', se entiende, es decir, Iván de Vargas. El de María será, a partir de ahora, Dios.

⁸⁵³ 1043 *concierto*: 'acuerdo, pacto' (*Aut.*, s. v.). El pacto es que, cada vez que María necesite pasar del lado del río donde habita Isidro, le avise previamente, para que se pueda apartar.

⁸⁵⁴ 1060 Se trata de la Virgen de Atocha, de quien Lope era muy devoto y a quien le dedica un importante excursus en el *Isidro* (VIII, 171-IX, 640). Recordemos, además, que fray Domingo de Mendoza, personaje esencial en los procesos de beatificación y canonización de san Isidro, y en proporcionarle al Fénix noticias sobre el santo, era fraile dominico en el convento de Nuestra Señora de Atocha. Sobre la devoción a Nuestra Señora de Atocha en la época, véase Shrader (2006).

- las galas son los altares.⁸⁵⁵
Ese sombrero traerás
y ese nuevo rebocino,⁸⁵⁶
que, con tu cara y aliño⁸⁵⁷ 1070
harta hermosura tendrás.
No mires en las demás
que van a las procesiones
a divertir corazones,⁸⁵⁸
que la majestad inmensa⁸⁵⁹ 1075
siente mucho hacerle ofensa
viniendo a ganar perdones.
- MARÍA Está seguro de mí,
que no le pienso ofender.
- ISIDRO Si alguien quisiere saber, 1080
María, lo que hay en ti,
que podría ser que allí
diese causa tu hermosura,
cubre de vergüenza pura
la cara, de suerte, esposa, 1085
que le parezca de rosa,
más que de mortal criatura.
- Con esto podrás pasar
y con silencio vencer,
que el áspero responder 1090
no vence como el callar.
Harás tu puerta cerrar
de noche con gran cuidado.
Ten agua bendita al lado
de tu cama, esposa mía, 1095
y no te amanezca el día

⁸⁵⁵ 1067 *galas*: ‘adornos’, sobre todo del vestido.

⁸⁵⁶ 1069 *rebocino*: «una mantellina corta de las damas con que se rebozan» (Cov., s. v.). *Rebozarse* es ‘tocarse, cubrirse la cabeza y parte del rostro con una toca’. Una *mantellina* es un ‘manto pequeño’ (Cov., s. v. *manta*).

⁸⁵⁷ 1070 *aliño*: ‘adorno’.

⁸⁵⁸ 1074 *divertir* *A¹ A² B Men Sai Fal*: dividir *Ma Mb*. *Divertir*: ‘distraer’. El uso inapropiado de las romerías para encuentro entre ambos sexos era muy criticado en la época.

⁸⁵⁹ 1075 la *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: a la *Mb*

	sin haber con Dios hablado.	
	Misa no la perderás, pues tienes lugar, y advierte ⁸⁶⁰	
	que estés en ella de suerte	1100
	que des ejemplo, no más.	
	No des a entender jamás	
	que de ser buena te precias,	
	como mil personas necias,	
	que lo que hablares con Dios	1105
	no es más que para los dos, ⁸⁶¹	
	después que el mundo desprecias.	
	Este ducado tenía	
	de mi salario guardado.	
	Llévale tú, que he pensado	1110
	que tendrás de él algún día	
	necesidad, que podría	
	no dar la salud lugar	
	para que puedas hilar. ⁸⁶²	
	Y vete con Dios, mi esposa,	1115
	que ya no tengo otra cosa	
	de que te pueda avisar.	
MARÍA	No te espantes que me aparte	
	de ti con esta ternura,	
	supuesto que voy segura, ⁸⁶³	1120
	que ninguna cosa es parte	
	para que deje de amarte	
	con tan justa obligación.	
	Adiós, que en esta ocasión	
	mucho Dios es menester. ⁸⁶⁴	1125
ISIDRO	Servírle es obedecer	
	las leyes de la razón. ⁸⁶⁵	

⁸⁶⁰ 1099 *lugar*: 'tiempo'.

⁸⁶¹ 1106 que *A¹ A² B Men Sai Fal*: de *Ma Mb*

⁸⁶² 1114 Isidro espera que María se sustente con las labores tradicionales de la mujer: el hilado.

⁸⁶³ 1120 *supuesto que*: 'aunque'.

⁸⁶⁴ 1125 Dios *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: a Dios *Mb*

⁸⁶⁵ 1127 de la razón *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: del corazón *Mb*

- es casado, él se va al cielo
por la Vera de Plasencia!⁸⁷² 1155
- Predicaba el otro día
el cura en San Salvador
que dio a Adán Mueso Señor
la mujer por compañía,
y no sé qué de ajutorio⁸⁷³ 1160
dijo en latín... Verdad sea,⁸⁷⁴
que mujer, o necia o fea,
más parece purgatorio,
pero, si aciertan a ser
dos como deben casados, 1165
para bienaventurados
¿qué les falta que tener?
Bien conozco que es mejor
estado el de las vírgenes,⁸⁷⁵
pero, ya que acotro tienes,⁸⁷⁶ 1170
debieras tenerle amor.
- ISIDRO Pues, Tirso, ¿mi voluntad
hiciera tales extremos?⁸⁷⁷
¿No ves que los dos queremos
guardar limpia castidad? 1175
- TIRSO Pues, ¿juntos no puede ser?⁸⁷⁸
- ISIDRO Causa temor la ocasión.
- TIRSO ¡Pardiez que tienes razón,
aun en cosas de comer!⁸⁷⁹

⁸⁷² 1155 *La Vera de Plasencia* es una comarca cacereña reputada por la benignidad de su clima y lo sabroso de sus frutas. De ahí surgió la expresión «irse al cielo por la Vera de Plasencia», que significaría ‘muy fácil y regaladamente’ y que Correas explica se decía «por algo imposible» (*Vocabulario*, p. 597).

⁸⁷³ 1160 *ajutorio*: ‘adjutorio, ayuda’.

⁸⁷⁴ 1161 *sea A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: es *Mb*

⁸⁷⁵ 1169 *virgenes*: ‘vírgenes’, en la pronunciación rústica, con diástole, de Tirso.

⁸⁷⁶ 1170 *acotro A¹ A² B Men Sai Fal*: *esotro Ma Mb*. *Acotro*: ‘este otro’, por derivación de ‘aqueste otro’.

⁸⁷⁷ 1174 *Hacer extremos* es reaccionar exageradamente ante algo.

⁸⁷⁸ 1176 *Mb* olvida consignar *Per TIRSO* en esta intervención, pero vuelve a marcar *Per ISIDRO* en el siguiente verso

⁸⁷⁹ 1179 *aun A¹ A² B Men Sai Fal*: y aun *Ma Mb*

yo traía el otro día 1180
un pastel, que no debiera,
y el humo de tal manera^{880 881}
la nariz me perseguía
que le dije: «Estese quedo
y no tienta a los cristianos». 1185
Tornó a inquietarme las manos,
metí por un lado el dedo,
probé a ver lo que inquieta,
y no sé qué se traía⁸⁸²
que las uñas me comía, 1190
como si fuera poeta.⁸⁸³
Creciendo la tentación,
alcele la cobertera,
que como hojarascas era^{884 885}
(¡tanto puede la ocasión!) 1195
y dije, como probase
aquello que dentro vi:
si la carne estaba aquí,⁸⁸⁶
¡qué mucho que me tentase!⁸⁸⁷
En fin, quise hacer testigos,⁸⁸⁸ 1200
en descargo de mi honor,
que me tentaba el mayor

⁸⁸⁰ 1182 humo *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : vino *Mb*

⁸⁸¹ 1182 *humo*: aquí, 'aroma, efluvios'.

⁸⁸² 1189 traía *A¹ A² B Men Sai Fa* : tenía *Ma Mb*

⁸⁸³ 1190-1191 Los poetas se comen las uñas mientras piensan, buscando rimas o frases en metro. En el caso de Tirso, se come las uñas de nerviosismo, por su gula.

⁸⁸⁴ 1194 hojarascas *A¹ A² B Men Sai Fal* : jarancos *Ma* : jaranco *Mb*

⁸⁸⁵ 1193-1194 Tirso le quita la parte de arriba al pastel, es decir, le quita su cobertura de hojaldre (*hojarascas*).

⁸⁸⁶ 1198 aquí *A¹ A² B Men Sai Fal* : allí *Ma Mb*

⁸⁸⁷ 1198-1199 Juego de palabras entre la *carne* como símbolo de la lujuria y la que contiene el pastel. Recordemos que los pasteles áureos solían estar rellenos de carne.

⁸⁸⁸ 1200 en fin *A¹ A² B Men Sai Fal* : y *Ma Mb*
hacer *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : poner *Mb*

	de muesos tres enemigos. ⁸⁸⁹	
ISIDRO	Tirso, yo confío en Dios que su favor nos dará.	1205
	¿Sacaste el jumento ya?	
TIRSO	Juntos salimos los dos. Él me dio los buenos días en la solfa que otras veces, ⁸⁹⁰ que se ha encajado en las nueces ⁸⁹¹ dos tiples de chirimías, ^{892 893} y yo a él los dos costales, ⁸⁹⁴ con que te puedes partir. ⁸⁹⁵	1210
ISIDRO	Él no quisiera salir, ¡a la fe!, de los umbrales de su aposento este día, como ha visto tanta nieve.	1215
TIRSO	Cuando por marzo la llueve, ⁸⁹⁶ furiosamente porfía. Lleva, para que te abrigues, ⁸⁹⁷ aquel mi tosco gabán.	1220
ISIDRO	Los cielos me abrigarán, y basta que tú me obligues, Tirso, con tal caridad. ⁸⁹⁸	

⁸⁸⁹ 1202-1203 Los enemigos del hombre son el mundo, el Demonio y la carne.

⁸⁹⁰ 1209 la solfa *A¹ A² B Men Sai Fal* : las solfas *Ma Mb*

⁸⁹¹ 1210 ha encajado en *A¹ A² B Men Sai Fal* : han cruzado/quejado? *Ma* : han cruzado *Mb*. Hay corrección del copista en *Ma* y no se distingue bien.

⁸⁹² 1211 dos tiples *A¹ A² B Men Sai Fal* : los tiples *Ma* : los chipres *Mb*

⁸⁹³ 1209-1211 Tirso alude jocosamente al rebuzno del animal, que tendría instrumentos de viento (*chirimías*) encajados en la garganta, en la nuez (*nueces*). La *chirimía* es una trompeta de madera (*Aut.*, s. v.), que Tirso considera tan potente como un rebuzno. Los *tiples* se refieren al tono del rebuzno. Véase un chiste semejante en *La niñez de san Isidro*, donde Bato, padre de Tirso, toma el rebuzno de su asno por la enunciación de las notas del solfeo (vv. 514-518).

⁸⁹⁴ 1212 y *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : *om Mb*

⁸⁹⁵ 1213 puedes *A¹ A² B Men Sai Fal* : puedas *Ma Mb*

⁸⁹⁶ 1218 llueve *A¹ A² B Men Sai Fal* : lleve *Ma Mb*

⁸⁹⁷ 1220 abrigues *A¹ A² B Men Sai Fal* : albergues *Ma Mb*

⁸⁹⁸ 1224 tal caridad *A¹ A² B Men Sai Fal* : tu voluntad *Ma Mb*

TIRSO	Quien se casa por amores dicen que a la pena inmensa ⁹⁰⁵ de mil dolores se obliga, pero un grande frío obliga ⁹⁰⁶ 1250 a lo que el hombre no piensa. ⁹⁰⁷ Tales están los tejados de nieve en este lugar ⁹⁰⁸ que no se puede pasar si no es entre dos casados. 1255
ANA	(¡Qué malicias!
IVÁN	¡Qué inocencias!) ^{909 910}
ANA	Tirso, si hace tanto frío, 1260 llegaos a una chimenea.
TIRSO	Como despierto me vea, de ese consejo me fío, pero, cuando esté durmiendo, ¿daramé el fuego calor? ⁹¹¹ 1265

Fal : Hablad. TIRSO Quien se casa por amores *Mb*

⁹⁰⁵ 1248 a la *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : la *Mb*

⁹⁰⁶ 1250 pero un grande frío obliga *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : om *Mb*

⁹⁰⁷ 1250-1251 Eco jocosos de dos célebres versos de un romance del propio Lope, «Hortelano era Belardo»: «que los trabajos obligan / a lo que un hombre no piensa» (*Romances de juventud*, 16, 3-4). Lope los cita también en *La Dorotea* (IV, 3, p. 303), entre otros lugares (McGrady, 2011: 675). En cualquier caso, Tirso, turbado, pronuncia frases que parecen disparates, pero que aluden al calor que traen consigo las relaciones amorosas y que le servirían para pasar con consuelo las nieves del invierno.

⁹⁰⁸ 1253 este *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : el *Mb*

⁹⁰⁹ 1259 malicias *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : malicia *Mb*

inocencias *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : inocencia *Mb*

⁹¹⁰ 1259 Iván de Vargas y doña Ana discrepan a la hora de interpretar a Tirso: la segunda le entiende en la línea del villano malicioso, que, en este caso, trataría de conseguir que los señores le casen con su amada; el primero, en cambio, le lee como un villano simple. En realidad, Tirso tiene un poco de ambos: de pastor bobo y de malicioso, pues no en vano desempeña en esta comedia el rol de figura del donaire.

⁹¹¹ 1265 el fuego *A¹ A² B Men Sai Fal* : luego *Ma Mb*

- IVÁN (El mozo la tiene amor
y de su inquietud me ofendo.^{912 913}
Ella le mira también.
Mejor es que estén casados.
- ANA Pasarán de los tejados 1270
mejor la nieve también.)
- IVÁN Id al molino a llevar
la comida a los que muelen,
y no se estén como suelen,
que, en volviendo, habrá lugar 1275
de tratar el casamiento.
- TIRSO ¡Mil años viváis casados!
- IVÁN ¿Mil?
- TIRSO Si son pocos, doblados,
con mucho gusto y contento.
- IVÁN ¿Dos mil?
- TIRSO Y un millón codicio, 1280
tanto que, con largas canas,⁹¹⁴
podáis alquilar ventanas
para el día del Jüicio.⁹¹⁵
- ANA Bien en Bartola te empleas.
- IVÁN Para calor basta sola. 1285
- TIRSO Más precio yo una Bartola⁹¹⁶
que cuarenta chimeneas.
- Vanse, y salga la Envidia*⁹¹⁷
- ENVIDIA No sé qué tengo de hacer,
pues que así Luzbel porfía,⁹¹⁸

⁹¹² 1267 ofendo *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : ofende *Mb*

⁹¹³ 1267 *y de su inquietud me ofendo*: 'me duele su inquietud'.

⁹¹⁴ 1280-1281 Y un millón codicio / tanto que *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : Y un millón / codicio tanto que *Mb*

⁹¹⁵ 1282-1283 Para ver espectáculos públicos (corridas, entradas reales, procesiones, comedias) se podía alquilar ventanas en casas de particulares. Tirso les desea a Ana e Iván longevidad extrema, tanto que puedan alquilar ventanas para presenciar el día del Juicio Final.

⁹¹⁶ 1286 precio *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : quiero *Mb*

⁹¹⁷ 1287 *Acot salga A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : sale *Mb*

⁹¹⁸ 1289 Se entiende que el demonio insiste (*porfía*) en que la Envidia

si vence la envidia mía	1290
a quien pensaba vencer.	
Salga de su centro a ver ⁹¹⁹	
la nieve que voy pisando,	
ese hombre justo esperando.	
Templará su fuego en ella,	1295
porque yo más de él que de ella ⁹²⁰	
estoy agora temblando.	
Yo, que no tuve temor	
de poner en una cruz	
al príncipe de la luz, ⁹²¹	1300
tiemblo a un pobre labrador;	
mas allí vencí el rigor	
del villano pueblo hebreo,	
que ejecutó mi deseo,	
y aquí la misma humildad	1305
es cuanta dificultad	
para derribarle veo.	
Hele allí, que, por la senda,	
que entre la nieve parece	
venda de cristal, florece	1310
con sus sandalias la venda.	
¡Oh, humildad, del cielo prenda! ⁹²²	
¡Oh, piedad, a quién no admira	
ver que las palomas mira	
que no hallan con la nieve	1315
qué comer! Mas ya se atreve,	
trigo les echa y suspira. ⁹²³	

provoque a Isidro.

⁹¹⁹ 1292 Salga A¹ A² Ma B Men Sai Fal : Salgo Mb

⁹²⁰ 1296 La Envidia tiembla más de temor a Isidro que del frío de la nieve.

⁹²¹ 1299-1300 Nueva referencia a la Pasión de Cristo, que la Envidia provocó.

⁹²² 1312 Oh A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb

⁹²³ 1314-1317 El milagro de la multiplicación del trigo que Isidro arroja a las aves hambrientas también aparece en el *Isidro* (V, 421-735).

*Isidro, con un sombrero y gabán cubierto de algodón, que parezca nieve,
sacando trigo de un costal*⁹²⁴

ISIDRO	Perdone el trigo de Iván: así el alma me apasionan las avechitas de Dios,	1320
	que están sin comer agora. Perdona, hermano costal, ⁹²⁵ si la caridad te afloja, ⁹²⁶ pues que ya, por llevar menos, el jumento me perdona.	1325
	Levántese el oficial, ⁹²⁷ pinte, escriba, asierre, cosa, que él hallará de comer, con el dinero en la bolsa, pero aquestas avechitas	1330
	que por estas verdes lomas hallaban lo que la nieve cubre están con mil congojas mostrando al cielo los picos. Pues, si dicen que atesora	1335
	el sustento de los cuervos, ⁹²⁸ mejores son las palomas: estas no van a la plaza, ni lo buscan ni lo compran, que, si van, es por su mal ⁹²⁹	1340
	y para que otros las coman. Comed, palomas de Dios,	

⁹²⁴ 1317 *Acot* *Isidro, con un sombrero y gabán cubierto de algodón, que parezca nieve, sacando trigo de un costal* A¹ A² Ma B Men Sai Fal : *Salga Isidro como nevado el vestido. Bajen de un árbol seis palomas al suelo que piquen en el tri[go]* Ma : *Sale san Isidro como nevado el vestido, con un costal de trigo que va echando trigo por el suelo que coman las palomas* Mb

⁹²⁵ 1322 Nótese la retórica franciscana, muy apropiada en un pasaje de amor a los animales.

⁹²⁶ 1323 te A¹ A² B Men Sai Fal : se Ma Mb

⁹²⁷ 1326 *oficial*: 'el que ejerce un oficio' (*Aut.*, s. v.).

⁹²⁸ 1335-1336 Alusión a los Salmos (147, 9) que también se encuentra en el *Isidro* (V, 686-695).

⁹²⁹ 1340 que A¹ A² Ma B Men Sai Fal : y Mb

*Bajen de un árbol seis palomas al suelo, como que pican el trigo*⁹³⁰

	comed mientras hay bellota ⁹³¹	
	y otro género de grano	
	que hoy el invierno aprisiona ⁹³²	1345
	en calabozos de nieve,	
	tirano de vuestras bocas.	
	Comed, comed, ¿hay contento	
	como ver cómo se arrojan	
	al trigo? ¡Bendígaos Dios,	1350
	y con qué gracia lo toman!	
	Cerrad la boca, costal,	
	pues que no han comido todas	
	tanto como solo vos.	
	No digáis ninguna cosa	1355
	a Iván, mi señor, ni a nadie,	
	que anda la Envidia tan loca	
	que le dirá lo que suele.	
ENVIDIA	(¿Para qué sirvo de sombra	
	al sol de este labrador? ⁹³³	1360
	¿Qué humana o divina historia	
	cuenta mayor caridad? ⁹³⁴	
	que es tanta que me provoca,	
	con ser la Envidia, a alabar ⁹³⁵	
	las virtudes que le adornan.)	1365
ISIDRO	¿Qué queréis, palomas mías?	
	Parece que en voces roncadas	
	me dan gracias del convite.	
	¡Qué necesidad tan graciosa!	
	Estánselas dando a Dios	1370
	y pienso yo que me nombran.	
	¡Como soy un ignorante!	

⁹³⁰ 1342Acot *Bajen de un árbol seis palomas al suelo, como que pican el trigo*
A¹ A² B Men Sai Fal : *Bajen seis palomas* Ma : *Bajan las palomas* Mb

⁹³¹ 1343 bellota A¹ A² B Men Sai Fal : vellón Ma Mb

⁹³² 1345 hoy A¹ A² Ma B Men Sai Fal : si Mb
aprisiona A¹ A² B Men Sai Fal : apresura Ma Mb

⁹³³ 1360 de A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma Mb

⁹³⁴ 1362 caridad A¹ A² B Men Sai Fal : claridad Mb

⁹³⁵ 1364 a alabar A¹ A² B Men Sai Fal : alaba Ma : alabada Mb

Mas ya el jumento se enoja
de verse tanto a la nieve.
Voy al molino, que corta
el hielo manos y pies. 1375

Vase

ENVIDIA ¡Oh, caridad, vencedora
hasta de la Envidia misma!,
¿a quién su virtud no asombra?
¿Qué fuego tiene el infierno
que se atreva o que interponga
al de tanta caridad,
que hasta la Envidia enamora?
Seguirle tengo al molino,⁹³⁶
que esta ocasión es famosa^{937 938}
para que Iván le despida. 1380 1385

*Tirso, con una cesta y una olla dentro, cubierta con una toalla*⁹³⁹

TIRSO ¡Pardiez, buena va la olla!
No sé qué diabros se tien^{940 941}
que de tal suerte alborotan
estas cosas de comer,
mayormente a tales horas.
Sin duda que yo nací
en alguna comilona
estrella: en tauros o vacas,
signo de ajos y cebollas.^{942 943} 1390 1395

⁹³⁶ 1384 *Seguirle tengo*: 'he de seguirle'.

⁹³⁷ 1385 esta ocasión es *A¹ A² B Men Sai Fal*: esta es ocasión *Ma Mb*

⁹³⁸ 1385 *famosa*: 'excelente' (*Aut.*, s. v.).

⁹³⁹ 1386 *Acot Tirso, con una cesta y una olla dentro, cubierta con una toalla* *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: *Sale Tirso, con una cesta y una olla dentro, cubierta con una toalla Mb*

⁹⁴⁰ 1388 tien *A¹ A² B Men Sai Fal*: tienen *Ma Mb*

⁹⁴¹ 1388 *diabros*: 'diablos'. Nuevo rasgo rústico de la pronunciación de Tirso.

⁹⁴² 1395 signo *A¹ A² B Men Sai Fal*: signos *Ma Mb*

⁹⁴³ 1392-1395 Tirso interpreta jocosamente su carta astral: puesto que es tan

	Quitado se le ha el borbor: ^{944 945} ya parece que reposa. Bueno será dar un sorbo, pues nadie me mira agora. Aquí la pondré mejor. 1400 ¡Pardiez, qué sorbo!
ENVIDIA	No sorbas, que aun de aquesto tengo envidia. ⁹⁴⁶
TIRSO	¿Vos sois? ¡Qué buena persona! ¿Hasta en un sorbo os halláis?
ENVIDIA	Yo te acusaré.
TIRSO	No importa. 1405
ENVIDIA	En el molino diré que ya tu boca golosa espumaba su comida.
TIRSO	¡Ojalá que no la coman, y comerémela yo! 1410
ENVIDIA	Yo les diré que a la sorda ⁹⁴⁷ sacabas hasta las berzas con esa mano asquerosa.
TIRSO	Por lo menos esta mano, si bien las berzas trastorna, no es la de matar candelas. ⁹⁴⁸ 1415
ENVIDIA	¡Que este me quite la honra!
TIRSO	¿Vos tenéis honra? ¿De qué? Pues ¿hay persona envidiosa con honra? ¿No veis, Envidia, que sois la misma deshonra? 1420 ¿Hay cosa más vil que vos?

tragón, considera que debe de haber nacido bajo la influencia de una estrella propicia para comilonas, como Tauro (una vaca), que el personaje comería acompañado de aderezos propios de villano, esto es, *ajos y cebollas*.

⁹⁴⁴ 1396 borbor *A¹ A² B Men Sai Fal* : hervir *Ma* : hervor *Mb*

⁹⁴⁵ 1396 *borbor*: onomatopeya para el ruido que hace la olla al cocer. Lope la vuelve a usar para base de un chiste en *La Gatomaquia* (IV, 350).

⁹⁴⁶ 1402 aquesto *A¹ A² B Men Sai Fal* : queso *Ma Mb*

⁹⁴⁷ 1411 *a la sorda* 'furtivamente'.

⁹⁴⁸ 1416 *matar candelas*: 'apagar velas'. Tirso se refiere al rito de excomunión, donde se apagaban velas. La alusión, maliciosa, se refiere al carácter diabólico de la Envidia.

- Pero tienen una cosa
los envidiosos muy necia,
y es el pensar que se abonan⁹⁴⁹ 1425
cuando del bueno murmuran,
y, sin esta, tienen otra,⁹⁵⁰
que es el pensar, cuando envidian,
siendo infamia tan notoria,
que no los entiende nadie, 1430
y todo el mundo los nota.
¡Bueno os andáis tras Isidro,
de Madrid corona y gloria,
siendo santas sus costumbres
y las vuestras, viles todas! 1435
¿Qué mandáis para el molino,
señor serpiente engañosa?,
que acá no podréis quitar⁹⁵¹
que los labradores sorban.
Esperad, como en convento 1440
que dan a la puerta sopa,⁹⁵²
que a dárosla saldré luego⁹⁵³
con los cascos de la olla.
- Éntrese*⁹⁵⁴
- ENVIDIA Áspides que abrasáis mi pecho infame
y que tenéis mi corazón por nido,⁹⁵⁵ 1445
salid con más furor, salid os pido,
para que todo junto le derrame.⁹⁵⁶
Furia no habrá que no provoque y llame
de cuantas tiene el reino del olvido:

⁹⁴⁹ 1425 *se abonan*: ‘se honran’.

⁹⁵⁰ 1427 *sin esta*: ‘además de esta’.

⁹⁵¹ 1438 *podréis A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : *podéis Mb*

⁹⁵² 1441 Se trata de la sopa que dan a los pobres en los conventos (*Aut.*, s. v. *sopa*).

⁹⁵³ 1442 *saldré A¹ A² B Men Sai Fal* : *saldrá Ma Mb*

⁹⁵⁴ 1443 *Acot Éntrese A¹ A² Fal* : *Vase Ma Mb B Men Sai*

⁹⁵⁵ 1445 *tenéis mi corazón A¹ A² B Men Sai Fal* : *mi corazón tenéis Ma Mb*

⁹⁵⁶ 1447 *le A¹ A² B Men Sai Fal* : *se Ma Mb*

por donde nunca Job fue perseguido, 1450
 quiero que a Isidro mi rigor disfame.

Celos le quiero dar, quiero abrasarme.
 Campos, ¿qué importa el hielo del invierno
 si os tengo de abrasar para vengarme?

No sé cómo me sufre el mismo infierno..., 1455
 mas no es porque pretende atormentarme,
 mas porque sirva de tormento eterno.⁹⁵⁷

*Suene la tolva del molino, y canten dentro*⁹⁵⁸

Retraída está la infanta,⁹⁵⁹
 bien así como solía,
 porque el rey no la casaba 1460
 ni tal cuidado tenía.^{960 961}

*Bartola, dentro*⁹⁶²

BARTOLA ¡Bendígate Dios, el trigo,
 y cómo crece la harina!

*Tirso, dentro*⁹⁶³

TIRSO Esto parece milagro:
 la abundancia lo confirma. 1465

*Vuelvan a cantar*⁹⁶⁴

Envió a llamar al conde,⁹⁶⁵

⁹⁵⁷ 1457 sirva A¹ A² Ma B Men Sai Fal : sirvo Mb

⁹⁵⁸ 1457Acot *Suene la tolva del molino, y canten dentro* A¹ A² Ma B Men Sai : *Cantan y suena una tolva de molino dentro, y cantan lo siguiente* Mb

⁹⁵⁹ 1458-1461 Retraída... tenía A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma : Per DENTRO Retraída... tenía Mb

⁹⁶⁰ 1461 tal A¹ A² B Men Sai Fal : ese Mb

⁹⁶¹ 1458-1461 Los molineros cantan un romance viejo: el del conde Alarcos.

⁹⁶² 1461Acot *Bartola, dentro* A¹ A² B Men Sai fal : om Ma Mb

⁹⁶³ 1463Acot *Tirso, dentro* : om A¹ A² Ma Mb B Men Sai Fal

⁹⁶⁴ 1465Acot *Vuelvan* A¹ A² B Men Sai Fal : *Vuelven* Ma Mb

⁹⁶⁵ 1466-1469 Envió a llamar... desdicha A¹ A² Ma B Men Sai Fal : Per CAN-T[AN] Envió a llamar... desdicha Mb

bien oiréis lo que diría:
«Quejosa estoy, conde Alarcos,
del rey y de mi desdicha».

*Tirso, dentro*⁹⁶⁶

TIRSO	¡Venid, coged, labradores!	1470
ENVIDIA	¿De qué procede esta grita? Del trigo de Isidro nace, que crece como mi envidia: el echarle a las palomas con caridad encendida	1475
	fue causa. ¿Hay cosa como esta, que pague Dios niñerías con estupendos milagros? Todos andan a porfía cogiendo harina. ¿Qué haré que de remedio me sirva?	1480

*Salen Tirso y Bartola, ella con un puñado de harina*⁹⁶⁷

BARTOLA	¿Tú me pellizcas a mí?
TIRSO	Estate queda, Bartola.

*Tírele*⁹⁶⁸

TIRSO	¡Ay!	
BARTOLA	No será aquesta sola. ⁹⁶⁹ Por eso, búrlate así.	1485
TIRSO	Basta, que como a pescado con harina me has freído. ⁹⁷⁰	

⁹⁶⁶ 1469Acot *Tirso, dentro* : om A¹ A² Ma Mb B Men Sai Fal

⁹⁶⁷ 1481Acot *Salen Tirso y Bartola, ella con un puñado de harina* A¹ A² B Men Sai Fal : *Salen Tirso y Bartola, ella con un puño de harina* Ma : *Sale Tirso, Bartola, ella con un puño de harina* Mb

⁹⁶⁸ 1483Acot *Tírele* A¹ A² B Men Sai Fal : *Tírale harina* Ma Mb

Bartola le tira el puñado de harina, escena paralela al enharinamiento de Bato, padre de Tirso, en *La niñez de san Isidro* (vv. 901-902).

⁹⁶⁹ 1484 ¡Ay! A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb
aquesta A¹ A² Ma B Men Sai Fal : aquesta vez Mb

⁹⁷⁰ 1487 has A¹ A² Ma B Men Sai Fal : ha Mb

BARTOLA El brazo llevo perdido:
¡qué cardenal me has dejado!^{971 972}

*Éntrese Bartola*⁹⁷³

TIRSO ¿Y un lunar estará mal 1490
entre su nieve, aunque fría?⁹⁷⁴

¿Aquí os estáis todavía?
¿O envidiáis el cardenal?,
que sois de suerte que creo
que un pellizco envidiaréis, 1495
si por dicha conocéis
que se dio con buen deseo.

ENVIDIA Villano, como lo eres,
no sabes que de los buenos
jamás me aparto.

TIRSO A lo menos⁹⁷⁵ 1500
confirmar, Envidia, quieres,
que lo es nuestro labrador.

ENVIDIA Presto verás los efetos.

TIRSO ¡Guardaos, sabios y discretos;
guardaos, hombres de valor; 1505
guardaos, santos, que anda suelta⁹⁷⁶
la Envidia!

ENVIDIA ¡Calla, villano!

TIRSO Asómate aquí, tirano,
verás la grita y revuelta

⁹⁷¹ 1489 has *A¹ A² B Men Sai Fal* : ha *Ma Mb*

⁹⁷² 1488-1489 La rústica muestra de deseo de Tirso ha sido un pellizco en el brazo de Bartola que le ha hecho un cardenal a la joven.

⁹⁷³ 1489 *Acot Éntrese Bartola A¹ A² Fal* : *Vase Ma Mb B Men Sai*

⁹⁷⁴ 1490-1491 Tirso compara el cardenal que ha dejado su pellizco con un *lunar*. La blanca piel de las damas es, tópicamente, *nieve*, en este caso también fría por el desdén de Bartola.

⁹⁷⁵ 1500 jamás me aparto. TIRSO *A lo menos A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : jamás me aparto. / TIRSO *A lo menos Mb*

⁹⁷⁶ 1506-1507 guardaos, santos, que anda suelta / la Envidia! ENVIDIA ¡Calla, villano! *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : guardaos, santos, / que anda suelta la Envidia! / ENVIDIA ¡Calla, villano! *Mb*

que anda por coger la harina,⁹⁷⁷ 1510
porque ya faltan costales.

*Éntrese Tirso*⁹⁷⁸

ENVIDIA Ya con tan altas señales
mi envidia se desatina.
¿Qué aguardo? ¿Qué estoy pensando?
Llamar quiero en mi favor 1515
quien ayude a mi rigor,
que ya me voy desmayando.
¡Ah, Mentira! ¡Hola, Mentira!
MENTIRA ¿Quién llama?
ENVIDIA Sal de esa boca⁹⁷⁹
tremenda, si te provoca⁹⁸⁰ 1520
mi voz y te mueve a ira.

*Salga*⁹⁸¹

MENTIRA ¡Oh, Envidia, ¿qué es lo que quieres?
ENVIDIA Pues yo te vengo a llamar,
hoy, Mentira, has de mostrar
que eres hija de quien eres.⁹⁸² 1525
MENTIRA El padre que me engendró
siempre se ha honrado de mí;
pero lo que quieres di.
ENVIDIA ¿Quién te estima como yo?,
que, si te engendra el demonio,⁹⁸³ 1530
yo pienso que te sustento.

⁹⁷⁷ 1510 anda A¹ A² B Men Sai Fal : andan Ma Mb

⁹⁷⁸ 1511Acot Éntrese Tirso A¹ A² Fal : Vase Ma Mb B Men Sai

⁹⁷⁹ 1519-1521 ¿Quién llama? ENVIDIA Sal de esa boca / tremenda, si te provoca / mi voz y te mueve a ira. A¹ A² Ma B Men Sai Fal : ¿Quién llama? / ENVIDIA Sal de esa boca tremenda, / si te provoca mi voz / y te mueve a ira. Mb

⁹⁸⁰ 1520 provoca A¹ A² Mb B Men Sai Fal : provoca Ma

⁹⁸¹ 1521Acot Salga A¹ A² Fal : Sale la Envidia Ma : Salga la Mentira B Men Sai : om Mb

⁹⁸² 1525 Como se explica abajo, la Mentira es hija del demonio (v. 1530). La afirmación es bíblica (Juan, 8, 44).

⁹⁸³ 1530 si te engendra el A¹ A² B Men Sai Fal : es invención del Ma Mb

MENTIRA	¿Qué intentas, en fin?	
ENVIDIA	¿Qué intento?: ⁹⁸⁴	
	levantar un testimonio a un ángel, a una mujer, de envidia de su marido.	1535
MENTIRA	Eso es poco.	
ENVIDIA	Esto te pido.	
MENTIRA	Pues eso es fácil de hacer, ⁹⁸⁵ que por ti otra vez quisiera que Dios al suelo bajara, ⁹⁸⁶ porque mil le levantara para que otra vez muriera.	1540
	Mal conoces mi mentira; pero la mujer, ¿quién es?	
ENVIDIA	Mujer de Isidro.	
MENTIRA	¿No ves que tu bajeza me admira?	1545
	Mándame que a un gran señor, a un sacerdote, a una dama quite la honra y la fama, pero ¿a un pobre labrador?	
ENVIDIA	Mal le conoces, Mentira, y, pues yo le envidio tanto, considérale gran santo y sus excelencias mira.	1550
	¿Es bueno que en oración esté Isidro a Dios hablando y los ángeles arando, que ya labradores son?	1555
	¿Es bueno que su jumento coma un lobo y le halle vivo? ¿Parécete que recibo ⁹⁸⁷ con esto poco tormento?	1560

⁹⁸⁴ 1532 ¿Qué intentas, en fin? ENVIDIA ¿Qué intento? A¹ A² Ma B Men Sai
Fal : ¿Qué intentas, en fin? / ENVIDIA ¡Ay!, ¿qué intento? Mb

⁹⁸⁵ 1537 Per MENTIRA A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb

⁹⁸⁶ 1539 La Mentira se refiere a Cristo y a su encarnación, durante la que le
levantó testimonios para que le prendieran y ejecutaran.

⁹⁸⁷ 1560 recibo A¹ A² B Men Sai Fal : te sirvo Ma Mb

Iván de Vargas tenía
un caballo que estimaba;
murióse de ojo, y estaba
con tanta melancolía 1565
que Isidro fue al muladar
y vivo le trajo de él,⁹⁸⁸
tan bueno que hoy anda en él
para aumentar mi pesar;⁹⁸⁹
pero dime, si Moisés,⁹⁹⁰ 1570
porque Dios se lo mandó,
agua a una piedra sacó,⁹⁹¹
con la fe Isidro también:
que, para dar a beber
a Iván, de una piedra helada 1575
obediente a su agujada⁹⁹²
hizo una fuente correr.⁹⁹³
Crecer cuando quiere el pan⁹⁹⁴
es cosa ordinaria en él,
harina y trigo, que de él 1580
mil carros sacando están.
Pues mira si con razón⁹⁹⁵
me aflijo y me desespero.
MENTIRA Ayudarte, Envidia, quiero,

⁹⁸⁸ 1562-1567 El milagro de la resurrección del caballo de Iván de Vargas se narra en el *Isidro* (IX, 641-700). Un *muladar* es un ‘vertedero’. El caballo murió de mal de *ojo*. Nótese que la palabra *muladar* también se usa en el *Isidro* (IX, 666), que este pasaje sigue de cerca.

⁹⁸⁹ 1569 aumentar *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : aumento *Mb*

⁹⁹⁰ 1570 Moisés *A¹ A² B Men Sai Fal* : *mútilo Ma* : mortal *Mb*

⁹⁹¹ 1570-1572 Alusión al milagro de Moisés (*Moisés*) en Rafidín: al ver que su pueblo no tenía agua en aquel desierto, Dios le ordenó que golpeara la roca de Horeb, de la que manó agua (Éxodo, 17, 6).

⁹⁹² 1576 agujada *A¹ A² Fal* : *ijada Ma* : ahijada *Mb B Men Sai*

⁹⁹³ 1574-1577 El milagro de Moisés en Horeb se compara al de Isidro en los secos campos de Madrid, de cuyas arenas hizo manar agua para que bebiera Iván de Vargas, golpeándolas con su agujada. De nuevo, es un episodio que aparece en el *Isidro* (VII, 976-995). Una *agujada* es una vara con punta de hierro que servía para azuzar a los bueyes (*Aut.*, s. v.).

⁹⁹⁴ 1578 *crecer*: ‘hacer crecer’.

⁹⁹⁵ 1582 si con razón *A¹ A² B Men Sai Fal* : sin corazón *Ma Mb*

	como me des la invención, ⁹⁹⁶	1585
	que de lo que es testimonios	
	nadie te puede igualar.	
ENVIDIA	Ventaja me suelen dar	
	hasta los mismos demonios. ⁹⁹⁷	
	A Isidro le has de decir	1590
	que su mujer es incasta	
	con los labradores.	
MENTIRA	Basta,	
	que ya le siento venir.	
	<i>Salga Isidro</i> ⁹⁹⁸	
ISIDRO	Señor, si yo contase los favores ⁹⁹⁹	
	que he recibido de esa santa mano, ¹⁰⁰⁰	1595
	contaría primero, grano a grano, ¹⁰⁰¹	
	al campo espigas y a los prados flores. ^{1002 1003}	
	¡Quién os supiera dar debidos loores,	
	emperador del cielo soberano!,	
	pero, si soy un rústico villano,	1600
	¿cómo os sabré decir tiernos amores? ¹⁰⁰⁴	
	Perdonad la rudeza en que me veo...	
	Por saber algo que os decir suspiro.	
	No sé leer, leer en vos deseo;	
	pero, Señor, si en vuestra cruz os miro	1605

⁹⁹⁶ 1585 'si me indicas la treta'. Como tiene aquí sentido condicional; *invención*, el de «ficción, engaño o mentira» (*Aut.*, s. v.).

⁹⁹⁷ 1588-1589 Es decir, 'hasta los propios demonios reconocen mi ventaja en este arte, el de levantar testimonios'.

⁹⁹⁸ 1593 *Acot Salga Isidro : om A¹ A² B Men Sai Fal : Sale Isidro Ma Mb*

⁹⁹⁹ 1594 yo *A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb*

¹⁰⁰⁰ 1595 esa *A¹ A² Ma B Men Sai Fal : tu Mb*

¹⁰⁰¹ 1596 contaría *A¹ A² B Men Sai Fal : mútilo Ma : contar Mb*

¹⁰⁰² 1597 prados *A¹ A² B Men Sai Fal : campos Ma Mb*

¹⁰⁰³ 1594-1597 Lope adapta aquí el tópico de los *adynata* o *impossibilia*: es tan difícil contar los favores que ha recibido Isidro de Dios como contar los granos de un campo de trigo o las flores de un prado.

¹⁰⁰⁴ 1601 os *A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb*

	hecho libro de amor, de suerte os leo ^{1005 1006} que de entender vuestra piedad me admiro.	
MENTIRA	(¡Bueno viene por aquí el labrador ignorante!	
ENVIDIA	Es villano: no te espante.) ¹⁰⁰⁷	1610
ISIDRO	(Estos murmuran de mí.)	
MENTIRA	Yo os prometo que es buen hombre y que no lo merecía.	
ENVIDIA	¡Qué mal que cumplió María con la excelencia del nombre! ¹⁰⁰⁸	1615
ISIDRO	(¿Si es esto que van hablando ¹⁰⁰⁹ de mi esposa, santos cielos?)	
MENTIRA	Donde no hay honra, no hay celos. ¹⁰¹⁰	
ENVIDIA	Mientras él anda rezando, su mujer con los pastores de la orilla de Jarama tan libremente le infama que anda en públicos amores.	1620
ISIDRO	(¡Válame Dios!)	
MENTIRA	Vamos, Gil, que los carros parten ya.	1625

¹⁰⁰⁵ 1606 leo A¹ A² Ma B Men Sai Fal : veo Mb

¹⁰⁰⁶ 1606 También en *La niñez de san Isidro* (v. 1667) encontramos a Isidro leyendo en un libro: en ese caso, el de la creación, que le lleva a Dios. Sobre este tópico, véase Aragüés Aldaz (1999: 78-79).

¹⁰⁰⁷ 1610 *espante*: 'asombre'.

¹⁰⁰⁸ 1614-1615 El nombre de María remite al de la Virgen; de ahí su excelencia.

¹⁰⁰⁹ 1616 van A¹ A² B Men Sai Fal : están Ma Mb

¹⁰¹⁰ 1618 Solo se pueden quejar de celos los que pueden ser ofendidos, esto es, los que tienen honra. Y es que en esta comedia los antagonistas insisten en denigrar a los villanos, aquí subrayando que no tienen honra, pues esta sería propia de la nobleza. De este modo, la obra se inserta en la serie de textos lopescos sobre la honra villana que desembocarán en postulados tan meridianos como los de Pedro Crespo, en *El alcalde de Zalamea*, de Calderón.

*Váyanse la Envidia y la Mentira*¹⁰¹¹

ISIDRO	¡Qué bueno mi honor está! ¿Puede haber cosa más vil ¹⁰¹² que haya dado, y contra mí, con traición tan manifiesta una mujer tan honesta, 1630 tan mala cuenta de sí? Paciencia... Honor, no turbéis ¹⁰¹³ mi espíritu en tanta paz; pero sois muy pertinaz si vuestro agravio sabéis. 1635 Pues bien, honor, ¿qué queréis? ¿Soy hombre yo principal? ¹⁰¹⁴ «Pero, en deshonor igual, ¹⁰¹⁵ basta ser hombre de bien». ¹⁰¹⁶ Conozco que decís bien, 1640 si yo supiera hacer mal. ¹⁰¹⁷ ¡Válgame Dios! ¿Que María vive ya tan deshonesto, la que tan santa y compuesta dándome ejemplo vivía? ¹⁰¹⁸ 1645 El dejar mi compañía
--------	---

¹⁰¹¹ 1625Acot *Váyanse la Envidia y la Mentira* : Vanse Ma Mb : om A¹ A² B Men Sai Fal

¹⁰¹² 1627-1629 Puede ... manifiesta A¹ Ma Mb B Men Sai Fal : om A²

¹⁰¹³ 1632 Los monólogos del protagonista ofendido, que dialoga con su honor, son típicos de los dramas de honra.

¹⁰¹⁴ 1637 De nuevo aparece aquí el tema de la posibilidad de honor villano: Isidro alega no ser *hombre principal* y, por tanto, estar exento de preocupaciones relacionadas con el honor.

¹⁰¹⁵ 1638 igual A¹ B Men Sai Fal : desigual Ma Mb

¹⁰¹⁶ 1638-1639 Isidro dialoga consigo mismo, tomando ya la voz del perdón, ya las exigencias del honor. Estos dos versos corresponderían a esas últimas: cualquier *hombre de bien*, aunque sea plebeyo, debe reaccionar ante tal *deshonor* como el adulterio.

¹⁰¹⁷ 1640-1641 Si Isidro acepta que está deshonrado, la reacción habitual en un drama serio es buscar la venganza, matando a la dama. Sin embargo, el santo labrador acepta que la idea sería correcta solo si él fuera capaz de hacer daño, lo que no es cierto.

¹⁰¹⁸ 1645 vivía A¹ A² B Men Sai Fal : venía Ma Mb

esta desdicha causó,
que, por malo que soy yo,
en efeto, la guardaba.
Todo el ausencia lo acaba.¹⁰¹⁹ 1650
¡Ah, Dios! ¿Y a mí se atrevió?
Llorad, ojos, mi cuidado,¹⁰²⁰
pero, aunque es la pena inmensa,¹⁰²¹
no me pesa de mi ofensa:¹⁰²²
por la de Dios me ha pesado. 1655
Aún vive su padre honrado...
¡Buenos quedamos los dos!¹⁰²³
Pues ¿es posible que vos,
María, habéis ofendido
la fe de vuestro marido 1660
y la santa ley de Dios?
Ahora bien, iré a reñilla,
que no lo puedo excusar.¹⁰²⁴
Si no se quiere emendar,¹⁰²⁵
traerela luego a la villa. 1665
¿Con pastores de la orilla
de Jarama? ¿Habrá quien crea
tanto mal? ¡Qué mal se emplea!
Allá voy. ¡Estraña cosa,¹⁰²⁶
que una mujer tan hermosa 1670
hiciese cosa tan fea!

¹⁰¹⁹ 1650 Todo el *A¹ A² B Men Sai Fal* : Toda la *Ma* : Todo lo *Mb*

¹⁰²⁰ 1652 *cuidado*: ‘pena’.

¹⁰²¹ 1653 es *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : *om Mb*

¹⁰²² 1654 mi *A¹ A² B Men Sai Fal* : la *Ma Mb*

¹⁰²³ 1657 También al padre de María le alcanza la deshonra por el supuesto comportamiento de su hija.

¹⁰²⁴ 1662-1663 Este parlamento nos presenta a un Isidro mucho más moderado que el que pintara Lope en 1599, donde se veía enloquecido por los celos y, tal vez, los deseos de venganza (*Isidro*, VII).

¹⁰²⁵ 1664 *emendar*: ‘enmendar’.

¹⁰²⁶ 1669 Estraña *A¹ A² B Men Sai Fal* : Qué estraña *Ma Mb*

sacar agua de una piedra,^{1033 1034}
¿de qué se admira, si tanto
Dios a la humildad revela
su gracia, y la de este mozo 1700
más baja está que la tierra?
Aquí quiero recostarme
a pensar las excelencias
de esta virtud, aunque el sueño¹⁰³⁵
pesadamente inquieta¹⁰³⁶ 1705
mis sentidos... Ya me vence,¹⁰³⁷
porque la caza y la guerra
ni ociosidad me permiten¹⁰³⁸
ni más descanso me dejan.

¹⁰³³ 1697 piedra *A¹ A² B Men Sai Fal* : peña *Ma Mb*

¹⁰³⁴ 1696-1697 Alusión al milagro de la fuente, arriba comentado (*Isidro*, VII, 976-995).

¹⁰³⁵ 1704 aunque *A¹ A² B Men Sai Fal* : en que *Ma Mb*

¹⁰³⁶ 1705 inquieta *A¹ A² B Men Sai Fal* : me inquieta *Ma Mb*

¹⁰³⁷ 1706 mis sentidos *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : mi sentido *Mb*
vence *A¹ A² B Men Sai Fal* : vencen *Ma Mb*

¹⁰³⁸ 1708 permiten *A¹ A² B Men Sai Fal* : permite *Ma Mb*

*En durmiéndose, por alto vengan en dos nubes, por las dos partes de los carros, España y la Profecía*¹⁰³⁹

PROFECÍA	Oye, famosa España, escucha atenta	1710
	lo que espera gozar tu monarquía y lo que el cielo por tu bien intenta.	
ESPAÑA	¿Qué me quieres, divina Profecía?	
PROFECÍA	Cuando tu cetro de oro iguales sienta a su imperio el principio y fin del día, ¹⁰⁴⁰	1715
	y a Felipe católico Segundo se rinda el polo en que comienza el mundo, ¹⁰⁴¹ cuando el Tercero santo le suceda y el nácar de la hermosa Margarita produzca el Cuarto, que su imperio hereda, ^{1042 1043}	1720

¹⁰³⁹ 1709Acot *En durmiéndose, por alto vengan en dos nubes, por las dos partes de los carros, España y la Profecía A¹ A² B Men Sai Fal*: *En durmiéndose, por lo alto vengan en dos nubes, por las dos partes de los carros, España y la Profecía Ma*: *Duermese, y aparece en lo alto, en una parte, España y, en la otra, la Profecía Mb*

Gallego Roca comenta el uso de la tramoya en esta escena: «La estructura del escenario y todos los recursos que se ponen en juego reflejan la jerarquía fundamental: cielo, tierra e infierno. De tal forma que la nube para hacer descender actores del cielo sirve para presentar a personajes bienhechores, al igual que el humo o los signos de fuego indican la presencia de personajes malignos propios del estamento inferior, el infierno. La acción se desarrolla en el tablado, la tierra, y hacia él se encaminan los movimientos ascendentes o descendentes de los espacios que están por encima, el cielo, y por debajo, el infierno. En general podemos decir que los personajes que descienden del espacio superior son los personajes benefactores o proféticos; los que ascienden del espacio inferior son los confusores, o los que intentan entorpecer la realización de las profecías» (1989: 122). Además, nótese que este sueño es paralelo al de Pedro en *La niñez de san Isidro* (vv. 295-302).

¹⁰⁴⁰ 1714-1715 Es decir, ‘cuando desde el centro de tu imperio se vea que hay tanto al este como el oeste, pues su poder habrá llegado desde el oriente al orto del sol’.

¹⁰⁴¹ 1717 Alusión al Extremo Oriente, donde Felipe II obtuvo numerosas posesiones al apropiarse de la corona de Portugal.

¹⁰⁴² 1720 produzca *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: tierra produzca *Mb*. *Mb* incorpora este «tierra» de la parte final del verso 1701, el cual, en el ms. *Ma*, queda a la misma altura de este verso 1720.

su imperio *A¹ A² Ma B Men Sai Fal*: siempre *Mb*

¹⁰⁴³ 1718-1720 Felipe III fue celebrado entre sus contemporáneos por su piedad. También su esposa, Margarita de Austria, cuyo nombre daba pie a

para historia jamás al mundo escrita;¹⁰⁴⁴
cuando el cielo vitorias le conceda¹⁰⁴⁵
de quien turbar la Iglesia solicita¹⁰⁴⁶
y en años diecisiete al mundo asombre
el dorado principio de su nombre;¹⁰⁴⁷ 1725
cuando estés esperando el dulce fruto
que de Borbón la flor de lis promete^{1048 1049}
y con fiestas de paz se deje el luto,
felicidad del número de siete
de los hijos que al cielo por tributo¹⁰⁵⁰ 1730
(aunque la envidia bárbara inquiète
tu pecho) sueles dar y, a Dios sagrados,
cuatro santos verás canonizados.
Pero, primero que este siglo de oro,
España, en tus felices años veas, 1735
y enriquecida de tan gran tesoro¹⁰⁵¹
la herejía en las márgenes leteas,¹⁰⁵²

conceptos relacionados con las perlas (una *margarita* es una ‘perla’). En este caso, ella engendra a Felipe IV como el *nácar* de las conchas engendra las perlas.

¹⁰⁴⁴ 1721 historia *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : instancia *Mb*. *Mb* no acierta a leer correctamente la abreviatura de *Ma*: «ist^a».

¹⁰⁴⁵ 1722 cuando *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : que *Mb*

¹⁰⁴⁶ 1722-1723 Alusión a las luchas de Felipe IV contra los herejes, en este caso los holandeses, contra quienes reanudó la guerra en 1621.

¹⁰⁴⁷ 1724-1725 Felipe IV subió al trono a los diecisiete años de edad.

¹⁰⁴⁸ 1727 de Borbón *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : del bordón *Mb*
de lis promete *A¹ A² B Men Sai Fal* : de la promesa *Ma Mb*

¹⁰⁴⁹ 1726-1727 Alusión a la mujer de Felipe IV, Isabel de Borbón. El *dulce fruto* que promete la reina tiene que ser uno de sus hijos, pero las fechas no cuadran: en Madrid, la noticia de la canonización llegó en primavera de 1622, y la reina dio a luz en agosto de 1621 y noviembre de 1622. Probablemente la profecía aluda a un embarazo que no fructificó.

¹⁰⁵⁰ 1730 tributo *A¹ A² B Men Sai Fal* : tu luto *Ma Mb*

¹⁰⁵¹ 1736 y *A¹ A² B Men Sai Fal* : om *Ma Mb*

¹⁰⁵² 1737 Las *márgenes leteas* son las del río Leteo, en el mundo de ultratumba (Vega Carpio, *Arcadia*, p. 705). Por tanto, Lope se refiere a los mártires que enriquecerán con su sacrificio el mundo de los muertos.

quinientas veces verá el sol el Toro,^{1053 1054}
 aunque agora del uno que deseas
 tienes la vida ya, vida tan santa 1740
 que alegra al cielo y al infierno espanta.^{1055 1056}
 En la parte mejor que tienes vive
 un santo labrador, corona y gloria
 de su patria, Madrid, que le apercibe
 laurel eterno y inmortal historia, 1745
 Madrid, que ya le espera y le recibe
 como a César del cielo con vitoria
 que le ha de conceder Roma triunfante,¹⁰⁵⁷
 si bien agora Iglesia militante.¹⁰⁵⁸
 Después del cual, Ignacio de Loyola, 1750
 divino archimandrita y patriarca,¹⁰⁵⁹
 gran capitán de infantería española¹⁰⁶⁰
 que los estremos de la tierra abarca,
 a cuyas armas y bandera sola,¹⁰⁶¹
 cielo, infierno, mar, tierra y cuanto marca 1755
 la graduación del sol la frente inclina,
 tendrá diadema espléndida y divina.¹⁰⁶²

¹⁰⁵³ 1738 verá *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : verás *Mb*

¹⁰⁵⁴ 1738 Antes de que llegue esta canonización, pasarán 500 años, esto es, 500 primaveras (veces en las que el sol ilumine la constelación de Tauro).

¹⁰⁵⁵ 1741 al cielo *A¹ A² Fal* : el cielo *Ma B Men Sai*

¹⁰⁵⁶ 1739-1741 La Profecía se refiere a Isidro.

¹⁰⁵⁷ 1748 le ha *A¹ A² B Men Sai Fal* : allá ha *Ma Mb*

¹⁰⁵⁸ 1749 La Iglesia distingue en sí tres estados, purgante, peregrina o militante y triunfante. La Iglesia militante la forman los cristianos que se enfrentan a las tentaciones del mundo, antes del fin de este. Véase la nota de Arellano y Cilveti (1995: 142) al auto calderoniano *El año santo de Roma* (vv. 195-196).

¹⁰⁵⁹ 1751 *archimandrita*: 'eclesiástico destacado'. Lope solía usar la palabra como sinónimo de 'obispo' (*Rimas sacras*, núm. 141, v. 12), pero no lo fue Loyola.

¹⁰⁶⁰ 1752 Lope se refiere al pasado militar de Loyola, y a la metáfora castrense que inspiró la Compañía de Jesús. La explora en una glosa de las *Rimas sacras*: «Si por nombre, capitán / Ignacio a la Compañía / dais "Jesús", ¿qué batería, / qué guerra no vencerán?» (114, vv. 1-4).

¹⁰⁶¹ 1754 bandera sola *A¹ A² B Men Sai Fal* : banderas solas *Ma Mb*

¹⁰⁶² 1757 tendrá diadema espléndida y divina *A¹ A² B Men Sai Fal* : tendrá día? de mal espléndida y divina *Ma* : *om Mb*. Parece que *Mb* no pudo

Seguirale Javier, Francisco nuevo,¹⁰⁶³
abrasado de amor serafín santo,^{1064 1065}
sagrado apóstol donde nace Febo,¹⁰⁶⁶ 1760
a quien el otro mundo debe tanto.
Con él son trece, y a decir me atrevo
que no tendrá por él menos espanto
el reino de Luzbel, pues de una suerte¹⁰⁶⁷
fue señor de la vida y de la muerte. 1765
¿Quién lengua y pluma, quién ingenio y arte
me diera aquí, seráfica Teresa,
virgen, para saber, madre, alabarte?
Del monte santo que en tus hombros pesa,¹⁰⁶⁸
¿quién supo tantas ciencias enseñarte? 1770
Y la de amor, que como Dios profesa,
diga sus excelencias, si el Carmelo
en carro de tu amor se sube al cielo.¹⁰⁶⁹
De estos santos verás en compañía,
ilustre España, por dichoso agüero, 1775
un divino Felipe, que este día
los quiere acompañar, aunque extranjero.¹⁰⁷⁰
Verás corrida entonces la Herejía¹⁰⁷¹
y dobladas las penas de Lutero
con fiera envidia, que a favores tantos 1780

comprender este verso corrupto de *Ma* y prefirió omitirlo.

¹⁰⁶³ 1758 Lope presenta a san Francisco Javier como émulo del santo de Asís.

¹⁰⁶⁴ 1759 de amor *A¹ A² B Men Sai Fal* : del amor *Ma Mb*

¹⁰⁶⁵ 1759 Este *serafín abrasado de amor* es san Francisco, por referencia al serafín que le dio los estigmas. Lope le vuelve a llamar *serafín* («humano serafín») en las *Rimas sacras* (116, v. 12). Sobre los serafines, ángeles de naturaleza ígnea, se pronuncia san Isidoro (*Etimologías*, lib. VII, cap. 5, núm. 24).

¹⁰⁶⁶ 1760 *Febo* (el sol) nace en el oriente, donde desarrolló sus misiones san Francisco Javier.

¹⁰⁶⁷ 1764 de *A¹ A² B Men Sai Fal* : *om Ma Mb*

¹⁰⁶⁸ 1769 Este monte santo es el Carmelo, por referencia a la orden de santa Teresa, quien era Carmelita.

¹⁰⁶⁹ 1773 Elías subió al cielo en un carro de fuego (II Reyes, 2, 11). Encontramos la misma imagen en el soneto LXXIV de las *Rimas sacras*.

¹⁰⁷⁰ 1776-1777 Alusión a san Felipe Neri, también canonizado en 1622.

¹⁰⁷¹ 1778 *corrida*: ‘avergonzada’.

	al cielo obligas con tus hijos santos.	
ESPAÑA	Por las nuevas quisiera coronarte de un laurel vitorioso, Profecía. ¹⁰⁷² Voy a esperar el tiempo que reparte tras tantos años ese alegre día,	1785
	y de ese gran Felipe, heroico Marte, la bienaventurada monarquía.	
PROFECÍA	Pues parte, que en su edad verás cumplido ¹⁰⁷³ cuanto te tengo, España, prometido. ¹⁰⁷⁴	
	<i>Vuélvanse, y despierte Iván</i> ¹⁰⁷⁵	
IVÁN	¿Qué es esto que estoy soñando?	1790
	¡Qué dulce imaginación!	
	¡Qué diversas cosas son las que miro despertando!	
	¿Cuándo será el tiempo, cuándo que tanta gloria se vea como ya Madrid desea?	1795
	¿Qué señor tuvo criado que tan bienaventurado por sus excelencias sea? ¹⁰⁷⁶	
	Famosa villa, apercibe a tu hijo, a tu patrón, la gloria de esta visión, y con triunfo le recibe, que yo, mientras aquí vive, solamente le prometo	1800
	la voluntad y el secreto, porque, mientras vida alcanza, no quiere un santo alabanza, ni aun un hombre, si es discreto.	1805

¹⁰⁷² 1783 de un laurel victorioso *A¹ A² B Men Sai Fal* : de laurel victoria *Ma*
: de laurel victoriosa *Mb*

¹⁰⁷³ 1788 cumplido *A¹ A² B Men Sai Fal* : cumplida *Ma Mb*

¹⁰⁷⁴ 1789 cuanto te tengo, España, prometido *A¹ A² B Men Sai Fal* : cuantos
tengo en España prometidos *Ma Mb*

¹⁰⁷⁵ 1789 *Acot* despierte *A¹ A² Ma B Men Sai Fal* : despierta *Mb*

¹⁰⁷⁶ 1799 sea *A¹ A² B Men Sai Fal* : vea *Ma Mb*

Váyase Iván
Sale Isidro, y Tirso¹⁰⁷⁷

TIRSO	¿No me dirás dónde vas?	1810
ISIDRO	Calla, pues vienes conmigo y no has querido dejarme.	
TIRSO	Amor la culpa ha tenido, que triste, y más como agora, bien sabes que no te he visto en después que te conozco. ^{1078 1079}	1815
ISIDRO	¡Ay, Tirso!	
TIRSO	¿Suspiras?	
ISIDRO	Tirso, de las ofensas de Dios ¹⁰⁸⁰ me entristezco.	
TIRSO	No te quito que su ofensa te entristezca, si te alegra su servicio, pero, ¿no sabré la causa?	1820
ISIDRO	No la permito a mí mismo, pues ¿cómo te la diré, cuando de mí no la fío?	1825
TIRSO	Este es, Isidro, Jarama. Si hemos de pasar el río, daré voces al barquero.	
ISIDRO	(Y si es mi honor, dale gritos.)	
TIRSO	¡Ah de la barca, hola, hao! ¹⁰⁸¹	1830

¹⁰⁷⁷ 1809 Acot *Váyase Iván* : om A¹ A² B Men Sai Fal : Vase Ma Mb
Sale A¹ A² Ma Mb Fal : Salen B Men Sai

¹⁰⁷⁸ 1816 en A¹ A² B Men Sai Fal : om Ma Mb

¹⁰⁷⁹ 1816 Recordemos que el habla de Tirso es rústica (*en después*).

¹⁰⁸⁰ 1817-1818 ¿Suspiras? ISIDRO Tirso, / de las ofensas de Dios A¹ A² Ma B
Men Sai Fal : ¿Suspiras? / ISIDRO Tirso, de las ofensas de Dios Mb

¹⁰⁸¹ 1830 hao A¹ A² Ma B Men Sai Fal : om Mb. Estas exclamaciones (*hola*, *hao*) se usaban para llamar a alguien que se encuentra lejos, y, concretamente, a alguien socialmente inferior, como un criado o, en este contexto, un barquero (Faya Cerqueiro y Vila Carneiro, 2013).

*Asume en alto entre una arboleda que signifique orilla de río, María,
con su mantellina*¹⁰⁸²

MARÍA (¿Qué es esto, Dios infinito?
¿Cuando a vuestra ermita voy
mis pasos tenéis asidos?
Yo llevo lumbre y aceite,
como otras veces que limpio
la lámpara del altar:
no me impidáis el camino.

1835

*La Virgen en una nube, y una voz*¹⁰⁸³

VOZ María, mira que viene¹⁰⁸⁴
tu querido esposo Isidro
a reñirte, por mentiras
que alguna envidia le ha dicho.¹⁰⁸⁵

1840

MARÍA ¿Así que a reñirme viene?¹⁰⁸⁶
Pues echaré sobre el río
mi mantellina, y verá¹⁰⁸⁷
en esto si le he ofendido.)

1845

TIRSO Isidro, entre aquellos sauces
tu querida esposa he visto.

ISIDRO (Es verdad, si es ya mi esposa
quien tales ofensas hizo.)

¹⁰⁸² 1831Acot *Asume en alto entre una arboleda que signifique orilla de río, María, con su mantellina* A¹ A² Ma B Men Sai Fal : *Asómase en lo alto entre arboleda que signifique orilla del río, María, con su mantellina* Mb.

Para un comentario de este uso del espacio superior del escenario con el fin de representar el nivel del río, véase Gallego Roca (1989: 127-128), quien explica que el espacio del río también tiene un papel muy importante en *San Isidro labrador*. Sin embargo, en esta última comedia el río lo representa un personaje alegórico que se presenta sobre las tablas, no mediante la escenografía.

¹⁰⁸³ 1837Acot *Virgen en una nube* A¹ A² B Men Sai Fal : *Virgen en lo alto, en una nube* Ma : *Aparece la Virgen en lo alto* Mb
y una voz A¹ A² B Men Sai Fal : *om* Ma Mb

¹⁰⁸⁴ 1838Per VOZ : *om* A¹ A² B Men Sai : VIRGEN Ma Mb

¹⁰⁸⁵ 1841 ha A¹ A² B Men Sai Fal : han Ma Mb. Ma y Mb añaden aquí una acotación: *Desaparece la Virgen*.

¹⁰⁸⁶ 1842 reñirme A¹ A² Ma B Men Sai Fal : reñirte Mb

¹⁰⁸⁷ 1844 verá A¹ A² Ma B Men Sai Fal : verás Mb

*Sale una danza de ninfas con los músicos. Acaban diciendo:*¹⁰⁹⁰

María y Isidro
pases confirman,
a pesar de los celos
y de la Envidia.

1875

*Fin de la segunda comedia*¹⁰⁹¹



¹⁰⁹⁰ 1871Acot *acaban A¹ A² Ma : y acaban B Men Sai Fal. Mb omite desde 1871Acot en adelante.*

¹⁰⁹¹ 1875Acot *Fin de la segunda comedia A¹ A² Fal : Finis huius operis Ma : Finis Mb : om B Men Sai*

El día del Santísimo Sacramento, 26 de mayo de este año de 1622, entre los demás adornos de las calles amaneció puesto un dosel, y debajo de su cielo, en raso blanco guarnecido de pasamanos y randas de oro, el cartel de Justa Poética prometida, en lo alto del cual, de fina estampa, entre las armas de su Santidad, las del Rey nuestro señor y de la villa, estaba la figura del santo sentado en un carro de haces de trigo, en la forma que con tanto regocijo y música le traen los labradores hecho el agosto, en la mano una cruz de espigas, cual la suelen ofrecer a los templos o ponen con diversas flores en los portales de sus dueños, y donde suele estar el rótulo, un cáliz con una hostia. Junto a las ruedas de la mano derecha, la Fe y la Caridad, y en las de la siniestra, la Humildad y la Esperanza, virtudes en que fue tan heroico nuestro labrador divino, y por alma de este símbolo, ocupando lo alto de la cartela con gracia, «Dignus est operarius cibo suo». Lo que contenía es lo siguiente:

Justa poética en que la insigne villa de Madrid pretende celebrar las virtudes y milagros de su humildísimo e inocentísimo hijo y patrón san Isidro, en su canonización por nuestro muy santo padre Gregorio Decimoquinto, después de quinientos años de su felicísimo tránsito.

Con el glorioso título de madre vuestra, divinísimo Isidro, desea esta insigne villa encarecer el gozo que siente en el alma de su república de vuestra canonización, pues ninguna cosa dio la naturaleza el hombre, por opinión del príncipe de la retórica¹⁰⁹², más dulce que los hijos, y como tanto aumente el natural amor la excelencia de sus virtudes, no hay ocasión en que no intente mostrar al mundo con qué tiernas entrañas os ama, con qué deseos os celebra y con qué alegría os ofrece alguna pequeña parte del honor que por vos recibe. Aquel llamó Eurípides bienaventurado que tenía bienaventurados hijos: mirad, santísimo labrador, qué nombre le habéis dado. Palabras que había dicho Salomón en el fin de sus Proverbios: «Levantáronse sus hijos y llamáronla bienaventurada»¹⁰⁹³. Hoy parece que os levantáis con la gloria accidental de colocaros nuestro santísimo padre Gregorio Decimoquinto en el número de los santos, para dar a vuestra madre tan alta honra y al timbre de sus armas la corona de vuestra ejecutoria y nobleza, litigada en Roma. Las alabanzas de los santos la misma Iglesia remite a los himnos en sus fiestas, de cuyo ejemplo quiere para las vuestras (y de los santos que en vuestra compañía, la de Jesús y el Carmelo dieron a España, sin olvidar al benditísimo san Felipe, que para más gloria de nuestro rey salió la suerte en su nombre, pues no es extranjero de la patria quien en la celestial los acompaña en este soberano triunfo) provocara a desafío los excelentes ingenios que profesan escribir versos con ricos premios, que diez hermosas ninfas les ofrecen, a diez combates de ingenio y pluma, en la forma que se sigue:

¹⁰⁹² El *príncipe de la retórica* es Cicerón. Se diría que Lope ha encontrado estas citas en una sección dedicada a los hijos de una poliantea.

¹⁰⁹³ La cita es de los Proverbios (31, 28).

PRIMERO COMBATE

Vestida de tela verde bordada de varias flores, hortaliza y frutas, con una corona de espigas (así pintaba Lacedemonia a la Abundancia) y en la siniestra mano la fértil copia, vino la Agricultura, dama que estimaron antiguamente romanos césares, y ofreció una fuente de plata dorada, de precio de cincuenta ducados, al que mejor escribiere seis canciones de a trece versos, como la treinta del Petrarca, que comienza «Di pensier in pensier, di monte in monte», al milagro de arar los ángeles mientras hacia oración nuestro divino labrador Isidro. Al segundo, un retablo de oro, de precio de cuarenta, y al que no llegare a los dos, un trencellín¹⁰⁹⁴ de treinta.

SEGUNDO COMBATE

La Inocencia, vestida de blanco desde las perlas de la garganta hasta la cinta de los coturnos, con un manojo de espigas que ataban dos listones de resplandor carmesíes y celestes, símbolo que tomó de Adán y empresa de nuestro labrador soberano, vino tan contenta de su triunfo que ofreció al que mejor pintare en cuatro octavas la satisfacción de los celos que le dio su divina esposa, santa María de la Cabeza, pasando el río Jarama sobre su manto, un cabestrillo¹⁰⁹⁵ de oro de precio de cuarenta ducados. Al segundo, un jarro de plata que pese treinta. Y al tercero un búcaro¹⁰⁹⁶ dorado que llegue a veinte.

TERCERO COMBATE

La ninfa Aurora, los cabellos sueltos, que Virgilio llamó de rosa¹⁰⁹⁷, de quien se distilaban algunas perlas, y vestida de tornasol

¹⁰⁹⁴ *trencellín*: 'cinta de adorno para el sombrero' (*Aut.*, s. v. y s. v. *trencillo*).

¹⁰⁹⁵ Este *cabestrillo* puede ser uno literal (para sostener el brazo, cuando se tiene herido) o, simplemente, una cinta que podría usarse también como cabestrillo.

¹⁰⁹⁶ *búcaro*: «vaso de barro fino y oloroso en que se echa el agua para beber y cobra un sabor agradable y fragante» (*Aut.*, s. v.). El que se ofreció como premio estaba pintado de oro.

¹⁰⁹⁷ Parece posible que Lope usara para este pasaje los *Epitheta* de Ravisius Textor (f. 55v), donde aparece la cita ovidiana (llamando *purpúrea* a la Aurora, en *Metamorfosis*, III, 184) y otros muchos lugares, aunque no ubicamos el

blanco y dorado, aunque Ovidio quiere que sea purpúreo, si ya no es lo mismo, bajó del cielo a este día abriendo más temprano los cogollos de las flores, y ofreció al que mejor pintare en cuatro décimas la mañana en que nuestro labrador madrugaba para ir al campo, quedándose después en la capilla de Nuestra Señora del Almudena oyendo misa, una cadena de resplandor de precio de treinta ducados. Al segundo, un agnus¹⁰⁹⁸ de veinte. Al que ocupare el tercero lugar, un corte de jubón¹⁰⁹⁹ de diez ducados de precio.

CUARTO COMBATE

Con una imperial ropa de tela de oro, bordada de corazones abrasados entre diversos rayos resplandecientes, uno en la mano, en cuyo medio estaba el nombre de Jesús con letras de oro, coronado de un blanco rótulo, con estas palabras de san Agustín: «Dilectio character est discipulorum Christi»¹¹⁰⁰, vino la Caridad a la justa y ofreció al que mejor describiere en un soneto el éxtasis en que el bendito patriarca san Ignacio de Loyola estuvo siete días, un bernegal¹¹⁰¹ de plata dorado que pese treinta ducados. Al segundo, un escritorio de precio de veinte. Y al tercero, un brinco¹¹⁰² dorado para agua de olor que vale diez ducados.

QUINTO COMBATE

La India oriental, con más diamantes que el cielo tiene estrellas la más templada noche, en un carro de oro que tiraban cuatro elefantes con guarniciones de tela de nácar, bordadas de racimos de perlas, vino a la fiesta guiada de la Fama, que con su trompeta inmortal venía delante, ofreciendo al que mejor en diez redondillas de a cuatro versos pintare las encendidas ansias que abrasaban de amor de Dios el pecho de su sagrado apóstol san Francisco Javier,

de Virgilio, por otra parte muy extendido en su obra y conocidísimo (Keith, 1925).

¹⁰⁹⁸ *agnus*: ‘agnus dei, o joya en forma de cordero’.

¹⁰⁹⁹ *corte de jubón*: ‘tela para hacerse un jubón’.

¹¹⁰⁰ No hemos apurado la fuente de esta cita.

¹¹⁰¹ *bernegal*: «vaso tendido y no alto para beber agua o vino» (*Aut.*, s. v.).

¹¹⁰² *brinco*: «joyel pequeño» (*Aut.*, s. v.).

deseando desatarse de estos mortales lazos, como otro Pablo, seis ramilleteros de plata, de peso de treinta ducados. Al segundo, una escribanía de ébano y marfil que valga veinte. Y al que se acercare al segundo, unas ligas de nácar con puntas de oro de precio de diez ducados.

SEXTO COMBATE

La Penitencia, hermosa dama, aunque morena y flaca, tan resplandeciente con su sayal que alegraba los ángeles, ofreció al que mejor describiere en un romance de cuarenta versos el monte Carmelo y las alabanzas de su hermosa planta, la madre y virgen santa Teresa, unos candeleros de plata de precio de treinta ducados, y al que le siguiere en segundo lugar, un pomo de oro de veinte, y al que ocupare el tercero, dos pares de medias de seda, unas verdes y otras de nácar; su precio, diez ducados.

SÉPTIMO COMBATE

Italia, fértil provincia, con las alas de sus plumas en todas ciencias, encanecida (como dijo Sófocles¹¹⁰³) con las espigas del trigo cándido, y no menos poderosa en las armas, como muestran tan comunes historias y encarece Plinio, en el bizarro traje de las romanas antiguas, pasando el mar Tirreno y el Ligústico, vio la provincia que a diferencia suya se llamó última Hesperia¹¹⁰⁴ y ofreció por el divino Filipe, al que mejor alabare su profunda oración en cinco liras, una copa dorada de precio de treinta ducados. Al segundo, un vaso de veinte. Y al tercero, una lámina de estremada pintura; su precio, diez ducados.

OCTAVO COMBATE

Roma, a quien llamó Bautista Mantuano «vicaria del cielo», con pontifical tiara, alba, blanca estola y capa, cuya cenefa bordaban las sagradas historias de sus dos príncipes, ofreció al que mejor diere gracias por la villa de Madrid a nuestro muy santo padre Gregorio Decimoquinto por la canonización de nuestro divino agricultor de España, en seis canciones de a seis, un cáliz de plata

¹¹⁰³ No hemos podido localizar esta cita de Sófocles.

¹¹⁰⁴ *Hesperia* es Italia; la última Hesperia, más al oeste, es España.

dorado; su precio, treinta ducados. Al segundo, un rosario engarzado en oro de precio de veinte. Y al tercero, diez varas de tafetán de nácar.

NONO COMBATE

Castilla, con espléndidas armas desde la gola a la escarcela, en cuyo pecho resplandecía la imagen de la Concepción que le dio el invictísimo Carlos Quinto y un morrión coronado de algunas torres de oro, entre diversas plumas de colores, partidas por la mitad con trenzas de trémulas argenterías, ofreció al que mejor escribiere a su majestad del rey nuestro señor diez tercetos tomando por sujeto la defensa que se puede prometer en la protección de cuatro santos naturales de sus reinos y canonizados en un mismo día un aguamanil dorado de precio de treinta ducados. Al que le sucediere, una espada y daga dorada de precio de veinte, y al que tras ellos llegare más veloz al palio, un espejo de cristal de precio de diez ducados.

DÉCIMO Y ÚLTIMO

La alegría de esta insigne villa, acompañada de excelentes músicos que con varios instrumentos suspendían los aires, ofreció al que mejor glosare estos cuatro versos:

Madrid, aunque tu valor
reyes le están aumentando,
nunca fue mayor que cuando
tuviste tal labrador,

una corona de laurel que le pondrá en la cabeza el que ha de leer los versos, con música y aplauso, y un plato de plata en que la lleve de precio de treinta ducados. Al que le siguiere con más facilidad, una sortija de un diamante de precio de veinte. Y al que se acercare al segundo, diez cucharas de plata. Y a todos los demás, alabanzas, guantes y ramilletes, de suerte que ninguno escribía sin premio, fuera del que tendría en el cielo quien alaba y glorifica a Dios, maravilloso en sus santos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acevedo Huerta, Emilio José, Luis Francisco Flores Sánchez y José Manuel González Gómez (2002): «Vida municipal en el s. XVIII. Rivalidades artesanales a través de los libros de gobierno», en *Actas de las VI Jornadas sobre Historia de Marchena: Política e instituciones; el Concejo de la Villa y la Casa de Arcos, Marchena, 3 al 6 de octubre de 2000*, Marchena, Ayuntamiento de Marchena, pp. 177-198.
- Albisson, Mathilde (2019): «En mala estrella: los pronósticos astrológicos y repertorios de los tiempos censurados por la Inquisición española (1632-1707)», *Studia historica*, 41:2, pp. 249-274.
- Alenda y Mira, Jenaro (1903): *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- Alfonso María de Ligorio, Santo (1779): *Las glorias de María*, Valencia, José Esteban y Cervera.
- Alín, José María y María Begonia Barrio Alonso (1997): *El cancionero teatral de Lope de Vega*, London, Tamesis Books.
- Amezúa y Mayo, Agustín G. de (1951): «Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro», en *Opúsculos histórico-literarios*, vol. I. Madrid, CSIC, pp. 331-373.
- Andrés Escapa, Pablo, Elena Delgado Pascual, Arantxa Domingo Malvadi y José Luis Rodríguez Montederramo (2000): «El original de imprenta», en Pablo Andrés y Sonia Garza (eds.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 29-64.
- Antonio Sáenz, Trinidad de (1994): «Las canonizaciones de 1622 en Madrid: artistas y organización de los festejos», *Anales de Historia del Arte*, IV, pp. 701-709.
- Antonucci, Fausta y Stefano Arata (1995): *La enjambre mala soy yo, el dulce panal mi obra*, Madrid, UNED.

- Aragüés Aldaz, José (2022): «Holy Folly and *Simplicitas* during the Counter-Reformation: A Context for Lope de Vega's *El rústico del cielo*», en Fernando Baños Vallejo (ed.), *Hispanic Hagiography and Protestant Reformation*, Turnhout, Brepols.
- (2020): «Locos y simples de Cristo en las letras de la Contrarreforma: vindicación de un tema hagiográfico», *Rilce*, XXXVI, pp. 572-600.
- (1999): *Deus concionator. Mundo predicado y retórica del exemplum en los Siglos de Oro*, Amsterdam, Rodopi.
- Arata, Stefano (1989): *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio*, Pisa, Giardini.
- Arellano, Ignacio, ed. (2019): Lope de Vega Carpio, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, Iberoamericana.
- (2007): «El Cid en el teatro del Siglo de Oro», *Cuadernos de teatro clásico*, 23, pp. 73-121.
- Arellano, Ignacio y Miguel Ángel Cilveti, eds. (1995): *Pedro Calderón de la Barca, El año santo de Roma*, Kassel, Reichenberger.
- Armas, Frederick A. de (2016): *El retorno de Astrea: astrología, mito e imperio en Calderón*, Madrid, Vervuert.
- Arnal Purroy, M.^a Luisa (2017): «Los aragonesismos que están, y los que no están, en el Diccionario de la Academia», *Archivo de filología aragonesa (AFA)*, 73, pp. 143-170.
- Arnal Purroy, M.^a Luisa y José María Enguita Utrilla (1993): «Aragón y castellano en el ocaso de la Edad Media», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, pp. 51-84.
- Arróniz, Othón (1977): *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.
- Asensio, Eugenio (1971): *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente. Con cinco entremeses inéditos de D. Francisco de Quevedo*, Madrid, Gredos.
- Aut. Véase Real Academia Española.
- Bernal, Elisenda y Janet Ann DeCesaris (2010): *Proceedings of the XIII EURALEX International Congress, Barcelona, 15-19, July 2008*, Girona, Documenta Universitaria (e-book).
- Berryman, Sylvia (2003): «Ancient Automata and Mechanical Explanation», *Phronesis*, 4, pp. 344-369.

- Bleda, Jaime (1622): *Vida y milagros del glorioso san Isidro Labrador*, Madrid, Tomás Junti.
- Borrego Gutiérrez, Esther (2015): «Espacios de santidad y puesta en escena: las primeras comedias hagiográficas de Lope (1594-1609)», *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 5, pp. 31-46.
- (2004): «De la materia hagiográfica medieval a la comedia de santos del siglo XVII: la vida de san Isidro Labrador, entre realidad, fantasía, devoción y literatura», en Nicasio Salvador Miguel *et alii* (eds.), *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Madrid, Iberoamericana, pp. 81-120.
- Bouza, Fernando (2012): «*Dásele licencia y privilegio*»: *Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal.
- Brioso Santos, Héctor (2020): «“Con pobreza pretendí”: la caballería tronada y la figura del pretendiente en la corte, según Cervantes Guillén de Castro y Cristóbal Suárez de Figueroa», *Libros de la corte. es*, 21, pp. 176-202.
- Buezo, Catalina (1996): «El niño en el teatro cómico breve del siglo XVII», en Ignacio Arellano *et alii* (coords.), *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, Navarra, Universidad de Navarra-GRISO, vol. 2, pp. 97-108.
- Calderón de la Barca, Pedro (2018): *Poesía*, ed. de Luis Iglesias Feijoo y Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- (2004): *El cubo de la Almudena*, ed. de Luis Galván, Kassel, Reichenberger.
- (1998): *El alcalde de Zalamea*, ed. de Juan Manuel Escudero Baztán, Madrid, Iberoamericana.
- Campo, José del (1935): *Lope y Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales.
- Canning, Elaine (2004): *Lope de Vega's Comedias de Tema Religioso*. Londres, Tamesis Books.
- Cantera Ortiz de Urbina, Jesús (2005): *Diccionario Akal del refranero latino*, Madrid, Akal.
- Capella, Martianus (2011): *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, ed. de Lucio Cristante, Hildesheim, Weidmann.
- Carmona Muela, Juan (2003): *Iconografía de los santos*, Madrid, Istmo.

- Carreño, Antonio, ed. (2002): Lope de Vega Carpio, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Salamanca, Almar.
- Castriota, Constantino (1552): *Del sapere utile e dilettevole*, Nápoles.
- Caxton, William, trad. (1900): *The Golden Legend*, London, Aldine House.
- Cayuela, Anne (2005): *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur.
- Cazal, Françoise (2005): «El santo, el trabajo y el amo, en tres obras de Lope sobre san Isidro», *Les Cahiers de Framespa*, 1, pp. 1-10.
- Conde Parrado, Pedro y Xavier Tubau Moreu, eds. (2015): *Expostulatio Spongiae. En defensa de Lope de Vega*, Madrid, Gredos.
- Cordón Mesa, Alicia (1996): «Una relación hagiográfica: san Isidro Labrador», en María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustín Redondo (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 91-102.
- Corominas, Joan (1984): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Correas, Gonzalo (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Víctor Infantes, Madrid, Visor.
- (1954): *Arte de la lengua española castellana*, ed. de Emilio Alarcos García, Madrid, CSIC.
- Cortés Vázquez, Luis (1989): *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Couderc, Christophe (2008): «Sobre el género y la intriga secundaria en algunas comedias de santos de Lope de Vega», en Felipe B. Pedraza Jiménez y Almudena García González (eds.), *La comedia de santos. Coloquio internacional*, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 65-85.
- Cov. Véase Covarrubias Horozco.
- Covarrubias y Horozco, Sebastián de (2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana.
- Cruz, Anne J. (1993): «Los estudios feministas en la literatura del Siglo de Oro», en Manuel García Martín (coord.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de*

- Hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 2, pp. 255-260.
- Cuiñas Gómez, Macarena, ed. (2008): *Lope de Vega Carpio, Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, Cátedra.
- Curtius, Ernst Robert (1995): *Literatura europea y Edad Media latina*, México-Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- Delaney, John J. (1980): *Dictionary of Saints*, Nueva York, Doubleday.
- Díez Echarri, Emiliano (1970): *Teorías métricas del Siglo de Oro. Apuntes para la historia del verso español*, Madrid, CSIC.
- DLE. Véase *Real Academia Española*.
- Durán López, Fernando (2015): *Juicio y chirinola de los astros. Panorama literario de los almanaques y pronósticos astrológicos españoles, 1700-1767*, Gijón, Trea.
- Egido, Aurora (2000): «La fénix y el fénix. En el nombre de Lope», en Maria Grazia Profeti (ed.), *Otro Lope no ha de haber: atti del Convegno Internazionale su Lope de Vega, 10-13 febbraio 1999*, Florencia, Alinea Editrice, vol. 1, pp. 11-49.
- (1996): «Vives y Lope. *La dama boba* aprende a leer», en *Philologica. Homenaje al profesor Ricardo Senabre*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 193-207.
- Ettinghausen, Henry (2000): «¿Lope reportero?: su *Relación de las fiestas de San Isidro*», *Anuario Lope de Vega*, 6, pp. 93-105.
- Falli, Lisa, ed. (2009): Lope de Vega, *La juventud de san Isidro*, *Anuario Lope de Vega*, XV, pp. 247-309.
- ,ed. (2008): Lope de Vega, *La niñez de san Isidro*, *Anuario Lope de Vega*, XIV, pp. 375-475.
- Farré, Judith (2002): «“Juntad el cetro a su divino arado”: la retórica lopesca del encomio a Felipe IV en las fiestas de canonización de san Isidro», *Anuario Lope de Vega*, 8, pp. 35-46.
- Faya Cerqueiro, Fátima y Zaida Vila Carneiro (2013): «Análisis pragmático del marcador *hola* en el teatro de Calderón de la Barca», *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, pp. 83-896.
- Fernández Gómez, Carlos (1971-1972): *Vocabulario completo de Lope de Vega*, 3 vols., Madrid, Real Academia Española.

- Fernández Montes, Matilde (2001): «San Isidro, de labrador medieval a patrón renacentista y barroco de la Villa y Corte», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 56:1, pp. 41-95.
- Fernández Rodríguez, Natalia (2021): «“De manera que le puedan ver”. Las piezas dramáticas de Lope sobre san Isidro Labrador: de la iconografía a las tablas», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *En torno al Lope sacro*, Madrid, Iberoamericana, pp. 211-237.
- Ferraces-Rodríguez, Arsenio (2020): «En el margen del manuscrito Città del Vaticano, BAV, Pal. lat. 973 (s. IX): fragmento acéfalo de un calendario lunar para la flebotomía», *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft*, 23, pp. 109-117.
- Fita, Fidel (1886): «Leyenda de san Isidro por el diácono Juan. Códice del Siglo XIII, procedente del archivo parroquial de san Andrés», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, IX, pp. 97-157.
- Frago, Juan Antonio (2019): «Judíos, conversos y judeoespañol. Apuntes históricos», *Boletín de Filología*, LIV:1, pp. 153-202.
- Franciosini, Lorenzo (1796): *Vocabolario italiano, e spagnolo, novamente dato in luce, nel quale si dichiarano e con proprietà convertono tutte le voci toscane in castigliano, e le castigliane in toscano. Opera utilissima composta da Lorenzo Franciosini, e da molti errori, in quest'ultima edizione purgato*, 1796 [1620], Venecia, Baglioni.
- Frenk Alatorre, Margit, John Albert Bickford y Kathryn Kruger-Hickman (1987): *Corpus de la antigua lírica popular hispánica: siglos xv a xvii*, Madrid, Castalia.
- Gallego Roca, Miguel (1989): «Efectos escénicos en las comedias de Lope de Vega sobre la vida de san Isidro: tramoya y poesía», *Criticon*, 45, pp. 113-130.
- Garau Amengual, Jaume (2015): «Catecismos en el teatro de Lope» en Isabelle Rouane Soupault y Philippe Meunier (dirs.), *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro: Actas selectas del XVI Congreso Internacional*, Aix-en-Provence, Presses universitaires de Provence, pp. 135-147.
- García Aguilar, Ignacio (2009): *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur.
- García Martínez, Antonio Claret y Manuel Jesús García Martínez (2012): «Recuerdos de infancia de Lope de Vega: su testimonio en el Proceso de Beatificación del Enfermero Bernardino de Obregón

- (año 1633)», en José María Miura Andrades y Silvia María Pérez González (eds.), *Religiosidad sevillana. Homenaje al profesor José Sánchez Herrero*, Sevilla, Aconcaua, pp. 47-78.
- García Mascarell, Purificació (2009): *La comedia anónima san Isidro Labrador de Madrid de la colección teatral del conde Gondomar. Estudio, edición y notas*, tesis de máster inédita, Valencia, Universidad de Valencia.
- García Valdés, Celsa Carmen (2015): «El fervor immaculista en la escena: *La limpieza no manchada*», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Elena Marcello (eds.), *El último Lope (1618-1635) y la escena*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 55-84.
- Garza Merino, Sonia (2000): «La cuenta del original», en Pablo Andrés y Sonia Garza (eds.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 65-95.
- Gerber, Clea (2018): *La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el Quijote de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- González Cañal, Rafael (2011): «La Virgen de Atocha en el teatro español del Siglo de Oro», en Vibha Maurya y Mariela Insúa (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general (Delhi, 9-12 de noviembre, 2010)*, Pamplona, Publicaciones digitales del GRISO/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 279-293.
- González Gutiérrez, Cayo (1994): «El teatro escolar de los jesuitas en la Edad de Oro (II): su influencia en la comedia nacional del s. XVII (continuación)», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 19, pp. 7-125.
- González Tornel, Pablo (2018): «Lope, Calderón y la Inmaculada Concepción de María. La fabricación de una heroína en la España del siglo XII», en Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez (dirs.), *La piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción*, Gijón, Trea, pp. 151-170.
- Gotor, Miguel (2020): «“Han canonizado a cuatro españoles y un santo”. La propuesta hagiográfica del oratoriano Felipe Neri entre “el esplendor de Iberia” y “la gloriosa memoria de Enrique IV”», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29, pp. 261-289.

- (2007): «La canonizzazione dei santi spagnoli nella Roma barocca», en Carlos José Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. II, Madrid, Seacex, pp. 621-639.
- Grillo, Francesco (2019): *Hero of Alexandria's Automata: A Critical Edition and Translation, Including a Commentary on Book One*. Tesis doctoral inédita, Glasgow, University of Glasgow.
- Gutiérrez Prada, Eva (2018): «El agua en la imagen literaria del Madrid de Lope de Vega», *Revista Historia Autónoma*, 12, pp. 79-97.
- Hibernicum, Thomas (1558): *Flores omnium doctorum*, Antverpiae, apud Ioannem Bellerum.
- Homero (1996): *Iliada*, ed. de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos.
- Iglesias Feijoo, Luis y Antonio Sánchez Jiménez, eds. (2018): *Pedro Calderón de la Barca, Poesía*, Madrid, Cátedra.
- Isidoro, Santo, Arzobispo de Sevilla (2000): *Etimologías*, 2 vols., ed. de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Jerónimo, Santo (1933): *Select Letters*, ed. de F. A. Wright, Cambridge, Loeb.
- Jordán Arroyo, María (2001): «Francisco Monzón y “el buen dormir”: la interpretación teológica de los sueños en la España del siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna*, 26, pp. 169-184.
- Juvenal, Decio Junio (2004): *Juvenal and Persius*, ed. de Susanna Morton Braun, Cambridge, Harvard University Press.
- Kalligepoulos, D. y S. Vasileiadou (2008): «The Homeric Automata and Their Implementation», en S. A. Paipetis (ed.), *Science and Technology in Homeric Epics*, Dordrecht, Springer, pp. 77-84.
- Keith, Arthur L. (1925): «The Dawn in Vergil», *Studies in Philology*, 22, pp. 518-521.
- Krutitskaya, Anastasia (2014): «Modo de rezar el Rosario: una forma de la contemplación dirigida en la Nueva España del siglo XVII», *Acta poética*, 35:2, pp. 215-233.
- Lapesa, Rafael (2008): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Leahy, Chad (ed.) (2015): Alonso de Villegas, *Vida de san Isidro Labrador*, *Lemir*, 19, pp. 897-930.

- León, Luis de (1583): *De los nombres de Cristo*, Salamanca, Juan Fernández.
- Lihani, John (1958): «Notes on Sayagués», *Hispania*, 41:2, pp. 165-169.
- Llamas, Jacobo, ed. (2019): *Lope de Vega Carpio, El rústico del cielo*, en Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez (coords.), *Comedias de Lope de Vega. Parte XVIII*, vol. II, Madrid, Gredos, pp. 615-794.
- López de Hoyos, Juan (1569): *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la serenísima reina de España doña Isabel de Valois*, Madrid, Pierres Cosin.
- López Madera, Gregorio (1597): *Excelencias de la monarquía y reino de España*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba.
- Malaxecheverría Rodríguez, Ignacio (1991): *Fauna fantástica de la Península Ibérica*, San Sebastián, Kriselu.
- (1986): *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela.
- Manrique, Ángel (1621): *Exequias, túmulo y pompa funeral que la Universidad de Salamanca hizo en las honras del rey nuestro señor Felipe III, en cinco de junio de mil y seiscientos y veinte y uno*, Salamanca, Antonio Vázquez.
- Mañas Núñez, Manuel (1994): «El proemio de la *Isagoge* de Porfirio interpretado por Pierre de la Ramée», *Anuario de Estudios Filológicos*, 17, pp. 295-306.
- Márquez Villanueva, Francisco (1988): *Lope: vida y valores*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- McGrady, Donald, ed. (2011): *Lope de Vega Carpio, La Dorotea*, Madrid, Real Academia Española.
- , ed. (1997): *Lope de Vega Carpio, Peribáñez y el comendador de Ocaña*, Barcelona, Crítica.
- Menéndez Peláez, Jesús (2004): «Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro: repertorio de obras conservadas y de referencia», *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 54-55, pp. 421-563.
- Moll, Jaime (1979): «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, 59, pp. 49-107.
- Monforte y Herrera, Fernando (1622): *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en la canonización de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier*, Madrid, Luis Sánchez.

- Montes Vicente, José María (2001): *El libro de los santos*, Madrid, Alianza.
- Moreno Chicharro, Francisco (1982): *San Isidro Labrador. Biografía crítica*, Madrid, Icommo.
- Morley, S. Griswold y Courtney Bruerton (1968): *Cronología de las comedias de Lope de Vega. Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, trad. María Rosa Cartes, Madrid, Gredos.
- Morrás, María, ed. (2008): *Lope de Vega Carpio, san Isidro Labrador de Madrid*, en Enrico Di Pastena (coord.), *Comedias de Lope de Vega. Parte VII*, vol. III, Lérida, Milenio, pp. 1523-1658.
- Navarro Tomás, Tomás (1956): *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Syracuse, Syracuse University Press.
- Navascués, Patricio de (2020): «Ecos agustinianos en la lírica sacra de Lope de Vega», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *La escritura religiosa de Lope de Vega entre lírica y epopeya*, Madrid, Iberoamericana, pp. 81-122.
- Núñez Rivera, Valentín (2018): «Burguillos en primera línea. Las justas de Lope a san Isidro, entre códigos e innovación». *Studi Ispanici*, 43, pp. 223-236.
- Oteiza, Blanca (2002): «Poesías de Calderón en la *Justa poética* de 1622» en Ignacio Arellano (ed.), *Calderón 2000. Homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños*, Kassel, Reichenberger, pp. 689-706.
- Ovidio Nasón, Publio (2020): *Tristezas de un exiliado*, ed. de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Cátedra.
- (2004): *Metamorphoses. Books I-VIII*, ed. de Frank Justus Miller, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1999): *Metamorphoses. Books IX-XV*, ed. de Frank Justus Miller, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1924): *Tristia. Ex Ponto*, ed. de A. L. Wheeler, Cambridge, Loeb.
- Palomino Tizado, Natalia (ed.) (2021): Vicente Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, Madrid, Sial.
- Pérez y Pérez, María Cruz (1973): *Bibliografía del Teatro de Lope de Vega*, Madrid, CSIC.
- Pineda, Juan de (1963): *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. de Juan Meseguer Fernández, 5 vols., Madrid, Atlas.

- Plata Parga, Fernando, ed. (2020): *Lope de Vega Carpio. La limpieza no manchada*, en Alejandro García Reidy y Fernando Plata Parga (eds.), *Comedias de Lope de Vega. Parte XIX*, Madrid, Gredos, II, pp. 335-510.
- (2021): «Quevedo y la Inmaculada, entre burlas y veras», *La Perinola*, 25, pp. 119-136.
- Plaza Carrero, Nuria (2002): «Las loas de Lope de Vega para las comedias de san Isidro (1622). Su singularidad panegírica», *Anuario Lope de Vega*, 8, pp. 163-176.
- Pociña, Andrés (2002): «As tragedias de Séneca, como modelo do teatro dos jesuítas: dois modelos, da Espanha e da Polónia», *Humanitas*, 54, pp. 333-350.
- Ponce Cárdenas, Jesús (2021): «De la prosopografía al milagro fluvial: la imagen de santa María de la Cabeza en el *Isidro*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *En torno al Lope sacro*, Madrid, Iberoamericana, pp. 127-209.
- Portús Pérez, Javier (2008): «Envidia y conciencia creativa en el Siglo de Oro», *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario, pp. 135-149.
- Profeti, Maria Grazia (1991): «Los niños de Lope: entre encargo y *pathos*», en Heraclía Castellón *et alii* (coords.), *En torno al teatro del siglo de oro: actas de las jornadas I-VI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 65-88.
- Puñal, Tomás y José María Sánchez (2000): *San Isidro de Madrid, un trabajador universal*, Madrid, La Librería.
- Quilis, Antonio (1975): *Métrica española*, Madrid, Alcalá.
- Quintiliano de Calahorra (1997-2001): *Obra completa*, 5 vols., Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Ravisius Textor, Johannes (1524): *Epitheta*, París, Reginaldum Chaudiere.
- Real Academia Española* (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa. Disponible en línea: <http://dle.rae.es/?w=diccionario>. [Última consulta el 12 de diciembre de 2021].
- (1726-1737): *Diccionario de Autoridades*, 3 vols., Madrid, Francisco Hierro.
- Reyes Gómez, Fermín de los (2010): «La estructura formal del libro antiguo español», *Paratesto*, 7, pp. 1-51.

- Río Barredo, María José (2020): «Canonizar a un santo medieval en la Roma de la Contrarreforma: Isidro Labrador, patrón de Madrid», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29, pp. 127-157.
- (2013): «Fray Domingo de Mendoza, artífice de fiestas religiosas en el Madrid de la Contrarreforma», *Chronica Nova*, 39, pp. 47-73.
- (2000): «San Isidro y la crónica de una capital incierta (1590-1620)», en *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la monarquía católica*, Madrid, Marcial Pons, pp. 83-118.
- (1998): «Literatura y ritual en la creación de una identidad urbana: Isidro, patrón de Madrid», *Edad de Oro*, XVII, pp. 149-168.
- Ripa, Cesare (1603): *Iconologia overo descrizione di diverse imagini cavate dall'antichità e di propria inventione*, Roma, Lepido Facii.
- Rodríguez López-Vázquez, Alfredo (2010): «Cervantes, Avellaneda y la Tercera parte de Lope de Vega y otros autores», *Murgetana*, 122, pp. 37-42.
- Rodríguez Marín, Francisco (ed.) (1947-1949): Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 10 vols., Madrid, Atlas.
- (1932): *Pasatiempo folclórico. Varios juegos infantiles del siglo XVI*, Madrid, Tip. de Archivos.
- Royo Orcajo, Timoteo (1935): *Las fuentes históricas de El Isidro, de Lope de Vega*, Madrid, Tipografía Católica.
- Romero Montero, Rosa (1985): «Símbolos míticos del poder en el barroco: Rimas de Lope de Vega», *Caligrama: Revista Insular de Filología*, 2, pp. 171-179.
- Rösler, Margarete (1949): «Versiones españolas de la leyenda de San Alejo», *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 3:4, pp. 329-352.
- Rozas, Juan Manuel y Jesús Cañas Murillo, eds. (2005): *Lope de Vega Carpio, Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, Castalia.
- Sáez, Ricardo (2005): «El culto a san Isidro Labrador, o la invención y triunfo de una amplia oposición político-religiosa (1580-1622)», en Marc Vitse (ed.), *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, pp. 1033-1045.
- Salomon, Noël (1985): *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia.

- (1961): «Sur la date de *San Isidro labrador de Madrid*, “comedia” de Lope de Vega», *Bulletin Hispanique*, 63:1-2, pp. 5-27.
- Sánchez Jiménez, Antonio (2022): «Lope de Vega en las justas poéticas de 1622. Las comedias de san Isidro: simbología y estructura metafórica», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Lope de Vega y la canonización de san Isidro*, Madrid, Iberoamericana, pp. 245-301.
- (2018): *Lope. El verso y la vida*, Madrid, Cátedra.
- (2016): «Lope de Vega en los jardines del duque: la “Descripción del Abadía, jardín del duque de Alba” (1604)», en Constance Carta, Sarah Finci y Dora Mancheva (eds.), *Enseñar deleitando / Plaire et instruire*, Bern, Peter Lang, pp. 271-284.
- , ed. (2012a): Lope de Vega Carpio, *Arcadia, prosas y versos*, Madrid, Cátedra.
- (2012b): «Memoria tradicional e historia en dos corografías piadosas de Lope de Vega: las invenciones de Nuestra Señora de Atocha (*Isidro*, cantos VIII y IX) y *La Virgen de la Almudena*», *Anuario Lope de Vega*, XVIII, pp. 175-209.
- , ed. (2010): Lope de Vega Carpio, *Isidro. Poema castellano*, Madrid, Cátedra.
- (2006): *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, Londres, Tamesis Books.
- (2004): «Manjar de héroes, manjar de santos: la comida en el *Isidro* y ‘La Circe’, de Lope de Vega Carpio», en Sara Poot Herrera (ed.), *En gustos se comen géneros. Congreso Internacional Comida y Literatura*, vol. III, Yucatán, México, Instituto de Cultura de Yucatán, pp. 185-196.
- (2002): «Cuellos, valonas y golillas: leyes suntuarias y crítica política en *No hay mal que por bien no venga*, de Juan Ruiz de Alarcón», *Bulletin of the Comediantes*, 54, pp. 91-113.
- Sánchez Jiménez, Antonio y Luis Iglesias Feijoo, eds. (2018): *Pedro Calderón de la Barca, Poesía*, Madrid, Cátedra.
- Sánchez Molledo, José María (2009): «Iconografía de san Isidro Labrador y santa María de la Cabeza», *Pasos de arte y cultura*, 9, pp. 66-68.
- Sastre Ruano, María Ángeles (1995): «Análisis de la lengua española empleada en seis comedias de Lope de Vega», *Hispanic Journal*, 16:2, pp. 239-258.

- Séneca (1917): *Epistles*, ed. de Richard M. Gummere, Cambridge, Loeb.
- Shrader, Jeffrey (2006): *La Virgen de Atocha: los Austrias y las imágenes milagrosas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- Sirera, Josep Lluís (2005): «Los santos en el teatro de Lope y el mundo laboral», *Les Cahiers de Framespa. E-Storia*, 1.
- Sliwa, Krzysztof (2007): *Cartas, documentos y escrituras del Dr. frey Lope Félix de Vega Carpio*, 2 vols., Newark, Juan de la Cuesta.
- Snow, Joseph T. (2009): «Alfonso X y dos versiones del mismo suceso: su *Cantiga 63* y *Capítulo 729* de la *Primera Crónica General (Estoria d'España)*», en Jesús Cañas Murillo *et alii* (eds.), *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 497-506.
- Tobar Quintanar, María Jesús (1997): «Acerca de la cronología de la prosa quevediana», *Castilla: Estudios de literatura*, 22, pp. 189-204.
- Tomillo, Anastasio y Cristóbal Pérez Pastor (1901): *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Tyler, Richard W. (1952): «Suggested Dates for More of Lope's *Comedias*», *Modern Language Notes*, 67, pp. 170-173.
- Valladares, Aurelio (1983): «Calderón de la Barca y las justas poéticas de su tiempo», en Luciano García Lorenzo (ed.), *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro español del Siglo de Oro (Madrid, 8-13 de junio de 1981)*, vol. III, Madrid, CSIC, pp. 1731-1746.
- Vega Carpio, Lope de (en prensa): *La Filomena*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Florencia Calvo y Cipriano López Lorenzo, Madrid, Gredos.
- (2022): *La Gatomaquia*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- (2019): *El rústico del cielo*, ed. de Jacobo Llamas, en Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez (coords.), *Comedias de Lope de Vega. Parte XVIII*, vol. II, Madrid, Gredos, pp. 615-794.
- (2017): *Las bodas entre el Alma y el Amor divino; El hijo pródigo*, ed. de José Enrique Duarte, Kassel, Reichenberger.
- (2016): *El peregrino en su patria*, ed. de Julián González Barrera, Madrid, Cátedra.

- (2015): *Romances de juventud*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- (2012): *Arcadia, prosas y versos*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- (2011): *La Dorotea*, ed. de Donald McGrady, Madrid, Real Academia Española.
- (2010a): *Pastores de Belén: prosas y versos divinos*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra.
- (2010b): *Isidro. Poema castellano*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- (2008): *San Isidro labrador de Madrid*, ed. de María Morrás, en *Comedias de Lope de Vega. Parte VII*, coord. Enrico Di Pastena, vol. III, Lérida, Milenio, pp. 1523-1658.
- (2007): *La Dragontea*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- (2006): *Rimas sacras*, ed. de Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Iberoamericana.
- (2004): *La Virgen de la Almudena*, en *Lope de Vega. Poesía, V*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, pp. 1-45.
- (2003): *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica, 1609*, en *Lope de Vega. Poesía, III*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro.
- (2002): *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. de Antonio Carreño, Salamanca, Almar.
- (1997): *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, ed. de Donald McGrady, Barcelona, Crítica.
- (1993): *Fuenteovejuna*, ed. de Donald McGrady, Barcelona, Crítica.
- (1988): *San Diego de Alcalá*, ed. de Thomas E. Case, Kassel, Reichenberger.
- (1951-1954): *Jerusalén conquistada: epopeya trágica*, ed. de Joaquín de Entrambasaguas, 3 vols., Madrid, Instituto Miguel de Cervantes.
- (1622): *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron*, Madrid.

- (1620): *Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado san Isidro en las fiestas de su beatificación*, Madrid, Viuda de Alonso Martín.
- Vega Díaz, Francisco (1979): «La fiesta del Santiago el Verde: romería del Sotillo», *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, 65, pp. 57-64.
- Vega García-Luengos, Germán (2007): «El Cid en el teatro de los Siglos de Oro: las múltiples caras de una figura persistente», en José María Díez Borque (ed.), *El Cid en el teatro de los Siglos de Oro*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 53-77.
- Vélez Sainz, Julio (2017): «*El rey planeta*». *Suerte de una divisa en el entramado encomiástico en torno a Felipe IV*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- Vélez Sainz, Julio y Álvaro Bustos Táuler, eds. (2021): *Lucas Fernández, Teatro completo (farsas y églogas)*, Madrid, Cátedra.
- Vicente García, Luis Miguel (2009): «Lope y la polémica sobre astrología en el Seiscientos», *Anuario Lope de Vega*, 15, pp. 219-243.
- Villegas, Alonso de (2015): *Vida de san Isidro Labrador*, ed. de Chad Leahy. *Lemir*, 19, pp. 897-930.
- Vosters, Simon A. (1962): «Lope de Vega y Titelmans: cómo el Fénix se representaba el universo», *Revista de Literatura*, 21, pp. 5-33.
- Wright, Elizabeth R. (1999): «Virtuous Labor, Courtly Laborer: Canonization and a Literary Career in Lope de Vega's "Isidro"», *MLN*, 114:2, pp. 223-240.
- Zamora Lucas, Florentino (1941): *Lope de Vega, censor de libros*, Larache, Bosca.
- Zardoya, Concha (1963-64): «Lope de Vega y el viento», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 17:3-4, pp. 291-314.
- Zielinski, Andrzej (2019): «Hacia una tipología de las fórmulas de saludo en la historia del español», *Pragmática Sociocultural*, 7:2, pp. 155-181.
- Zozaya Montes, Leonor (2011): «Construcciones para una canonización: reflexiones sobre los lugares de memoria y de culto en honor a san Isidro Labrador», *Tiempos Modernos*, 22, pp. 1-25.
- (2010): «Pesquisas documentales para narrar la historia de san Isidro: gestiones para una canonización iniciada en 1562», *Prisma Social*, 10, pp. 1-35.

ABREVIATURAS

BHM	Biblioteca Histórica Municipal (Madrid)
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
<i>Catálogo BNE</i>	Jauralde Pou, Pablo, dir. (1998-2008): <i>Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII</i> , Madrid, Arco Libros.
<i>Catálogo HSA</i>	Rodríguez-Moñino, Antonio y María Brey Mariño (1965): <i>Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos XV, XVI y XVII)</i> , 3 vols., Nueva York, The Hispanic Society of America.
HSA	Hispanic Society of America (New York City)
LJSI	<i>La juventud de san Isidro</i>
LNSI	<i>La niñez de san Isidro</i>
UCM	Universidad Complutense de Madrid

Citamos las *Rimas de Tomé de Burguillos* por la edición de Carreño (2002b), aunque consultamos las de Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (2005), Macarena Cuiñas Gómez (2008) y Arellano (2019). La numeración de la edición de Carreño difiere de las demás, pero de modo regular, por lo que para encontrar en estas un poema, bastará con restarle dos al número que indicamos de la de Carreño.

Este libro se terminó de imprimir en
Jaén el 22 de noviembre de 2022,
cuatrocientos años y un otoño después
de las fiestas organizadas en Madrid con
motivo de la canonización de
san Isidro



U.S. EDITORIAL
Galera da definitiva

UJa
EDITORIAL
Galerada definitiva

